



LA  
**HISTORIA**  
EN LA  
**BIBLIA**

TODA LA HISTORIA, EN TODOS LOS LIBROS,  
EN TODAS LAS BIBLIAS

TERCERA PARTE

**LOS HEREDEROS DE ABRAHAM**

**GARRY STEVENS**

LA  
**HISTORIA**  
EN LA  
**BIBLIA**

**TODA LA HISTORIA, EN TODOS LOS LIBROS,  
EN TODAS LAS BIBLIAS**

Tercera Parte  
Los herederos de Abraham

**GARRY STEVENS**

Texto del podcast:  
*The History in the Bible*  
[www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com)

*Traducción: José Rivera*

## LISTA DE ABREVIATURAS

|          |                                      |
|----------|--------------------------------------|
| a. e. c. | antes de la era común                |
| AT       | Antiguo Testamento                   |
| e. c.    | era común                            |
| JSB      | Jewish Study Bible                   |
| KJV      | King James Version                   |
| LXX      | Septuaginta                          |
| NABRE    | New American Bible (Revised Edition) |
| NIV      | New International Version            |
| NRSV     | New Revised Standard Version         |
| NT       | Nuevo Testamento                     |
| TM       | texto masorético                     |

# ÍNDICE

|      |  |     |
|------|--|-----|
| 3.1  | Los herederos de Abraham .....   | 1   |
| 3.2  | El mundo rococó del Segundo Templo.....                                    | 10  |
| 3.3  | Antes de la Gran Revuelta I: Los judíos.....                               | 18  |
| 3.4  | Antes de la Gran Revuelta II: Los cristianos apocalípticos.....            | 25  |
| 3.5  | La Gran Revuelta I: Encendiendo la mecha .....                             | 33  |
| 3.6  | La Gran Revuelta II: Una guerra civil dentro de una rebelión.....          | 41  |
| 3.7  | Después del Templo I: Los judíos.....                                      | 49  |
| 3.8  | Después del Templo II: Los cristianos.....                                 | 58  |
| 3.9  | Los primeros cristianos I: Descifrando a Jesús.....                        | 67  |
| 3.10 | Los primeros cristianos II: Pablo contra Pedro contra Tomás.....           | 74  |
| 3.11 | Los primeros cristianos III: La comunidad de Juan y el Apocalipsis.....    | 83  |
| 3.12 | Los primeros cristianos IV: Conflictos en la comunidad de Juan.....        | 91  |
| 3.13 | Después de los apóstoles I: Emergiendo de la bruma.....                    | 100 |
| 3.14 | Después de los apóstoles II: Libros sagrados y obispos benditos.....       | 110 |
| 3.15 | Tumultus Iudaeorum.....  | 118 |
| 3.16 | En busca de los rabinos I: Los orígenes.....                               | 128 |
| 3.17 | En busca de los rabinos II: La Mishná .....                                | 136 |
| 3.18 | Los cristianos bajo la mirada romana .....                                 | 143 |
| 3.19 | Gnosticismo I: Los hijos de Set.....                                       | 152 |
| 3.20 | Gnosticismo II: La cruzada de Valentín.....                                | 159 |
| 3.21 | La Iglesia imperial corporativa I: El hereje.....                          | 167 |
| 3.22 | La Iglesia imperial corporativa II: El mártir.....                         | 175 |
| 3.23 | La Iglesia imperial corporativa III: El cazador de herejías.....           | 183 |
| 3.24 | Rehaciendo a Pablo I: Ireneo.....  | 192 |
| 3.25 | Rehaciendo a Pablo II: Lutero y más allá.....                              | 199 |
| 3.26 | El cristianismo en el año 200.....   | 206 |
| 3.27 | Los últimos herederos de Abraham I: Preparando el escenario.....           | 215 |
| 3.28 | Los últimos herederos de Abraham II: La caída del Templo.....              | 222 |
| 3.29 | Los últimos herederos de Abraham III: Los supervivientes de la jungla..... | 227 |

## Episodio 3.1

# LOS HEREDEROS DE ABRAHAM

**B**ienvenidos a la tercera y última temporada de *La Historia en la Biblia*. Esta temporada es un desenlace extendido a las dos primeras temporadas de la serie. Pensé en cambiar el título a algo así como "La Historia después de la Biblia". Pero, ¿por qué no mejor seguir explotando la marca ya reconocida?

En los siguientes capítulos exploraré la evolución de los herederos de Abraham: el judaísmo rabínico y el cristianismo. Avanzaré desde las muertes de Pedro y Pablo a principios de los años 60 e. c. hasta alrededor del año 200. Mi contenido estará impulsado por el tempo de la historia, a un ritmo marcado por tres revueltas judías.

La primera es la *Gran Revuelta* judía del año 66. Ese intento fallido de independencia resultó en la devastación de Jerusalén y la destrucción del Templo. La religión, cuyo corazón y alma era el Templo, tuvo que reinventarse o morir. Los clubes cristianos fueron igualmente afectados. Jesús, sus discípulos y Pablo habían sido todos buenos judíos que realizaban sacrificios en el Templo. ¿Qué iban a hacer los clubes con la desaparición del Templo?

Cincuenta años más tarde, los judíos a todo lo largo del Mediterráneo oriental estallaron en una rebelión que los romanos llamaron el *Tumulto de los Judíos*. Lo conocemos como la *Guerra de Kitos*. Algunos autores modernos la llaman la *Guerra de la Diáspora*. Esta guerra es muy poco conocida.

Después, en el año 132, los judíos lanzaron de nuevo una revuelta contra el dominio romano, la *Rebelión de Bar Kojba*. Esta fue aún más calamitosa. Toda la ciudad de Jerusalén fue arrasada. La provincia de Judea quedó despoblada. Las prósperas comunidades judías en todo el Mediterráneo oriental fueron acosadas. Después de esta revuelta final, los judíos se convirtieron por primera vez en una minoría sospechosa y desconfiada, y se les prohibió entrar en la ciudad de David.

Comencemos la temporada con lo que sabemos de las religiones hermanas justo antes de la primera revuelta judía del año 66 e. c.

Pedro y Pablo habían muerto solo unos años antes. Los seguidores de Jesús estaban dispersos por todo el Mediterráneo oriental e Italia, en pequeños clubes establecidos por predicadores viajeros. La mayoría de sus problemas eran muy locales: ¿qué hacer con Demas, el adúltero? Algunos eran teológicos: ¿regresará Jesús en gloria el próximo mes o el próximo año? Seguramente muy pronto, eso sí.

Todos los clubes veían a Jesús como su héroe, y a sí mismos como los portadores de sus verdaderas enseñanzas. Exactamente cuáles eran esas enseñanzas era un tema de discusión. Sabemos por las cartas de Pablo que los clubes diferían en su comprensión de lo que Jesús dijo, lo que hizo y lo que quiso decir.

Una pregunta importante que muchos tenían era cómo ver al judaísmo. Los clubes se consideraban a sí mismos como conectados de alguna manera con la religión judía. No se pusieron de acuerdo sobre cuál era esa conexión. Las cartas de Pablo muestran que se esforzó por aclararlo incluso para sí mismo. Los conversos del judaísmo seguían viendo el Templo como el centro de su mundo religioso. Los paganos conversos, por el contrario, sabían poco sobre el Templo.

Si los clubes cristianos tenían alguna escritura sagrada, era las de los judíos, el Tanaj, o el Antiguo Testamento. Dudo que los miembros gentiles de los clubes supieran mucho acerca de estos libros. Todo lo que conocían eran las buenas nuevas proclamadas por los predicadores, enseñanzas que provenían de un hombre judío de la pequeña provincia de Judea.

Los únicos otros escritos que tenían eran las cartas de los predicadores viajeros. Quizás las cartas de Pablo fueron las más famosas de ellas. Pero es muy probable que docenas de cartas de muchos otros misioneros estuvieran circulando por ahí, todas ahora perdidas para siempre.

Si los romanos pensaban algo acerca de los cristianos, los consideraban como una rama del judaísmo, aunque con un celo misionero característico. Los romanos habían establecido un concordato de un siglo de antigüedad con los judíos. Desde la época de Herodes el Grande, Roma había apoyado la dinastía de éste como un ancla para evitar que las muchas otras nacionalidades de la región quedaran a la deriva en la rebelión y el caos.

Los romanos valoraban al judaísmo como una religión genuina, tan digna de respeto como muchas otras religiones del Imperio. Los judíos disfrutaban de protecciones y privilegios especiales, particularmente en su tierra natal. Estaban exentos del servicio militar y de realizar los rituales estatales paganos que consideraban tan ofensivos.

Durante un siglo, Roma no fue enemiga de los judíos, sino una amiga. Los judíos solo tenían que mirar hacia adentro para encontrar enemigos. Los grupos políticos y religiosos judíos estaban divididos en sectas o facciones: esenios, zelotes, saduceos, boetusianos, sicarios y fariseos; y, sin duda, otros cuyos nombres no han llegado hasta nosotros. Sus antagonismos a veces estallaban en violencia sangrienta.

Los judíos habían establecido comunidades en todo el Mediterráneo oriental, tan lejos como Roma y Cirenaica (la actual Libia). Eran especialmente numerosos en Egipto y en la isla de Chipre. En su trabajo misionero, Pablo encontró muchas comunidades de judíos en Asia Menor (la actual Turquía) y Grecia.

A pesar de lo dispersas que estaban estas comunidades judías, la mayoría consideraba al Templo como el gran eje de su mundo. En todas partes, los varones judíos pagaban un diezmo anual al Templo. Se suponía que los hombres judíos debían asistir al Templo tres veces al año en las grandes festividades.

Sin embargo, algunas de las sectas pensaban que el Templo estaba corrompido. Aunque obligadas a reconocer su poder y fuerza simbólica, las sectas despreciaban al

*establishment* corrupto y opulento. Algunos abogaban por alternativas a los sacrificios rituales exigidos por la casta sacerdotal.

Desde los tiempos de Alejandro Magno, cinco siglos atrás, la patria de Judea había sido disputada entre las potencias helenísticas. A lo largo de esos largos siglos, los intelectuales judíos escribieron docenas de libros. Algunos de ellos eran apocalipsis, que predecían con detalles espeluznantes cómo su Dios libraría una gran guerra en la tierra y en el cielo para liberar a la pequeña Judea de sus opresores. Comenté muchos de ellos en la segunda temporada, y volveré a ellos más adelante en esta temporada.

También produjeron testamentos, oraciones, cánticos e himnos. Los judíos alfabetizados que vivían justo antes de la Gran Revuelta podían conversar no solo sobre el Tanaj, sino también sobre una rica literatura.

Al final de este período, alrededor del año 200, las dos religiones se habían transformado por completo.

Los clubes judeocristianos, fundados por Pedro y Santiago, habían sido devastados por las tres revueltas fallidas. Se quedaron sin líderes y sin esperanza. Los pocos clubes judeocristianos que sobrevivieron se encontraron como rarezas en un mar de clubes cristianos gentiles. Al principio, los clubes creían que Jesús podía regresar en cualquier momento. Con el paso de las décadas, los miembros de los clubes de Jesús tuvieron que aceptar la realidad: no iban a ser la última generación. Tendrían hijos y nietos. Los clubes no tuvieron más remedio que ponerse las pilas.

Los clubes construyeron rápidamente una organización imperial. Los predicadores viajeros desaparecieron. Las comunidades aisladas se unieron en una franquicia internacional, la Iglesia. Esta franquicia construyó estratos de administración: presbíteros, diáconos y obispos. Las iglesias individuales hablaban entre sí a través de sus obispos locales, no a través de misioneros itinerantes.

Ya como floreciente *establishment* imperial, la Iglesia enfrentó problemas con el Imperio. La mirada de las autoridades se volvió hacia ellos. Los emperadores pronto se dieron cuenta de que los cristianos no eran solo judíos raros. Terminaron considerando al cristianismo como una nueva y peligrosa superstición.

En respuesta, los mejores y más brillantes intelectos del cristianismo produjeron una explosión de exuberancia literaria. Compusieron elegantes defensas públicas para persuadir a los emperadores de que los cristianos eran inofensivos. También escribieron homilías y sermones. Estaban dispuestos a preservar su historia. Escribieron decenas de evangelios, memorias de la época de Jesús. Después de eso, elaboraron crónicas de los apóstoles. También conservaron relatos de los primeros mártires y cartas de cristianos renombrados.

Algunos de estos libros, con el tiempo, fueron reunidos en el Nuevo Testamento. Pero había muchos, muchos otros; algunos de los cuales sólo se recuperaron en su totalidad en la era moderna. Es solo por un accidente histórico que tu copia del Nuevo Testamento no incluye los *Hechos de Pablo y Tecla*, el *Evangelio de Judas* y el *Pastor de Hermas*.

Mientras la corporación cristiana lidiaba con el desafío imperial, las iglesias en lo individual inventaron liturgias y rituales. Comenzaron a circular pequeños manuales de culto, como la *Didajé*. La mayoría de las iglesias realizaban una celebración semanal en el día del Señor, ahora trasladada al domingo.

La hostilidad de Roma no fue el único problema al que se enfrentó el cristianismo. Cada iglesia tenía su propia interpretación de Jesús. Cada una afirmaba tener la verdadera interpretación del mensaje. Mezclar todas las pequeñas iglesias independientes en una entidad corporativa unificada resultó ser una tarea agotadora. Hacia el final de este período, algunos líderes de la recién nacida Iglesia imperial afirmaron que muchas comunidades habían malinterpretado a Jesús. Reaccionaron agresivamente contra estas supuestas distorsiones, compilando elaborados y combativos catálogos de descarriados. A estos descarriados los llamaron "herejes".

Mientras los cristianos luchaban por convertirse en una organización sólida frente al antagonismo romano y por estructurar sus creencias, los judíos se enfrentaban a una crisis existencial.

Todas las antiguas estructuras sociales de los judíos habían sido aniquiladas. Muchas de las élites sociales estaban muertas: algunas a manos de los romanos, otras muchas a manos de su propio pueblo.

Los sectarios que se habían opuesto con tanta ferocidad al Templo corrupto se encontraron ahora sin una razón de ser y se desvanecieron en la historia. Los intelectuales judíos supervivientes trabajaron duro para construir nuevas estructuras sociales y reconstruir su religión. Elaboraron un nuevo manual de supervivencia: la *Mishná*.

Borraron los textos apocalípticos de su memoria colectiva. La destrucción romana del Templo fue un primer golpe, el fracaso de la última revuelta judía contra Roma en el año 136 e. c., fue el tiro de gracia. Después de ese tiempo, los judíos no volvieron a ver ninguna esperanza de que Dios viniera triunfante para destruir a Roma y restaurar a los judíos al lugar que les correspondía en el plan de Dios. En el judaísmo, la literatura apocalíptica sobrevivió sólo en los márgenes, en obras místicas. Incluso entonces, los místicos abandonaron la fascinación por el fin de los días y conservaron solo las exploraciones del cielo que se encuentran como temas secundarios en los apocalipsis.

Los historiadores cristianos están en una posición envidiable. Desde el principio, registrar la historia fue una parte esencial de la labor cristiana. Sin ir más lejos, los historiadores cuentan con todo un corpus literario escrito, sin lugar a dudas, entre la Gran Revuelta y el año 200: el Nuevo Testamento.

Sin embargo, hasta el siglo XVII, Occidente se basó en los escritos de dos obispos de la Iglesia imperial para la mayor parte de su conocimiento del cristianismo primitivo. Estos obispos conservaron en sus escritos innumerables historias sobre figuras importantes de los dos primeros siglos del cristianismo. También conservaron citas fascinantes de estas personas, citas de libros ahora perdidos.

En primer lugar, está el famoso obispo Eusebio. Eusebio fue reconocido como uno de los cristianos más eruditos de su tiempo. Sabemos poco de sus orígenes y nada sobre su persona. Por lo que podemos deducir, Eusebio era un burócrata eclesiástico de carrera. Durante las últimas y más duras persecuciones contra los cristianos, se abrió paso discretamente a través de las filas de la Iglesia. Poco después de que el Estado romano legalizara el cristianismo, en el año 315 e. c., Eusebio fue nombrado obispo de Cesarea Marítima, la antigua capital romana de Judea.

Eusebio finalmente fue libre de publicar su obra maestra en la que había trabajado durante veinte años, la *Historia Eclesiástica*. Por esta obra, Eusebio es conocido como el Padre de la historia de la Iglesia. Este maravilloso documento es una de las más grandes joyas de la erudición cristiana. Eusebio nos presenta historias de obispos y maestros cristianos. Relata la historia de los judíos. Conserva extensas porciones de citas de autores que ahora se han perdido para siempre. Seríamos mucho más pobres sin Eusebio.

Una generación más tarde a Eusebio le sucedió como historiador Epifanio. Epifanio nació pocos años después de la muerte de Eusebio. Era un judío romaniote. Los romaníotes eran judíos que se establecieron en Grecia posiblemente desde la época de Alejandro Magno. Si eso es cierto, y tenemos pocas razones para dudar de ello, eso los convertiría en las comunidades judías más antiguas de Europa. Se rehúsan a identificarse con cualquiera de las grandes ramas del judaísmo moderno: los askenazíes, los sefardíes o los Beta Israel. Hoy en día son solo unos pocos cientos.

En algún momento de su larguísima vida de 80 o 90 años, Epifanio se convirtió al cristianismo. Fue nombrado obispo de Salamina en Chipre. Pasó 40 largos y tediosos años en ese puesto, para frustración y molestia de todos aquellos otros hambrientos de acceder a su obispado.

Entre sus obras, escribió el *Panarion*, "botiquín". En él ofrecía antídotos contra todas las herejías que condenaba. Sus diatribas conservan mucha información sobre otras tantas obras perdidas.

Nuestras numerosas fuentes literarias para la historia más temprana del cristianismo son tanto paganas como cristianas. Nos proporcionan abundantes nombres y fechas. De estas fuentes se extraen fácilmente grandes pepitas de oro histórico. En contraste, los estudiosos de la historia judía de los siglos I y II se ven reducidos a buscar polvo de oro en ríos de incertidumbre. Los rabinos del judaísmo primitivo carecían de la preocupación pagana y cristiana por escribir historia.

Las cosas se complican inmensamente por el hecho de que los rabinos afirmaban que estaban transmitiendo una tradición oral. No tenemos ni idea de cuándo se pusieron por escrito los componentes de esta tradición. La copia completa más antigua que poseemos del manual de supervivencia, la Mishná, data solo de principios de la Edad Media. El manuscrito cristiano completo más antiguo del Nuevo Testamento que tenemos fue escrito alrededor del año 320. El fragmento más antiguo de la Mishná que tenemos es un mosaico que data de alrededor del año 450 encontrado en una sinagoga de Galilea. El fragmento más antiguo del Nuevo Testamento es tres siglos más antiguo.

Ninguno de los primeros documentos rabínicos nombra a sus autores, ni nos da pistas de su fecha de composición. Antes de los Talmudes, escritos mucho más tarde, los primeros rabinos rara vez se refieren a eventos históricos, y mucho menos a eventos de su tiempo. Muestran poca conciencia de estar escribiendo en la parte de habla griega de un poderoso imperio. Construyen un mundo donde los gentiles son una minoría, y el gobierno gentil es irrelevante.

Nos quedamos con una vasta colección de textos que no podemos fechar, desanclados de la historia. La tragedia es que estos documentos están repletos de nombres e historias sobre generaciones de rabinos, que se remontan a la época de Herodes el Grande. Si no fuera por la inseguridad de las pruebas, podríamos haber podido transformar estas anécdotas en biografías.

Eusebio y Epifanio intrigaron y frustraron a los eruditos occidentales con sus largas citas de obras perdidas hace mucho tiempo. A mediados de 1600, los profesores insatisfechos finalmente tuvieron en sus manos ediciones completas de los documentos más antiguos del cristianismo: las cartas del Papa Clemente, de los obispos Policarpo e Ignacio, y la Epístola de Bernabé. Pronto me ocuparé de todos esos documentos.

Estas cartas llegaron a la corte del rey Carlos I de Inglaterra, Escocia e Irlanda, que gobernaba entonces el “Reino desUnido”.

Carlos recibió los documentos por la más improbable de las razones: su intervención en la política turca otomana. Carlos era un gran admirador de Cirilo Lukaris, patriarca de Alejandría. Lukaris terminó como Cirilo I, Patriarca Ecuménico de Constantinopla. Es increíble que haya llegado tan lejos. Cirilo siempre estaba envuelto en problemas. Fue depuesto y desterrado varias veces. Su rebaño cuestionó sus credenciales ortodoxas. Los embajadores español y francés en la corte turca presionaron al sultán para que lo sacara de la escena.

Cirilo era profundamente erudito y había viajado mucho. Era un admirador de las reformas protestantes de Europa. A las naciones católicas les resultaba horrible la perspectiva de algún tipo de cristianismo ortodoxo calvinizado.

Los ingleses y los holandeses apoyaron al desventurado Cirilo. En agradecimiento, Cirilo envió al rey Carlos una copia griega de la Biblia, la cual ahora se conoce como el *Códice Alejandrino*. El Códice también contiene versiones completas de algunas de esas cartas que tanto habían intrigado a los eruditos cristianos. Puedes consultar más sobre el Códice en el episodio 2.24 *La Batalla por el Nuevo Testamento IV: Tiempos Modernos*.

Y así estuvieron las cosas durante otros doscientos años.

En la década de 1880, los eruditos victorianos finalmente pusieron sus manos en otro antiguo manuscrito al que los primeros Padres de la Iglesia se habían referido a menudo, pero que nunca habían citado. Algunos de los Padres incluso consideraron el libro como canónico. Me refiero a la *Didajé*, o la *Enseñanza de los Doce Apóstoles*. Como ahora sabemos, los ortodoxos etíopes conservaron una versión en su propio Nuevo Testamento.

Un obispo griego aventurero recuperó un manuscrito completo de la Didajé de un monasterio en Estambul. El descubrimiento fue toda una revelación. Por primera vez, los eruditos tenían un manuscrito de un libro cristiano indudablemente antiguo que hasta entonces sólo se conocía por su reputación. La Didajé es probablemente tan antigua como partes del Nuevo Testamento. Hoy en día se estima su fecha de composición al final de la era apostólica, alrededor del año 100 e. c.

La Didajé es totalmente diferente a todo lo que hay en el Nuevo Testamento. Es un libro de instrucción eclesiástica. En 16 capítulos cortos aborda la moral y la ética, la práctica de la Iglesia y la esperanza en la segunda venida de Cristo al final de los tiempos. El libro establece un programa general para la instrucción y la iniciación. Tendré mucho más que decir en episodios posteriores.

Los victorianos estaban preparados para más descubrimientos emocionantes. Estaban inundados de tablillas cuneiformes de Asiria y Babilonia, pero casi no tenían documentos del judaísmo y el cristianismo antiguos. Pero más descubrimientos alrededor del cambio de siglo llevaron a los eruditos al paroxismo del deleite.

En los últimos años del siglo XIX, los eruditos europeos llegaron a Egipto. En Ajmin, el arqueólogo francés Urbain Bouriant excavó cuidadosamente la tumba de un monje cristiano que murió a principios de la Edad Media. Se sorprendió al descubrir que entre las preciadas posesiones del monje enterradas con él había una copia parcial del *Evangelio de Pedro*. Este Evangelio se había perdido durante siglos, conservado solo en citas.

El descubrimiento del Evangelio de Pedro conmocionó a los eruditos bíblicos. ¡Un nuevo Evangelio! El Evangelio de Pedro reveló a los profesores del final de la era victoriana la existencia de un testimonio completamente inesperado de la diversidad cristiana.

Bouriant había desenterrado su Evangelio en Akhmim, una modesta ciudad a orillas del Nilo, a 400 kilómetros al sur de El Cairo. El erudito alemán Carl Reinhardt recuperó otro hallazgo de Akhmim, que encontró en un mercado de antigüedades de El Cairo. Lo llamamos el *Códice Akhmim* o de Berlín. Se ha datado de forma fiable alrededor del año 400. Los eruditos reconocieron al instante que contenía versiones coptas de cuatro libros gnósticos citados y ridiculizados por los Padres de la Iglesia.

Por primera vez, los eruditos podían escuchar a los gnósticos con su propia voz, sin contaminarse por la crítica mordaz de sus oponentes cristianos.

Si Bouriant y Reinhardt pudieron descubrir tales maravillas, perdidas durante milenios, ¿qué más sorpresas habría por allí por descubrir?

En 1896, dos hermanas escocesas y su "amigo rabínico irremediabilmente curioso", Solomon Schechter, investigaban una *guenizá* en la sinagoga Ben Ezra en Fustat en el viejo Cairo, en Egipto.

La *guenizá* de una sinagoga es algo así como un almacén sagrado, por decirlo elegantemente; o un cuarto de tiliches, en lenguaje no tan elegante. Probablemente tengas una *guenizá*, aunque la llames bodega, sótano o cobertizo. Ahí es donde guardas todas esas fotografías antiguas de familiares muertos hace cincuenta años. Sientes que sería sacrílego

tíralas a un contenedor de basura, pero no sientes ninguna compulsión de mantener estas reliquias en la casa, y mucho menos de preservarlas de ratones y hongos.

La *Guenizá del Cairo* contenía 300,000 fragmentos de manuscritos judíos, escritos durante mil años, desde principios de la Edad Media en adelante. Son la colección más grande y diversa de manuscritos medievales del mundo. Los textos de la Guenizá están escritos en varios idiomas, especialmente hebreo, árabe y arameo, principalmente en pergamino y papel, pero también en papiro y tela.

Schechter se dio cuenta de que había ganado una lotería que nadie más pensaba que existía.

Durante cincuenta años, los manuscritos de la Guenizá del Cairo fueron el tema de conversación de la comunidad intelectual. Pero en cierto sentido fueron decepcionantes. Los manuscritos de hecho hicieron retroceder la evidencia textual de algunos libros bíblicos a un pasado mucho más distante. Eso fue gratificante. Pero la única sorpresa real del tesoro fue un libro desconocido, más tarde llamado el *Documento de Damasco*, porque menciona la ciudad de Damasco muy a menudo. Llegaré a eso pronto.

Schechter se enfrentó a muchas preguntas: ¿De dónde venían los manuscritos? ¿Quiénes los escribieron? ¿Cuándo fueron escritos? Al luchar con estas preguntas básicas, Schechter fundó el estudio moderno de pergaminos.

Durante siglos, los eruditos habían buscado manuscritos antiguos en viejas bibliotecas, monasterios y sinagogas. Solomon Schechter demostró que también se pueden encontrar tesoros maravillosos en el suelo, en los vertederos de basura. Entraron ahora los arqueólogos británicos Bernard Pyne Grenfell y Arthur SurrIDGE Hunt, que siguieron los pasos de Schechter. Aunque solo tenían 30 años, estaban armados no sólo de unos enormes bigotes, sino de una sólida educación clásica.

La pareja decidió excavar un vertedero de basura en Oxirrinco. Esta era la tercera ciudad más grande del Egipto romano, un sitio hasta entonces inexplorado. Se toparon con una mina de oro; una cueva de Aladino; el cofre del tesoro. No hay palabras para describir lo grande de lo que encontraron. Cavaron durante años. Si bien encontraron pocos manuscritos completos, desenterraron millones de fragmentos, cada uno del tamaño de una tarjeta de crédito. Nuestra mejor conjetura es que estos fragmentos pertenecen a medio millón de documentos. ¡Medio millón! Los eruditos han pasado un siglo reconstruyendo todos estos fragmentos, y esperan seguir haciéndolo durante al menos otro siglo, incluso con la ayuda de la tecnología moderna.

Los fragmentos abarcan un período de 1,000 años, desde el Egipto helenístico hasta el Egipto romano y la conquista musulmana. La mayoría están escritos en griego o en alguno de los idiomas egipcios. Solo unos pocos están en hebreo o arameo. Proporcionan una imagen vívida de la vida antigua: títulos de propiedad, contratos legales, recibos de venta, certificados de divorcio y cartas. Algunos son fragmentos de Homero y de los poetas griegos. Y algunos son cristianos.

Estos papiros son considerados los primeros testigos del texto original del Nuevo Testamento. Tres compiten por el honor de ser los más antiguos.

El papiro más pequeño, y probablemente el más antiguo, se llama *Rylands P52*. Es aproximadamente del tamaño de una tarjeta de 9×6 cm. Contiene cinco versículos del Evangelio de Juan.

Un papiro etiquetado como *P66* contiene la mayor parte del Evangelio de Juan. *P66* es un libro de 75 páginas, cada una de unos modestos 15×15 cm de largo. Este papiro parece un borrador, lleno de tachaduras y garabatos.

El tercer papiro es *P46*, también extenso, con 86 páginas bastante más grandes, de 28×16 cm. *P46* es nuestra copia más antigua de las cartas de Pablo. No contiene todas las cartas. Las cartas pastorales (Timoteo y Tito) están notablemente ausentes.

Estos tres papiros están fechados entre el 100 y el 200 e. c. Ningún otro manuscrito del Nuevo Testamento se acerca siquiera a esa antigüedad.

El Códice Akhmim había dado inicio a las investigaciones sobre el gnosticismo. Estas investigaciones se aceleraron a gran velocidad al final de la Segunda Guerra Mundial. En 1945, un granjero egipcio descubrió trece libros encuadernados en cuero en un frasco sellado en Nag Hammadi, una ciudad importante en el Nilo, a 80 km al sureste de Akhmim. El granjero lo vendió a unos personajes turbios por una miseria, quienes a su vez vendieron los libros a comerciantes de honestidad igualmente dudosa. Finalmente, terminó en manos de comerciantes de antigüedades que los eruditos occidentales podían suponer que eran personas honorables. Así es como funcionan estas cosas.

Donde el hallazgo de Akhmim era un arroyo seductor, el hallazgo de Nag Hammadi era un torrente caudaloso de cincuenta escritos gnósticos. La datación fue fácil de establecer, situando las obras en algún momento posterior al año 300. Todas eran traducciones coptas de obras griegas compuestas al menos un siglo antes.

¿De dónde salieron? Una teoría intrigante sugiere que estos libros pertenecían a un monasterio cristiano cercano. A mediados de los años 300, el poderoso, popular y belicoso obispo de Alejandría, Atanasio, condenó todos los libros que no le gustaban. Tal vez los monjes escondieron su contrabando para ponerlo a salvo de su ira.

En el próximo episodio, expondré la historia geopolítica de la nación que se rebeló contra Roma en el año 66 e. c.

## Episodio 3.2

# EL MUNDO ROCOCÓ DEL SEGUNDO TEMPLO

**E**l último episodio presenté nuestras fuentes para la historia del cristianismo primitivo y del judaísmo rabínico, los herederos de Abraham. En este episodio trataré la situación geopolítica de los judíos en los momentos previos a la Gran Revuelta del año 66 e. c. ¡No, espera!, no es cierto. Antes de que pueda contar esa historia, tenemos que viajar en el tiempo 600 años.

En el año 600 a. e. c., la mayoría de los habitantes de Judá vivían en un pequeño reino. Asiria había destruido su reino hermano de Israel un siglo antes. Los israelitas fueron transportados a tierras lejanas dentro del Imperio. Cuando Babilonia destruyó a Asiria y luego a Judá, también deportó a sus habitantes al corazón de Babilonia, junto al Éufrates. Se debate sobre cuántos judíos fueron llevados a Mesopotamia y cuántos se quedaron en Judá. Para más información sobre esta historia, remontémonos al episodio 1.56 *El Exilio: Debates modernos*.

A finales del siglo XX, se desenterró un tesoro de 100 tablillas cuneiformes del asentamiento judío de Al-Yahudu, en el corazón de Babilonia. Solo llegaron a manos de los eruditos hace una década. Estas tablillas son una colección de transacciones comerciales y legales escritas en acadio y hebreo por los judíos en el exilio. Podemos fecharlas con bastante precisión, gracias a los abogados y contadores que las escribieron. Cada tablilla está fechada de acuerdo con el año del monarca reinante.

A partir de estas tablillas sabemos que los judíos recibieron tierra para cultivar y lugares para establecerse. Eran miembros prósperos de la comunidad, no prisioneros oprimidos y encadenados. Como arrendatarios del rey, habrían pagado impuestos. Algunos se convirtieron en soldados en el ejército, otros se convirtieron en burócratas de confianza del rey. El libro de Esdras registra que tenían "vasos de plata y oro, bienes, ganado y objetos preciosos". Incluso tenían sus propios esclavos.

La Biblia, y el sentimiento popular, simplemente pasa por alto la realidad de que muchos judíos eran muy felices en Mesopotamia. A lo largo de los siglos, crearon comunidades prósperas en muchas ciudades mesopotámicas, fuera de los reinos griegos y del Imperio romano, un segundo centro del judaísmo además de Judea. Desarrollaron sus propias estructuras sociales y jerarquías. Siempre hubo tensión entre las dos grandes poblaciones judías, una en el Mediterráneo y otra en Babilonia. Después de las revueltas de Judea contra Roma, algunos eruditos de Judea buscaron refugio fuera del alcance de Roma. Fundaron academias en Babilonia que ocuparon el lugar de aquellas de su tierra natal, y produjeron el Talmud babilónico, la base de la erudición judía hasta el día de hoy.

Los babilonios no estuvieron a la altura de la tarea de mantener el Imperio. Una toma fácil y pacífica del poder por parte de Ciro el Grande hizo que su dominio fuera absorbido

por el nuevo y flamante Imperio persa. En el año 538 a. e. c., Ciro dio su bendición a los judíos para que regresaran a casa. Sin embargo, a pesar de que constantemente los impulsaron a regresar, los judíos no tenían prisa por retornar a su tierra natal. La historia del Retorno es una historia de fracasos. Para obtener más información, regresa al episodio 2.3 *Dejando Babilonia I: El Embrollo de Esdras*.

Los profetas Malaquías y Hageo incitaron a los indolentes repatriados a la acción. Después de una deslucida actuación de los primeros gobernantes, los judíos finalmente encontraron líderes inspiradores en Nehemías y Esdras. Décadas después de su regreso, los judíos lograron reconstruir las murallas de Jerusalén y el Templo sagrado.

Y así comenzó lo que llamamos el *período del Segundo Templo*.

Después de la conquista persa del Imperio babilónico, los judíos, desde Egipto hasta Babilonia, pasaron tres felices siglos disfrutando del gobierno benévolo y tolerante de los sucesores de Ciro el Grande.

Sus vidas fueron trastocadas por las campañas de Alejandro Magno. Su ejército barrió el Imperio persa en solo diez años de guerra, comenzando en el 332 a. e. c.

Alejandro Magno trajo mucho más que un nuevo grupo de gobernantes. Introdujo el *helenismo*. Se podría pensar en el helenismo como la exportación del pensamiento y la cultura griega a través del Mediterráneo y el Medio Oriente, hasta lugares tan lejanos como la India. Pero eso no lo describe en su esencia. Una mejor manera de pensar en el helenismo es como un conjunto de estructuras sociales y culturales que tuvieron su origen en Grecia.

La analogía moderna más cercana sería la industrialización. Por las razones que sean, las tecnologías de la Revolución Industrial y las estructuras económicas que las respaldaban se desarrollaron primero en Gran Bretaña. Pero no hay nada inherentemente británico en ellas.

El helenismo comenzó con Alejandro Magno. Él y sus generales eran macedonios, no griegos, pero habían adoptado la lengua y la cultura griegas. Alejandro quería unir a todos los pueblos de su imperio no sólo con la fuerza, sino con la cultura y el idioma. No hablamos de los campesinos y obreros, por supuesto: a él no le importaba lo que ellos hicieran. Su objetivo era construir una élite imperial de clase alta, donde la etnia fuera irrelevante. Sobre toda esa multitud de culturas y lenguas, Alejandro quería colocar una manta griega que las cobijara cómodamente a todas ellas. Era una idea radical.

Alejandro inició este proceso estableciendo ciudades de habla griega por todas partes a donde iba. Las llenó con sus veteranos del ejército. Eso no era ninguna novedad para los griegos. Los marinos mercantes de Grecia habían salpicado la costa mediterránea occidental con colonias durante siglos. En la época de Alejandro, tenían ciudades salpicadas desde España y Francia hasta Italia y Sicilia.

La ciudad griega o *polis* era un asentamiento de unos pocos miles de habitantes, junto con las tierras de cultivo y los pueblos circundantes. Los miembros de la *polis* constituían su *demos*, que en griego significa "pueblo". Aquellos que podían votar, los hombres adultos,

eran conocidos como la *ekklesia* o asamblea. Más tarde, los cristianos adoptaron esa palabra para sus propias organizaciones.

En el corazón físico de la *polis* había un *ágora*, un lugar público de reunión y mercado. Cerca podía haber un teatro. Al igual que nuestros teatros modernos, era un lugar de entretenimiento, pero también era el lugar donde la *ekklesia* se reunía para debatir. Las ciudades más grandes podían tener un hipódromo, una pista de carreras. Otro edificio importante era el baño público, que también albergaba las letrinas públicas. En algunos lugares eran solo para hombres. En otros, hombres y mujeres alternaban días. En algunos otros, hombres y mujeres podían mezclarse.

Otra institución clave era el gimnasio. Era algo así como una universidad. Allí, los jóvenes podían aprender retórica bajo la tutela de sus mayores. Una educación en el gimnasio te daba acceso a trabajos profesionales y a acceder a las clases altas mediterráneas. Te abría un camino hacia la ciudadanía en una *polis*. Sin ella, pasarías tu vida como trabajador en la economía rural. Lo sé, todo esto es asombrosamente patriarcal.

El sistema helénico demostró ser exitoso más allá de los mayores sueños de Alejandro, estableciéndose en todo el Mediterráneo oriental y el Oriente Medio. Un comerciante o un miembro de la élite podía viajar de la India a Egipto y a España, y encontrar una ciudad igual a la que él había dejado, una ciudad donde se hablaba griego y que contaba con instituciones griegas.

El reino de Alejandro fue dividido entre sus generales después de su muerte. Estos generales, y sus sucesores, pasaron los siguientes 40 años en guerra. El Medio Oriente fue partido en dos reinos. El general Seleuco estableció un reino centrado en la antigua Babilonia y Siria, abarcando desde la India hasta Turquía. El general Ptolomeo se afianzó en Egipto y su posesión más al norte era la pequeña provincia de Judea.

Por primera vez desde la conquista persa de siglos atrás, la población mundial de judíos se encontró dividida entre dos grupos gobernantes enfrentados. Los judíos babilonios estaban sujetos a Seleuco. Sus hermanos mediterráneos vivieron bajo Ptolomeo.

Ambos reinos eran culturalmente helénicos, por supuesto. Pero recreando la geopolítica de los siglos anteriores, los dos reinos lucharon por la supremacía. Y como había sido en otros tiempos, el Levante y la pequeña Judea fueron el campo de batalla principal entre la potencia del norte y la potencia del sur.

Los judíos compartían una larga historia con Egipto. El Antiguo Testamento da testimonio de una relación antigua y ambivalente entre los habitantes de Canaán y el poder del sur. Abraham y su hijo Isaac no vacilaron en descender a la siempre fértil tierra del Nilo, cuando su propio país estaba afligido por la sequía y el hambre. Esto culminó con Jacob, el hijo de Isaac. El hombre, conocido más tarde como Israel, trasladó a toda su familia a Egipto, gracias a la buena voluntad de uno de sus hijos, José, el de la túnica multicolor.

Los Ptolomeos reemplazaron la antigua capital de Egipto en Menfis por la nueva ciudad de Alejandría, una de las muchas ciudades que Alejandro, tan modestamente, nombró en su honor.

Los primeros habitantes judíos de la nueva y flamante metrópolis de los Ptolomeos eran prisioneros reacios. Las sucesivas oleadas de inmigrantes de Judea a la ciudad muestran que el reinado de los Ptolomeos fue liberal y atrayente.

Los recién llegados de Judea penetraron rápidamente en todos los estratos de la vida alejandrina. Muchos sirvieron como mercenarios en los ejércitos de Egipto. Fueron reconocidos como una comunidad étnica autónoma, o *ethnos*, como sus vecinos griegos. A ambos se les concedieron privilegios y un estatus social superior al de los egipcios nativos. A los judíos se les asignó uno de los cinco cuadrantes de la ciudad, el cuadrante delta (¿dónde he escuchado esa expresión antes?). Los judíos establecieron un *Bet Din*, o casa de juicio, para pronunciarse sobre asuntos religiosos. La mejor estimación que tenemos es que el 15% de la población de Alejandría era judía.

Los numerosos judíos en Egipto abrazaron la lengua griega. Apenas dos generaciones después de que Alejandro llevara el idioma griego a Egipto, la mayoría de los judíos alejandrinos habían perdido el conocimiento práctico del hebreo. No podían entender sus propias Escrituras. No hay nada inusual en eso. En la Edad Media, pocos europeos fuera del Imperio bizantino entendían el griego, el idioma original del Nuevo Testamento.

Toda la evidencia que tenemos es que los judíos que vivían fuera de su tierra natal apenas sabían hebreo. Todas las inscripciones funerarias que tenemos de estas personas están en griego, no en hebreo. El hebreo era el idioma litúrgico de los sacerdotes, como lo fue el latín durante tanto tiempo en la Iglesia católica.

Incluso dentro de Judea, el griego era el idioma de los alfabetizados, aunque el arameo era la lengua común. Los textos de las catacumbas judías en Judea están invariablemente en griego. Gran parte de la literatura religiosa judía de la época estaba escrita en griego.

La historia cuenta que el rey Ptolomeo II Filadelfo, hijo del fundador de la dinastía, solicitó a los eruditos de Judea una traducción al griego de las Escrituras hebreas. El resultado fue la *Septuaginta*, la versión del Tanaj o Antiguo Testamento utilizada por todos los judíos de habla griega y por los primeros cristianos. Si quieres recordar sobre eso, regresa al episodio 2.3 *Dejando Babilonia I: El Embrollo de Esdras*.

Alrededor del año 200 a. e. c., el reino seléucida bajo el rey Antíoco III el Grande arrebató el control del Levante a sus archirrival, los Ptolomeos.

Los seléucidas trajeron un estilo de gobierno muy diferente. Los Ptolomeos la tenían fácil. Gobernaban un reino compacto y un pueblo relativamente homogéneo. En contraste, los seléucidas gobernaban un extenso territorio políglota con docenas de nacionalidades distintas. Mientras que los Ptolomeos habían dejado que los de Judea se condujeran como quisieran, los seléucidas imponían gobernadores griegos. Mientras los Ptolomeos habían gobernado con ligereza, los seléucidas eran de mano dura.

Y entonces apareció Roma. La geopolítica del Mediterráneo se había transformado desde que los Ptolomeos reclamaron Judea por primera vez, más de un siglo atrás. Los Ptolomeos nunca tuvieron que pensar en la lejana Roma. En su tiempo, Roma era una

pequeña ciudad en un lugar bárbaro, enzarzada en una lucha a muerte con Cartago en el Mediterráneo occidental.

En el momento en que los seléucidas se apoderaron de Judea, Roma ya no era una ciudad-estado mediana. Roma era ahora una potencia triunfante, victoriosa sobre Cartago. Roma volvió su mirada a las riquezas de Oriente. Unos años después de que los judíos se encontraran bajo la jurisdicción seléucida, las expediciones romanas a Asia Menor acabaron con los sueños seléucidas de gloria. A partir de ese momento, los seléucidas siempre tuvieron que mirar de reojo para ver qué estaban haciendo los nuevos matones de la cuadra.

Bajo el gobierno seléucida, muchos judíos comenzaron a ver el helenismo como una amenaza directa a su identidad. Todos los innumerables detalles de la vida judía se estaban helenizando. O al menos eso sentían muchos judíos.

Los pensadores judíos del período del Segundo Templo produjeron una asombrosa variedad de libros. Este fue un gran renacimiento intelectual judío. Libros de odas, canciones, salmos y testamentos. Los rollos del mar Muerto nos revelaron lo populares que eran estos libros.

Estos libros abandonaron la narración histórica de los libros de Samuel, Reyes y Crónicas. Abandonaron también la profecía. Con los judíos a salvo y en control de Jerusalén y el Templo, la voz profética se volvió irrelevante y la voz histórica innecesaria. La historia había terminado tal como los profetas habían dicho que sería: con Dios a cargo de Jerusalén.

Los escritores eran ahora libres para recurrir a nuevas formas de expresión. Las élites del Templo estaban muy seguras de sí mismas y les permitieron hacerlo. Esa libertad permitió que florecieran algunas formas muy rococós.

Tomemos el *Libro de los Jubileos*. Los eruditos occidentales sabían que ese libro era parte de la Biblia utilizada por los judíos y cristianos etíopes. Pensaban que ese el libro etíope era una parodia cristiana del pensamiento judío. Se quedaron boquiabiertos cuando 15, sí 15 manuscritos hebreos de esta obra aparecieron en los rollos del mar Muerto, en no menos de 5 de las 12 cuevas de Qumrán. Para ponerlo en perspectiva, la popularidad de Jubileos en los rollos solo es superada por otros cuatro libros: Salmos, Deuteronomio, Isaías y Génesis.

Sabemos por los rollos del mar Muerto que el texto original estaba en hebreo. En algún momento, la obra fue traducida al griego y al latín, y de allí a la lengua etíope de *ge'ez*. Ese lenguaje nos proporciona nuestro único manuscrito completo. Uno pensaría que esta enrevesada cadena de traducción terminaría en un completo desastre. Sorprendentemente, el texto etíope concuerda muy bien con los fragmentos hebreos encontrados en el mar Muerto.

El Libro de los Jubileos fue un éxito rotundo entre los judíos y cristianos del siglo I de nuestra era. Entre los judíos, puede haber sido el libro más popular después de los Libros de Moisés. Jubileos fue ampliamente citado por los Padres de la Iglesia cristiana hasta el final del Imperio romano. Desapareció de la vista a principios de la Edad Media.

Jubileos se presenta como una Torá alternativa y una Biblia alternativa. Destruye la estructura misma de la vida judía cotidiana: el calendario sagrado. El libro crea una nueva entidad divina, Satanás.

Gran parte del libro de los Jubileos es una reescritura radical de los libros de Génesis y Éxodo. Es por eso que a Jubileos a veces se le llama el *Pequeño Génesis* o *Leptogénesis*. No solo es una reescritura del Génesis, sino que el libro también reclama una autoridad superior. Ninguno de los cinco libros atribuidos a Moisés dice que Moisés es el autor. Sólo la tradición atribuyó la autoría a Moisés. El autor de la Torá es en realidad anónimo.

Jubileos, en cambio, dice explícitamente que fue escrito por Moisés, bajo la dirección de un ángel del Señor. ¿Por qué conformarse con libros escritos por un pirata anónimo, cuando puedes obtener la verdad real del auténtico autor?

Después de reescribir la historia bíblica, Jubileos pasa a reconstruir el calendario religioso y, por lo tanto, la estructura misma de la vida judía. Este libro piensa en grande. La gran idea de Jubileos es deshacerse del tradicional calendario semilunar judío. Ese calendario fue heredado de los babilonios, sus 12 meses lunares se retrasan con respecto a la realidad astronómica en unos diez días cada año. Después de solo tres años, el Día de la Cosecha del calendario oficial estaría fuera de sincronía con los hechos agrícolas por un mes completo.

La solución judía tradicional fue añadir un mes extra al calendario siete veces cada 19 años. Fácil de recordar.

Jubileos dice que eso era una tontería peligrosa, una tontería que podía transformar los días santos en profanos, y los días profanos en sagrados. Jubileos afirma que el año apropiado, el año sagrado, dura 364 días. Eso ciertamente se ajusta mejor a las leyes de la astronomía, aunque no a la perfección. Los jubileos todavía harían que los judíos perdieran un día y cuarto cada año.

¿Por qué los 364 días del año? Porque eso hace que sean 52 semanas de siete días cada una. Esas semanas ordenadas se dividen muy bien en cuatro trimestres de 13 semanas. Con algunos retoques técnicos en la organización de los meses, Jubileos construye un calendario en el que cada año y cada trimestre del año comienza en miércoles. Este es el día de la creación, al menos según Jubileos. Así como el shabat ocurre a intervalos regulares y fijos, el calendario de Jubileos asegura que cada gran fiesta caiga exactamente el mismo día de la semana, en el mismo mes y el mismo trimestre de cada año.

Jubileos ha inventado una nueva Torá. Ha creado un nuevo calendario. Y también tiene otra gran creación: Satanás.

En el Antiguo Testamento, Satanás es el fiel burócrata y fiscal de Dios. Satanás es un funcionario que obedece órdenes. Él no es malvado, no es el Príncipe de las tinieblas, no comanda legiones de demonios.

Es solo en el libro de los Jubileos que vemos el surgimiento de un personaje que no dudaríamos en describir como Satanás. Satanás ha tardado mucho en llegar. Es la fusión de varios conceptos diferentes, que circularon durante siglos.

El primero de estos conceptos es el del agente del caos. Tradiciones muy antiguas de Mesopotamia hablan de las amenazas siempre presentes de los monstruos del caos de las profundidades marinas, que aparecen en la Biblia como Leviatán y Behemot. Luchan contra los dioses por la supremacía. Aunque pueden ser derrotados, pueden resurgir de nuevo. Aquí

no hay nada intrínsecamente malo en estos monstruos. Simplemente son quienes son. Para obtener más información sobre Leviatán y Behemot, consulta el episodio 1.5 *Los nombres de Dios*.

A este primer concepto se injertó un segundo, el del bien contra el mal. La lucha mesopotámica moralmente neutral del orden contra el caos se transmutó en la tradición judía en una batalla de potencias moralmente opuestas. Esto se lo tenemos que agradecer a los persas. En algún momento, un profeta llamado Zoroastro introdujo una religión dualista en las tierras de Persia. Zoroastro es muy difícil de ubicar en el tiempo. Los eruditos ofrecen fechas que difieren hasta por 500 años. Piensen en eso. ¿Murió la reina Victoria en 1901 o en 1401? ¿La Declaración de Independencia de los Estados Unidos fue escrita en 1776 o en 1276?

Zoroastro habló de un dios bueno, Ahura Mazda, que libró una guerra contra el líder de los demonios, Angra Mainyu. Enseñó que los humanos tenían que elegir entre los dos. Al final de los tiempos, decía Zoroastro, el buen dios triunfaría. La antigua religión hebrea no sabía nada acerca de un ser divino comparable en poder a Dios. Como no existía tal ser, los humanos no podían tomar partido.

A partir de estos ingredientes, y de una mezcla secreta de sus propias hierbas y especias, el autor de Jubileos creó nuestra versión moderna de Satanás.

Jubileos inventa una figura del mal que actúa en contra de la voluntad de Dios. El libro lo llama *Mastema*, que significa "enemistad" u "hostilidad". Al inventar a Mastema, Jubileos resuelve un problema teológico desconcertante. Jubileos descubre una manera de reescribir la historia de los judíos para explicar el origen del mal.

El Antiguo Testamento no te pide que creas que Dios es sereno y bonachón. El Antiguo Testamento describe a Dios como petulante, celoso y caprichoso. En el Génesis, Dios impulsa a Abraham a sacrificar a su hijo Isaac, salvando a Isaac solo en el último minuto. En el Éxodo, Dios endurece el corazón del faraón, de modo que el faraón se niega repetidamente a permitir que los hebreos salgan de Egipto. En el libro de Job, Dios tortura a su siervo más devoto, solo para ganar una apuesta.

Judíos y cristianos han pasado siglos haciendo contorsiones tratando de explicar las acciones de Dios como las de un padre benevolente y compasivo. No es tarea fácil.

Jubileos tiene la solución. Jubileos no cree que Dios tentaría al pueblo elegido a la maldad, o que Dios actuaría de una manera precipitada, prepotente o insensible.

Jubileos dice que Dios es grande y bueno a la vez. El autor inventa a Mastema como la fuente de todos los males. Dios no le pidió a Abraham que matara a su hijo, Mastema lo hizo. Dios no endureció el corazón del faraón, Mastema lo hizo. En un giro adicional, Mastema es el jefe de una legión de demonios.

Y así tenemos nuestra concepción moderna de Satanás: una figura cuyo poder rivaliza con el de Dios, que se opone implacablemente a Dios, que es la encarnación del mal moral, tentador de la humanidad, ángel caído, gobernante del reino de los demonios.

Ninguna de estas ideas está en el Antiguo Testamento. ¡Ninguna de ellas! Apenas sobrevivieron en el judaísmo cabalístico posterior. En cambio, florecieron en el cristianismo.

En los siguientes dos episodios, exploro la situación de los judíos y los cristianos justo antes de la Gran Revuelta.

### Episodio 3.3

## ANTES DE LA GRAN REVUELTA I: LOS JUDÍOS

**E**n el último episodio presenté la historia de los judíos bajo los reinos helenísticos y la asombrosa literatura que produjeron. Es hora de avanzar hasta el Imperio romano, justo antes de que estallara la Gran Revuelta en el año 66.

Nuestra mejor conjetura es que entre tres y cuatro millones de judíos vivían en el Imperio romano, y un millón en el Imperio parto, fuera del ámbito de acción de Roma. Los partos gobernaron Mesopotamia como sucesores de los seléucidas. Hasta el día de hoy, llamamos a esta población de judíos "babilónica", a pesar de que solo pasaron 60 años bajo el dominio de ese imperio. No sabemos casi nada acerca de la vida de los judíos que vivían en Partia. En cambio, sabemos algo acerca de la vida de los que estaban activos en el Imperio romano.

De los judíos dentro del Imperio romano, entre medio millón y un millón vivían en la provincia de Judea, otro tanto en Egipto y el resto en otras partes del imperio. Dependiendo de cómo manejemos estos números tan imprecisos, entre un tercio y tres cuartos de los judíos del Imperio romano vivían fuera de la franja Judea-Egipto.

Para el año 66, los judíos habían experimentado más de un siglo de dominio romano. Tenían comunidades a lo largo de toda la costa oriental del mar Mediterráneo, desde Grecia hasta Anatolia, desde Chipre hasta Siria. Tenían una presencia sustancial en Roma. Pablo había difundido su mensaje a través de estas comunidades en sus tres viajes misioneros.

Al igual que otras etnias, los judíos tendían a congregarse en sus propios barrios. Por razones que no entendemos, todas las sinagogas que hemos encontrado se encuentran fuera de estos barrios. No había nada diferente en los judíos en cuanto a su apariencia. No se distinguían por su aspecto, vestimenta, forma de hablar, nombres u ocupaciones. Muchos otros grupos étnicos vestían ropas idiosincrásicas o monopolizaban ciertos trabajos.

En la cultura popular, los judíos son representados como un pequeño grupo religioso asediado y oprimido, que luchaba por liberarse de sus tiranos romanos. Quiero dejar perfectamente claro que está muy lejos de la realidad. Desde finales de la República, el Senado romano siempre estuvo dispuesto a escuchar a las comunidades judías. Los magistrados establecieron leyes que protegían el libre ejercicio de las prácticas de la etnia judía, tal como lo habían hecho para otras etnias. Los romanos no tenían ningún interés en suprimir el culto del sábado, o la observancia de las grandes fiestas.

Los romanos permitieron a los judíos llevar a cabo la mutilación genital ritual, aunque la miraban con desdén. A pesar de que los romanos desconfiaban de las sociedades secretas, permitieron que los judíos organizaran *thíasoi*. Se trataba de organizaciones a las que se les permitía realizar actividades de manera comunitaria y privada, más allá de las miradas indiscretas del Estado. Muchos de estos *thíasoi* eran griegos, como el del culto a Dioniso.

Los judíos también estaban exentos de los rituales paganos, muchos de los cuales celebraban al Estado romano y el orden cívico. ¿Qué pensarías de una comunidad que tuviera la exención legal de ponerse de pie ante el himno o la bandera nacional? Tal vez los judíos eran considerados de la misma manera que las sociedades modernas consideran a los objetores de conciencia. Las actitudes deben haber variado desde la admiración por su piedad hacia su dios, hasta la sospecha sobre sus motivos.

Los judíos también estaban exentos del servicio obligatorio en el ejército romano, aunque muchos se ofrecieron como mercenarios en varias fuerzas armadas. Cualquiera que intentara confiscar el dinero destinado al Templo de Jerusalén podía ser procesado.

A los romanos les gustaba que en su imperio prevaleciera la paz y la tranquilidad, especialmente en Roma, la capital. Los sospechosos recurrentes regularmente eran expulsados de la ciudad. Una década antes de que Jesús comenzara su misión, el emperador Tiberio expulsó de Roma a los astrólogos, a los seguidores de Isis y a los judíos. Se les permitió permanecer en Italia siempre y cuando abandonaran sus prácticas escandalosas. Sospecho que la mayoría abandonó la península.

Según algunos autores antiguos y el libro de los Hechos, el emperador Claudio expulsó de Roma a los judíos revoltosos diez o veinte años después de la muerte de Jesús. Claudio era indiferente a los asuntos internos de la comunidad judía. Su objetivo era la armonía cívica. Es muy probable que la expulsión de los judíos simplemente le resultara conveniente para servir de ejemplo a la población de la ciudad en su conjunto.

Los emperadores habían modificado la antigua religión romana para santificarse a sí mismos y al Estado. Era una estructura flexible en la que todos cabían. Esta construcción no tenía libros sagrados, ni código de leyes. Los devotos de Isis, por ejemplo, eran perfectamente libres de creer lo que quisieran, siempre y cuando hicieran algún sacrificio al emperador de vez en cuando. Los ciudadanos paganos del Imperio seguían muchas religiones. Algunos adoraban a dioses que tomaban la forma de hombres; otros representaban a sus dioses en forma de animales; y algunos vieron a sus dioses materializados en las rocas. No compartían estructuras sociales religiosas organizadas. Ni siquiera se ponían de acuerdo sobre qué dioses eran reales.

Todas las etnias del Imperio estaban felices de vivir en un mundo de dioses ajenos. Esto está en marcado contraste con el mundo moderno. Tres cuartas partes de la población de nuestro planeta vive en países donde las diferencias religiosas son las principales causas sociales de hostilidad y, a menudo, de opresión gubernamental.

Los judíos se destacaban entre otras etnias por su insistencia en que ellos y sólo ellos estaban en lo correcto en todo lo que respecta a Dios. Transmitieron este dogma a los cristianos. Los judíos y los cristianos sostenían fanáticamente que aquellos dioses eran engaños, y que sus adoradores estaban equivocados en el mejor de los casos, o eran perversos en el peor.

Para muchos ciudadanos del Imperio, esta peculiaridad de los judíos era intolerante y ofensiva. El historiador romano Tácito decía de los judíos que "sólo sienten odio y enemistad

hacia todos los demás pueblos". Su amigo, el gobernador Plinio, presentó exactamente los mismos cargos contra los cristianos.

Tácito también acusó a los judíos de separatismo: "Se sientan aparte en las comidas y duermen separados". El apóstol Pedro lo confirma. En este pasaje del libro de los Hechos, Pedro llega a la casa del centurión romano Cornelio:

*Hechos 10: <sup>24</sup>...Cornelio los estaba esperando, habiendo invitado a sus parientes y a sus amigos más íntimos. <sup>25</sup> Cuando Pedro iba a entrar, Cornelio salió para recibirle, se postró a sus pies y le adoró. <sup>26</sup> Pero Pedro le levantó diciendo:*

*—¡Levántate! Yo mismo también soy hombre.*

*<sup>27</sup> Mientras hablaba con él, entró y halló que muchos se habían reunido. <sup>28</sup> Y les dijo:*

*—Ustedes saben cuán indebido le es a un hombre judío juntarse o acercarse a un extranjero, pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre llame común o inmundo.*

*<sup>29</sup> Por esto, al ser llamado, vine sin poner objeciones...*

Esta actitud era poco común. Los romanos mencionan que los judíos atraían conversos, a menudo algunos de la alta aristocracia. Esto implica que los judíos no siempre se separaban por completo de sus vecinos.

En algún momento, tal vez después de las revueltas de Judea, esta peculiaridad se percibió no solo como una cualidad más de la etnia judía, sino como su característica definitoria. La palabra griega *ioudaios*, que significa "judío", no se refiere a la etnia, sino a la religión de esa etnia.

La ciudad de Alejandría en Egipto siguió siendo un caso único y preocupante dentro del Imperio. Egipto era la provincia más rica del Imperio, el granero de Roma. Los egipcios nativos eran ciudadanos de tercera categoría, por debajo de los romanos, griegos y judíos. Alejandría fue la segunda ciudad del Imperio y su centro intelectual. Tanto los judíos como los griegos gobernaban una ciudad dentro de otra ciudad en Alejandría.

Tenemos amplia evidencia de que dondequiera que griegos y judíos cohabitaban en una ciudad, los problemas no tardaban en estallar. Sencillamente, no se llevaban bien. Los griegos incluso tenían un término específico para sus incesantes disputas, *stasis*. Desafortunadamente, *stasis* suena a la palabra "estasis" en español que significa inactividad, pero el griego *stasis* es exactamente lo contrario.

En griego antiguo, *stasis* se refiere a la disensión política violenta o insurrección dentro de una entidad política. Las ciudades griegas anteriores a la época romana eran infames por sus continuas *stasis* entre facciones en guerra. Los griegos no eran ajenos a la violencia política intestina. Tampoco los judíos. Los años de los reyes macabeos hasta Herodes el Grande vieron muchas insurrecciones.

En las décadas posteriores a la muerte de Jesús, de los años 40 a los 60, estallaron varias veces en Alejandría violentos actos de protesta por la cuestión de los derechos cívicos. No sabemos si los judíos de Alejandría luchaban por sus privilegios o por adquirir otros nuevos. No sabemos si evadieron impuestos o negaron rotundamente que estuvieran

obligados a pagarlos. No sabemos si estaban protegiendo su identidad contra los griegos o contra los egipcios nativos.

Los emperadores sofocaron los disturbios, golpearon a ambos bandos y reafirmaron los derechos de los judíos no solo en Alejandría, sino en todo el Imperio. El Estado castigaba los ataques contra las propiedades de los judíos. Hizo todo lo posible por respetar los derechos tanto de los judíos como de los griegos, al tiempo que minimizaba la tensión entre las dos etnias en guerra.

Es posible que tengamos un análogo moderno para las *stasis* entre los judíos y los griegos de hace dos mil años. Este análogo no es una *stasis* entre judíos y gentiles, sino entre sectarios. A finales de 2020, las comunidades ortodoxas jaredíes de Israel se opusieron violentamente a las acciones del Estado para contener la pandemia. Esto es lo que Shmuel Rosner, entonces editor de la sección política del *Jewish Journal*, dijo al respecto:

*Socialmente, los barrios y pueblos jaredíes tienden a ser menos hospitalarios con los forasteros, y a medida que los barrios se expanden, los enfrentamientos con los vecinos son comunes...*

*En Jerusalén, donde estos judíos viven en grandes cantidades y en rápido crecimiento, un público desconcertado comienza a sentir que estas comunidades se han vuelto demasiado independientes.*

*Al igual que muchas comunidades cerradas, los judíos jaredíes desconfían de las instituciones externas... Cuando los forasteros exigieron que cerraran las escuelas o cancelaran las bodas o dejaran de asistir a sus sinagogas, muchos de los líderes pensaban que tal decreto solo podía provenir de personas que no entendían la importancia de estas prácticas. Se negaron a obedecer...*

*Los judíos jaredíes tienen mucha práctica en desafiar a la sociedad más amplia en la que viven, y el desafío es la herramienta que sacaron cuando se dictaron nuevas reglas para la pandemia...*

*Por supuesto, tienen todo el derecho de usar su influencia política para defender su caso. También es razonable suponer que en algunos casos los judíos jaredíes están siendo señalados...*

*Y, sin embargo, es hora de que los líderes jaredíes se den cuenta de que su modelo de aislamiento del público en general se está volviendo arcaico. No porque fracasara, sino porque consiguió su objetivo...*

Hasta aquí el estado de los judíos a lo largo de su diáspora en el Imperio romano.

¿Y qué hay de la patria de Judea? Los romanos consideraban la tierra prometida como una zona aburrida y casi desolada entre las provincias ricas y populosas de Egipto al sur y Siria al norte. Pero eran conscientes de que la región era un corredor comercial, a través del cual pasaban cargamentos preciosos entre esas provincias ricas. Para su perpetua frustración, la región estaba poblada por un grupo de tribus en disputa. Los sirios estaban en el norte. Las ciudades griegas salpicaban la costa mediterránea y la zona al este del Jordán. Los judíos ocuparon las áreas de Galilea y Judea propiamente dicha. Entre estas dos estaban los desventurados samaritanos. Al sur de Judea estaban los idumeos, convertidos a la fuerza al judaísmo. Y alrededor de todos estaban los árabes del desierto y los nabateos.

Todo fue un perfecto lío, creando una situación geopolítica que hace que los Balcanes parezcan cosa de risa.

La región era una pesadilla mucho antes de la llegada de los romanos. Antes de que el general romano Pompeyo avanzara por la costa mediterránea para subyugar la región, los judíos habían soportado un siglo de gobierno sangriento e inepto bajo los reyes macabeos. La buena reina Alejandra, una de las pocas monarcas competentes de su dinastía, murió en el año 67 a. e. c. Tengo un recuento completo en el episodio 2.15 *El ascenso y la ruina de los Macabeos*. Su hijo, Juan Hircano II, había sido sumo sacerdote durante el reinado de Alejandra, pero sin autoridad civil. A la muerte de su madre, usurpó el trono. Rechazó a su hermano Aristóbulo con el mismo desprecio que su madre le había mostrado: Aristóbulo era un muchacho malcriado y perezoso.

Pero para asombro de todos, Aristóbulo se puso las pilas. Con la ayuda de algunos mercenarios que demostraron ser bastante persuasivos en el campo de batalla, Aristóbulo convenció rápidamente a Juan para que abdicara en favor suyo. Apenas un año después de la muerte de su madre, Aristóbulo era rey. Aunque Aristóbulo dejó a Juan vivo y con una buena renta, éste pronto se arrepintió de su abdicación.

Entra ahora en escena un tal Antípatro, a quien un monarca macabeo anterior había instalado como gobernador títere nativo de Idumea, la región al sur de Judea.

Hirviendo de ira en las sombras mientras su hermano reinaba, Juan reclutó a Antípatro como su estratega político. Antípatro pensó que sería una buena idea utilizar a los árabes nabateos para ayudar a Juan a asediar a Aristóbulo en su fortaleza de Jerusalén. Lo estaban haciendo con cierto éxito cuando llegaron noticias preocupantes: el general romano Pompeyo marchaba hacia Judea.

Cada uno de los rivales apeló personalmente a Pompeyo. Una embajada independiente de judíos ante Pompeyo le suplicó que se deshiciera de ambos idiotas y aboliera la monarquía macabea. Sabes que tu país está sumido en un profundo lío cuando les ruegas a los romanos que se hagan cargo.

Pompeyo finalmente se decidió por Juan. Pero Juan no gobernaría como rey, sino como etnarca. Aristóbulo fue llevado a Roma encadenado.

Durante casi dos décadas, la república romana se vio asolada por la guerra civil; primero entre Pompeyo y Julio César, luego los asesinos de César contra Antonio y Octavio; finalmente, Antonio contra Octavio. Los romanos de todas las tendencias estaban de acuerdo: los Macabeos eran poco confiables en el mejor de los casos, y unos completos idiotas en el peor. Antípatro se les presentó como una alternativa viable a los pretendientes Macabeos. Aunque Antípatro murió el mismo año que César, Antonio y Octavio resolvieron en el año 37 a. e. c. establecer a su hijo Herodes no solo como etnarca, sino como rey de Judea.

Los romanos sabían muy bien que tenían que gestionar las diversas etnias de la región para producir un gobierno estable. Tuvieron que cultivar a las élites locales, ofreciéndoles oportunidades para alcanzar sus aspiraciones. La solución obvia era instalar a un aliado local como gobernador o rey. Tenían muchas etnias para elegir: judíos, árabes, sirios, griegos,

samaritanos, idumeos. Al elegir a Herodes, reconocieron la influencia de Judea en la región. Y también aceptaron que, al elegir a Herodes, el dominio romano se centraría en Jerusalén. Por supuesto, el verdadero poder residía en las legiones acuarteladas en Antioquía, capital de la poderosa Siria. Pero estaban a diez días de distancia a paso de legión.

La elección romana de un judío para dirigir el territorio fue bien recibida por sus compatriotas. La nueva dinastía de Herodes prometía poner fin a décadas de guerra fratricida con la casa macabea y traer un gobierno estable.

En la primera mitad de su gobierno, Herodes fue un rey notablemente hábil, un superviviente astuto, que navegaba por las turbulentas aguas de la política romana y judía. Derrotó varias veces las amenazas militares contra su reino por parte de pequeños vecinos, sabiendo que los romanos siempre lo respaldaban. Transformó a Judea en un modelo de estado vasallo para Roma. Para disgusto de sus súbditos judíos, Herodes complació a sus súbditos gentiles respetando sus creencias y tradiciones.

Contrariamente a la opinión popular, la relación romana con los judíos fue una de las más fuertes. Los romanos apoyaron a los judíos y a la dinastía de Herodes frente a otros durante 80 años, incluso cuando los sucesores de Herodes demostraron ser unos completos cretinos. Cada vez que los judíos tenían un problema con sus vecinos, siempre acudían a Roma para resolver el problema.

Como había sido desde el regreso de Babilonia, el centro de la religión judía era el Templo. El Templo había sido construido y reconstruido varias veces desde la época de Salomón. Aunque lo conocemos como el Segundo Templo, las expansiones masivas de Herodes realmente lo convirtieron en el segundo Segundo Templo.

Cuando Herodes el Grande terminó sus renovaciones, alrededor del año 10 a. e. c., el inmenso edificio era el más grande del Imperio romano, hasta que lo desbancó el Coliseo, construido por el emperador Vespasiano, 80 años después. El recinto del Templo era la sede de la clase política más poderosa del país, los sacerdotes. El gobierno teocrático estaba profundamente arraigado en la psique judía. El célebre historiador judeo-romano Josefo creía que era la mejor forma de gobierno para su pueblo. Incluso los sectarios esenios de Qumrán crearon su propia pequeña teocracia, dirigida por sacerdotes sadoquitas exiliados. El Templo era el único santuario en el que los judíos podían llevar a cabo los sacrificios exigidos para las grandes fiestas.

Cada año, cada varón judío en el imperio pagaba unos días de salario para mantener a los sacerdotes y su Templo. Eso acumuló una suma muy considerable, suficiente para pagar a miles de trabajadores calificados. Así todos los años. Los sacerdotes del Templo estaban nadando en dinero.

Había muchos judíos que pensaban que el Templo estaba corrompido, entre ellos los fariseos y los esenios. Pero tuvieron que admitir que el Templo era la encarnación del Estado judío y la sede suprema del poder.

Pero había alternativas. En el período helenístico, cuando los sucesores de Alejandro gobernaron el Mediterráneo oriental, los judíos desarrollaron otro lugar en el que podían

comunicarse con Dios. Esta era la sinagoga. Esta es una palabra griega que significa "congregación" o "asamblea", casi un sinónimo de la palabra griega *ekklesia*, el término que los cristianos adoptaron más tarde.

La sinagoga era una especie de institución comunal, un club local. Muchas fueron financiadas por paganos.

Estas casas club evolucionaron independientemente en la tierra de Israel y en las comunidades judías fuera de Judea. Una casa club en Israel no se parecía en nada a una casa club en Egipto. Dependiendo de la geografía y el tiempo, una casa club podía ser un lugar de oración, un lugar de reunión o un lugar de enseñanza. Rara vez eran las tres.

Fuera de Judea, los judíos de habla griega usaban la rara palabra griega *proseuje*, "oración", para describir sus clubes. El escritor judío del siglo I, Filón, dice que estos lugares también se usaban para enseñar la Ley. La primera referencia a estas sinagogas es de Egipto, alrededor del año 230 a. e. c. El Templo era para el sacrificio, no para la oración. La oración era desconocida para la antigua religión hebrea. Himnos y canciones, sí; oraciones, no. El Antiguo Testamento no dice en ninguna parte que la adoración a Dios implique oraciones. En el centro de la antigua religión estaba el sacrificio agrícola. Tú no orabas durante un sacrificio.

Además, solo a los hombres se les permitía ingresar con sus sacrificios más allá del Atrio de las Mujeres en el recinto del Templo. En la sinagoga, en cambio, tanto hombres como mujeres podían ofrecer oraciones a Dios. El sacrificio era redundante. La sinagoga proporcionó un modelo de recinto comunitario hasta entonces desconocido para el judaísmo primitivo, pero común en el mundo griego.

En la misma Judea, las sinagogas eran lugares de enseñanza, pero no eran lugares de oración. La evidencia más antigua de una sinagoga en Judea proviene de una inscripción encontrada cerca del Monte del Templo, que data del año 50 e. c., dos décadas antes de la Gran Revuelta. Las excavaciones arqueológicas del siglo pasado han puesto al descubierto las realidades de las sinagogas romanas que los rabinos se esforzaron mucho por olvidar. Estas sinagogas están cubiertas de relieves, mosaicos y pinturas; patrones geométricos, frutas, pájaros, zodíacos, objetos de culto (como la Menorá), animales y escenas bíblicas. En algunas sinagogas encontramos a Zeus Helios conduciendo su carro a través del cielo. ¡Vaya!, un símbolo pagano en una sinagoga me deja sin palabras.

Aunque la tradición judía sostiene que los rabinos dirigieron las sinagogas desde el comienzo, no hay evidencia que lo respalde. Las sinagogas eran creaciones seculares.

En el siguiente episodio, relato lo que los cristianos estaban haciendo justo antes de la Gran Revuelta.

## Episodio 3.4

# ANTES DE LA GRAN REVUELTA II: LOS CRISTIANOS APOCALÍPTICOS

**E**n el último episodio, discutí la situación de los judíos justo antes de la Gran Revuelta del año 66. Echemos un vistazo a los cristianos. Antes de continuar, permítanme hacer hincapié en el marco temporal. La Gran Revuelta estalló 30 años después de la muerte de Jesús, y solo unos años después de la muerte de Pedro y Pablo.

Antes de la Gran Revuelta, el movimiento de Jesús, que luchaba por ganar adeptos, era uno entre muchos cultos apocalípticos judíos, que predicaban que el fin del mundo estaba cerca.

Hasta finales del siglo XIX, los eruditos occidentales creían que el movimiento de Jesús era único en predicar el fin de los tiempos. Solo hasta entonces le prestaron atención a una curiosidad que había estado en su posesión durante un siglo, una curiosidad descartada como obra de africanos exóticos. Se trataba del primer libro de Enoc, escrito en *ge'ez*, el idioma litúrgico de la Iglesia ortodoxa etíope.

1 Enoc fue recuperado por el terrateniente escocés James Bruce. Bruce era un hombre notable y fuera de serie. Su cabello rojo llameante coincidía con su temperamento. Con una estatura de 1.92 m, era uno de los hombres más altos de Europa. Alcanzó su mejor momento justo antes de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. Al inicio de la Revolución Industrial, se sorprendió y se alegró al descubrir que sus tierras estaban sobre vastos yacimientos de carbón, el material esencial para los nuevos procesos de fabricación de acero. Se convirtió instantáneamente en multimillonario; y uno de los multimillonarios más íntegros que hayan existido.

Bruce dedicó el resto de su vida a la exploración y la ciencia. Aprendió una gran cantidad de idiomas: árabe, español, portugués y *ge'ez*. En una época en la que los europeos desdeñaban todas las demás culturas excepto la suya propia, a Bruce le apasionaba descubrir todo lo que pudiera sobre África. Pasó 15 años explorando Egipto, Sudán y Etiopía, en busca de la fuente del Nilo. Fue tomado como rehén por caudillos locales y estuvo a punto de morir de disentería.

A su regreso, Bruce escribió un relato de sus viajes, el cual recibió tantos elogios como burlas. Muchos simplemente no creyeron sus historias. No obstante, fue admitido en la principal sociedad científica de la época, la *Royal Society* de Edimburgo.

Bruce trajo de Etiopía no menos de tres copias de lo que ahora llamamos el *Primer Libro de Enoc*, todas escritas en *ge'ez*. Cuando los eruditos se despabilaron y finalmente comenzaron a examinar estos documentos un siglo después, descubrieron que se trataba del abuelito de los apocalipsis. Cuando se encontraron fragmentos de esta obra en los rollos del

mar Muerto, se hizo obvio que el movimiento de Jesús no fue el primero en predicar que el fin de los tiempos estaba sobre nosotros.

Los apocalipsis fueron intentos de resolver un problema teológico.

Cuando los judíos regresaron de Babilonia, pensaron que sus problemas habían terminado. Es cierto que no tenían su propio rey. Pero sus nuevos amos persas eran gobernantes afables y benévolos. Después de que Alejandro Magno destruyera a los persas, los judíos quedaron bajo el dominio de uno de los generales de Alejandro, Ptolomeo de Egipto. Los Ptolomeos trataron a Judea con respeto y compasión.

La aflicción de los judíos comenzó cuando los seléucidas que gobernaban Babilonia y Siria arrebataron el control de la pequeña provincia a sus rivales egipcios, alrededor del año 200 a. e. c. Los seléucidas eran monarcas brutales. Después de 300 años de dominio benévolo de los persas y luego de los Ptolomeos, los judíos de pronto se hallaron sometidos a un régimen tiránico decidido a suprimir la diferencia y la disidencia.

Los judíos se esforzaron por explicarse su terrible condición. Los profetas de la antigüedad habían afirmado que los judíos sufrían a causa de sus pecados. Dios mismo envió sobre ellos a los asirios y babilonios para castigar a la nación por su infidelidad.

Los antiguos profetas le habían asegurado a la nación que todo estaría bien, si tan solo la nación enmendaba sus caminos. Dios, decían, es justo. Dios es alguien con quien puedes hablar. Una vez que los judíos se hubiesen arrepentido, Dios intervendría en la historia para restaurar a la nación a su lugar apropiado. Los buenos tiempos volverían.

Los judíos no podían entender por qué seguían en la miseria. Los antiguos profetas no daban respuestas. Los judíos eran ahora piadosos y devotos seguidores de la Ley. No adoraban ídolos. Sacrificaban en el Templo. El pueblo de Dios no sufría por su infidelidad, sino por su devoción. De hecho, estaban sufriendo más bajo los seléucidas que cuando habían desobedecido a Dios. ¿Cómo era esto posible?

Sin saberlo, los seléucidas proporcionaron a los judíos la herramienta intelectual crucial para construir una nueva explicación radical de su situación. Los reyes seléucidas crearon una nueva forma de calcular el paso del tiempo.

En el Antiguo Testamento, el tiempo estaba ordenado por los ciclos de las estaciones, y marcado por el shabat semanal y las fiestas anuales. El mundo continuaría para siempre en ese ciclo. Los judíos a veces disfrutarían de buena fortuna, y otras veces sufrirían desgracias. Pero el mundo era eterno.

Todos los pueblos del mundo contaban el tiempo de una manera local e inconexa. No había un calendario universal. Cuando los historiadores tenían que relatar acontecimientos lejanos, no tenían más remedio que recurrir a sincronismos. El año al que los persas y los judíos conocían como el año 18 del rey de reyes Artajerjes, los egipcios lo llamaban el año 4 del faraón Artajerjes. Los macedonios lo conocían como el año 14 del rey Filipo. Los

romanos pensaban que vivían en el año del consulado de Manlio y Décimo. Dejaré como ejercicio que el lector determine qué año es ese en nuestro calendario actual.<sup>1</sup>

O tomemos algunos ejemplos del capítulo 15 de 2 Reyes:

*2 Reyes 15: <sup>1</sup>En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá...*

*<sup>8</sup> En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías hijo de Jeroboam reinó sobre Israel en Samaria seis meses...*

*<sup>13</sup> Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá. Y reinó en Samaria un mes.*

No había forma de que la mayoría de los intelectuales, y menos aún la gente común, pudieran ubicar fácilmente el pasado. Pensar en el futuro era aún más difícil. Tomemos como ejemplo a un soldado romano que marca los años en su contrato de servicio militar de 20 años. Ese contrato estaba fechado en el consulado de Manlio y Décimo. Cada pocos años tenía que preguntar a su centurión o tribuno cuántos años habían pasado desde dicho consulado. ¿Ya transcurrió el tiempo, señor? ¡No!

Y en ese problema estaban atrapados los antiguos.

Los seléucidas fueron los primeros en construir una cuenta continua e irreversible de los años. El primer año era el 311 a. e. c., cuando el fundador de la dinastía consolidó su control sobre sus dominios. Sus muchos sucesores mantuvieron el reloj en marcha. Por primera vez en la historia, un estado marcaba el tiempo con una cuenta inexorable que nunca se reiniciaba. Cada año estaba numerado, uno tras otro.

Para nosotros, esto es obvio y común. Para el mundo antiguo, el concepto era una innovación radical. Incluso la cristiandad medieval se mostró reacia a aceptar esa linealidad. El sistema latino *Anno Domini* solo se hizo popular en Europa occidental después de la conquista normanda, alrededor del año 1000. Más o menos al mismo tiempo, el Oriente griego adoptó un sistema lineal de *Anno Mundi*.

El sistema de datación seléucida permitió a los judíos reconcebir el tiempo. El tiempo ya no era una rueda cíclica, volviendo al mismo punto una y otra vez. Ahora el tiempo avanzaba sin descanso, un paso tras otro, para siempre. Había un pasado definido y un futuro definido. Los escritores apocalípticos pensaron que toda la historia podía dividirse en dos edades: la era actual del pecado y el mal; y la era futura por venir, cuando Dios destruiría a sus enemigos e instauraría su reinado. Dios había determinado un final que podría llegar en cualquier momento.

Vivimos hoy, decían estos escritores, en una época malvada dominada por poderes malignos. Hay una batalla cósmica entre el bien y el mal que es parte del plan de Dios, una batalla reflejada en la tierra. La humanidad está dividida en un pequeño grupo de justos y la gran mayoría de los malvados. Nadie es neutral. Solo los justos, aquellos que pueden descifrar los escritos, sobrevivirán a la gran crisis.

---

<sup>1</sup> Se trata del año 340 a. e. c.

Cuando el sufrimiento del pueblo de Dios esté en su apogeo, Dios intervendrá con una batalla cósmica final entre el bien y el mal, librada tanto en un plano angélico como en un plano terrenal. En la batalla final, Dios derrotará a los elementos caóticos primordiales. Después de esto, establecerá un reino terrenal perfecto.

Los escritores diferían acerca de esta nueva creación. Algunos decían que Dios enviaría a un hombre, un mesías, para guiar a sus ejércitos en la batalla. Otros decían que Dios enviaría un juez cósmico, otro tipo de mesías, para separar a los malvados de los justos. Y otros más decían que los ejércitos de Dios serían dirigidos por dos héroes: un rey justo y un sacerdote intachable.

Bueno, ¿qué es un apocalipsis? Hoy en día, la palabra "apocalipsis" se usa para describir una gran cantidad de literatura producida en el período del Segundo Templo.

Nuestros primeros apocalipsis datan de la época en que el reino helenístico seléucida arrebató el control de Judea a los Ptolomeos de Egipto. Durante los siguientes tres siglos, los judíos, y luego los cristianos, produjeron una rica variedad de obras apocalípticas, como 1 Enoc.

Si bien muchos de estos libros fueron tremendamente populares, solo dos llegaron a la Biblia: el libro de Daniel en el Antiguo Testamento, que es nuestro apocalipsis más antiguo, y el Apocalipsis en el Nuevo Testamento.

Los apocalipsis son un género literario, como lo son la novela policiaca o la de ciencia ficción. El género tiene sus propias tramas, personajes, temas y símbolos. El género está lleno de truenos y relámpagos, de imágenes fantásticas y surrealistas.

Una trama típica es la siguiente: un ser de otro mundo, digamos un ángel, le revela grandiosos secretos a un héroe de la Antigüedad, como Enoc o Abraham. Este héroe es famoso por su piedad o santidad. Por supuesto, este héroe no es el autor real. Los autores de los apocalipsis eran muy conscientes de que el tiempo de la revelación había pasado hacía mucho tiempo. Los nuevos profetas ya no eran bienvenidos en el judaísmo. Todos sabían que el último profeta había sido Malaquías. La única opción que tenían los autores era afirmar que sus libros eran siglos más antiguos que Malaquías.

El ángel le muestra al héroe una visión asombrosa de una realidad trascendente, una visión de la jerarquía de los cielos. El héroe es transportado al trono de Dios mismo. Sin embargo, eso es solo una parte de la historia. El ángel también le muestra un futuro terrible, una revelación del fin de los días.

Los apocalipsis son una literatura de pesimismo y esperanza. Pesimismo porque sostienen que el mundo no tiene nada que ofrecer a los justos. Las fuerzas del mal están al mando. Las cosas solo empeorarán cada vez más, hasta que se desate el infierno. Esperanza, porque afirman que Dios intervendrá cuando el sufrimiento del pueblo de Dios llegue a su máximo. Esta intervención se encuentra en un futuro incognoscible, pero inminente. Los malvados deben arrepentirse antes de que sea demasiado tarde. Los buenos solo tienen que aguantar.

Estos libros enseñan que la opresión en el mundo no es más que una sombra de las realidades celestiales. Todo lo que sucede en la tierra es como el reflejo en un espejo de batallas mucho más grandes libradas a escala cósmica, batallas que los humanos difícilmente pueden alcanzar a comprender.

Dicen que los oprimidos pueden resistir hasta que Dios intervenga para poner fin a la historia con sus ángeles y ejércitos divinos, junto a los cuales lucharán los justos. Los romanos pueden parecer poderosos ahora, pero son insignificantes comparados con las vastas fuerzas celestiales que un día se desatarán sobre ellos. No se preocupen chicos, se acerca el fin del mundo, ¡y va a ser increíble!

Los apocalipsis nos introducen a un paisaje teológico completamente nuevo, radicalmente diferente al que vemos en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, los profetas reciben las buenas nuevas directamente de Dios. Hablan a todos de la manera más pública, recorriendo las calles para difundir el mensaje.

Los héroes de los apocalipsis nunca escuchan una palabra de Dios. Todo su alucine viene de un ángel. Hablan mediante mensajes enigmáticos y difíciles de entender dirigidos a una élite. Sí, algunos de los profetas del Antiguo Testamento se avientan rollos locos durante unos pocos capítulos, pero los apocalipsis son una retahíla de extrañezas de principio a fin.

Dios, dicen, no tiene la banal intención de restaurar el pequeño reino de Israel a su antigua gloria. Dios juzgará a todo el mundo, no solo a los judíos. Una corrupción universal exige una redención universal.

Dios obra fuera del tiempo. La historia terminará cuando Dios lo decida. No hay nada que los judíos ni nadie más pueda hacer para detenerlo. Los autores insisten en que el juicio futuro de Dios es inevitable, sin importar lo que haga la gente. Dios no es justo, es vengativo. Y Dios está más allá de rebajarse a hablar con simples humanos.

Dios no juzgará a la nación de Israel. Dios no tiene ningún interés en la nación como una entidad colectiva. Está preocupado por los individuos, que serán juzgados después de la muerte. El juicio de Dios no solo caerá sobre los que vivan al final de los tiempos. Nadie escapará, ni siquiera los muertos. Dios resucitará a los muertos para que se enfrenten a su justicia. En el estrépito del día final, los muertos justos serán traídos de vuelta en una resurrección general, sin importar a qué nación pertenezcan.

Jesús nació en un mundo judío donde las ideas apocalípticas habían fermentado desde que se escribió el libro de Daniel, 160 años atrás. Muchos grupos judíos creían que el fin del mundo estaba a la vuelta de la esquina.

Los Evangelios describen claramente a Juan el Bautista como alguien que predica que el fin de los tiempos está cerca. Las cartas de Pablo también muestran a Pablo como alguien que espera el fin y el regreso de Jesús.

Pero si hablamos de Jesús mismo... la evidencia es un poco ambigua. Acomodemos los Evangelios en el orden en que creemos que fueron escritos. El Evangelio de Marcos es el más antiguo, alrededor del año 70. Luego Mateo, casi al mismo tiempo que Lucas, unos 20 años después. Juan fue el último Evangelio escrito, una o dos décadas después de eso.

Marcos insiste en que el fin de los tiempos está sobre nosotros:

*Marcos 13: <sup>7</sup> Pero cuando oigan de guerras y de rumores de guerras, no se turben. Es necesario que así suceda, pero todavía no es el fin. <sup>8</sup> Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos por todas partes. Habrá hambres. Estos son principio de dolores...*

*<sup>14</sup> ...entonces los que estén en Judea huyan a los montes... <sup>17</sup> ¡Ay de las que estén embarazadas y de las que críen en aquellos días! <sup>18</sup> Oren, pues, que no acontezca en invierno. <sup>19</sup> Porque aquellos días serán de tribulación como nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora ni habrá jamás...*

*<sup>24</sup> Entonces en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá...*

Cuando Lucas escribió su evangelio, 20 años después, la fe en un apocalipsis global se estaba desvaneciendo rápidamente. El Jesús de Lucas le baja al dramatismo. Lucas no ve el fin del mundo entero. Él ve el fin de una sola ciudad, Jerusalén, y de un solo pueblo, los judíos.

*Lucas 21: <sup>20</sup> Cuando vean a Jerusalén sitiada por ejércitos, sepan entonces que ha llegado su destrucción. <sup>21</sup> Entonces, los que estén en Judea huyan a los montes; los que estén en medio de la ciudad salgan... <sup>22</sup> Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. <sup>23</sup> ...Porque habrá grande calamidad sobre la tierra e ira sobre este pueblo. <sup>24</sup> Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.*

Unos años más tarde, el autor del Evangelio de Juan abandonó toda idea de que el fin de los tiempos estaba sobre nosotros. El Evangelio de Juan no tiene nada que ver con tales sustos y espantos. La vida eterna es para todos nosotros, desde aquí y desde ahora.

Entonces, ¿qué creía Jesús? ¡Quién sabe!

¿Cuándo llamó la atención del Estado romano el pequeño culto a Jesús, con sus extravagantes ideas apocalípticas? Durante generaciones, los eruditos creyeron que la primera mención de los cristianos fuera del Nuevo Testamento era en este pasaje del historiador romano Cayo Suetonio Tranquilo. Escribió alrededor del año 100. Suetonio se refiere a la expulsión de los judíos bajo el emperador Claudio, en algún momento del año 40 e. c.

*Puesto que los judíos causaban constantemente disturbios por instigación de Cresto, [Claudio] los expulsó de Roma.*

Los eruditos han discutido sobre este pasaje durante años. La mayoría de los eruditos piensan que Suetonio se refiere a los seguidores de Jesús, que de alguna manera estaban irritando a la gran comunidad judía de Roma. Una minoría de eruditos piensa que Suetonio está hablando de una persona desconocida. Cresto era un nombre griego común, especialmente para los esclavos. Estoy de acuerdo ellos. Y he aquí por qué.

En primer lugar, el latín de Suetonio también puede traducirse así:

*A instigación de Cresto, [Claudio] expulsó de Roma a los judíos que constantemente causaban disturbios.*

Por lo tanto, la frase podría referirse a un consejero de Claudio, alguien llamado Cresto.

En segundo lugar, aunque tanto el libro de los Hechos como Pablo se refieren a la expulsión de los judíos, no mencionan ningún desalojo de cristianos.

Y, en tercer lugar, si Suetonio se refiere a los agitadores de un club cristiano, ¿cuántas personas pertenecían a ese club? Esto es solo una década después de la muerte de Jesús. Diez años antes de que Pablo escribiera su primera carta. ¿Tenía el club cristiano de Roma 20 miembros?, ¿30?, ¿40? Me sorprendería que tuviera hasta 50. ¿Podían realmente causar tantos problemas entre los miles de judíos que vivían en la ciudad como para que el emperador se sintiera obligado a expulsar a toda una comunidad étnica?

Tengo mis dudas sobre que el relato de Suetonio se refiera a expulsiones de cristianos bajo Claudio. Pero solo soy un aficionado a la historia, no un académico, así que ustedes decidan.

Pero tenemos que tomar en serio la siguiente mención de Suetonio. Aquí relata con deleite el reinado del emperador Nerón, aquel desquiciado que sucedió en el trono a su padrastro y a su tío abuelo Claudio. Créeme, desenmarañar las relaciones familiares de los emperadores es una pesadilla. Aquí está Suetonio, escribiendo sobre eventos que tuvieron lugar quizás 15 años después de que Claudio expulsara a los judíos. Alrededor del año 60. En ese momento Pablo estaba escribiendo sus últimas cartas.

*Durante el reinado [de Nerón] muchos abusos fueron severamente castigados y reprimidos... Se fijó un límite a los gastos; estaba prohibida la venta de cualquier tipo de comida cocida en las tabernas, a excepción de legumbres y verduras... Se infligió un castigo a los cristianos, una clase de hombres dados a una nueva y dañina superstición. Puso fin a las diversiones de los conductores de carros, quienes, debido a su antigua inmunidad, reclamaban el derecho de vagar libremente y divertirse engañando y robando a la gente. Las pandillas de actores de teatro con sus seguidores también fueron expulsadas.*

Estos cristianos romanos no podían haber sido judeocristianos. Claudio había expulsado a los judíos de la capital años antes. Estos cristianos eran paganos convertidos a las enseñanzas de Jesús. La carta de Pablo a los Romanos, escrita durante el reinado de Nerón, lo confirma.

Suetonio menciona que la “marca” cristiana era muy conocida, pero no en el buen sentido. El historiador es ambiguo. Las cuadrillas de carros fueron dominadas, los actores expulsados. Pero los cristianos simplemente "castigados".

Suetonio fue contemporáneo del hombre que la mayoría de los historiadores consideran el más grande cronista de Roma, Publio Cornelio Tácito. Ambos escribieron sus *bestsellers* alrededor del año 100. Ambos eran buenos amigos del eminente abogado, escritor y gobernador, Plinio el Joven. Plinio escribía compulsivamente a sus amigos y al emperador

Trajano. Sus centenares de cartas que han sobrevivido son una ventana a la vida en los niveles más altos del gobierno romano. Retomaremos a Plinio en episodios posteriores. En cuanto a Suetonio y Tácito, no tenemos ni idea de si eran amigos, enemigos o rivales.

Suetonio se refiere a los cristianos de la época de Nerón como meramente molestos. Los cocheros y los actores tenían peor reputación. Mientras Suetonio fue blando contra los cristianos, Tácito fue mucho más severo. Tácito relata con espeluznante detalle el gran incendio de Roma bajo el emperador Nerón. Eso fue en el año 64. Suetonio menciona que Nerón castigó a los cristianos, pero no los relaciona con el incendio. Tácito, que no es un fanático de Nerón, nos informa que corrieron rumores sobre la participación de Nerón en la conflagración. Nerón estaba desesperado por desviar la atención. Tácito escribe:

*Para deshacerse de los rumores, Nerón culpó... a una clase odiada por sus abominaciones, quienes eran llamados cristianos por el populacho. Cristo... sufrió la pena máxima durante el reinado de Tiberio a manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilato, y la superstición muy perniciosa... estalló de nuevo no sólo en Judea, la primera fuente del mal, sino incluso en Roma, donde todas las cosas horribles y vergonzosas de todas partes del mundo confluyen y se popularizan.*

*En consecuencia, primero se arrestó a todos los que se declararon culpables; luego, según su información, se condenó a una inmensa multitud, no tanto por el delito de incendiar la ciudad, como por su odio contra la humanidad.*

*A sus muertes se añadían burlas de todo tipo... Eran despedazados por los perros y perecían, o eran clavados en cruces, o eran condenados a las llamas y quemados... Nerón ofreció sus jardines para el espectáculo, y estaba presentando un espectáculo en el circo, mientras se mezclaba con la gente vestido de cochero. Por lo tanto, incluso para los criminales... surgió un sentimiento de compasión; porque no era... por el bien público, sino para saciar la crueldad de un hombre, que estaban siendo destruidos.*

Mientras que su contemporáneo Suetonio es vago, Tácito es más específico.

Sabemos por el libro de los Hechos que, en Antioquía en los años 40, los cristianos comenzaron a llamarse con ese nombre. ¿Se referirían los paganos a ellos como cristianos en la época de Nerón, en los años 60? Probablemente no. Los paganos los conocían como nazarenos o nazoreos. No sabemos cómo se llamaban a sí mismos los miembros del club cristiano de Roma.

¿Tenía Nerón realmente alguna idea de quiénes eran los cristianos en tiempos del Gran Incendio, cuarenta años antes del relato de Tácito? Probablemente no. El amigo de Tácito, el gobernador Plinio, confirma que hacia el año 100 el Estado romano sabía perfectamente quiénes eran los cristianos. Probablemente Tácito está hablando de su propio tiempo, no del de Nerón. Tácito llama a los cristianos perniciosos y odiadores de la humanidad. Esas también eran acusaciones comunes contra los judíos. Tácito y Suetonio están proyectando su propio aborrecimiento de los cristianos sobre un grupo que apenas existía en la época de Nerón.

En el siguiente episodio, me lanzo a la espeluznante historia de la Gran Revuelta.

## Episodio 3.5

# LA GRAN REVUELTA I: ENCENDIENDO LA MECHA

**E**n los dos últimos episodios, expuse la situación de los judíos y los cristianos en las vísperas de la Gran Revuelta. Esta estalló en el año 66, pocos años después de la muerte de Pedro y Pablo.

Cincuenta años después, los judíos que vivían fuera de su tierra natal lanzaron ataques devastadores contra sus vecinos griegos en todo el Mediterráneo oriental. Este poco conocido conflicto fue conocido en ese momento como el Tumulto de los Judíos; ahora lo llamamos la Guerra de Kitos, en honor al general romano que la sofocó, Lusio Quieto. Y, finalmente, 70 años después de la Gran Revuelta, un hombre llamado Simón Bar Kojba dirigió la provincia de Judea en un último e inútil intento de independencia.

Cada una de estas revueltas resultó en una catástrofe para los judíos. Cada una los dejó en una peor posición. Nada describe mejor las revueltas judías que una cita erróneamente atribuida al acomodaticio pero brillante diplomático francés del siglo XIX Talleyrand sobre los reyes Borbones: "no aprendieron nada y no olvidaron nada".

Y cada revuelta lanzaba a la pequeña secta de los cristianos por un camino nuevo e inesperado.

En este episodio abordaré la primera de las revueltas. Esta estalló en los últimos años del reinado de Nerón. Finalmente fue sofocada por su sucesor, el emperador Vespasiano, y su hijo Tito, después de ocho años de derramamiento de sangre y miseria. Gran parte de la sangre que fluyó por las calles de Jerusalén, y la mayor parte de esa miseria, no se puede atribuir a la cuenta de Roma; porque mientras luchaban contra los romanos, los caudillos judíos libraron una encarnizada guerra civil entre sí y contra la población civil.

La imagen popular sobre la Gran Revuelta es la de un pequeño grupo religioso asediado y oprimido, que lucha por liberarse de sus tiranos romanos. En el siglo XXI, los historiadores han rechazado ese punto de vista en favor de otras interpretaciones. En esta discusión, me baso en gran medida en los trabajos del profesor Steve Mason, actualmente profesor en la universidad de Groninga.

Para empezar, como comenté extensamente en el episodio 3.3 *Antes de la Gran Revuelta I*, los romanos hicieron todo lo posible para salvaguardar las prácticas religiosas de los judíos en todo el Imperio, no para suprimirlas. La Gran Revuelta no fue una rebelión contra la tiranía romana. Fue una protesta contra el fracaso romano para proteger el privilegiado estatus geopolítico de Judea, una protesta que rápidamente se convirtió en una insurrección.

Los romanos habían instalado a la dinastía de Herodes el Grande como su obediente aliado en esta región entre Siria y Egipto. El poder imperial prefería que el área fuera

administrada por los judíos, que operaban desde su centro de poder en Jerusalén. Los judíos estuvieron de acuerdo de todo corazón. Los romanos garantizaban su seguridad frente a los posibles ataques de otras etnias de la región: griegos, sirios, samaritanos, árabes, nabateos e idumeos, entre otros.

Después de la muerte de Herodes en el año 4 a. e. c., el sistema romano continuó funcionando bien en los territorios fronterizos del antiguo reino de Herodes: Galilea, Perea y la región al noreste del mar de Galilea. Para conocer todos los detalles, regresa al episodio 2.20 *Los herederos de Herodes*.

Pero la elección romana del hombre para dirigir el corazón del antiguo reino de Judea y Samaria resultó ser un completo desastre. Ese hombre era Arquelao, hijo de Herodes.

No hay nada bueno que decir sobre Arquelao. Depuso a tres sumos sacerdotes para beneficiarse él. Era cruel y tiránico, el típico hijo privilegiado de un dictador. Arquelao maltrató tanto a sus súbditos judíos como a los samaritanos. Tiene una breve aparición en el NT. Después de que José y María escaparon de la masacre de los inocentes huyendo de Herodes a Egipto, José tuvo un sueño:

*Mateo 2: <sup>19</sup> Cuando hubo muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto <sup>20</sup> diciendo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y ve a la tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban quitar la vida al niño”. <sup>21</sup> Entonces él se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. <sup>22</sup> Pero, al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá y, advertido por revelación en sueños, fue a las regiones de Galilea. <sup>23</sup> Habiendo llegado, habitó en la ciudad que se llama Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas, que había de ser llamado nazareno.*

En una rara muestra de unanimidad, los judíos y los samaritanos enviaron una delegación conjunta al emperador Augusto. Le rogaron que depusiera a Arquelao. Esa fue una de las muchas veces que los judíos pidieron a Roma que quitara a su gobernante nativo. En esta ocasión, el emperador escuchó atentamente. Destituyó al perjudicial potentado, después de diez años de mal gobierno. Augusto colocó el territorio bajo la administración del gobernador de Siria, una provincia rica e importante. El gobernador delegó su autoridad en una serie de prefectos mediocres, el más notorio de los cuales fue Poncio Pilato.

Treinta y cinco años más tarde, en el año 41, el emperador Claudio volvió al viejo modelo y colocó a su mejor amigo, Herodes Agripa I, como rey sobre todos los antiguos territorios de Herodes el Grande. Herodes Agripa I era nieto de Herodes. Había pasado cuarenta años en Roma, criándose junto con miembros de la familia imperial. Agripa I era tan romano como judío.

Herodes Agripa I es recordado en la tradición judía como un judío justo, generoso y observante. En la tradición cristiana, se le asocia con la muerte de Jacobo, hijo de Zebedeo, y el arresto de Pedro. Tras su repentina muerte después de solo tres años de gobierno, Herodes Agripa I dejó un solo heredero, su hijo adolescente Herodes Agripa II. El emperador Claudio decidió que lo mejor sería que su territorio fuera administrado por procuradores romanos.

Durante todo este período, los cincuenta años que van desde Augusto hasta Claudio, la región de Judea fue plácida. No tenemos evidencia de desorden generalizado en el área, contrariamente a la maravillosa película *La vida de Brian*. Sí, los judíos a veces causaban estragos en Egipto, pero no en Judea. El hecho de que la fuerza policial romana fuera de solo 600 soldados en la región da testimonio de su tranquilidad.

El historiador judío Josefo, que escribió una historia de la Gran Revuelta, en la cual participó, estaba ansioso por demostrar que sus compatriotas siempre habían sido un pueblo rebelde, y que la Gran Revuelta fue resultado de su carácter rijo. Sin embargo, solo pudo encontrar un puñado de incidentes dispersos a lo largo de más de medio siglo. Mencionó a un tal Judas de Galilea, que se opuso a un censo romano. Judas es mencionado en el capítulo cinco del libro de los Hechos como un mesías fracasado. Luego estaban sus hijos Jacobo y Simón, que eran una especie de bandoleros. No eran grandes caudillos. Incendiaban las casas de todos los judíos que los incomodaban, y les robaban su ganado. Los romanos los aplastaron de un golpe.

Los judíos estaban descontentos de que Claudio hubiera restablecido el gobierno romano directo después de la muerte de Herodes Agripa I. Después de todo, el hijo adolescente de Herodes Agripa, Agripa II, estaba listo para tomar las riendas. ¿Qué podría salir mal con un adolescente inmaduro con derecho al trono?

Los judíos se alarmaron cuando el sucesor de Claudio, Nerón, trasladó la sede del gobierno de la ciudad judía de Jerusalén a la ciudad griega de Cesarea, en la costa mediterránea de Samaria. Allí, el procurador comandaba una pequeña pero potente fuerza de milicianos sirios, samaritanos y griegos para mantener el orden. Como refuerzo, siempre podía recurrir a las legiones acuarteladas en Antioquía, capital de Siria.

Por primera vez desde que el general romano Pompeyo había marchado a Jerusalén, hacía un siglo, los judíos estaban sometidos a una fuerza policial extranjera.

Muchos judíos vieron esto como una amenaza existencial. Durante un siglo, el pacto romano con la Casa de Herodes había protegido a los judíos de sus enemigos étnicos. Ahora estos enemigos estaban instalados en Cesarea, como encargados de imponer el dominio romano. Los judíos hicieron una oferta: que Cesarea siguiera siendo la sede del gobierno, pero reconstituirla como una ciudad judía, no griega. Y reemplazar la fuerza policial extranjera por una judía.

Los romanos descartaron de plano la idea. Y así se encendió la mecha de la primera rebelión judía, la Gran Revuelta.

El cronista de la Gran Revuelta es el historiador más interesante de la Antigüedad, el judío Yosef ben Matityahu, hijo de un sacerdote y una mujer de sangre real macabea. Antes de cumplir los treinta años, se encontró como embajador ante el emperador Nerón, enviado para intervenir en favor de algunos sacerdotes de Judea a quienes el procurador romano había enviado a la capital para ser juzgados. Yosef debe haber sido todo un encanto. Impresionó tanto a la esposa de Nerón que persuadió a su marido para que perdonara a los sacerdotes.

Regresó a una patria al borde de la revuelta. A la tierna edad de 29 años, Yosef fue nombrado comandante de las fuerzas judías en Galilea. Su encargo no fue venturoso. Sus oponentes políticos intentaron no solo socavar su autoridad, sino asesinarlo. Es posible que estuvieran en lo correcto, ya que Yosef no mostraba habilidades militares.

Yosef estableció su base principal en Jotapata (Yodefata), a un largo día de camino hacia el oeste desde el mar de Galilea. Estaba muy cerca de la ciudad de Caná donde Jesús obró su milagro. Jotapata estaba situada en una colina aislada escondida entre altas cumbres, y rodeada en tres lados por escarpados barrancos. Era el lugar ideal para resistir un asedio.

Sin embargo, los romanos capturaron la ciudad después de solo siete días. Yosef y algunos de los habitantes del pueblo se escondieron en una cueva, jurando matarse antes que someterse. A pesar de este juramento, salió de la cueva como uno de los dos únicos supervivientes. La forma en que fraguó esto es ahora un entretenido acertijo matemático, el “Problema de Josefo”. Deberías buscarlo.

Cuando fue llevado ante el general romano Tito Flavio Vespasiano, Yosef empleó sus artes encantadoras, y predijo que el general pronto sería el amo de todo el Imperio. Eso funcionó de maravilla. Durante el resto de la guerra, Yosef sirvió a los romanos como mediador y traductor. En agradecimiento, Yosef tomó el nombre de Tito Flavio Josefo.

Josefo escribió un relato detallado de la revuelta unos años después de que la insurrección fuera aplastada: *La Guerra de los Judíos*. No tenemos nada parecido aparte de *Las Guerras de las Galias* de Julio César. En sus últimos años, después de una larga y mimada vida bajo el mecenazgo romano, Josefo escribió *Las Antigüedades de los Judíos*, una historia de su pueblo.

La reputación de Josefo ha fluctuado enormemente. En el Occidente del siglo XIX, las obras de Josefo eran tan comunes en los hogares cristianos de clase media como la Biblia. En una época en la que los ricos valoraban la educación clásica, Josefo se encontraba en la intersección perfecta entre la historia romana y la sagrada. Josefo fue citado en los discursos teológicos, en la cronología y en la historiografía, en la crítica bíblica e incluso en el teatro.

Por el contrario, no se encontraban libros de Josefo en los hogares judíos. La tradición judía vilipendia a Josefo como un traidor y un cobarde. Pero no puede negar que Josefo estaba profundamente orgulloso de su pueblo, que lo defendió contra las pretensiones de los griegos y los romanos, y que estimó la religión de su pueblo como la forma más alta de creencia.

Josefo llegó a creer que los romanos eran instrumentos de la voluntad de Dios, venidos a castigar a los judíos por su insensata resistencia. En mi opinión, eso convierte a Josefo en un Jeremías de su tiempo, el profeta que exigió que su pueblo se sometiera a los babilonios. Censurar a Josefo es condenar a Jeremías.

Los eruditos modernos deploran la vanidad y la presunción de Josefo. He aquí un pasaje típico suyo:

*Logré grandes progresos en el desarrollo de mis estudios y parecía tener una gran memoria y comprensión. Alrededor de la edad de catorce años, logré una fama universal por mi amor a las letras, tanto que los principales sacerdotes y los*

*principales de la ciudad venían frecuentemente a mí para conocer mi opinión sobre la comprensión precisa de puntos de la ley.*

*Cuando tenía alrededor de dieciséis años, tuve el deseo de investigar las distintas sectas que había entre nosotros. Estas sectas son tres: los fariseos, los saduceos y los esenios; pensé que de esta manera podría elegir la mejor opción si las conocía todas.*

*Por lo tanto, me contenté con una vida austera, enfrenté grandes dificultades y las atravesé todas. Cuando logré mis deseos, regresé a la ciudad, teniendo ahora diecinueve años, y comencé a comportarme de acuerdo con las reglas de la secta de los fariseos, que está relacionada con la secta de los estoicos, como los griegos los llaman.*

Muchos eruditos argumentan que *La Guerra de los Judíos* de Josefo es una historia poco confiable, irremediamente contaminada por sus prejuicios políticos personales. Sus oponentes políticos no pueden hacer el bien, y los romanos, instrumentos de la voluntad de Dios, no pueden hacer el mal. Aun así, es nuestra única fuente continua para el período que va desde el comienzo del dominio griego bajo Alejandro hasta los primeros tiempos rabínicos.

Es de Josefo que aprendemos los detalles de la historia judía bajo los imperios helenísticos y la revuelta de los Macabeos. Es Josefo quien nos proporciona una gran cantidad de información sobre el período romano, y especialmente sobre las décadas que vieron la formación del cristianismo. Sin Josefo, la mayoría de las figuras más importantes de la época serían sólo nombres. El Nuevo Testamento tiene unas pocas líneas sobre Herodes el Grande y Poncio Pilato. Josefo tiene capítulos enteros. Gracias a la descripción íntima que hace Josefo de la provincia romana de Judea, sabemos más sobre la historia de esa provincia que de cualquier otra provincia del Imperio romano.

Después de esta extensa introducción, permítanme presentarles a los actores clave de la Gran Revuelta. Hay bastantes de ellos. Si en algún momento te sientes perdido, tengo una lista de todo el reparto en mi sitio web, [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com).

Del lado romano, tenemos a la cabeza de la lista al procurador de Judea, Gesio Floro. Josefo lo despreciaba y echó sobre sus hombros toda la culpa de la revuelta. Josefo y Floro tenían una cosa en común, la esposa de Nerón, Popea. No, no me refiero a eso. Floro le debía su trabajo a la amistad de su esposa con Popea. Josefo impresionó a Popea en su misión a Roma justo antes de la revuelta.

Al igual que muchos otros procuradores de Judea, Floro utilizó su posición para enriquecerse. ¡Qué poco han cambiado las cosas dos mil años después! Su trabajo no consistía en gobernar justa y sabiamente, sino en extraer de sus súbditos la mayor cantidad de dinero posible. Favoreció a los griegos de Judea sobre los nativos. Aceptó sobornos de ambos bandos, sin hacer nada para reparar sus agravios. Saqueó el Templo. Josefo afirma que hizo todo lo que estaba en su poder para enardecer a la población, para así ocultar mejor sus propios crímenes.

Cuando los descontentos de Floro dieron pie a disturbios generalizados, el hombre traído para arreglar el desastre fue su jefe, Cestio Galo, legado de Siria. Galo despidió a Floro

y descendió sobre Judea con todo el poderío de las legiones bajo su mando. Por lo poco que sabemos, Galo era un hombre decente, pero, como demostraría el tiempo, no un gran estratega militar.

Galo operó bajo el mando del emperador Nerón Claudio César Augusto Germánico (ese era su nombre completo). En el momento de la revuelta, en el año 66, Nerón, que a la sazón tenía 29 años de edad, ya había estado en el trono durante doce años. Nuestra imagen popular de Nerón, el emperador loco, deriva de los historiadores romanos aristocráticos, que son implacablemente hostiles hacia él. Nerón no encajaba con la idea que ellos tenían de un emperador. Desdeñaba las aventuras militares en favor de la diplomacia. Rechazó las virtudes romanas tradicionales y varoniles para abrazar la cultura griega.

Nerón horrorizó a las élites romanas actuando como poeta, actor, músico y auriga. Imagínese si el presidente de los Estados Unidos pasara su tiempo en *reality shows* o golpeando a los luchadores.

Nerón no mostraba ningún talento en sus queridos pasatiempos. Sin embargo, triunfaba en todas las competencias en las que participaba. Incluso ganó una carrera en la que fue el único auriga que no llegó a la línea de meta. ¡Es bueno ser emperador! Y mientras las clases altas echaban humo, Nerón era inmensamente popular entre la gente común. Después de su muerte, muchos en la parte oriental del Imperio creyeron que Nerón en realidad había huido a Partia, y que pronto regresaría para reclamar su trono.

Tengo la sensación de haber oído decir algo similar sobre un líder más reciente, pero de verdad no puedo recordar quién.

Para su consternación, Nerón descubrió que Galo no era un gran capitán general. Los judíos vencieron al ejército de Galo y lo enviaron corriendo de regreso a Siria. Galo murió de vergüenza.

Entra ahora en escena el actor principal romano en nuestro drama, Tito Flavio Vespasiano y su hijo del mismo nombre. Al padre lo llamamos Vespasiano, y al hijo, Tito. Vespasiano era un ecuestre, la clase propietaria romana algo inferior a los senadores adinerados. Piensa en él como alguien rico, pero no distinguido. En una época en la que el 90% de la población estaba formada por trabajadores pobres, eso todavía colocaba a su familia en los peldaños superiores de la sociedad.

Vespasiano luchó por hacerse de un nombre. Alcanzó algunos cargos públicos menores. Su gran oportunidad llegó cuando el emperador Claudio organizó una invasión de Gran Bretaña. Vespasiano aprovechó su amistad con el hijastro de Claudio, Nerón, para convertirse en comandante de una de las legiones de la fuerza de invasión. Vespasiano llevó a cabo las operaciones con admirable eficiencia. Más tarde fue nombrado gobernador de África, donde además se dedicó al comercio de mulas.

Nerón pensó que su maduro amigo tenía la sabiduría y la experiencia militar necesarias para enfrentarse a los rebeldes de Judea. Por una vez en su loca vida, Nerón tomó una excelente decisión. En el momento de su nombramiento, Vespasiano era un anciano para los estándares de la época, 58 años. Vespasiano trajo consigo como segundo al mando a su

hijo Tito. Esta mancuerna de padre e hijo funcionó de maravilla. Derrotaron la revuelta y, como beneficio adicional, Vespasiano terminó como emperador.

Ahora vayamos a los personajes judíos.

El único pro-romano entre ellos fue Herodes Agripa II, hijo de Herodes Agripa I, el gran amigo del emperador Claudio, tío y padrastro de Nerón. Claudio había concedido a Herodes Agripa II algunos modestos territorios al noreste del mar de Galilea, en la misma frontera del antiguo reino de Herodes el Grande. Estos estaban muy lejos de las regiones de Galilea y Judea, donde el gobernador de Siria y los procuradores romanos en Judea tenían el control firme.

Al igual que su padre, Agripa II fue educado en la corte imperial. Sus inclinaciones eran tanto romanas como judías. Se le dejó mantener la ley judía, gastar grandes sumas en embellecer Jerusalén y renovar el Templo. La manera caprichosa en que nombró y depuso a los sumos sacerdotes no le granjeó el cariño de nadie. Corrieron rumores de que vivía incestuosamente con su hermana Berenice. Según el libro de los Hechos, jugó un pequeño papel en el juicio de Pablo alrededor del año 60 e. c. Agripa hizo todo lo posible para disuadir a sus compatriotas de la rebelión, pero no tuvo éxito.

Aparte de Agripa II, la única personalidad del antiguo *establishment* que figura en la revuelta es Anás ben Anás. Anás fue el Sumo Sacerdote que ordenó la ejecución de Santiago el Justo alrededor del año 62 e. c. Su acción fue tan impopular que el pueblo exigió su deposición. Los romanos estuvieron de acuerdo. Después de solo tres meses en el puesto más alto, Anás se encontró desempleado. Cuando estalló la revuelta, continuó ejerciendo un liderazgo moderado. Como veremos, eso no funcionó tan bien.

Contra la moderación de Agripa y Anás se alzaron las partidas guerreras de los zelotes y los sicarios.

Todo lo que sabemos acerca de estos grupos se lo debemos a Josefo. Josefo presenta un retrato exasperantemente vago de los orígenes sociales de estas facciones. No tenemos idea de dónde vinieron, cuánto tiempo habían existido y cuáles eran sus bases sociales. Todo lo que sabemos es que se oponían implacablemente al dominio romano, y se oponían también a los judíos que no estuvieran de acuerdo con ellos, al punto de asesinarlos.

Es casi seguro que los conflictos entre estos grupos y al interior de ellos produjeron más miseria y muertes en Judea que las que infligieron los romanos. Tanto Josefo como los rabinos posteriores los llamaron bandidos y salvajes. Culparon a su intransigente militarismo ciego de la catástrofe de la revuelta.

Según Josefo, los líderes más importantes de estas facciones eran tres.

El primero es Eleazar ben Simón. Eleazar demostró ser un general capaz, pero un político espantoso.

El segundo es Yohanan mi-Gush Halav, conocido en español como Juan de Giscala. Juan encabezó la facción zelote.

Tercero, Simón bar Giora, líder de los sicarios. Los sicarios eran especialmente despiadados, los talibanes de su tiempo. Su nombre deriva del latín "hombres de puñal", por la daga que utilizaban para asesinar tanto a los romanos como a sus compatriotas judíos.

Los tres se odiaban apasionadamente. Ninguno de ellos sobrevivió a la revuelta.

Josefo reservó un veneno especial para Juan de Giscala, quien compitió con el reacio general y más tarde historiador por el control de las fuerzas judías en Galilea. Juan era hijo predilecto de su Galilea natal. Único entre los líderes rebeldes, Juan fue apoyado con entusiasmo por una eminente figura del *establishment*, el rabino Simón ben Gamaliel, hijo de aquél célebre Gamaliel, miembro y posiblemente presidente del más alto tribunal religioso, el Sanedrín. El libro de los Hechos reconoce su preeminencia al inventar una historia sobre él presentándolo como defensor de los discípulos.

La tradición judía recuerda a Simón ben Gamaliel como uno de sus más grandes y venerados maestros. Esa tradición, y la liturgia judía, llora y lamenta su martirio a manos de los romanos. Pero esa tradición pasa por alto el triste hecho de que Simón ben Gamaliel murió solo porque, entre todos los demás eminentes rabinos, fue el único que se alió con Juan de Giscala, un hombre cuyo partido asesinó a multitudes de sus compatriotas.

En el siguiente episodio, continuaré mi relato de la Gran Revuelta.

## Episodio 3.6

# LA GRAN REVUELTA II: UNA GUERRA CIVIL DENTRO DE UNA REBELIÓN

**E**n el último episodio hablé de la situación en la zona sur de la provincia de Siria en la víspera de la Gran Revuelta del año 66. Todos los grupos étnicos de la zona —sirios, judíos, griegos, idumeos, nabateos, samaritanos— estaban dispuestos a defender sus derechos y su seguridad frente a los demás. Todos temían la violencia étnica, y todos esperaban que Roma los defendiera.

Desde el momento en que Pompeyo había traído el poderío romano a la región, más de un siglo atrás, los judíos habían adoptado su papel de policías al servicio de los romanos y estaban felices de que Jerusalén fuese la sede romana del poder. Roma era su protectora, no su opresora.

La opinión de los judíos cambió después de que Roma trasladó la sede del gobierno de la ciudad judía de Jerusalén a la ciudad griega de Cesarea Marítima en la costa mediterránea, en Samaria. Los romanos reclutaron a griegos, árabes y samaritanos como fuerza policial para mantener la paz. Los judíos entraron en pánico.

Josefo identifica la chispa que incendió Judea: una discusión sobre una sinagoga. Era el mes de mayo, a finales de la primavera del 66:

*En este tiempo sucedió que los griegos de Cesarea habían sido demasiado duros para con los judíos, y habían obtenido de Nerón el gobierno de la ciudad...*

*Ahora bien, los judíos que habitaban en Cesarea tenían allí una sinagoga, pero la tierra contigua era propiedad de un griego. Los judíos le ofrecieron por su finca un precio mucho más alto de lo que valía, pero él rehusó vendérsela. Y ahora, para agraviarlos, comenzó a levantar algunos talleres en aquel lugar, dejando a los judíos sólo un estrecho callejón para llegar a su sinagoga.*

*Algunos jóvenes impulsivos estorbaron a los que edificaban, pero Floro detuvo su violencia. Los judíos sobornaron entonces a Floro con ocho talentos de plata para que detuviera la edificación, y Floro prometió hacerlo así. Pero con el dinero en su poder, se fue para Sebasté, dejando que los desórdenes siguieran su curso.*

Josefo odia al procurador Floro con encono. Con lenguaje exaltado, arremete contra la administración de Floro:

*Floro... no omitió ningún tipo de rapiña ni de vejación; donde la situación era realmente lamentable, él era el más bárbaro, y en las cosas de mayor vileza, era el más impúdico. Nadie podía superarlo en disfrazar la verdad, ni nadie podía idear formas más sutiles de engaño que él... saqueó ciudades enteras y arruinó a*

*poblaciones enteras de una vez... Pueblos enteros fueron llevados a la desolación, y una gran cantidad de personas... huyeron a provincias extranjeras.*

Los judíos apelaron a Cestio Galo, el gobernador de Siria. Exigieron la destitución de su subordinado Floro. Al principio, Galo prometió reformas, pero Floro lo persuadió de que todo estaba bien.

Un mes después del incidente en la sinagoga de Cesarea, Floro y sus soldados griegos y samaritanos saquearon una gran suma del Templo. La ciudad indignada se llenó de disturbios. Floro fue objeto de burlas en las calles. El procurador reaccionó arrojando a algunos líderes judíos. Como los judíos continuaron sus protestas, Floro intensificó la represión enviando a los soldados a asaltar los mercados. Según Josefo, miles de personas fueron brutalmente asesinadas. Nunca se puede confiar en los números que da Josefo, pero cualesquiera que fueran los hechos, la ciudad estaba enardecida.

Hay dos interpretaciones de las acciones de Floro. En primer lugar, podemos seguir a Josefo y ver sus actos como los de un tirano insensible e indiferente. En segundo lugar, podemos seguir a algunos eruditos modernos que creen que Floro simplemente estaba siguiendo una instrucción del emperador Nerón, de extraer la mayor cantidad de dinero posible de Judea. A pesar de todo, las acciones de Floro avivaron la chispa que se había encendido en Cesarea y la convirtieron en una conflagración que envolvió a Jerusalén.

Súbitamente, los judíos se enfrentaron a su peor pesadilla. Antes, Roma los había protegido de sus enemigos locales. Ahora, un procurador romano estaba usando a esos mismos enemigos para atacarlos. Los judíos no tuvieron otra opción que la resistencia radical. No contra la opresión de una potencia imperial, sino contra el fracaso de esa potencia para defenderlos contra sus antiguos enemigos.

Ante el rápido deterioro de la situación, el rey Herodes Agripa II intervino. Agripa gobernaba un puñado de territorios intrascendentes al noreste de Judea, pero podía reclamar autoridad moral en Judea como protector del Templo. Él y su hermana Berenice hicieron un llamado público a la calma.

Agripa se opuso a las demandas del pueblo de que solicitara al emperador Nerón la destitución del procurador Floro. A los ciudadanos de Jerusalén no les pareció. Expulsaron al rey y a su hermana, y ambos se retiraron a su reino.

Con la voz conciliadora de Agripa expulsada deshonrosamente, la opinión popular se inclinó a favor de la rebelión abierta. El capitán del Templo dirigía a la muchedumbre. Este era Eleazar hijo del sumo sacerdote Ananías ben Nedebao. Prohibió los sacrificios traídos por extranjeros en nombre del emperador. Esto equivalía a una declaración de independencia.

El resto del verano del 66 fue de caos y asesinatos. Las milicias de Judea asesinaron a las guarniciones romanas en todo el país. Se hicieron con el control de la fortaleza romana Antonia, colindante con el Templo. A las afueras de la capital, los sicarios capturaron la fortaleza de Masada en el desierto, a 50 km de distancia, y a unos días de dura caminata desde Jerusalén.

Una guarnición romana alojada en el palacio de Herodes luchaba por mantener el orden. Se rindieron a cambio de una garantía de paso seguro fuera de la ciudad. Las milicias renegaron y los masacraron cuando abandonaban sus cuarteles.

Los romanos no fueron los únicos objetivos de las milicias. En un presagio ominoso de acontecimientos futuros, las turbas atacaron a cualquiera de sus propios compatriotas que se opusiera a la guerra, en particular a los ricos. Destruyeron las casas de los judíos ricos. Quemaron los registros de acreedores y deudores almacenados en el Templo. Incluso el sumo sacerdote Ananías ben Nebedeo fue asesinado. La revolución ya estaba devorando a sus propios hijos.

El orden civil en la ciudad se derrumbó. Los sicarios, envalentonados por su éxito en la toma de Masada, intentaron hacerse con el control de Jerusalén bajo el liderazgo del autoproclamado mesías Menahem ben Yehuda. Sin embargo, fueron vencidos por sus antiguos compañeros, los zelotes. Menahem fue ejecutado. Los sicarios se retiraron a su bastión al sur de la capital.

En el otoño del 66, Jerusalén estaba empapada en sangre. Poca de ella había sido derramada por la autoridad imperial. Los judíos habían demostrado ser notablemente eficaces en deshacerse de las tropas romanas. También demostraron ser aún más efectivos para matarse entre sí. Los primeros meses de la Gran Revuelta fueron más una guerra civil que una rebelión contra Roma.

Los últimos Padres de la Iglesia afirmaron que en este punto, los cristianos abandonaron la región y huyeron hacia el este, a las ciudades griegas al otro lado del Jordán, donde vivían pocos judíos. No tenemos idea de si esto es cierto. Su número no podía ser más de mil, y lo más probable es que fueran sólo unos cientos.

Judea aguardaba la retribución romana. El incendiario procurador Floro se había ido hacía mucho tiempo. Su destino se ha perdido en la historia. Solo había un hombre apto para el trabajo: el antiguo jefe de Floro, Cestio Galo, gobernador de Siria. A lo largo del otoño, a regañadientes, recorrió la costa con una legión reforzada. Todo terminaría pronto. Galo pensó que estaba llevando a cabo tan sólo una acción policial para proteger a la gente de los terroristas locales. Debió de maldecir la incompetencia de su antiguo subordinado y lamentar su falta de atención a las quejas de los judíos.

A mediados de octubre, Galo estaba en Galilea. Séforis, la ciudad más grande de la región, cayó sin oponer resistencia. Pero Galo estaba desconcertado. En un enfrentamiento, los sicarios, dirigidos por Simón bar Giora, habían infligido bajas considerables a su fuerza. El rey Herodes Agripa trató de mediar una vez más para llegar a una resolución pacífica. Fue el único líder judío que se dio cuenta de que los acontecimientos del verano presagiaban una guerra civil judía que causaría tanta miseria como la intervención romana.

Los judíos asesinaron a los embajadores de Agripa. Un arrepentido Agripa pasó el resto de la guerra como aliado de los romanos. Después de que la revuelta fue sofocada, los romanos lo enviaron de regreso a una provincia devastada por la guerra, como un gobernante puramente nominal. Treinta años más tarde, a la edad de 77 años, Agripa II murió con el aprecio de nadie y el odio de muchos, el último vástago de la Casa de Herodes.

Galo ahora sabía que tendría que marchar hacia el corazón de Judea. Llegó a Jerusalén a finales de octubre, cinco meses después de que estallara la revuelta. Por razones desconocidas, después de solo nueve días decidió retirarse a Cesarea Marítima. Tal vez pensó que, habiendo llegado a las puertas del Templo mismo, y demostrando el poder de Roma, las milicias rebeldes pronto se retirarían. No había necesidad de poner en peligro aún más al pueblo ni a sus propias tropas. O tal vez las milicias amenazaban sus líneas de suministro, y la retirada era su única opción.

La retirada de Galo resultó ser un error desastroso. Estaba a medio día de la capital cuando su fuerza fue emboscada en las colinas, en Bet-Horón. Al frente de la emboscada estaba el fanático Eleazar ben Simón, que hizo su entrada en la escena política. Los romanos fueron casi aniquilados. Los supervivientes huyeron a Siria, entre ellos un humillado Galo.

Pocas veces Roma había sufrido una derrota tan grave a manos de simples provincianos. Los judíos estaban demostrando ser enemigos formidables. Los romanos tenían más problemas en sus manos. Judíos y griegos se estaban enfrentando en ciudades tan lejanas como Alejandría... nada nuevo.

La desafortunada expedición de Galo a Jerusalén no hizo más que poner a los judíos pacifistas en contra de Roma y envalentonar a la nación.

Las milicias judías tomaron la iniciativa y se aventuraron a atacar la ciudad de Ascalón. Esta era una ciudad en la costa mediterránea, a 70 km al suroeste de Jerusalén. Ascalón era una antigua ciudad filisteo que nunca había estado bajo el dominio de Judea. En ese momento era una ciudad completamente griega, perteneciente a la provincia de Egipto. La incursión judía fue un desastre, con miles de milicianos muertos. Los judíos aprendieron una dura lección: no tenían perspectivas de extender su revuelta más allá de sus propias fronteras.

Con la legión siria desbaratada, una autoridad imperial atónita comprendió que una rebelión en toda regla estaba en marcha. Roma no tuvo una respuesta inmediata a los judíos. Pasarían meses antes de que Roma pudiera organizar una expedición punitiva.

Durante esos meses, de noviembre del 66 a abril del 67, los judíos organizaron un gobierno provisional. A su cabeza estaba Anás ben Anás. El historiador Josefo lo estimaba:

*Por otras razones, también era un hombre venerable y muy justo; y además de la grandeza de la nobleza, dignidad y honor de los que estaba dotado, había sido un amante de una especie de igualdad, incluso con respecto a los más humildes del pueblo. Era un amante prodigioso de la libertad y admirador de la democracia en el gobierno, y siempre prefería el bienestar público antes que su propio beneficio, valorando la paz por encima de todo, pues era plenamente consciente de que los romanos no podían ser derrotados.*

Al igual que el rey Agripa II, Anás fue un moderado en tiempos de radicales. Anás trató de estabilizar el conflicto, ofreciendo la resistencia necesaria para que Roma entendiera que los judíos tenían agravios legítimos. Una vez que los romanos entendieran eso, pronto llegarían a un acuerdo. Anás reforzó las murallas de la ciudad y nombró generales para

defender las provincias. Entre ellos se encontraba un reacio Josefo, designado para defender Galilea.

Como Josefo nos dice amargamente, a su nombramiento se opuso el rabino Simón ben Gamaliel, bisnieto de Hilel, uno de los fundadores del judaísmo rabínico.

Mientras que Anás ha desaparecido de la historia judía moderna, Simón ben Gamaliel es venerado como un destacado erudito, jurista y político. Mientras Josefo sobrevivió a la guerra como favorito romano, Simón ben Gamaliel fue ejecutado por los romanos. En la tradición judía, es recordado como uno de los diez mártires de la tiranía romana.

El vencedor de Bet-Horón, el fanático Eleazar ben Simón, exigió, pero se le negó, un papel en el gobierno. Anás consideraba a Eleazar como un peligroso radical y un déspota en potencia, que acabaría con todos. Anás tenía razón.

Aunque rechazado, Eleazar permaneció en la ciudad, reuniendo una milicia zelota que se estableció en la formidable ciudadela que era el recinto del Templo.

Mientras los judíos discutían convenientemente entre sí, Nerón envió a su viejo amigo, el general Vespasiano, para que tomara el mando de las legiones sirias. Vespasiano llevó su ejército de Siria a la ciudad más meridional de esa provincia en la costa, Tolemaida (la actual Acre). A Vespasiano pronto se le unió su hijo Tito al frente de otra legión desde Egipto. Tengo un mapa con todo esto en mi sitio *www.historyinthe bible.com*.

La mancuerna de padre e hijo pasó el resto del año 67 sofocando la rebelión en Galilea. Se enfrentaron a dos fuerzas judías distintas. Una de ellas era el ejército oficial del gobierno de Anás en Jerusalén, dirigida por nuestro viejo compañero Josefo.

La otra era una milicia organizada por el fanático Juan de Giscala. Una vez más, la ciudad de Séforis, en gran parte griega, optó por la rendición como la mejor muestra de valor y se entregó sin luchar. Muchas otras ciudades siguieron su ejemplo. Aun así, los judíos opusieron suficiente resistencia para mantener a los romanos ocupados durante meses.

Galilea fue pacificada en diciembre del año 67. El ejército de Josefo se había evaporado, y el general mismo estaba en manos romanas. La milicia de Juan de Giscala dio mejor pelea. Expulsados de Galilea, algunos se establecieron al sur, en la costa, y operaron una exitosa división de piratas para interrumpir la navegación romana.

Juan decidió que sus intereses estarían mejor servidos si estuviera en Jerusalén, y no jugando al pirata. Josefo tiene una historia sobre cómo Juan escapó del asedio romano de Giscala, la ciudad natal de Juan. Hay que tener en cuenta que Josefo despreciaba a su rival militar. Pero también hay que tener en cuenta que el comportamiento traicionero de Juan se repetiría una y otra vez a lo largo de la guerra.

*Aquella noche, Juan, al ver que no había guardia romana alrededor de la ciudad, escapó con su banda en dirección a Jerusalén, seguido por muchos no combatientes con sus familias. Pero después de haber cubierto un cierto trecho, abandonó a las mujeres y niños en su huida. Estos cayeron fatigados, y lloraban pidiendo a sus maridos y parientes que les esperaran. Pero Juan les gritaba que se salvaran a sí*

*mismos y que huyeran allí donde pudieran vengarse de los romanos en el caso de que éstos capturaran a los judíos dejados atrás. Así los hombres se apresuraron hacia adelante, dejando a las mujeres y a los niños a solas en la oscuridad.*

Con Galilea sometida a finales del año 67, Vespasiano se estableció de nuevo en la capital Cesarea Marítima. Todavía estaba allí en mayo de 68, un año después de haber llegado a Tolemaida. ¿Por qué Vespasiano tardó tanto en marchar sobre Judea y su capital? Es cierto que estaba ocupado reprimiendo a los piratas zelotes que asolaban los barcos romanos. Pero, ¿no podría haber sido más activo? Tal vez Vespasiano pensó que la revuelta pronto colapsaría. Tenía buenas razones para pensar así. Jerusalén se hundía en un infierno de caos.

El zelote Eleazar ben Simón, expulsado del gobierno de Anás, lanzó un golpe de Estado. Eleazar no logró desalojar a Anás, pero logró asegurar una base en el Templo contra las fuerzas del gobierno.

Eleazar encontró entonces un aliado en su compañero zelote, Juan de Giscala, que había aparecido de repente en la ciudad con su considerable milicia después de huir de Galilea. Los dos líderes desconfiaban entre sí, pero se necesitaban mutuamente. Eleazar estaba lleno de dinero saqueado del Templo, pero sus guerreros eran pocos. Juan tenía las tropas, pero no tenía dinero para pagarles. Iba a ser un matrimonio fraguado en el infierno.

A finales del 67 y principios del 68, Anás cercó a Eleazar y a sus zelotes en el recinto del Templo. Con los suministros disminuyendo día a día, el aliado de Eleazar, Juan de Giscala, escribió al ejército idumeo en busca de ayuda.

Idumea era la antigua Edom, un pequeño reino colindante con la frontera sur de Judea. Eran étnicamente distintos de los judíos, pero compartían la religión, gracias a su conversión forzada por los reyes macabeos dos siglos atrás.

Juan anunció al pueblo que Anás engañosamente había pedido a Vespasiano que restaurara el orden en la ciudad y la recuperara para los romanos. Anás por tanto era un traidor. Los idumeos respondieron a la súplica de Juan con justa indignación. La milicia de Juan abrió la puerta de la ciudad a los extranjeros. Pulularon por toda Jerusalén. Anás y sus partidarios fueron masacrados. Los idumeos saquearon la ciudad. Así lo relata Josefo:

*Los zelotes y la multitud de los idumeos cayeron sobre el pueblo como sobre un rebaño de animales inmundos, y les cortaron la garganta... Aquellos a quienes capturaban durante el día eran asesinados por la noche, y luego sus cuerpos eran sacados y arrojados, para que hubiera espacio para otros prisioneros; y el terror que se apoderó de la gente fue tan grande, que nadie tenía el valor suficiente ni para llorar abiertamente por el difunto que era pariente suyo, ni para enterrarlo; los que estaban encerrados en sus propias casas solo podían derramar lágrimas en secreto...*

Jerusalén estaba ahora en manos de una alianza tripartita: Eleazar y sus zelotes de Judea, Juan de Giscala y sus zelotes galileos, y los idumeos. Persegúan a los simpatizantes romanos que quedaban, matando a cualquiera que los viera feo. Las tropas de Juan se hicieron especialmente conocidas por su brutalidad.

Mientras tanto, en la frontera más al sur de Judea, el líder de los sicarios, Simón bar Giora, se había establecido como caudillo en la fortaleza de Masada, desde la que atacó tanto a Idumea como a Judea. Simón finalmente acampó con su milicia a las afueras de Jerusalén, donde masacró a todos los que intentaban huir de la ciudad. Los civiles de la ciudad estaban atrapados entre un fanático asesino fuera de la ciudad y radicales homicidas dentro.

Mientras Jerusalén estaba aterrorizada por las milicias, Vespasiano comenzó una campaña lenta y sistemática en Judea y al otro lado del Jordán en la Perea. Uno pensaría que, en este punto, los caudillos rebeldes se unirían contra el enemigo común. ¡Para nada! Eleazar se atrincheró en el patio interior del Templo, el terreno más alto. Los idumeos se volvieron contra Juan, matando a muchos de sus galileos, el cual se atrincheró en el patio exterior del Templo, el terreno intermedio. En medio de este alboroto, los remanentes del gobierno provisional de Anás invitaron a Simón y a su considerable fuerza de sicarios a la ciudad para calmar las cosas. ¿Qué podría salir mal? Todo.

Eleazar en el Templo interior se encontró rodeado por Juan en el Templo exterior, que a su vez estaba rodeado por los sicarios de Simón, y los idumeos en el resto de la ciudad.

Quiero dejar absolutamente claro que, en este punto, Vespasiano y sus legiones estaban llevando a cabo, poco a poco, una acción de pacificación en el territorio circundante. En tanto, los judíos de Jerusalén se mataban de maravilla unos a otros, sin necesitar la menor ayuda de los romanos.

Vespasiano recibió noticias electrizantes. El emperador Nerón se había suicidado tras la rebelión del gobernador del norte de España y de las legiones germanas. El trono estaba ahora en juego. Las tropas de Vespasiano lo aclamaron como emperador. Vespasiano pensaba que podía gobernar tan bien como cualquier otra persona. Más adelante su intuición resultaría profética. Así que Vespasiano partió en julio del año 69 para participar en la diversión en Roma. Se convertiría en emperador cinco meses después. Vespasiano dejó a su hijo Tito para continuar la guerra.

Los caudillos judíos estaban decididos a ignorar a los romanos, enfrascados en la lucha por la supremacía dentro de la ciudad. El primero en caer fue Eleazar, quien controlaba el Templo interior. En la fiesta de la Pascua, Juan de Giscala, que controlaba el Templo exterior, le pidió permiso a Eleazar para ofrecer sacrificios. Cuando Eleazar abrió las puertas interiores, los galileos de Juan entraron apresuradamente y asesinaron a los judíos de Eleazar.

Así quedaron únicamente el zelote Juan de Giscala y el líder sicario Simón bar Giora. Incluso frente a la amenaza romana, los dos no podían ponerse de acuerdo. Quemaron los suministros de grano de los adversarios para convencer a la gente de que luchara en lugar de rendirse. La ciudad se sumió rápidamente en la hambruna. Josefo nos relata:

*Era ahora una situación miserable... Los hijos arrancaban de las bocas de sus propios padres los pedazos que estaban comiendo, y lo que era aún más lamentable, las madres hacían lo mismo con sus bebés... los sediciosos en todas partes... les arrebatában lo que habían conseguido de otros... y esto a la fuerza. Los ancianos... eran golpeados; y si las mujeres escondían lo que tenían en las manos, les arrancaban el cabello... también levantaban a los niños del suelo cuando se*

*aferraban a los trozos de comida que habían conseguido, y los sacudían hasta hacerlos caer al suelo... También inventaron terribles métodos de tortura para descubrir dónde había comida, y consistían en obstruir los pasajes de las partes íntimas de los miserables desdichados y clavarles estacas afiladas en sus entrañas...*

Vespasiano se había contentado con reprimir la rebelión en los alrededores de Jerusalén. Eso envió oleadas de refugiados a la fortificada pero miserable capital. Tito fue más audaz. Avanzó lentamente y con determinación hacia Jerusalén. Para abril del año 70, Tito había construido una zanja y un muro alrededor de toda la ciudad.

Durante los meses siguientes, Tito rompió las tres murallas que protegían la ciudad. Jerusalén fue incendiada y saqueada. Josefo afirma que hasta un millón de personas pudieron haber muerto. Otros historiadores romanos sitúan el número en la mitad. Ninguna de las dos cifras es probable. Por lo que podemos saber, toda la región de Judea era el hogar de a lo sumo un millón de almas, y probablemente la mitad.

Sin embargo, la pérdida de vidas fue enorme. La mayoría de los supervivientes fueron esclavizados. Aparte de la terrible pérdida de vidas humanas, el Templo fue quemado hasta los cimientos y la ciudad saqueada. En la tradición judía, este cataclismo ocurrió en *Tishá B'Av*, el noveno día del mes de Av, en algún momento de agosto del año 70. La tradición sostiene que durante su historia, en esta misma fecha, muchas otras calamidades le ocurrieron al pueblo judío. Josefo nos dice que Tito deseaba salvar el Templo, y su destrucción fue un accidente. Josefo era un partidario entusiasta de Tito y de su padre. No podemos confiar mucho en su relato.

Algunos focos de resistencia perseveraron durante unos años. El más famoso de ellos fue el de la fortaleza de Masada. Masada es una meseta, sus lados escarpados forman una defensa natural. Herodes el Grande construyó allí un palacio de verano y una fortaleza, tanto para su propia comodidad como para protegerse de sus propios súbditos oprimidos. Josefo cuenta que sus mil defensores decidieron morir como hombres libres, antes que vivir como esclavos. Y así, se suicidaron en masa.

En los siguientes episodios, profundizo en las consecuencias de la Gran Revuelta, tanto para los judíos como para el pequeño grupo de los cristianos.

## DESPUÉS DEL TEMPLO I: LOS JUDÍOS

**E**n el último episodio, concluí mi relato de la Gran Revuelta, esa guerra civil dentro de una rebelión.

Para los judíos que vivían en Judea, la destrucción de la capital y del Templo fue devastadora. Los rituales anuales, con sus fiestas y sacrificios en el Templo, fueron aniquilados. El poder de la jerarquía política del Templo se quebró para siempre. Los levitas se perdieron en la historia. Los fariseos y los saduceos desaparecieron como facciones organizadas. Los esenios desaparecieron.

La generación posterior de rabinos vio a los revolucionarios judíos como pecadores o tontos extraviados. ¿Cómo podrían ser otra cosa? Eleazar, Simón y Juan estaban engañados al pensar que podían triunfar contra un poder abrumador. El hecho de que pasaran la mayor parte de la guerra masacrando a las fuerzas de los demás en lugar de al ejército romano solo los condenaba aún más.

La suprema ironía es que la guerra comenzó como una disputa entre los judíos y sus vecinos porque el poder imperial había incumplido su pacto centenario de proteger los intereses judíos. Los líderes rebeldes transformaron eso en una guerra imposible de ganar contra sus antiguos guardianes.

A mediados del siglo XX, los judíos vieron la Gran Revuelta como un símbolo del heroísmo judío y como un ejemplo de las muchas luchas amargas que el pueblo judío enfrentaría más tarde en un mundo hostil.

En la década de 1960, los arqueólogos israelíes excavaron la fortaleza de Masada. Desenterraron huesos, fragmentos de cerámica, pergaminos y armas. El público estaba emocionado. Los turistas acudían a raudales a Masada. La fortaleza se convirtió en un lugar popular para bar y bat mitzvas. La resistencia final y el suicidio masivo de los audaces luchadores por la libertad en este último reducto fueron glorificados como la encarnación misma de la resistencia judía, la empresa sionista y el joven Estado de Israel: "Masada no volverá a caer".

En el siglo XXI, el entusiasmo tanto de académicos como del público disminuyeron. Aunque los arqueólogos habían exagerado sus hallazgos, en realidad encontraron muy poco para apoyar sus conclusiones. Los huesos, que habían sido considerados como los últimos restos de los combatientes judíos, ahora se cree que son más probablemente los de los ocupantes romanos posteriores. Las puntas de flecha encontradas no estaban a la altura del estándar militar romano. Fueron reinterpretadas no como la evidencia de los asaltos romanos, sino como armas judías desechadas, nunca disparadas en batalla.

El consenso académico emergente todavía se basa en Josefo, pero enfatiza sus relatos de que los defensores de Masada no participaron en la guerra. Más bien, operaban una economía de rapiña, saqueando a los judíos e idumeos para su sustento. Masada no fue el último bastión de héroes, sino un campamento de refugiados para familias que huían de la violencia.

Los judíos vieron la Gran Revuelta como una respuesta justificada al fracaso del poder imperial para garantizar su seguridad contra sus muchos rivales étnicos en la región. Los romanos siempre pensaron en ello como un problema de orden público. Los judíos habían sido aliados fieles durante un siglo, desde los primeros días de Herodes el Grande. Ahora, inexplicablemente, se habían vuelto contra sus patrones. Los romanos tuvieron que reestablecer la seguridad y proteger las rutas comerciales entre Egipto y Siria. Toda la tragedia podría haberse evitado si los romanos hubieran elegido mejores procuradores y prefectos, y hubieran escuchado las quejas de los judíos contra esos burócratas.

Roma nunca volvió a confiar en la amistad de los judíos. Vespasiano acuarteló una legión en la zona. Aunque al aliado romano Herodes Agripa II se le permitió conservar sus territorios, cuando finalmente murió después de un largo y melancólico reinado, los romanos pusieron sus tierras bajo dominio directo.

Ahora tengo que presentar un leve desacuerdo dentro de la comunidad académica. Como humilde aficionado, no estoy en posición de juzgar.

La mayoría de los expertos enfatizan la moderación romana después de la revuelta. Sí, es verdad, Roma mostró tanta misericordia hacia los rebeldes de Judea como lo hizo con cualquier otro pueblo rebelde: ninguna. Aun así, el emperador Vespasiano no tenía intención de castigar a los judíos de la diáspora. No llevó a cabo ningún linchamiento. Los judíos de todo el mundo eran libres de adorar a su dios como siempre lo habían hecho. Se les permitió vivir y trabajar en Palestina y en la ruina que era Jerusalén. Los habitantes judíos de las ciudades romanas conservaron todos los privilegios que Roma les había concedido durante el siglo anterior. Todavía estaban exentos de realizar los rituales patrióticos paganos del Estado que consideraban tan ofensivos.

Otros eruditos modernos adoptan un punto de vista menos optimista. Argumentan que las comunidades griegas locales se aprovecharon del descontento imperial, una desaprobación que fomentó la hostilidad hacia los de la diáspora. Los gobernadores provinciales comenzaron a favorecer a los griegos en los casos judiciales contra las contrapartes judías. Mientras antes de la Gran Revuelta los tribunales habían castigado a los alborotadores de cualquier tipo, ahora excusaban los ataques griegos contra los judíos.

Cualquiera que sea el caso, muchos judíos de la diáspora deben haber estado horrorizados por la devastación causada en su tierra natal. Ese resentimiento explotaría una generación más tarde en la Guerra de Kitos. Cubriré ese horrendo conflicto en un episodio posterior.

Si Vespasiano no tenía intención de castigar a la diáspora, sí encontró una manera de aumentar sus contribuciones a las arcas imperiales. Vespasiano, el más pragmático de los emperadores, siempre estuvo interesado en asegurarse de que todos pagaran sus impuestos

de manera justa pero firme. Durante muchos años, el Templo había recaudado de cada uno del millón de hombres judíos adultos en todo el imperio los dos dracmas anuales. Con el Templo desaparecido, ¿qué se iba a hacer ahora con este flujo de plata?

Con unos ajustes por aquí y unos retoques por allá, Vespasiano simplemente desvió este río de dinero de un templo a otro: el templo de Júpiter en Roma, gravemente dañado por el fuego. Tan fácil.

Aunque debieron resentir profundamente el desvío, al menos los judíos de la diáspora ya estaban acostumbrados a ese impuesto. Este impuesto se conoció como el *Fiscus Iudaicus*.

El hijo y segundo sucesor de Vespasiano, Domiciano, exprimió cada dracma que pudo de los judíos. Tenemos recibos de Egipto que muestran que amplió el impuesto de los hombres adultos a las mujeres y los niños. El *Fiscus Iudaicus* podía ahora pagar el mantenimiento de una o dos legiones de las treinta que había en el ejército. Una buena suma.

Domiciano también era consciente de que algunos judíos evadían el impuesto. Un grupo era étnicamente judío, pero ocultaba sus orígenes. Otros eran gentiles, pero vivían lo que a los romanos les parecía una vida judía, sin admitirlo. Llamáramos a estos dos grupos cristianos de algún tipo.

Domiciano nunca se dio cuenta de lo que estaba pasando. Alrededor del año 98, su sucesor Nerva decidió que había algo raro en todas estas personas: en realidad no eran judíos en absoluto. El *Fiscus Iudaicus* estaba restringido a los judíos que continuaban observando sus costumbres ancestrales. Una de esas costumbres ciertamente no era adorar a Cristo como el Hijo de Dios.

Un efecto secundario importante de los cambios de Nerva fue la definición del judaísmo como la forma permitida del monoteísmo. Aquellos que pagaban el *Fiscus Iudaicus* tenían derecho a sus antiguos privilegios, especialmente a la exención de adorar a los dioses del estado. Los judíos que no pagaban eran multados. Hasta aquí todo sencillo.

Pero el gobierno de Nerva también estaba al tanto de la existencia de personas que se hacían pasar por judías. Estos impostores pagaban el *Fiscus Iudaicus* y desdeñaban los rituales paganos que sostenían el dominio imperial. Pero en realidad no eran judíos. Explotaron un vacío legal para evadir los honores al emperador y al Estado. Eran los cristianos. A estos otros monoteístas, los miembros de los clubes de Jesús, no se les concedió ningún derecho.

En última instancia, el *Fiscus Iudaicus* contribuyó a un cambio en la forma en que los judíos se veían a sí mismos y eran vistos por los demás. El Estado romano creó accidentalmente la primera distinción formal entre la religión judía y la cristiana.

Entran ahora en escena los rabís o rabinos. Curiosamente, el término aparece por primera vez en la literatura cristiana. A Juan el Bautista y a Jesús se les llama rabís. También hay referencias dispersas en el Nuevo Testamento a los rabís como un grupo de individuos eruditos.

En el siglo I, el término significaba simplemente "maestro" o "señor". En algún momento desde el año 150 en adelante, llegó a significar un funcionario religioso erudito en las Escrituras y la Ley. Y así ha sido desde entonces.

Los rabinos produjeron una gran cantidad de literatura que dio origen al judaísmo rabínico moderno.

En la creencia popular judía se dice que los rabinos han existido desde la época de Moisés. Estos antiguos rabinos, afirman, transmitieron una ley oral independiente de las Escrituras, hasta que esta ley fue compilada en forma escrita con la *Mishná*, alrededor del año 200. "Mishná" significa "enseñanza" o "repetición". Se podría decir que la Mishná es la letra pequeña del contrato de Dios.

Si los rabinos realmente podían remontar su linaje más de mil años atrás, a la época de Moisés, no hicieron ningún intento de registrar esa larga genealogía en la Mishná. Tampoco los rabinos basaban su autoridad en un pedigrí mosaico. La autoridad de Moisés no tiene peso en sus argumentos. Lo más lejos que la Mishná nos permite remontar un pedigrí es a la época de los reyes macabeos. Para conocer su sórdida historia, visita el episodio 2.15 *El ascenso y la ruina de los Macabeos*.

Los eruditos siempre han esperado encontrar los orígenes de los rabinos en alguna de las facciones que encontramos en los libros de Macabeos y Josefo: los esenios, los saduceos, los fariseos, los boetusianos y la misteriosa Cuarta Filosofía. Los saduceos eran el partido de los aristócratas y helenistas. De los boetusianos no sabemos nada, salvo que ambos grupos negaban la inmortalidad del alma el mundo venidero.

La Mishná identifica a los saduceos y a los boetusianos como oponentes de los rabinos. Tenemos evidencia de que los esenios operaban en los márgenes de la sociedad judía. Eso nos deja sólo a los fariseos, esos tan criticados en el Nuevo Testamento. Esta ha sido la posición académica durante décadas.

El fundamento de esta tesis descansa en la Casa de Gamaliel. Hilel el Viejo, su nieto Gamaliel I, el hijo éste, Simón ben Gamaliel, y el hijo de Simón, Gamaliel II, son sabios prominentes en la Mishná. Sabemos por el Nuevo Testamento y Josefo que Gamaliel I era fariseo. El caso, al parecer, está cerrado: los rabinos son fariseos con otro nombre.

Sin embargo, las dudas persisten. La literatura rabínica nunca identifica a ninguna persona como fariseo o saduceo. Sólo dos personas en toda nuestra literatura se llaman a sí mismas fariseos: el historiador Josefo y el apóstol Pablo.

Los rabinos nombran las facciones opuestas, pero nunca afirman que los del partido de los fariseos sean sus antepasados. En las pocas veces que se menciona a la facción en la Mishná, es sólo para castigar su especial quisquillosidad. Sin las referencias a la Casa de Gamaliel, no tendríamos ninguna razón para relacionar a los rabinos con los fariseos.

Los eruditos están en un aprieto. Los rabinos tienen que venir de alguna parte. Sin una idea mejor, los profesores sostienen a regañadientes que los rabinos eran fariseos transmutados, pero felizmente dan la bienvenida a la noción de que los esenios también tienen un papel que desempeñar. Tal vez los rabinos no tenían ningún interés en publicitar su

conexión con los fariseos. Los rabinos más bien querían sanar las divisiones entre las sectas, no reforzarlas. Su tarea se vio facilitada por la desaparición del Templo. Muchas facciones habían dirigido su ira hacia lo que creían que era un *establishment* corrupto del Templo. Con la desaparición del Templo, las sectas perdieron su razón de ser.

Los eruditos modernos consideran problemáticas todas las referencias en la Mishná a los rabinos que vivieron antes de la Gran Revuelta. Sí, no hay duda de que hay algunas realidades históricas detrás de estas personas, pero son imposibles de desenredar de siglos de embellecimientos legendarios.

Quizás el primer sabio al que podemos dar verdadero crédito es Rabán Yohanan ben Zakai. Se dice que murió centenario. Es célebre por haber salvado al judaísmo de la aniquilación del emperador Vespasiano.

Ben Zakai se opuso a la rebelión contra Roma. Pensó que era una guerra absurda. Durante el asedio de Jerusalén, dos de sus estudiantes lo sacaron de contrabando por enmedio de los guardias zelotes hasta fuera de la ciudad, disfrazado de cadáver. En un inesperado giro de los acontecimientos, Yohanan ben Zakai salió de su mortaja en presencia de nada menos que el general Vespasiano. El rabino predice que Vespasiano pronto será emperador, y a cambio recibe una bendición:

*Talmud Gittin 56a-b: Cuando Rabán Yohanán ben Zakai llegó al campamento romano, dijo: “Saludo a usted, el rey; saludo a usted, el rey”. Vespasiano le dijo: “Eres responsable de dos penas de muerte, una porque no soy rey y, sin embargo, me llamas rey, y además, si soy rey, ¿por qué has venido a mí hasta ahora?”*

*Rabán Yohanán ben Zakai le dijo: “En cuanto a lo que dijiste de ti mismo: ‘Yo no soy un rey’, en verdad, tú eres un rey, aunque no ahora, pero sí en el futuro. Y como si no fueras rey, Jerusalén no será entregada en tus manos.”*

*Mientras tanto que hablaban, llegó un mensajero de Roma y le dijo: “Levántate, porque el emperador ha muerto, y los nobles de Roma planean nombrarte a ti como su líder y convertirte en el próximo emperador”.*

*Entonces Vespasiano le dijo a Rabán Yohanán ben Zakai: “Iré a Roma para aceptar mi nuevo cargo... pero antes de irme, pídemelo algo que pueda darte”. Rabán Yohanan ben Zakai le dijo: “Dame a Yavne y a sus sabios y no la destruyas, y perdona a la dinastía de Rabán Gamliel”.*

Todo esto es sospechosamente similar a una historia que cuenta Josefo de sí mismo. En medio de la guerra, el irremediablemente incompetente general Josefo terminó cautivo de Vespasiano. Aquí Josefo habla en tercera persona:

*Vespasiano dio órdenes estrictas de que Josefo debía ser custodiado con gran atención, con la intención de enviarlo pronto a Nerón.*

*Al oír esto, Josefo expresó su deseo de hablar con él a solas... cuando hubo ordenado a todos que se retiraran, excepto a su hijo Tito y a dos de sus amigos, le dijo: “Oh Vespasiano, aunque supones que has tomado cautivo a un Josefo abandonado, he venido como mensajero de grandes noticias. ¿Me envías a Nerón? ¿Para qué? ¿Perdurará algún sucesor de Nerón, hasta ti?”*

*“Tú vas a ser César, oh Vespasiano, y emperador, tú, y este tu hijo. Átame ahora aún más seguramente, y guárdame para ti, porque tú, oh César, no sólo eres señor mío, sino de la tierra, del mar y de toda la raza humana; y ciertamente merezco ser castigado con una custodia más estricta que ahora, si invento algo concerniente a Dios”.*

*Habiendo dicho esto, Vespasiano... no le creyó... pero después de poco tiempo llegó a tener fe en esto, porque Dios ya estaba despertando en él pensamientos de obtener el Imperio, y por otras señales presagiaban su progreso.*

Cualesquiera que sean los hechos detrás del encuentro de ben Zakai con Vespasiano, la realidad es que los romanos concedieron amnistía y refugio a aquellos judíos que creían que no representaban una amenaza. Estaban asentados en Yavne o Jamnia, situada no lejos de la costa mediterránea, a 50 km al noroeste de Jerusalén.

La Mishná sólo a regañadientes se refiere a las figuras anteriores como "rabino". Ben Zakai es el primero en recibir el título sin reservas. Posiblemente la Mishná lo hace para crear un mito fundacional simple para los rabinos, uno que ilumine la nueva era después de la niebla de los tiempos anteriores.

La tradición sostiene que Ben Zakai no sólo fundó una escuela religiosa en Yavne, sino que asumió todo el aparato gubernamental de la antigua provincia. Los dos estudiantes que lo habían sacado de contrabando de la ciudad, Josué ben Ananías y Eliezer ben Hircano, se unieron a Ben Zakai en la tarea de reconstruir su religión, reuniendo las tradiciones de la ley oral. Restablecieron el Sanedrín y reconstituyeron los tribunales con rabinos en lugar de sacerdotes. Reemplazaron el sacrificio de animales por la oración. Cooptaron a todos los poderes del Estado, a los levitas y a los sacerdotes para su organización. Tuvieron cuidado de detallar los rituales del Templo, porque seguramente sería reconstruido pronto.

Ben Zakai fue sucedido por Rabán Gamaliel II. Era hijo de Simón ben Gamaliel, una de las figuras del *establishment* que tan mal habían gestionado la Gran Revuelta.

Gamaliel II puso fin a la división espiritual entre su propia Casa, la de Hilel, y la de Shamai. Mucho más tarde, la tradición judía lo llamó el primer *Nasi*, “príncipe” o “patriarca”. El cargo comenzó como un honorífico para el jefe de la academia rabínica central, para distinguirlo de aquellos rabinos que dirigían los círculos de enseñanza. Gamaliel también presidió el Sanedrín reconstituido, y probablemente reguló el calendario.

Gamaliel II era un hombre difícil de tratar. Fue destituido brevemente por su arrogancia prepotente y reemplazado por Eleazar ben Azariah, pero pronto volvió a la cima.

Hay dos dificultades desconcertantes con estas historias de las primeras generaciones de rabinos. La primera es que la mayoría de los relatos están contenidos en documentos compuestos muchos siglos después de los acontecimientos que pretenden describir. No contamos con evidencia contemporánea, ni siquiera casi contemporánea. Lo que tenemos es únicamente el material que los editores tardíos eligieron incluir para sus propios fines.

El segundo problema, y mucho más grave, es que las historias preservadas en la voluminosa literatura rabínica son todas acerca de los rabinos. Después de que Josefo se despide alrededor del año 100, nos quedamos solo con los libros rabínicos.

Esa literatura nos dice muy poco sobre la historia y la sociedad de Judea en la era imperial. Tenemos una sola obra rabínica que aborda la historia. Este es el *Seder Olam Rabá*, el 'Gran Orden del Mundo', una cronología rudimentaria y completamente poco confiable desde Adán hasta la revuelta de Bar Kojba. Y esa oscura obra es el primer libro que podemos atribuir al movimiento rabínico, porque cita las opiniones y afirma haber sido escrita por un rabino: José ben Halaftá. Escribió al menos una generación antes de que se compilara la Mishná.

La literatura cristiana de la época está repleta de descripciones del entorno romano en el que se escribió. En contraste, los libros rabínicos apenas parecen percatarse de la existencia de los gentiles, y mucho menos de un poderoso imperio gentil.

Los libros retratan a ben Zakai y a sus sucesores y estudiantes como los salvadores del pueblo judío y de la religión judía. Eran los héroes intelectuales que preservaron las antiguas tradiciones. Rescataron a un pueblo devastado por el dolor que le trajo la destrucción de su capital y su Templo.

Todo lo anterior parece ser algo exagerado. El consenso erudito emergente es que en los dos o incluso tres siglos posteriores a la Gran Revuelta, la mayoría de los judíos nunca habían oído hablar de los rabinos, y mucho menos habían conocido a uno. Las aproximadamente 40 sinagogas romanas que han sido desenterradas nunca los mencionan. De vez en cuando encontramos la palabra "rabino" utilizada en alguna de las miles de inscripciones funerarias judías que han sido desenterradas, o en alguno que otro papiro egipcio. Pero ¿se usa "rabino" en el sentido convencional de "maestro", o en el sentido novedoso que usa la Mishná?

También es difícil creer que las familias sacerdotales, los levitas y los saduceos simplemente renunciaran a su poder y privilegios en favor de un grupo de advenedizos.

Incluso si las pocas pepitas históricas que hay en la rica literatura rabínica —la Mishná, la Tosefta y los Talmudes— son confiables, solo iluminan la historia de un grupo muy, muy pequeño de intelectuales. El curso más amplio de la sociedad judía en el Imperio romano medio permanece, hasta ahora, oculto para nosotros.

La Gran Revuelta significó el fin de una herencia literaria judía de más de 300 años que había florecido desde los tiempos helenísticos y de la composición del libro de Daniel. La gran tradición apocalíptica del período del Segundo Templo se desvaneció con el Apocalipsis judío de Esdras, que no debe confundirse con el libro griego del mismo nombre. Recordemos que Esdras fue uno de los líderes judíos que supervisó el regreso a Judea después del cautiverio babilónico. En la tradición etíope, el libro se llama Ezra Setuel. En otras tradiciones cristianas el Apocalipsis de Esdras se incorpora a otro libro, conocido por varios nombres: 2 Esdras, 3 Esdras o 4 Esdras. Puedes revisar todo sobre esta confusión en el episodio 2.3 *Dejando Babilonia I: El Embrollo de Esdras*.

El libro describe siete visiones dadas a Esdras por el ángel Uriel. Cada visión comienza con una oración de Esdras, en la que hace preguntas sobre Dios, Israel y la historia. A continuación, Esdras y Uriel entablan un diálogo. Cada visión concluye con el discurso del ángel sobre el fin de los tiempos y una descripción de las señales de su venida.

Esdras es, aparte del Apocalipsis del NT, el único apocalipsis escrito después de la caída del Templo. El Apocalipsis judío de Esdras es una defensa final, y bastante triste, de la visión apocalíptica del mundo. Esta visión sostenía que el poder imperial que oprimía a los judíos pronto sería destruido por las fuerzas celestiales. ¿Quién podía creer eso ahora? El Templo estaba en ruinas, y el ejército angélico brilló por su ausencia. El género apocalíptico se hundió sin dejar rastro en la tradición judía, pero sobrevivió en el cristianismo como metáfora del regreso de Cristo.

También vemos los últimos de los testamentos, los de Moisés y Abraham. Cada uno es un discurso de despedida pronunciado por el héroe moribundo. El autor se lamenta de sus pecados y alaba sus virtudes. Exhorta a sus oyentes a evitar los primero y a emular las segundas. Proporciona lecciones prácticas y concluye con algunas predicciones.

En el Testamento de Moisés, este gran líder pasa secretos a su sucesor, Josué. Presentadas como profecías, Moisés condena a los Macabeos, arremete contra Herodes el Grande y ataca a las autoridades del Templo. Podría haber sido escrito por cualquiera de los muchos grupos que se oponían al *establishment*: esenios, fariseos o incluso los zelotes.

El Testamento de Abraham aparece en el canon de los judíos etíopes. El ángel Miguel se aparece a Abraham antes de su muerte. Abraham se rehúsa a dejar este mundo sin antes realizar un tour celestial guiado por un ángel. Concedido este tour, Abraham exige que los pecadores que ve sean castigados. Luego sigue un largo tira y afloja entre el misericordioso y sabio Dios y el testarudo Abraham, quien se niega obstinadamente a morir. Al final, cuando ya no puede más, Dios utiliza su autoridad y envía a Abraham al cielo.

El libro fue enormemente popular en la cristiandad durante la época medieval, aunque no tiene nada de cristiano. De hecho, apenas es judío. Dios aparece como un hijo del amor estilo hippie, trayendo caridad, hospitalidad y moralidad de sentido común. Representa el judaísmo como una religión de valores éticos comunes, pero aun así insiste en la estricta justicia de Dios y en su compasión.

Sólo otros dos libros comprenden el último suspiro del antiguo judaísmo, antes de que el movimiento rabínico lo dominara todo. Estos dos se atribuyen a Baruc, escriba del profeta Jeremías. Jeremías vivió para ver la destrucción del Primer Templo por los babilonios. En 4 Baruc, Jeremías y Baruc entierran todos los tesoros sagrados del Templo en un lugar secreto. El libro nos asegura que un día el Templo será reconstruido y sus riquezas restauradas.

El otro libro, 2 Baruc, apoya implícitamente el movimiento rabínico emergente. Olvídense del Templo, dice. No lo necesitamos. Tenemos la Ley, y eso es lo que somos.

*2 Baruc 84.<sup>2</sup> Recuerden que antiguamente Moisés... dijo: 'Si transgreden la ley, serán dispersados...'<sup>5</sup> Pues bien Moisés se los decía antes de que les sucediera, y ¡he aquí!*

*les ha sucedido...<sup>6</sup> También les digo a ustedes, después que hayan padecido, que si obedecen lo que se les ha dicho, recibirán del Todopoderoso todo lo que está reservado para ustedes...<sup>8</sup> Acuérdense de la ley y de Sion, de la Tierra Santa y de sus hermanos, y del pacto de sus padres, y no se olviden de las fiestas y de los sábados.*

De todos estos libros, algunos fueron simplemente ignorados hasta que desaparecieron, otros fueron suprimidos con toda intención. Algunos fueron conservados por los cristianos, y muchas veces sólo por accidente y a menudo en remotos monasterios, en las tierras fronterizas de la cristiandad y en Etiopía. Para más información sobre esa historia, ve a mi episodio 2.8 *Los libros perdidos del periodo intertestamentario*.

La autoridad rabínica insistía en que su tradición oral de la ley prevalecía sobre todo. Al hacerlo, podían hacer desaparecer la vasta literatura producida después de que el Tanaj, el Antiguo Testamento, fue cerrado.

Justo cuando los apocalipsis y los testamentos se desvanecían, apareció una nueva forma de literatura mística. Ésta se inspiró en el primer capítulo de Ezequiel, que usaba imágenes fantásticas para describir su encuentro con la deidad. Hoy lo llamamos *Merkavá* o *Misticismo del carro*. El primer capítulo de Ezequiel no dice nada de un carro, pero los místicos pensaron que Ezequiel estaba describiendo un carro conducido por cuatro seres. El objetivo de los estudiantes del misticismo del carro era seguir a Ezequiel en el ascenso para explorar los cielos y más allá del rostro de Dios.

Los místicos del carro, a su vez, inspiraron otra literatura mística, las historias *heikalot*. "Heikalot" significa palacios o recintos. Estas historias describen el ascenso al cielo a través de una serie de palacios. Es algo así como *La Divina Comedia de Dante*, pero al revés.

Ni el misticismo del carro ni la literatura de los palacios tenían nada que decir acerca de un mesías, o del fin de los días y del mundo venidero, o de la resurrección de los muertos, o de la restauración de Israel. De lo que se trataba era que los seres humanos obtuvieran un mayor conocimiento de la divinidad, acercándose al mismo trono de Dios. En cierto modo, eran lo opuesto a los apocalipsis, que presentaban a Dios descendiendo a la tierra.

En el siguiente episodio, exploro cómo reaccionaron los cristianos a la Gran Revuelta.

## Episodio 3.8

# DESPUÉS DEL TEMPLO II: LOS CRISTIANOS

**E**n este episodio y en los siguientes quiero seguir la evolución del cristianismo entre la Gran Revuelta del año 66 y la rebelión de Bar Kojba dos generaciones después, en el año 132. Llamémoslo el período de entreguerras. Tengo una línea de tiempo imprimible en mi sitio *web* [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com).

Es posible que hayas escuchado que todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos en las tres décadas posteriores a la muerte de Jesús, y ciertamente antes de la Gran Revuelta. Aquí me apoyaré en los avances de la erudición moderna. Los eruditos modernos aceptan que las siete cartas auténticas de Pablo y tal vez el Evangelio de Marcos fueron escritos antes de la Gran Revuelta. Todos los demás libros fueron escritos entre la Gran Revuelta y la rebelión de Bar Kojba. El único libro del Nuevo Testamento que pudo haber sido escrito después de la rebelión de Bar Kojba es 2 Pedro.

Hay muchos otros escritos del período de entreguerras: la *Didajé*, el *Pastor de Hermas*, la *Epístola de Bernabé*, el *Apocalipsis de Pedro*, entre otros. Ninguno de ellos logró entrar en el Nuevo Testamento, aunque algunos estuvieron muy cerca. Llegaré a ellos más tarde.

Esta es la época en la que los apóstoles murieron y los primeros predicadores viajeros, como Pablo, desaparecieron. Los pequeños clubes cristianos se transformaron lentamente de organizaciones fraternales e informales en franquicias estructuradas.

Esta es también la época en la que las mujeres desaparecen como figuras de autoridad. Los Evangelios dan una prominencia sorprendente e inesperada a la presencia de las mujeres en la muerte y resurrección de Jesús. Para obtener más información, regresa al episodio 2.47 *La resurrección*.

Las cartas genuinas de Pablo, escritas en los años 50 y principios de los 60, felizmente aplauden la importancia de las mujeres. Pablo menciona a muchas por su nombre: Priscila, Julia, Febe, Evodia, Cloe. Se refiere a una tal Junia como apóstol, la única mujer a la que se le reconoce ese título en el Nuevo Testamento. Según la evidencia de Pablo, las mujeres eran respetadas y líderes importantes en los clubes que él fundó.

Eso puede parecer sorprendente en una sociedad tan misógina como la de la Roma imperial, por no hablar de la sociedad judía. En la Antigüedad, la mayoría de la gente no pensaba en el hombre y la mujer como dos caras de una misma moneda, sino como diferentes en grado. Las mujeres eran inferiores por razones biológicas. Eran seres humanos que no habían madurado por completo en el vientre materno. Eran embriones que no habían desarrollado un pene. Por su propia naturaleza, las mujeres eran el sexo débil. Se pensaba que las mujeres que buscaban ejercer autoridad pública sobre los hombres eran antinaturales.

Cuando las mujeres alcanzaban el poder, a menudo eran vistas con recelo y acusadas de no saber cuál era su lugar, de no ser mujeres auténticas.

Por lo visto nada ha cambiado en dos mil años.

Entonces, ¿cómo llegaron a ser tan prominentes las conversas de Pablo? La razón estriba en que los pequeños clubes de Pablo se reunían en casas particulares, no en recintos públicos como templos o sinagogas. La casa era el dominio de la mujer. Sí, el marido era el señor de todo en el hogar. Pero pasaba sus días en el trabajo o en el campo. Si era rico, se dedicaría a los asuntos públicos. Su esposa dedicaba su tiempo a la economía doméstica: mantener el hogar, comprar y preparar la comida, tener bebés, criar a los niños. Si su marido era rico, también ella tenía que ocuparse de los esclavos.

La casa era el dominio de la mujer. La mayoría de los hombres daban rienda suelta a sus esposas dentro del hogar. El hecho de que los clubes cristianos se reunieran en casas privadas en lugar de en sitios públicos como las sinagogas, permitió a las mujeres expresar lo que pensaban. Al fin y al cabo, ellas eran las que dirigían el lugar. Hay algunas semejanzas sorprendentes con los salones de la Francia de la Ilustración.

Durante el período de entreguerras, el papel de la mujer fue restringido. Horrorizado por la alegre aceptación de Pablo de las mujeres con autoridad, algún falsificador elaboró un conjunto de cartas que atribuyó al apóstol muerto hacía mucho tiempo. Estas cartas eran las pastorales, escritas a Timoteo y Tito. Para obtener más información sobre ellas, consulta el episodio 2.52 *Los enigmas de las cartas de Pablo*. Las cartas pastorales rechazan todo lo que Pablo dice en sus cartas auténticas. Relegan a las mujeres a congregantes mudas.

A medida que el movimiento de Jesús creció, se trasladó del hogar al ámbito público, dominado por hombres. Las mujeres debían quedarse en casa, como era natural para ellas. Debían ser sumisas en todo a sus maridos. Debían tener hijos y cumplir sus funciones como los miembros más débiles y menos perfectos de la humanidad.

Tenemos una gran cantidad de información sobre los clubes cristianos hasta la víspera de la Gran Revuelta, gracias al libro de los Hechos y a las cartas de Pablo. Tenemos mucha menos información sobre el período de entreguerras.

Pablo fundó clubes cristianos llenos de gentiles a lo largo de Asia Menor y Grecia. En Roma también había un grupo cristiano. Pablo deja muy claro que el club de Jerusalén era la matriz de la franquicia. El club de Jerusalén era el epicentro de la primera comunidad cristiana. Era dirigido por Santiago, el hermano de Jesús, junto con el apóstol Pedro como su vacilante compañero. Ellos veían a Jesús como el que había venido a salvar a los judíos, el Mesías. Para ser salvo —decían— primero tenías que convertirte en judío y seguir la Torá, la Ley.

No sabemos cuántos seguidores de Jesús en el período de entreguerras eran paganos convertidos, y cuántos eran judíos, que pensaban que Jesús les había mostrado el camino correcto para vivir su religión. No sabemos si en algunos clubes había tanto gentiles como judíos. Los primeros clubes cristianos eran comunidades carismáticas, apenas vinculadas

entre sí por una que otra carta ocasional. Sabemos que las cartas de Pablo circularon. ¿Cuántas de ellas se habrán perdido para siempre?

Los clubes anteriores a la Gran Revuelta no hicieron ningún intento por construir una organización más estructurada. No era necesario. Jesús regresaría pronto y acabaría con el mundo.

La Gran Revuelta borró las estructuras sociales judías de siglos de antigüedad e hizo irrelevantes prácticas ancestrales, como los sacrificios. En cambio, los cristianos no tenían estructuras sociales que extinguir: ni obispos, ni sacerdotes.

La antigua visión tradicional afirmaba que, desde su inicio, los clubes cristianos constituían una unidad monolítica, sus ideas se habían originado y habían sido difundidas por los discípulos de Jesús y algunos predicadores como Pablo. Todos los cristianos leían a Marcos, Mateo, Lucas y Apocalipsis, y las cartas de Pablo, en sus *Kindles* romanos.

Durante la época victoriana (siglo XIX), los eruditos examinaron detenidamente los libros del Nuevo Testamento. Se percataron que los primeros clubes cristianos no eran comunidad internacional unida y llena de amor. Más bien, los clubes estaban desconectados y desorganizados. Los clubes de Italia, por ejemplo, apenas conocían a los clubes de Grecia, Siria o Judea, y tenían poca idea de lo aquellos afirmaban. La carta de Pablo a los Romanos lo implica. Puedes leer más sobre eso en el episodio 2.56 *La tercera misión de Pablo y las cartas a los Corintios y a los Romanos*.

Todos los clubes sabían que una persona llamada *Iesous*, de la recóndita región de Judea, había resucitado de entre los muertos. Les habían dicho que su muerte de alguna manera les prometía una vida mejor, tal vez en este mundo, pero ciertamente en el próximo. Eso era todo lo que los clubes tenían en común.

Después de la Gran Revuelta, los clubes cristianos comenzaron a establecer redes de contacto serias. Las comunidades aisladas se regocijaron al descubrir que otras personas también habían oído las buenas nuevas de Jesús.

Algunas personas muy letradas se unieron a estas redes, como los autores de los Evangelios, Hechos y Apocalipsis. Si algunos de estos autores hablaban arameo, podían permitirse contratar escribas para traducir sus palabras al griego. Ningún libro o carta del Nuevo Testamento delata un original en arameo o hebreo: todos fueron escritos originalmente en griego.

Vale la pena hacer una observación sobre estos autores y sus escribas. Eran personas excepcionales. Nuestra mejor estimación es que en los pueblos y ciudades romanas sólo sabía leer el 15% de los hombres adultos, y tal vez el 2% de las mujeres adultas. En la antigua Palestina, el número de adultos alfabetizados era de alrededor del 3% de la población.

Quizás la mitad de los que sabían leer también podían escribir. La lectura es un talento. Aprender a componer frases adecuadas requiere otro nivel de habilidades. Muy probablemente, pocas personas podían escribir salvo quienes tenían profesión de escribano o los muy bien educados. En varias de sus cartas, Pablo nos dice que usa un escriba, pero

también hace hincapié en que parte del material es de su propia mano. Pablo era miembro de esta élite.

Una estimación común del número de cristianos en el mundo en el año 100, a mediados del período de entreguerras, es de 8,000. Tenemos pruebas sólidas de la existencia de 50 clubes cristianos. Vamos a duplicar eso a 100. Eso da 80 personas en cada club. La población romana estaba compuesta por un 30% de hombres adultos y la misma proporción de mujeres adultas. Por lo tanto, cada club cristiano tendría dos o tres hombres que supieran leer, y tal vez una mujer. Todas las obras de los primeros autores cristianos, todas las cartas, todos los Evangelios, estaban dirigidos a estos miembros letrados de cada club.

En las décadas posteriores a la Gran Revuelta, los clubes, anteriormente aislados, se empezaron a interconectar en comunidades más grandes. Al mismo tiempo comenzaron a reafirmar sus nociones de quién era Jesús y de lo que él había enseñado. Las distintas comunidades no estaban de acuerdo entre sí. No sabemos cuántas comunidades había. La mayoría de los eruditos consideran que las comunidades eran conjuntos geográficamente cercanos de clubes cristianos: una comunidad egipcia, una siria, una italiana. Pero es muy probable que, además, las comunidades se definieran a sí mismas por otras cuestiones. Tal vez los cristianos egipcios mercaderes formaron una comunidad, y los cristianos egipcios fabricantes de papiros otra.

Los Padres de la Iglesia creían que todos los libros en el Nuevo Testamento estaban dirigidos a todas las comunidades cristianas y que también eran leídos por todas ellas. Ese enfoque ahora solo es favorecido en los círculos conservadores. Eso ignora la diversidad y las divisiones muy reales del cristianismo primitivo. Si los evangelistas escribieron para todos, ¿por qué Marcos sintió la necesidad de explicar las costumbres judías a su audiencia? ¿Y por qué Mateo, cuando copió de Marcos, omitió las explicaciones de Marcos? Seguramente, Marcos y Mateo escribieron para audiencias diferentes.

Ahora vayamos más allá de la época de los predicadores carismáticos, a los años de la Gran Revuelta. Quiero centrarme en las dos primeras comunidades cristianas: la judía de Jerusalén, dirigida por Pedro y Santiago, y las fundaciones gentiles establecidas por Pablo.

Escribiendo 250 años después del evento, el historiador eclesiástico Eusebio dijo que al comienzo de la Gran Revuelta, Jesús se apareció al club de Jerusalén y les advirtió que huyeran para salvar sus vidas. El club compró una reservación grupal con descuento en el primer pasaje en caravana de burros que salió de Jerusalén. Terminaron en la ciudad de Pella, a una semana de viaje al noreste de Jerusalén, al sureste del mar de Galilea. Tengo mapas que puedes consultar en mi sitio web [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com).

Pella fue una excelente elección. La ciudad era una de las diez que conformaban la Decápolis, fundada y poblada por griegos durante la época del reino seléucida, desaparecido hacía dos siglos. Decápolis se encontraba al este del río Jordán, más allá del antiguo territorio reclamado por los judíos, y fuera de la prefectura romana de Judea. El club de Jerusalén pudo encontrar esperanza y paz entre los gentiles, sin ser trastornados por las incursiones de Vespasiano.

Esta historia es verosímil, pero solo eso. Eusebio pudo haber tejido una historia de la nada para demostrar la maldad de los judíos y la justicia de los cristianos. Y como mito fundacional, es bastante débil. Los líderes del club de Jerusalén, Santiago y los apóstoles, eran pésimos proselitistas. Santiago y Pedro ocupan un lugar importante en el libro de los Hechos, pero ni siquiera Hechos puede encubrir el que como misioneros fueron un fracaso. Hechos ni siquiera pretende que los apóstoles logaran algo que valiera la pena. A autores mucho más tardíos se les dejó inventar fábulas sobre las aventuras misioneras de los apóstoles, leyendas que circulan hasta nuestros días. Puedes leer el resumen de ellas en el episodio 2.59 *El destino de los apóstoles*.

Si el cristianismo hubiera dependido de Santiago y los apóstoles, el cristianismo sería recordado, si acaso, como un extraño culto judío, y nada más.

El cristianismo tuvo éxito entre los paganos, no entre los judíos. Vemos eso ya en Pablo. Las cartas de Pablo muestran a un misionero que es rechazado continuamente por las comunidades judías y se vuelve hacia los gentiles. En su carta a los Romanos, Pablo escribe a un club cristiano que él no fundó, y se dirige a ellos como a gentiles. En la misma carta, saluda a casi 30 creyentes en Jesús, de los cuales solo a seis llama judíos.

Los eruditos modernos creen que después de la Gran Revuelta, los clubes cristianos estaban cada vez más llenos de partidarios gentiles, no de judíos. También piensan que los clubes exclusivos, aquellos formados solo por seguidores judeocristianos, disminuyeron rápidamente en número.

Sin embargo, los clubes de judeocristianos persistieron en el Mediterráneo, y especialmente en Judea, hasta la revuelta de Bar Kojba. Eusebio llevó a cabo algunas investigaciones sobre el asunto. Encontró que, desde la Gran Revuelta hasta la rebelión de Bar Kojba, todos los líderes del club de Jerusalén eran judíos, empezando por Santiago, hermano o primo o lo que fuera de Jesús. Después de la rebelión, todos los líderes son griegos.

Eusebio relata el rumor de que todos aquellos líderes judíos eran en realidad miembros de la familia de Jesús, los *Desposyni*, una palabra griega que significa "pertenecientes al maestro". Eusebio es escéptico, pero no lo descarta del todo.

Esa intrigante idea tropieza en el primer obstáculo. ¿Quiénes eran estos parientes de Jesús? En el episodio 2.41 *Los discípulos de Jesús II: Los otros discípulos*, me adentré en el pantano de discusiones sobre la relación entre Jesús y aquellos descritos como sus *adelphoi*, "hermanos", según el griego del Nuevo Testamento.

La mayoría de los cristianos son vehementes en afirmar que Jesús no tuvo hermanos. Su madre tuvo un solo hijo. Tal vez se trate de medios hermanos, hijos de José; o primos, hijos de tías y tíos de Jesús, o incluso parientes más lejanos. Pero el griego del Nuevo Testamento tiene muchas palabras para primo, como *exadelphos*. Si los Evangelios hubieran querido decir *exadelphos*, ¿por qué no usaron esa palabra? Nunca lo sabremos.

Algunos estudiosos marginales modernos creen que estas confusiones fueron intencionalmente sembradas en los Evangelios para ocultar el hecho de que los *Desposyni* dirigieron la franquicia de Judea durante siglos. Eso tampoco lo entiendo.

Eusebio está dispuesto a decirnos que el club judeocristiano de Jerusalén fundado por Santiago era completamente legítimo. Eso contrasta marcadamente con su rechazo a otros clubes judeocristianos.

Aquí nos encontramos con una tempestad terminológica que ha hecho que en la última década los profesores echen mano a sus tragos de brandy. El término *judeocristianos* se ha utilizado durante mucho tiempo para describir a los clubes cristianos que se adherían a la ley y las prácticas judías. Esto supone que el judaísmo podía distinguirse del cristianismo en el período posterior a la Gran Revuelta. También supone que los judaizantes son mejor entendidos como una secta del cristianismo.

La mayoría de los eruditos ahora aceptan que al menos hasta la rebelión de Bar Kojba en 132, era difícil distinguir entre judíos y cristianos, hasta que ambos desarrollaron instituciones para marcar la diferencia.

Los Padres de la Iglesia estaban confundidos acerca de estos judeocristianos. Después de desenterrar documentos gnósticos a principios del siglo XX, quedó claro que los Padres estaban mal informados sobre los gnósticos. Si los Padres estaban mal informados acerca de los gnósticos, probablemente también lo estaban acerca de los judeocristianos.

Desafortunadamente no tenemos documentos antiguos escritos por los judeocristianos. Solo tenemos citas de los Padres. Algunas de estas citas se refieren a un *Evangelio de los Hebreos*. Los eruditos ahora piensan que hubo uno o dos Evangelios más. Llegaré a ellos en episodios posteriores.

El *Evangelio de los Hebreos* probablemente fue escrito alrededor de la misma época que nuestros tres Evangelios canónicos, entre los años 70 y 100. Muchos eruditos consideran que es otro nombre con el que se conocía al *Evangelio de los Nazarenos*. Durante muchas décadas, este Evangelio fue un contendiente para formar parte del canon del Nuevo Testamento. El Evangelio era muy similar a nuestros Evangelios canónicos. Según los Padres, el de los Hebreos era un poco más corto que el Evangelio de Mateo. El *Evangelio de los Hebreos* era una obra de gran importancia.

Escribiendo alrededor del año 400, mucho después de que el cristianismo había sido legalizado, el Padre de la Iglesia Jerónimo pensó que el *Evangelio de los Hebreos* era el original hebreo o arameo del Evangelio de Mateo. Pocos eruditos modernos creen que haya sido el original de Mateo. El griego de Mateo simplemente no parece ser una traducción de otro idioma. Como todos nuestros libros del Nuevo Testamento, Mateo está escrito en griego. Mateo es a la vez el más judío y el más antijudío de los Evangelios. Discutí extensamente sobre Mateo en el episodio 2.29 *Los Evangelios de Mateo y Lucas*.

Ciertamente, el *Evangelio de los Hebreos* describe una comunidad que se considera completamente judía. Jerónimo declaró que encontró cristianos nazarenos en Siria usando ese Evangelio. Jerónimo cita el siguiente pasaje de este Evangelio:

*Después que el Señor resucitó, fue a Jacobo y se le apareció, porque Jacobo había jurado que no comería pan desde el día en que había bebido la copa del Señor hasta que lo viera resucitar de entre los que duermen.*

*El Señor dijo: "Traigan una mesa y pan". Tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a Jacobo el justo, y le dijo: "Hermano mío, come tu pan, porque el Hijo del Hombre ha resucitado de entre los que duermen".*

Jacobo, también llamado Santiago, el hermano de Jesús, no figura en nuestros cuatro Evangelios. El *Evangelio de los Hebreos* rectifica esa omisión al establecer un vínculo entre Santiago y Jesús. Así como Jesús había jurado no beber del fruto de la vid hasta que lo bebiera en el nuevo reino, así Santiago hace un juramento similar.

Juntando lo poco que sabemos, el *Evangelio de los Hebreos* puede haber sido escrito o al menos utilizado por los descendientes del club judeocristiano de Jerusalén. Quizás el club huyó a Pella, tal vez no. Como nos dice Hechos, antes de la Gran Revuelta, los miembros del club eran conocidos como nazarenos por sus paisanos judíos. Y así fueron recordados por los Padres posteriores.

El *Evangelio de los Hebreos* era popular entre los clubes judeocristianos de habla griega en Egipto. Sin embargo, ya para la época de Jerónimo, el Evangelio estaba quedando en el olvido.

Una década después de la muerte de Jesús, el club de Jerusalén se horrorizó al enterarse que un compañero judío llamado Saulo (Pablo) estaba predicando a Jesús entre los paganos. ¿Qué? ¡Espera! ¡Jesús vino para los judíos! Lo que estaba haciendo Saulo era escandaloso.

Ciertamente Pablo tenía una alta opinión de sí mismo. Pablo tuvo la audacia de citar a los profetas Isaías y Zacarías para decir que él sería la luz para las naciones. Esto escribe Pablo al club que fundó en Galacia:

*Gálatas 1: <sup>15</sup> ...Dios —quien me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia— tuvo a bien <sup>16</sup> revelar a su Hijo en mí para que yo lo anunciara entre los gentiles...*

Más aún, Saulo decía que conocía a Jesús tan bien como los apóstoles, a pesar de que él nunca había conocido a Jesús en persona. Saulo afirmó que Jesús se le había aparecido años después de su muerte, y que le había dado una revelación secreta.

Saulo predicaba que cualquiera podía ser salvado, y que ciertamente no tenían que seguir la Torá. Considerar a Jesús como el mesías de los judíos era mezquino: ese mesías solo liberaría a los judíos del yugo romano. Pero eso no era relevante. La muerte de Jesús, decía Saulo, redimió a toda la humanidad. Jesús era una figura cósmica divina, no un piadoso sabio judío convertido en guerrero. El libro de los Hechos es muy claro en cuanto a que el club de Jerusalén desconfiaba profundamente de este recién llegado.

Hechos le da mucha importancia a Pablo (ese es el nombre con el que llegó a ser conocido), pero apenas menciona a otros proselitistas gentiles. Sabemos con certeza que hubo otros, ya que Pablo no fundó el club de Jesús en Roma. ¿Usó Hechos a Pablo como representante de todos los misioneros gentiles? Quizás Pablo era el más conocido por Lucas, el autor de Hechos. O tal vez Pablo fue el misionero más prominente de todos.

Finalmente, comparemos las enseñanzas de Jesús y Pablo.

En muchos aspectos, eran muy parecidas. Ambos nacieron y crecieron como judíos piadosos. El núcleo de sus enseñanzas era la necesidad de la fe y el amor al prójimo como cumplimiento de la Ley.

Ni Jesús ni Pablo tenían nada que ver con las enseñanzas de los fariseos, quienes argumentaban que la manera de alcanzar una relación correcta con Dios era seguir escrupulosamente la Ley. Pablo rechazó explícitamente esa idea. Jesús lo hizo implícitamente en sus muchos enfrentamientos con los fariseos.

Ambos fueron influenciados por la tradición judía centenaria del pensamiento apocalíptico, que consideraba que el mundo estaba gobernado por fuerzas del mal. Pero Dios destruiría estos poderes en batallas tanto celestiales como terrenales. Y esas batallas cósmicas se librarían pronto, en sus propias vidas.

Jesús y Pablo también tenían profundas diferencias. Para empezar, los dos tenían diferentes actitudes hacia la religión en la que nacieron.

Jesús era un buen judío, que creía que había venido para volver el corazón de Israel a Dios y preparar al pueblo de Dios para la venida del reinado de Dios. Ciertamente, no tenía intención de fundar una nueva religión. No había otra religión. Jesús sabía que solo había una religión para su pueblo: el culto a Yahweh, el Dios de Israel.

Pablo creía que el Dios de Israel era el Dios de toda la humanidad, no solo de los judíos. Afirmaba que los gentiles podrían unirse a los judíos en el reino venidero. Para ello, los paganos tenían que aceptar a Yahweh como el único Dios, y rechazar a todos los demás como ídolos vanos.

Los Evangelios son muy ambiguos acerca del juez cósmico venidero, el que aparecerá en las nubes del cielo para juzgar al mundo. Como comenté en el episodio 2.48 *¿Creía Jesús ser lo que dicen que es?*, Jesús pensaba que ese juez sería alguien distinto a él mismo, alguien a quien él llama el Hijo del Hombre.

Pablo lo tiene claro: el gran juez es Jesús mismo.

Jesús creía que su papel en el mundo era proclamar la venida del reinado de Dios y enseñar a su pueblo el entendimiento correcto de la Ley.

En todas sus cartas, Pablo apenas cita tres veces las enseñanzas de Jesús. Él ignoraba la biografía de Jesús. Pablo no se ocupa de la actividad de Jesús como predicador y sanador. Para Pablo, la vida de Jesús es irrelevante. Sólo su muerte es imperativa.

Jesús creía que los judíos podían escapar de la ira del juez celestial si adoptaban su forma de interpretar la ley judía.

Pablo enseñó que la única salida para la humanidad era creer en el poder salvador de la muerte y resurrección de Jesús.

Cuando Jesús hablaba de "fe", se refería a confiar en que el buen Padre celestial pronto implantaría un reinado justo en la tierra.

Cuando Pablo hablaba de "fe", se refería a la convicción de que la resurrección de Jesús había sido un evento que cambió el mundo. Pablo convirtió el mensaje *de* Jesús en un mensaje *acerca* de Jesús.

Y finalmente, Jesús enseñó que los judíos podían comenzar sus vidas en el reinado de Dios ahora mismo, si aceptaban desde ahora sus enseñanzas.

Pablo enseñó que cualquiera podía hacer eso solo si moría con Cristo para vencer el pecado. Y eso se llevaba a cabo recibiendo el bautismo.

En el siguiente episodio, investigo cómo las primeras comunidades cristianas lucharon por descifrar a Jesús.

## Episodio 3.9

# LOS PRIMEROS CRISTIANOS I: DESCIFRANDO A JESÚS

**E**n el último episodio, exploré el desarrollo más temprano de los clubes cristianos, tanto judíos como gentiles. En las décadas posteriores a la muerte de Jesús, los fans de Jesús tuvieron que reevaluar la concepción que tenían de su héroe.

Durante su ministerio, los discípulos, y Jesús mismo, creyeron que Jesús era el mesías anunciado, el que rescataría triunfalmente a los judíos del yugo romano. Jesús sería el nuevo rey de Israel. Jesús gobernaría sobre Israel una vez que el divino Hijo del Hombre hubiera descendido del cielo y triunfado sobre los enemigos de Dios en una batalla cósmica. Esa afirmación llevó a Pilato a crucificarlo.

Jesús también se había referido a un misterioso Paráclito. Paráclito es la versión española del término legal griego *parákletos* que significa defensor, portavoz, mediador, ayudante, intercesor o consolador. Las biblias en español usan "Paráclito", "Consolador", o "Abogado". Aquí el Evangelio de Juan cita a Jesús:

*Juan 14: <sup>15</sup> Si me aman, guardarán mis mandamientos. <sup>16</sup> Y yo rogaré al Padre y les dará otro Paráclitos para que esté con ustedes para siempre...*

*<sup>25</sup> Estas cosas les he hablado mientras todavía estoy con ustedes. <sup>26</sup> Pero el Paráclitos... que el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que yo les he dicho.*

*Juan 16: <sup>7</sup> Pero yo les digo la verdad: Les conviene que yo me vaya; porque si no me voy el Paráclitos no vendrá a ustedes. Y si yo voy, se lo enviaré.*

*<sup>8</sup> Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.*

Los cristianos posteriores interpretaron al Paráclito como el Espíritu Santo.

Sin embargo, Jesús se había ido, y el Hijo del Hombre y el Paráclito no aparecían por ninguna parte. ¿Y ahora qué? Los discípulos decidieron que Jesús había sido resucitado de entre los muertos. La literatura apocalíptica y los fariseos habían predicho durante mucho tiempo que los muertos resucitarían al final de la era malvada. ¡Jesús ha resucitado! ¡Aleluya! La inauguración del reinado de Dios está sobre nosotros.

Estos primeros cristianos no estaban de acuerdo en lo que realmente había sucedido en la resurrección. Nuestro primer escritor, Pablo, pensaba que el cadáver mortal de Jesús se había transformado en una especie de cuerpo espiritual inmortal.

Otros cristianos pensaban que el espíritu de Jesús había resucitado de entre los muertos, pero no su cuerpo mortal. Su espíritu divino había sido liberado con la muerte y llevado al cielo. Pero su cadáver se descompuso en la tumba. Lo que vieron los discípulos habrían sido visiones de este Jesús celestial, no encuentros con un Jesús de carne y hueso.

La noción de que Jesús era en realidad dos personas distintas pero unidas, una espiritual y otra terrenal, se estableció en muchas comunidades cristianas. Algunos incluso fueron más allá: Jesús nunca había poseído un cuerpo físico.

Los escritores de los Evangelios trabajaron arduamente para refutar tanto a Pablo, que afirmaba que el Jesús resucitado era una especie de cuerpo transformado, como a aquellos que creían que el Jesús resucitado era un fantasma espiritual.

Lucas describió a Jesús disfrutando de un plato *post-mortem* de pescado asado. Juan nos presenta la historia del incrédulo Tomás. Ambos afirman: el Jesús resucitado era el mismo Jesús que murió y entró en el sepulcro. Era un ser humano cuyo cuerpo físico fue devuelto a la vida. Este se convirtió en el punto de vista dominante en todo el pensamiento cristiano.

Independientemente de qué pensaran que era exactamente el Jesús resucitado, todos los seguidores de Jesús estaban de acuerdo en que su resurrección había sido un evento que cambió el mundo.

Los discípulos abandonaron su creencia inicial de que Jesús era simplemente el mesías judío, el rey de los israelitas. Habían subestimado a Jesús. Los discípulos sabían que Dios le había encomendado a Jesús una misión especial, en forma similar a como lo había hecho con los profetas o Juan el Bautista. Pero con la muerte y resurrección de Jesús, los discípulos comprendieron que Jesús era el único favorecido, de una manera completamente imprevista.

Muchos reyes hebreos habían sido llamados hijos de Dios en un sentido metafórico. Estos gobernantes mediaban entre Dios y su pueblo. Hablando como portavoz de Dios, el profeta Natán le dijo al rey David acerca de su hijo Salomón:

*2 Samuel 7: <sup>12</sup> Cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo levantaré después de ti a un descendiente tuyo... y afirmaré su reino. <sup>13</sup> ...y yo estableceré el trono de su reino para siempre. <sup>14</sup> Yo seré para él padre; y él será para mí hijo...*

Los discípulos se dieron cuenta de que Jesús era el verdadero Hijo de Dios. No era un fracasado aspirante a rey, o un mesías que destruiría a los enemigos de Israel. Jesús no era simplemente el que iba a ser instalado en el trono en algún acto futuro de Dios. Jesús vino del cielo para destruir las fuerzas del mal y estableció un reino utópico en la tierra. Él era el celestial Hijo del Hombre, el enviado para gobernar todo el mundo, el que regresaría para derrotar a todos los enemigos de Dios. Y todavía más. Jesús, que había sido exaltado a la diestra de Dios, ya tenía, en cierto sentido, poder y autoridad. Él ya estaba gobernando con Dios en los lugares celestiales. Él incluso ahora era soberano sobre la tierra.

En el siglo posterior a la muerte de Jesús, los cristianos se formaron muchas opiniones diversas sobre la relación de Jesús con Dios.

Una de las primeras escuelas de pensamiento consideraba a Jesús como un hombre completamente humano, adoptado o exaltado por Dios. Las opiniones diferían en cuanto a cuándo Dios había exaltado a Jesús. Quizás Jesús fue exaltado en su nacimiento, o en su bautismo por Juan, o en su muerte, o en su resurrección.

En su Evangelio, Lucas nos dice que Jesús era el Señor, el Cristo y el Hijo de Dios desde su nacimiento. En su libro de los Hechos, preserva una perspectiva diferente y más antigua, puesta en boca de Pedro. Aquí Pedro se dirige a la multitud en Pentecostés. Pedro declara que Jesús era un hombre que fue exaltado por Dios después de su resurrección:

*Hechos 2: <sup>22</sup> Hombres de Israel, oigan estas palabras: Jesús de Nazaret fue hombre acreditado por Dios ante ustedes con hechos poderosos, maravillas y señales... <sup>23</sup> A este... ustedes mataron clavándole en una cruz... <sup>24</sup> A él, Dios le resucitó, habiendo desatado los dolores de la muerte; puesto que era imposible que él quedara detenido bajo su dominio...*

*<sup>32</sup> ¡A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos! <sup>33</sup> Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ustedes ven y oyen...*

*<sup>36</sup> Sepa, pues, con certidumbre toda la casa de Israel, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios le ha hecho Señor y Cristo.*

Lucas también presenta a Pablo declarando que Jesús fue exaltado después de su muerte. Pablo está dando un discurso en su primera misión a Antioquía de Pisidia. Para más información sobre la primera misión de Pablo, ve a mi episodio 2.53 *Las misiones perdidas y la primera misión de Pablo*.

*Hechos 13: <sup>28</sup> Sin hallar en él ninguna causa digna de muerte, pidieron a Pilato que lo matara... <sup>30</sup> Pero Dios le levantó de entre los muertos. <sup>31</sup> Y él apareció por muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén...*

*<sup>32</sup> Nosotros también les anunciamos las buenas nuevas de que la promesa que fue hecha a los padres, <sup>33</sup> esta la ha cumplido Dios para nosotros sus hijos, cuando resucitó a Jesús; como también está escrito en el Salmo segundo: "Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy".*

Aquí está: "te he engendrado hoy". Jesús se convirtió en el Hijo de Dios en su resurrección.

Pablo también expone este punto de vista sucintamente en su carta a los Romanos, escrita años antes de los Evangelios. Este sencillo credo es probablemente la primera declaración de fe universal. Nótese cómo Pablo dice expresamente que Jesús se convirtió en el Hijo de Dios en su resurrección:

*Romanos 1:<sup>1</sup> Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol: apartado para el evangelio de Dios, <sup>2</sup> que él había prometido antes por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras, <sup>3</sup> acerca de su Hijo —quien, según la carne, era de la descendencia de David; <sup>4</sup> y quien fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad por su resurrección de entre los muertos—, Jesucristo nuestro Señor.*

Esa expresión "Espíritu de santidad" es la traducción al español de un griego muy deficiente en la carta de Pablo. Pero el griego de Pablo podría ser fácilmente una traducción de un arameo decente. Es posible que Pablo esté citando de otra fuente, de un texto arameo.

Este credo no es el punto de vista que se puede extraer del resto de las cartas de Pablo, como pronto veremos. En ninguna otra parte de sus escritos Pablo menciona a David, o la adopción de Jesús por Dios en su resurrección.

Si Pablo realmente no cree en este credo, entonces ¿por qué lo incluye en su carta a los Romanos? Como comenté en el episodio 2.56 *La tercera misión de Pablo y las cartas a los Corintios y a los Romanos*, esta carta de Pablo es esencialmente una solicitud de patrocinio. Su epístola es una presentación de su trabajo y una petición de fondos para continuar su obra misionera en España. El club romano de Jesús no conoce a Pablo. Es posible que el club solo tenga una vaga idea de quién es él. Pablo le está diciendo a su cautelosa audiencia en Roma lo que quieren escuchar: “Yo soy completamente kosher”.

Los apóstoles y los Evangelios sinópticos sostienen que Jesús es un ser humano, adoptado o exaltado por Dios en algún momento de su vida. Ese parece ser el punto de vista de los mormones, unitarios y posiblemente de los testigos de Jehová. Pero aceptaré gustoso que me corrijan en este punto.

El resto del cristianismo tiene un punto de vista diferente, uno que se desarrolló después de que Pablo y los apóstoles se fueron. Algunos llegaron a creer que Jesús no era un simple hombre. Era un ser divino que se hizo hombre como parte del plan de salvación de Dios. Dios lo encarnó como un hombre. "Encarnación" significa literalmente un dios hecho carne. Jesús cumplió las obras de Dios en la tierra y luego ascendió de nuevo al cielo.

Pablo nos da la primera expresión de esta teoría en su carta a los Filipenses. Para obtener más información sobre eso, regresa al episodio 2.52 *Los enigmas de las cartas de Pablo*. Esto escribe Pablo, en el famoso himno de Filipenses:

*Filipenses 2:* <sup>5</sup> *Haya en ustedes esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús:*

<sup>6</sup> *Existiendo en forma de Dios,  
él no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse;  
<sup>7</sup> sino que se despojó a sí mismo,  
tomando forma de siervo,  
haciéndose semejante a los hombres;  
<sup>8</sup> y, hallándose en condición de hombre,  
se humilló a sí mismo  
haciéndose obediente hasta la muerte,  
¡y muerte de cruz!  
<sup>9</sup> Por lo cual, también Dios  
lo exaltó hasta lo sumo  
y le otorgó el nombre  
que es sobre todo nombre...*

Pablo cree claramente que Jesús era un ser divino preexistente. Algunos eruditos argumentan que al decir que Jesús existía "en la forma de Dios", Pablo cree que Jesús no era parte de la Deidad, sino un ángel. Dios solo exaltó al Jesús angelical a un estatus superior

después de su muerte. Pablo no aclara en qué consistió la exaltación de Jesús. ¿Fue elevado a la igualdad con Dios, o como el compañero cercano de Dios y principal entre los ángeles?

La noción de Pablo de Jesús como una criatura celestial preexistente pronto se convirtió en la concepción más popular de Jesús. Pero no de la manera que Pablo pensaba, no como un ángel exaltado.

Cincuenta años después de la muerte de Pablo, Juan creó la concepción moderna de Cristo con el prólogo poético de su Evangelio:

*Juan 1:<sup>1</sup> En el principio era el Logos, y el Logos era con Dios, y el Logos era Dios. <sup>2</sup> Él era en el principio con Dios. <sup>3</sup> Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho. <sup>4</sup> En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres...*

*<sup>14</sup> Y el Logos se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad... <sup>16</sup> Porque de su plenitud todos nosotros recibimos, y gracia sobre gracia.*

El prólogo está escrito en un estilo completamente diferente al resto del libro. Sólo el prólogo utiliza el término *Logos*. La mayoría piensa que Juan lo agregó como una ocurrencia tardía. Otros piensan que fue añadido por otros. En cualquier caso, ese prólogo fue inmensamente influyente en la teología cristiana.

La palabra griega *logos* se traduce invariablemente al español como "palabra". *Logos* es notoriamente difícil de traducir, debido a su origen como una idea técnica de la filosofía griega. Cuando San Jerónimo produjo su traducción al latín del Nuevo Testamento griego alrededor del año 380, se sintió frustrado y exasperado porque el latín no tenía un equivalente. Ni siquiera algo cercano.

Comparto la frustración de Jerónimo. No soy un erudito de la filosofía griega antigua, y mucho menos del griego antiguo. Lo mejor que te puedo decir es que *logos* era una palabra plástica que los filósofos utilizaban para expresar diferentes ideas en diversas épocas. En la época en que Juan escribió, muchos pensaban que el *Logos* era un principio divino que tendía un puente sobre el abismo entre este mundo perecedero y el inefable y perfecto mundo Platónico. En ese sentido, una traducción razonable de *Logos* sería "Razón", una razón que impregna toda la realidad. Más que eso: el *Logos* actuaba en nombre del Uno en el mundo material.

Juan argumenta que Cristo no era solo un humilde ser humano, ni un simple ángel. Cristo era una parte fundamental y eterna del universo, que se encarnó como el hombre Jesús. Los filósofos griegos podrían haber llamado a Jesús un aspecto del Uno divino. Los cristianos decidieron que él era, en cierto sentido, Dios. Y esa es la opinión de casi todas las Iglesias cristianas hasta el día de hoy.

Mientras los pequeños clubes cristianos estaban desconcertados sobre quién era Jesús exactamente, también tenían que luchar con el problema de lo que sucedía después de la muerte. Dos héroes de los judíos en el Antiguo Testamento, el patriarca Enoc y el profeta Elías, nunca murieron. Fueron misteriosamente llevados por Dios, Dios sabe dónde. En casi

todo el Antiguo Testamento, las personas que mueren van a un lugar miserable llamado Seol. El libro de Daniel, casi con certeza el último libro del Antiguo Testamento en ser escrito, presentó una alternativa: el Seol no era el final de la historia. Después de la destrucción de la actual era malvada, Dios traería a muchos de vuelta del Seol para recompensar a los justos y castigar a los malvados. No todos, pero sí muchos. Esto sería una resurrección real, corporal, de personas muertas.

Podrías escribir un libro haciendo preguntas sobre esta vaga idea. Tanto el judaísmo antiguo como el moderno son notoriamente imprecisos al respecto. La inmortalidad de la persona, el mundo venidero (*olam haBá*) y la resurrección de los muertos son temas que aparecen tanto en la tradición del Segundo Templo como en la tradición rabínica. Exactamente qué significan estos conceptos y cómo se relacionan entre sí siempre ha sido confuso. El judaísmo moderno se centra en la vida presente. Haz el bien por el bien mismo, no por alguna recompensa futura. Deja que Dios se encargue de la vida después de la muerte.

Los primeros cristianos siguieron a sus compañeros judíos. Nadie iba al cielo o al infierno después de la muerte. No había cielo ni infierno. Los muertos no iban a ninguna parte. Con el tiempo, Dios reconstituiría a los muertos en la tierra. Esta vez, con cuerpos inmortales, pasarían la eternidad cultivando los campos y atendiendo los *call centers* bajo el reinado de Dios. Nótese algo importante aquí: los primeros cristianos no hablaban de almas, ya fueran inmortales o de otro tipo, sino de cuerpos físicos.

Eso no es lo que creen los cristianos modernos. Los cristianos modernos no tienen ninguna duda de que después de la muerte vivimos como almas inmortales, ya sea en el cielo o en el infierno, sin nada que ver con el cuerpo. No encontrarás la noción de un alma eterna e incorpórea en los Evangelios o en las cartas. Más tarde, los Padres de la Iglesia se sintieron perturbados por eso. En su época, todos los cristianos creían en almas eternas y sin cuerpo.

Los Padres buscaron libros para incluirlos en el canon que afirmaran la más básica de las ideas cristianas modernas. A menudo abogaban por el Apocalipsis de Pedro. La mayoría de los eruditos piensan que fue escrito poco después de los Evangelios canónicos, en las décadas posteriores al año 100. Mientras el autor escribía un apocalipsis en nombre de Pedro, otros estafadores piadosos componían las cartas de Juan y Pedro.

Los Padres de la Iglesia primitiva nos dicen que el Apocalipsis de Pedro fue un éxito de librería. En los siglos en que el canon del Nuevo Testamento estaba en proceso de formación, el Apocalipsis de Pedro era mencionado a menudo como uno de los libros sagrados. Si solo unos pocos obispos hubieran cambiado de opinión, tú podrías estar leyendo este Apocalipsis en tu Nuevo Testamento hoy. El libro desapareció a principios de la Edad Media y sólo sobrevivió como citas en otras obras.

El Apocalipsis de Pedro es el documento más antiguo que proporciona una descripción detallada de las almas eternas e incorpóreas existiendo en un ámbito cósmico. No es una imagen placentera. El Apocalipsis de Pedro proporciona lo que el Apocalipsis de Juan no ofrece: una alegre descripción de los tormentos del infierno. La Biblia no dice ni una palabra acerca de estos tormentos. Ni una palabra.

Echa un vistazo a estas citas del Apocalipsis de Pedro:

*Apocalipsis de Pedro* <sup>21</sup> Y había allí algunos que colgaban de la lengua, y éstos eran los blasfemos del Camino de la justicia...

<sup>23</sup> Y también había otras mujeres, colgadas de los cabellos sobre el fango que hervía; y éstas eran las que se adornaban para adular; y los hombres que se mezclaban con ellas en la contaminación del adulterio eran colgados de los pies con sus cabezas en ese fango...

<sup>27</sup> Y cerca de ellos había otra vez mujeres y hombres que se mordían los labios, y eran castigados y recibían un hierro candente en los ojos; y éstos eran los que blasfemaban y calumniaban el Camino de la justicia...

<sup>29</sup> Y en otro lugar había guijarros más afilados que espadas o que cualquier asador, al rojo vivo, y mujeres y hombres con ropas andrajosas y sucias rodaban sobre ellos como castigo, y estos eran los ricos que confiaban en sus riquezas y no tuvieron piedad de los huérfanos y las viudas.

<sup>30</sup> Y en otro gran lago, lleno de brea, sangre y lodo que hervía, había hombres y mujeres que estaban de pie cubiertos hasta las rodillas, y éstos eran los usureros y los que cobran interés sobre interés.

Los primeros clubes imaginaron que nuestra era malvada pronto terminaría con la intervención de Dios en el mundo. Entonces Dios juzgaría al mundo, y traería de vuelta a los muertos corporalmente. El pasado perverso sería reemplazado por un buen futuro.

Con libros como el Apocalipsis de Pedro, después de la Gran Revuelta los cristianos transformaron las ideas apocalípticas de los primeros clubes de Jesús. Las dos edades, la pasada y la futura, fueron reinterpretadas como dos esferas: este mundo inicuo y el mundo celestial. Los Evangelios y las cartas prometían una resurrección corporal a un mundo físico restaurado. Más tarde, los cristianos pensaron que seríamos resucitados espiritualmente en un reino celestial.

En el siguiente episodio, investigo las fracturas, cada vez más profundas, entre los clubes cristianos.

### Episodio 3.10

## LOS PRIMEROS CRISTIANOS II: PABLO CONTRA PEDRO CONTRA TOMÁS

**H**ace dos episodios, describí las primeras comunidades cristianas que surgieron en las décadas posteriores a la muerte de Jesús. Por un lado, los clubes de judeocristianos, que miraban al club de Jerusalén de Pedro y Santiago en busca de liderazgo. Por otro lado, los clubes de cristianos gentiles, entre los que destacan los fundados por predicadores carismáticos como Pablo.

La obra de Pablo creó la primera división en el movimiento primitivo de Jesús. A pesar de que fue solo uno de muchos predicadores, sus cartas deben haber sido muy influyentes. Las cartas de Pablo revelan a un hombre involucrado en un proyecto que el club de Jerusalén miraba con sospecha, si no es que con horror. Pedro y Santiago veían a Jesús como el mesías judío. Pablo veía a Jesús como el salvador universal de toda la humanidad.

La Carta a los Hebreos es la exposición más vigorosa de los puntos de vista de Pablo, y una denigración estridente de los judíos. El libro es una verdadera rareza en el canon del Nuevo Testamento. Cuando Pablo escribe una carta, se identifica como el remitente y saluda a sus destinatarios por su nombre. Hebreos no tiene nada de eso: el autor es anónimo, sus destinatarios no son nombrados. El libro nunca pretende ser una carta, y mucho menos una escrita por Pablo. El libro es evidentemente una homilía, no una carta. Las homilías les dicen a los cristianos lo que deben saber, lo que deben creer y lo que deben pensar.

Los Padres de la Iglesia discutieron sobre su legitimidad durante tres siglos. La carta anónima apenas logró colarse al canon, sólo porque pronto se afirmó que Pablo era su autor.

A lo largo de sus nueve capítulos, Hebreos presenta un denso argumento que seguramente debe haber dejado perplejos a sus lectores, judíos o paganos. La homilía describe el alto lugar de Jesús en el cosmos. Hebreos describe a Jesús como el sucesor del misterioso sacerdote Melquisedec, el que bendijo a Abraham. Para más información sobre ese fascinante personaje, ve a mi episodio de la primera temporada, 1.10 *El llamamiento de Abraham*.

En Hebreos, Melquisedec es descrito como sin madre ni padre, sin nacimiento ni muerte, un sacerdote para siempre. El libro argumenta extensamente que Jesús era del orden de Melquisedec, y como tal, el sacerdocio de Jesús era superior al sacerdocio establecido por Aarón, el hermano de Moisés.

El libro continúa argumentando que las prácticas judías se habían vuelto redundantes. Ya no había necesidad de sacrificios en el Templo: Jesús es el único y definitivo sacrificio.

Se puede leer el resto del Nuevo Testamento como un contrapeso a las cartas de Pablo, un intento de meter a Pablo de nuevo en el redil. Los Evangelios y las otras cartas buscan

reivindicar la vida de Jesús como un ser humano real, contra la figura cósmica que Pablo creó.

Los últimos libros del Nuevo Testamento trataron de reconciliar las comunidades de Pablo y de Pedro presentándolas como un frente unido. El libro de los Hechos es el libro más conciliador. Es muy extraño que Hechos no mencione la única cosa que sabemos con certeza acerca de Pablo: que Pablo escribía cartas. La única carta de la que habla es la misiva que se lleva del club de Jerusalén hacia sus propias fundaciones. Pablo nunca menciona eso. Para más información, ve al episodio 2.53 *Las misiones perdidas y la primera misión de Pablo*.

Hechos describe a Pedro y a Pablo en completo acuerdo. En Hechos, Pedro se parece más a Pablo que al Pedro de los Evangelios. Y Pablo suena más a Pedro que al Pablo de las cartas.

Hechos camina por la cuerda floja, tratando de equilibrar la misión del club judeocristiano de Jerusalén, con la misión de Pablo para los paganos. Por un lado, defiende a Pablo de las acusaciones de que enseñaba a los judíos a abandonar las prácticas requeridas por la Ley. Por otro lado, Hechos presenta a Pedro como el primero en acercarse a los paganos.

Otros libros del Nuevo Testamento también tratan de armonizar a Pablo y al club de Jerusalén. Algunos libros acercan a Pablo con Pedro y Santiago. Entre ellos están las supuestas cartas de Pablo a Timoteo y Tito, las llamadas Pastorales. Timoteo es mencionado en Hechos como un compañero de Pablo que era mitad judío. Pablo menciona a Timoteo en algunas de sus cartas. Pablo también se refiere a Tito como un ayudante y mediador.

Actualmente se considera que estas cartas Pastorales fueron escritas entre 30 y 50 años después de la muerte de Pablo, aproximadamente entre los años 90 y 110. Los evangelistas escribieron sus Evangelios en el mismo período. Los autores de Timoteo y Tito se apropiaron del nombre de Pablo para dar credibilidad.

En sus cartas auténticas, Pablo nunca les dice a sus comunidades cómo organizarse. En sus cartas auténticas, sus comunidades son, para su constante disgusto, clubes de discusión llenos de disputas. Pablo nunca denigra a las mujeres. A menudo las elogia como líderes y colaboradoras de las comunidades. Pablo es un disruptor social en sus cartas auténticas. Argumenta en contra del matrimonio, predica contra el hogar jerárquico romano e incluso rechaza el sexo. Pablo es un asceta. Las vírgenes deben permanecer en ese feliz estado. Si estás enamorado de alguien, está bien, siempre y cuando no sucumbas a la lujuria. Pero si estás obsesionado con el sexo, entonces cástate, aunque lo lamentarás.

Las cartas pastorales repudian rotundamente al auténtico y ascético Pablo:

*1 Timoteo 2: <sup>12</sup> porque no permito a una mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre sino estar en silencio. <sup>13</sup> Pues Adán fue formado primero; después, Eva. <sup>14</sup> Además, Adán no fue engañado sino la mujer, al ser engañada, incurrió en transgresión. <sup>15</sup> Sin embargo, se salvará teniendo hijos si permanece en fe, amor y santidad con prudencia.*

*1 Timoteo 3: <sup>11</sup> Las mujeres, asimismo, deben ser dignas de respeto, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo. <sup>12</sup> Los diáconos sean maridos de una sola mujer que gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas.*

*1 Timoteo 5: <sup>11</sup> Pero no admitas a las viudas más jóvenes porque cuando sus pasiones las apartan de Cristo quieren casarse... <sup>13</sup> Y a la vez aprenden a ser ociosas andando de casa en casa. No solo aprenden a ser ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no conviene. <sup>14</sup> Por eso quiero que las más jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa y no den al adversario ninguna ocasión de reproche*

*1 Timoteo 3:<sup>2</sup> Entonces es necesario que el obispo sea de conducta intachable, marido de una sola mujer... <sup>4</sup> Que gobierne bien su casa y tenga a sus hijos en sujeción con toda dignidad.*

El verdadero Pablo nunca habría insistido en que los líderes deberían estar casados; todo lo contrario. Y en cuanto a las mujeres, eso de “se salvará teniendo hijos”, ¿significa que las mujeres sobrevivirán al parto si son santas y piadosas? ¿O significa que las mujeres pueden encontrar la salvación al tener hijos?

Los autores de Tito y Timoteo reinventan a Pablo para adecuarlo a su propio tiempo, décadas después de la muerte de Pablo. Insisten en que el orden en la Iglesia y el hogar deben prevalecer. Transforman a los clubes cristianos de vigorosos escenarios de debate, en verticales jerarquías patriarcales. Así como una familia está rígidamente gobernada por el jefe de la casa, así debe hacerlo un club cristiano. En sus cartas auténticas, Pablo nunca dice nada de eso.

Algunos eruditos dicen que el libro de los Hechos no es tan conciliador como parece a primera vista. Sostienen que Hechos ataca a Pablo indirectamente a través de la figura de Simón el Mago. Hechos presenta a Simón en la historia de la predicación del diácono Felipe en Samaria, el territorio entre Judea y Galilea.

*Hechos 8: <sup>5</sup> Y Felipe descendió a la ciudad de Samaria... <sup>6</sup> la gente... escuchaba atentamente y de común acuerdo lo que Felipe decía...*

*<sup>9</sup> Hacía tiempo había en la ciudad cierto hombre llamado Simón, que practicaba la magia y engañaba a la gente de Samaria... <sup>10</sup> Todos estaban atentos a él... diciendo: “¡Este sí que es el Poder de Dios, llamado Grande!”... <sup>12</sup> Pero cuando creyeron a Felipe mientras anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. <sup>13</sup> Aun Simón mismo creyó, y una vez bautizado él acompañaba a Felipe; y viendo las señales y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito.*

Como se relata en Hechos, la comunidad de Jerusalén no está del todo segura de que los conversos de Felipe sean *kosher*. Envían a Pedro y a Juan para investigar. Si aceptamos que Simón el Mago representa a Pablo, podríamos leer el siguiente pasaje como un comentario sobre las sospechas de la comunidad de Jerusalén hacia Pablo. También sería un ataque al intento de Pablo de ganarse el favor de la comunidad de Jerusalén mediante dádivas, como se registra en la carta de Pablo a los Gálatas. Aquí está Hechos:

*Hechos 8: <sup>18</sup> Cuando Simón vio que por medio de la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, <sup>19</sup> diciendo:*

*—Denme también a mí este poder...*

*<sup>20</sup> Entonces Pedro le dijo:*

*—¡Tu dinero perezca contigo, porque has pensado obtener por dinero el don de Dios!... <sup>22</sup> Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad... <sup>23</sup> porque veo que estás destinado a hiel de amargura y a cadenas de maldad.*

Ese relato se amplió en el libro de los *Hechos de Pedro*, compuesto un siglo después de la muerte de Pedro. Éste se escribió para resolver un problema molesto. A mitad del libro de los Hechos, Pedro es arrestado por el rey Herodes Agripa I. Después de una milagrosa fuga de la prisión, Pedro se les aparece al resto de los discípulos:

*Hechos 12: <sup>17</sup> ...Pedro les hizo señal de guardar silencio y les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Luego dijo: “Hagan saber esto a Jacobo y a los hermanos”. Y saliendo se fue a otro lugar.*

¡Y eso es todo! Pedro simplemente desaparece. ¿No había más que decir? El libro de los Hechos de Pedro relata lo que los Hechos del Nuevo Testamento no relata: la actividad posterior de Pedro y su martirio en Roma, durante la persecución de Nerón.

*Hechos de Pedro 32: Simón vio a Pedro y le dijo: “Pedro, voy a volar delante de toda esta gente para que me vea... Porque yo, ascendiendo, le mostraré a toda esta multitud quién soy”.*

*Cuando fue levantado en lo alto, y todos lo vieron elevado por encima de toda Roma, de los templos y de los montes, los fieles miraron a Pedro.*

*Y Pedro, viendo lo extraño de la visión, clamó al Señor Jesucristo: “Si dejas que este hombre cumpla lo que se ha propuesto, no creerán todas las señales y prodigios que les has dado por medio de mí. Apresura tu gracia, oh Señor, y déjalo caer de lo alto y quede incapacitado; y que no muera, sino que sea reducido a la nada, y se rompa la pierna en tres lugares”.*

*Y Simón cayó de las alturas y se rompió la pierna en tres lugares. Entonces todos arrojaron piedras contra Simón, y se fueron a su casa, y creyeron a Pedro.*

Para más información sobre la literatura atribuida a Pedro muchas décadas después de su muerte, echa un vistazo al episodio 2.59 *El destino de los apóstoles*.

Pablo fue descuidado en los 70 años transcurridos entre la Gran Revuelta del 66 y la revuelta de Bar Kojba. Esta es la época de los Padres Apostólicos, los que conocieron a los apóstoles. Las estrellas de esta época son los obispos Clemente de Roma, Policarpo de Esmirna e Ignacio de la gran ciudad de Antioquía. Cubriré todas estas luminarias en profundidad en episodios posteriores.

Las cartas de Pablo circularon entre los clubes cristianos helenísticos como curiosidades piadosas, al igual que las de otros autores. Pablo, aunque fue un gran misionero, escritor y mártir, no era más que un cristiano alfabetizado más. Pablo no era entonces el poderoso teólogo que las generaciones posteriores veneraron al mismo nivel del bendito Pedro.

Clemente conoce a Pablo sólo como mártir y predicador. Ignacio apenas lo menciona. Todos estaban confundidos por la teología de Pablo. Aquí está el obispo Policarpo:

*Carta de Policarpo a los Filipenses 3:<sup>1</sup> Estas cosas, hermanos, les escribo acerca de la justicia, no por iniciativa propia, sino porque ustedes me lo pidieron primero. <sup>2</sup> Porque ni yo, ni nadie como yo, es capaz de seguir la sabiduría del bendito y glorioso Pablo, quien, cuando estuvo entre ustedes en presencia de los hombres de aquel tiempo que enseñaron con precisión y firmeza la palabra de la verdad, y también cuando estuvo ausente, les escribió cartas.*

Los Padres Apostólicos tenían otra razón, y muy buena, para restar importancia a Pablo. El modelo de franquicia eclesiástica asignaba áreas geográficas a los obispos, quienes supervisaban los clubes en dichas áreas. Cada obispo basaba su autoridad en una cadena de enseñanza ininterrumpida desde alguno de los apóstoles de Jesús. El apóstol Pedro enseñó a Clemente, y el apóstol Juan enseñó a Ignacio y a Policarpo.

Pablo representaba una amenaza para el emergente sistema de franquicias cristiano. Los obispos luchaban para defender sus territorios. Desde Éfeso hasta Alejandría, la gente afirmaba haber recibido visiones del Jesús resucitado, al igual que Pablo. Los obispos franquiciados decidieron que sólo aquellos que habían presenciado la resurrección corporal de Jesús tenían autoridad. Y Pablo no era uno de ellos.

Pablo y sus escritos fueron relegados al olvido durante décadas, hasta que la Iglesia se vio obligada a reclutarlo ante una amenaza mortal. Pero eso es para otro episodio.

Dos de los libros del Nuevo Testamento colocan a Pedro más cerca de Pablo. Estos son las dos cartas atribuidas a Pedro. Una gran cantidad de libros y cartas atribuidas a Pedro circularon en el siglo posterior a la muerte de Jesús. Solo estas dos entraron en el canon.

Comenté sobre 1 Pedro en el Episodio 2.58 *El destino de los apóstoles*. 1 Pedro ha sido un consuelo durante siglos para los cristianos perseguidos, con su mensaje de serena resistencia a la difamación. Tus vecinos pueden odiarte, dice 1 Pedro, pero hay grandes recompensas reservadas para ti.

Mencioné que ni siquiera los primeros Padres de la Iglesia, y mucho menos los eruditos modernos, creen que Pedro, un pescador que hablaba arameo, hubiera asistido a la escuela nocturna para aprender el buen griego que vemos en 1 Pedro.

Pasemos a 2 Pedro. Quizás fue escrita alrededor del año 140. La carta de 2 Pedro usa un griego aún más sofisticado. También emplea algunos conceptos filosóficos griegos muy elegantes. Cuando cita del Antiguo Testamento, se basa en la Septuaginta griega, no en el texto hebreo. El apóstol Pedro nunca haría eso.

La carta consta de apenas tres breves capítulos. 2 Pedro es dirigida a un club cristiano en su mayoría gentil, en un lugar desconocido. La mayor parte de 2 Pedro es un plagio de la carta aún más corta de Judas, uno de los libros menos leídos en el Nuevo Testamento. Se supone que esa carta fue escrita por Judas, el hermano de Santiago el Justo, o por Judas Tadeo, apóstol de Jesús. Solo se le llama Judas en español para dejar en claro que no es el

Judas malo. Cubrí la confusa cuestión de los Judas en el episodio 2.41 *Los discípulos de Jesús II: Los otros discípulos*.

2 Pedro elimina las sospechosas referencias de Judas al primer libro de Enoc, y sube la apuesta al cambiar al autor de la nueva versión por el venerado Pedro.

2 Pedro es una queja. Algunos sinvergüenzas y bribones que vienen en el nombre de Jesús han dicho a los clubes que no habrá resurrección final, que Jesús no va a regresar: por lo tanto, no hay límites sexuales. ¡A disfrutar! Quizás esos sinvergüenzas eran gnósticos. ¡Nunca se puede confiar en un gnóstico! Para nuestra desgracia, la carta no se molesta en exponer los argumentos de los detractores. La epístola le dice a su audiencia, sin lugar a dudas, que deben comportarse de manera piadosa. Y lanza una indirecta a los seguidores de Pablo, quienes han malinterpretado las cosas.

*2 Pedro 3: <sup>15</sup> ...como también nuestro amado hermano Pablo les ha escrito, según la sabiduría que le ha sido dada. <sup>16</sup> Él habla de estas cosas en todas sus epístolas, en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender que los indoctos e inconstantes tuercen, como lo hacen también con las otras Escrituras para su propia destrucción.*

La carta también es una respuesta a los detractores que sacan a relucir una realidad vergonzosa. Jesús, los apóstoles y el gran apóstol Pablo creían que el fin del mundo era inminente. Dios instauraría su reinado en cualquier momento. Sin embargo, Jesús había muerto hace más de un siglo. Pablo, Pedro y los apóstoles habían fallecido hacía más de 70 años. Entonces, ¿qué estaba pasando?

2 Pedro afirma que cuando Jesús, los apóstoles y Pablo decían que el fin era inminente, se referían al marco de tiempo de Dios, no a la percepción humana del tiempo:

*2 Pedro 3: <sup>8</sup> Pero, amados, una cosa no pasen por alto: que delante del Señor un día es como mil años y mil años como un día. <sup>9</sup> El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; más bien, es paciente para con ustedes porque no quiere que nadie se pierda sino que todos procedan al arrepentimiento.*

Tenemos varios inventarios y referencias de los primeros dos siglos sobre las obras que los cristianos consideraban canónicas. El catálogo más extenso, compilado alrededor del año 210 por el obispo de Alejandría, incluye la mayoría de los libros que conforman el canon del Nuevo Testamento. Ninguno de estos inventarios incluye 2 Pedro. El libro fue considerado un tanto sospechoso durante otro siglo más. El historiador de la Iglesia Eusebio, quien escribió después de que el cristianismo fue legalizado alrededor del año 330, decía que 2 Pedro era útil, pero no canónico.

Los eruditos modernos están de acuerdo en que 2 Pedro fue el último libro admitido en el Nuevo Testamento.

Aparte de la franquicia del club judeocristiano de Jerusalén y la franquicia de los cristianos gentiles paulinos, tenemos buenas razones para pensar que hubo una tercera comunidad en el cristianismo primitivo. Esa comunidad solo salió a la luz cuando los eruditos desenterraron el cofre del tesoro hallado en la ciudad egipcia de Nag Hammadi. Para refrescarte sobre Nag Hammadi, retrocede al episodio 3.1 *Los herederos de Abraham*.

El premio mayor de todos esos hallazgos fue el *Evangelio de Tomás*, un evangelio de dichos, sin relato. Este es el Evangelio más conocido, más estudiado y más significativo fuera del Nuevo Testamento. Al igual que todos los demás documentos de Nag Hammadi, el Evangelio está escrito en copto, pero claramente fue traducido de un original griego. Hay muchos libros asociados con Tomás, que comparten puntos de vista teológicos clave: los *Hechos de Tomás*, el *Libro de Tomás el Atleta* y el *Himno de la Perla*.

¿Quién era este Tomás? El Evangelio de Tomás afirma haber sido escrito por Dídimos Judas Tomás. Tanto Dídimos, una palabra griega, como Tomás, una palabra aramea, significan "gemelo". Así que tenemos a Gemelo Judas Gemelo. El Evangelio de Marcos relata que Jesús tenía un hermano de nombre Judas. La tradición posterior, poco preocupada por las preguntas obvias que eso planteaba, afirmó que él era el hermano gemelo de Jesús. Otros decían que Tomás era un hermano espiritual de Jesús. Tomás se convirtió en el símbolo supremo de un cristiano que alcanzó la estatura espiritual de Jesús. Los cristianos de la India remontan la fundación de su Iglesia a Tomás. ¿Quién mejor para proclamar las enseñanzas de Jesús que su gemelo?

Tomás no se parece en nada a los otros Evangelios. El Evangelio de Tomás contiene más de 100 dichos de Jesús en orden aleatorio. La mayoría son concisos, algunos más extensos. Jesús parece un cabeza parlante. Aproximadamente la mitad de los dichos son tomados de Marcos, Mateo y Lucas. Los demás son desconocidos para cualquier Evangelio canónico.

Algunos de los dichos son realmente extraños:

*Evangelio de Tomás 61 Dijo Jesús: "Dos reposarán en un mismo lecho: el uno morirá, el otro vivirá". Dijo Salomé: "¿Quién eres tú, hombre, y de quién? Te has subido a mi lecho y has comido de mi mesa".*

*Evangelio de Tomás 98 Dijo Jesús: "El reino del Padre se parece a un hombre que tiene la intención de matar a un gigante: desenvainó (primero) la espada en su casa (y) la hundió en la pared para comprobar la fuerza de su mano. Entonces dio muerte al gigante".*

La teología de los libros de Tomás es afín a los gnósticos posteriores. Tendré mucho que decir sobre ellos en los próximos episodios. En esencia es como sigue: los gnósticos creían que los humanos somos seres divinos atrapados en un repugnante mundo material de sufrimiento. Podríamos escapar de nuestra prisión si nos diéramos cuenta de la verdad secreta, la *gnosis*. Jesús fue quien nos reveló la *gnosis*.

Esto es lo que dice Tomás. Tomás retrata a Jesús como un ser cósmico, presente en todas las cosas. Es mucho más que el hombre adoptado por Dios de los Evangelios sinópticos.

*Evangelio de Tomás 77 Dijo Jesús: "Yo soy la luz que está sobre todos ellos. Yo soy el universo: el universo ha surgido de mí y ha llegado hasta mí. Partan un leño y allí estoy yo; levanten una piedra y allí me encontrarán".*

El verdadero conocimiento, dice Tomás, es un secreto reservado solo para los elegidos. Solo puedes ser salvo si entiendes los dichos secretos.

*Evangelio de Tomás 2 Dijo Jesús: “El que busca no debe dejar de buscar hasta tanto que encuentre. Y cuando encuentre se estremecerá, y tras su estremecimiento se llenará de admiración y reinará sobre el universo”.*

El libro implica que las cosas de este mundo no son nada:

*Evangelio de Tomás 37 Sus discípulos dijeron: “¿Cuándo te nos vas a manifestar y cuándo te vamos a ver?” Dijo Jesús: “Cuando pierdan (el sentido de) la vergüenza y —cogiendo sus vestidos— los pongan bajo los talones como niños pequeños y los pisoteen, entonces [verán] al Hijo del Viviente y no tendrán miedo”.*

Los libros gnósticos están repletos de imágenes ornamentadas y mitos suntuosos demasiado elaborados. La literatura tomasina no tiene nada de ese surrealismo. Sin embargo, si bien los libros de Tomás no son gnósticos convencionales, ciertamente son compatibles con la visión gnóstica del mundo. Una vez que hayas descifrado los secretos de Jesús, podrás deshacerte de los grilletes de este mundo miserable y alcanzar tu divinidad.

Aquí hay un contraste muy claro con los Evangelios de nuestro Nuevo Testamento. En ellos nuestro mundo es bueno porque fue creado por Dios. Enseñan que el reino de Dios sería una presencia física en la tierra que aparecería en un futuro cercano. La salvación no es por entender un mensaje secreto de Jesús, sino por creer en su muerte y resurrección.

Los eruditos tienen un intenso desacuerdo sobre la datación del Evangelio de Tomás y la realidad de la comunidad para la que fue escrito.

Un grupo de académicos sostiene que el Evangelio de Tomás fue compuesto muy temprano, alrededor de la época del Evangelio de Marcos, digamos entre los años 60 a 80. Los del bando a favor del origen temprano resaltan las características primitivas de Tomás. El libro no contiene ninguna de las historias de la vida de Jesús: ni la infancia, ni el bautismo, ni los milagros, ni la pasión, ni la crucifixión, ni la resurrección. Nada. Los lectores de Tomás estaban embelesados por las palabras de Jesús, no por su biografía.

De ser así, Tomás sería una fuente temprana de importancia crucial para las palabras de Jesús. El apóstol Pablo, aunque escribió antes, no nos dice casi nada de lo que Jesús realmente dijo. Junto con Marcos, el Evangelio de Tomás conservaría el relato más antiguo de las palabras de Jesús. Si muchos de los dichos de Tomás nos suenan gnósticos, que así sea: eso nos preocupa a nosotros, no a Jesús.

El bando opuesto argumenta que el Evangelio de Tomás data de un siglo después, mucho después de nuestros cuatro Evangelios, alrededor del año 180. Tomás, señalan, utiliza dichos de Jesús tomados de los Evangelios sinópticos. Tomás, dicen, no es más que una reelaboración gnóstica tardía de los dichos de los Evangelios sinópticos.

Me arriesgaré y aquí me pondré del lado del bando a favor de la fecha temprana. No estoy seguro de que Tomás conociera siquiera los dichos de los Evangelios, y mucho menos que los reelaborara. Estamos absolutamente seguros de que Lucas y Mateo conocían a Marcos, porque estos dos reutilizan el texto de Marcos, a menudo palabra por palabra y a detalle. Por la misma razón (pasajes casi idénticos en ambos), muchos eruditos piensan que

Mateo y Lucas usaron otra fuente adicional a la que llamamos Q. Para obtener más información sobre Q, regresa al episodio 2.27 *Lo que sabemos sobre la vida de Jesús*.

Obviamente, los Sinópticos toman prestado unos de otros. Eso no está tan claro con Tomás. Cuando Tomás relata un dicho presente en los sinópticos, es similar, pero nunca idéntico. Tomemos este dicho del Evangelio de Marcos:

*Marcos 4: <sup>30</sup> También decía: “¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿Con qué parábola lo compararemos? <sup>31</sup> Es como un grano de mostaza que, cuando es sembrado en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra. <sup>32</sup> Pero una vez sembrado, crece y se convierte en la más grande de todas las hortalizas, y echa ramas muy grandes de modo que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra”.*

Y aquí está Tomás:

*Tomás 20 Dijeron los discípulos a Jesús: “Dinos a qué se parece el reino de los cielos”. Les dijo: “Se parece a un grano de mostaza, que es (ciertamente) la más exigua de todas las semillas, pero cuando cae en tierra de labor hace brotar un tallo (y) se convierte en cobijo para los pájaros del cielo”.*

Muchos eruditos, pero no todos, piensan que Tomás y los sinópticos se basan de manera independiente en la tradición oral. ¿Quién conserva la versión más antigua, la tradición más cercana a las palabras reales de Jesús? ¿Marcos o Tomás? No sabemos.

En el siguiente episodio, exploro otra comunidad cristiana primitiva: la comunidad joánica.

## Episodio 3.11

# LOS PRIMEROS CRISTIANOS III: LA COMUNIDAD DE JUAN Y EL APOCALIPSIS

**E**n episodios anteriores presenté tres comunidades cristianas primitivas: el club judeocristiano de Jerusalén, los clubes de gentiles, incluidos los fundados por Pablo; y las comunidades tomasinas, probablemente gentiles.

A finales del siglo XX, los eruditos argumentaron la existencia de un cuarto grupo, la *comunidad joánica*. Esta comunidad creía que su fundador había sido el apóstol Juan, el Discípulo Amado. Su nombre era Yohanán en hebreo, o Ioannes en griego.

El Evangelio de Juan es el más destacado y popular de los Evangelios. Mateo, Marcos y Lucas están obviamente relacionados entre sí. Juan es harina de otro costal.

Puedes interpretar casi cualquier cosa que desees en la exposición teológica de Juan. Los otros Evangelios apenas tienen algo de teología. Juan está repleto de ideas intrigantes. Comienza con un hermoso poema sobre el Verbo. El Jesús de Juan enfatiza conceptos tan enigmáticos como la necesidad de “permanecer en él”, “caminar en la luz”, ser “hijos de la luz”, “vencer al mundo”, “nacer de nuevo” y “permanecer en la verdad”.

Estas expresiones no aparecen en los otros Evangelios. Pero sí aparecen en las tres cartas atribuidas a Juan. El Evangelio de Juan y las cartas interpretan a Jesús de una manera cosmológica que los otros Evangelios no lo hacen. Los primeros cristianos notaron inmediatamente las semejanzas entre el Evangelio de Juan y las cartas; en todos ellos un tema central es el amor de unos a otros. Aunque el Evangelio de Juan, como los otros Evangelios, es anónimo, se pensó que había sido escrito (al igual que las cartas) por Juan, el hijo de Zebedeo, el Discípulo Amado. Eso convertiría a Juan en el único Evangelio escrito por un apóstol y testigo ocular.

Los cristianos occidentales también pensaron que Juan había escrito el Apocalipsis. El Oriente griego no estaba de acuerdo.

A mediados del siglo XX, los eruditos descartaron la idea de que el Evangelio, las cartas y el Apocalipsis fueran escritos por un solo autor, y mucho menos por Juan, el Discípulo Amado.

¿Cómo, entonces, explicar las grandes semejanzas? Los profesores se fumaron unos cuantos porros y concibieron la idea de un movimiento *joánico*: una red muy unida de clubes judeocristianos con una perspectiva distintiva. Las cartas de Juan están repletas de pistas. Las tres cartas hablan de numerosas comunidades cristianas, vinculadas entre sí por visitas personales, embajadores y cartas. Discuten detalles íntimos de su funcionamiento interno.

Todo es muy similar al cuadro pintado por Pablo de sus clubes gentiles. Las comunidades joánicas eran un espejo judío de las fundaciones paganas paulinas.

¿Por qué clubes judíos, en lugar de gentiles o mixtos? Porque el Evangelio de Juan enfatiza el judaísmo de Jesús, y narra que muchos judíos llegaron a reconocerlo como el mesías judío. Este mesías no significaba nada para los gentiles.

Muchos eruditos piensan que el Evangelio de Juan fue compilado a lo largo de unas pocas décadas. El Evangelio da la apariencia de haber pasado por muchas manos, por una sucesión de editores. El libro está lleno de transiciones abruptas y saltos narrativos. Por ejemplo, al final del capítulo 14, Jesús declara: "Levántense. ¡Vámonos de aquí!". Pero acto seguido se queda ahí durante tres capítulos más.

Muchos piensan que la historia editorial del Evangelio de Juan refleja las pruebas y el desarrollo de su comunidad a lo largo de décadas. La escuela proyectó sus luchas en el relato del Evangelio de Juan sobre la vida de Jesús. La comunidad joánica comenzó su vida como un grupo de buenos judíos que asistían a la sinagoga. Hacían proselitismo entre sus compañeros de congregación.

En algún momento, los judíos joánicos fueron expulsados de las sinagogas. Hay un indicio de eso en la historia en la que Jesús sana a un ciego. El evangelista explica que los padres del hombre no afirman los poderes curativos de Jesús por miedo a ser expulsados de su comunidad:

*Juan 9: <sup>18</sup> Los judíos, pues, no creían que él había sido ciego y que había recibido la vista hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista <sup>19</sup> y les preguntaron diciendo:*

*—¿Es este su hijo, el que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?*

*<sup>20</sup> Respondieron sus padres y dijeron:*

*—Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. <sup>21</sup> Pero cómo ve ahora, no sabemos... Edad tiene; pregúntenle a él y él hablará por su cuenta.*

*<sup>22</sup> Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, porque ya los judíos habían acordado que si alguno confesaba que Jesús era el Cristo fuera expulsado de la sinagoga.*

Después de ser expulsados de las sinagogas, los clubes joánicos construyeron un muro ideológico contra sus compatriotas. Las sinagogas eran ahora sus enemigas. Esa enemistad se refleja en el Evangelio.

Compara a Juan con los otros Evangelios. Los tres Evangelios sinópticos se refieren al pueblo judío en su conjunto una escasa docena de veces a lo más. Cuando mencionan a los oponentes de Jesús, siempre citan grupos específicos: fariseos, saduceos o escribas. En contraste, Juan etiqueta a todos los oponentes de Jesús como los "judíos". El Evangelio de Juan se refiere a los judíos más de setenta veces, y nunca en el buen sentido.

No sabemos cómo era la relación entre el club judeocristiano de Jerusalén y la comunidad judía de Juan. Podemos especular que la influencia del club de Jerusalén se limitaba a la provincia de Judea. Tenemos dos pistas de que la comunidad joánica floreció

en Asia Menor, la actual Turquía, lejos de Judea. En primer lugar, está la tradición persistente de que Juan, autor del Evangelio, se retiró allí. En segundo lugar, el libro de Apocalipsis enumera siete iglesias, todas en Asia Menor.

Al igual que el club de Jerusalén, la comunidad joánica desapareció después de la revuelta de Bar Kojba, a mediados del siglo II.

Permítanme ahora abordar uno de los grandes libros atribuidos a los joánicos, el Apocalipsis de Juan.

El libro de Apocalipsis es el último libro en el canon del Nuevo Testamento. Aunque es el último del canon, la mayoría de los eruditos creen que fue compuesto relativamente temprano, cuando los evangelistas estaban escribiendo los primeros borradores de sus Evangelios, a finales del siglo I. El libro bien podría ser más antiguo que cualquiera de los Evangelios, incluido el evangelio de Juan.

Como una ayuda visual, en mi sitio web [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com) tengo una gran línea de tiempo que ubica a todos los libros del Nuevo Testamento y los Padres de la Iglesia.

La primera palabra del libro de Apocalipsis es precisamente la palabra *apocalipsis*, que significa desvelar, descubrir o revelar. El libro se une a Daniel como los únicos dos apocalipsis en las biblias cristianas. Para refrescarte sobre la vasta, vastísima literatura apocalíptica judía, prepárate un cafecito y regresa al episodio 2.9 *El papá de los apocalipsis: 1 Enoc*.

Antes de comenzar mi resumen de Apocalipsis, no puedo resistir hacer dos comentarios. Primero, no hay un anticristo en Apocalipsis. Ni rastro de él. Ni pío. Los únicos libros del Nuevo Testamento que mencionan al anticristo son la primera y segunda cartas de Juan. Me ocuparé de ellas, en un episodio posterior.

En segundo lugar, ese famoso número, el 666, en realidad se trata del número de la bestia:

*Apocalipsis 13:<sup>11</sup> Y vi otra bestia que subía de la tierra... <sup>13</sup> Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. <sup>14</sup> Y engaña a los habitantes de la tierra... <sup>16</sup> Y ella hace que a todos, a pequeños y a grandes... se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente, <sup>17</sup> y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre. <sup>18</sup> Aquí hay sabiduría: El que tiene entendimiento calcule el número de la bestia, porque es número de un hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis.*

Punto importante: la bestia no es el anticristo. Apocalipsis nunca menciona a un anticristo.

Los cristianos han pasado siglos esforzándose por identificar a la Bestia. Después de la Reforma, muchos protestantes afirmaron que era el papado católico. En la década de 1940, muchos estadounidenses decían que era Roosevelt. Puedes encontrar muchos locos modernos

que creen fervientemente que la Bestia es una compañía de tarjetas de crédito, o las grandes farmacéuticas, o Bill Gates, o George Soros, o... ve tú a saber quién.

El fragmento de papiro más antiguo del Apocalipsis menciona el número 616 en vez de 666, al igual que otros manuscritos antiguos. No te obsesiones demasiado con eso. La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que la cifra es el valor que la gematría o numerología hebrea asigna al nombre "Nerón César".

El Apocalipsis relata las experiencias y visiones de un tal Juan que vive en la isla de Patmos, frente a la costa de Asia Menor, al este de Corinto. Eso distingue al Apocalipsis de todos los demás apocalipsis, que son anónimos. El autor no afirma ser el Discípulo Amado Juan, ni el autor del Evangelio, ni el de las cartas.

El libro está lleno hasta el tope de imágenes extrañas. Las bestias fantásticas representan a las naciones enemigas. Los caballos llevan mensajeros divinos y juicio. Las copas de la ira descargan la venganza de Dios sobre sus enemigos. Las trompetas llaman a las fuerzas de Dios a la batalla final contra el mal.

Los monstruos del caos ocupan un lugar destacado. Con estos, el autor se remonta a las antiguas tradiciones hebreas y cananeas que hablaban de Leviatán, Rahab y Behemot. Para volver a sus apariciones bíblicas anteriores, ve a mi episodio 1.5 *Los nombres de Dios*. He aquí un ejemplo típico:

*Apocalipsis 12:<sup>1</sup> Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol... <sup>2</sup> Y estando encinta, gritaba con dolores de parto... <sup>3</sup> Y apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos... <sup>4</sup> Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. El dragón se puso de pie delante de la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su hijo en cuanto le hubiera dado a luz...*

Las imágenes de Apocalipsis han desconcertado a los lectores desde que se escribió el libro. Muchos predicadores han ganado mucho dinero vendiendo sus propias interpretaciones del libro. Ni sueñes que lo lleguemos a entender por completo en el corto plazo.

Como todos los buenos apocalipsis, el Apocalipsis comienza con imágenes alucinantes. El autor ve una figura divina:

*Apocalipsis 1:<sup>10</sup> ...y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta... <sup>12</sup> Di vuelta para ver la voz que hablaba conmigo. Y habiéndome vuelto, vi siete candeleros de oro, <sup>13</sup> y en medio de los candeleros vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una vestidura que le llegaba hasta los pies y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro. <sup>14</sup> Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos eran como llama de fuego. <sup>15</sup> Sus pies eran semejantes al bronce bruñido, ardiente como en un horno. Su voz era como el estruendo de muchas aguas. <sup>16</sup> Tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.*

Este pasaje saquea a los libros de Daniel y 1 Enoc para obtener de sus imágenes. Para volver a familiarizarte con esos libros, por qué no te diviertes un rato echando un vistazo a mi episodio 2.13 *Lidiando con los griegos IV: Daniel y el Libro de las Parábolas*.

Enseguida el libro se lanza a una serie de ataques contra siete de los clubes cristianos de Asia Menor. El autor lucha por imponer su autoridad. Aquí reserva su más suave reprimenda para la ciudad de Laodicea, en el sur de Turquía, a unos 350 km al sur de Estambul:

*Apocalipsis 3: <sup>15</sup> Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! <sup>16</sup> Así, porque eres tibio, y no frío ni caliente, estoy por vomitarte de mi boca. <sup>17</sup> Ya que tú dices: ‘Soy rico; me he enriquecido y no tengo ninguna necesidad’, y no sabes que tú eres desgraciado, miserable, pobre, ciego y desnudo... <sup>19</sup> Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Sé, pues, celoso y arrepíentete.*

Juan reserva su mayor encono para el club de la pequeña ciudad de Tiatira. Hoy en día se le conoce como Akhisar, cerca de la costa norte del Egeo de Turquía, a unos 75 km del mar. Juan no está nada contento. En verdad detesta a una rival llamada Jezabel, que tiene la temeridad de ser una mujer:

*Apocalipsis 2:<sup>18</sup> Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira... <sup>20</sup> ...tengo contra ti que toleras a la mujer Jezabel, que dice ser profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a cometer inmoralidad sexual, y a comer lo sacrificado a los ídolos. <sup>21</sup> Le he dado tiempo para que se arrepienta, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad. <sup>22</sup> He aquí, yo la echo en cama, y a los que con ella adulteran, en muy grande tribulación, a menos que se arrepientan de las obras de ella. <sup>23</sup> Y a sus hijos mataré...*

Una vez que sacó todo eso fuera de su pecho, Juan relata su ascenso al cielo y una larga serie de visiones. Contempla el trono de Dios:

*Apocalipsis 4:<sup>6</sup> ...Junto al trono, y alrededor del mismo, hay cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. <sup>7</sup> El primer ser viviente es semejante a un león, y el segundo ser viviente es semejante a un becerro, y el tercer ser viviente tiene cara como de hombre, y el cuarto ser viviente es semejante a un águila volando. <sup>8</sup> Y cada uno de los cuatro seres vivientes tiene seis alas, y alrededor y por dentro están llenos de ojos...*

Este es un plagio directo del primer capítulo del libro de Ezequiel. Hablé sobre los alucines de Ezequiel en el episodio 2.2 *En Babilonia II: Ezequiel y Job*.

La mayor parte del Apocalipsis se dedica a relatar tres ciclos de signos cada vez más calamitosos. Cada ciclo se va encaminando a algún horrendo cataclismo... y termina en un chasco. Justo cuando pensamos que el fin de los tiempos está sobre nosotros, cada ciclo se apaga.

En el primer ciclo, se abren los siete sellos del rollo, cada uno con resultados nefastos. En el segundo ciclo, siete ángeles con siete trompetas engendran catástrofes en abundancia. En el ciclo final, siete ángeles traen siete copas de ira. Apocalipsis tiene una fijación con el

número siete. Después de todos estos ciclos, el libro termina con el verdadero colapso cataclísmico y concluye con una visión de la caída de Roma y el surgimiento de una nueva Jerusalén.

No te cansaré con todos los detalles alucinógenos de los tres ciclos. Echemos un vistazo al primer ciclo, capítulos 5 a 8.

Apocalipsis es una obra dramática, llena de extraños eventos cósmicos y criaturas fantásticas. Apocalipsis estaba pensado para ser leído en público, no en privado. Imagínate a una audiencia escuchando esto bajo la luz chisporroteante de una lámpara de aceite. Este es el comienzo del primer ciclo:

*Apocalipsis 5:<sup>1</sup> Vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un rollo escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. <sup>2</sup> También vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: “¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?”...*

*<sup>6</sup> Y en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y de los ancianos vi un Cordero de pie, como inmolado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra.*

¡Vaya! La audiencia cristiana sabe que Jesús es el cordero. Pero, ¿qué pasa con los cuernos y los ojos? ¿Cuáles siete espíritus? El Cordero rompe uno a uno cuatro de los sellos del rollo, revelando a los famosos cuatro jinetes.

*Apocalipsis 6:<sup>1</sup> Y miré cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes que decía... “¡Ven!”. <sup>2</sup> Y miré, y he aquí un caballo blanco. El que estaba montado sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona; y salió venciendo y para vencer.*

*<sup>3</sup> Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: “¡Ven!”.*

*<sup>4</sup> Y salió otro caballo, rojo. Al que estaba montado sobre él, le fue dado poder para quitar la paz de la tierra... <sup>5</sup> Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: “¡Ven!”. Y miré y he aquí un caballo negro, y el que estaba montado sobre él tenía una balanza en su mano. <sup>6</sup> Y oí como una voz... que decía: “¡Un kilo de trigo por el salario de un día, y tres kilos de cebada por el salario de un día! Y no hagas ningún daño al vino ni al aceite”.*

*<sup>7</sup> Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: “¡Ven!”. <sup>8</sup> Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba montado sobre él se llamaba Muerte; y el Hades le seguía...*

Esperamos ver otro caballo espantoso cuando se rompa el quinto sello. Pero rompiendo por completo la secuencia, se nos dice que los mártires se salvarán:

*Apocalipsis 6:<sup>9</sup> Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios... <sup>10</sup> Y clamaban a gran voz diciendo: “¿Hasta cuándo, oh soberano Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?”. <sup>11</sup> Y a cada uno de ellos le fue dado un vestido blanco; y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo...*

Cuando se rompe el sexto sello, se desata el infierno:

*Apocalipsis 6: <sup>12</sup> Y miré cuando él abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de cilicio; la luna entera se puso como sangre... <sup>15</sup> Los reyes de la tierra... se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas, <sup>16</sup> y decían a las montañas y a las peñas: “Caigan sobre nosotros y escóndanos del rostro del que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero. <sup>17</sup> Porque ha llegado el gran día de su ira, y ¡quién podrá permanecer de pie!”.*

Este es el fin del mundo. ¿Qué calamidad aún mayor nos traerá la ruptura del séptimo sello? Damos vuelta a la página para encontrar... un intermedio. Antes de que escuchemos los horrores que traerá el séptimo sello, el autor dedica un capítulo entero a tranquilizar a su audiencia de que todo estará bien. Los que sean sellados serán salvos.

A estas alturas, estamos en vilo. Hemos sido traumatizados por los cuatro terribles jinetes. La ruptura del quinto sello no fue como esperábamos, con ese mensaje de consuelo. La ruptura del sexto sello nos devuelve a la narración infernal. Pero de nuevo nos consolamos con una larga digresión antes de que se rompa el séptimo sello. Sabemos que el séptimo está por llegar, y sabemos que será más que horrible. Pero el libro nos acaba de decir que seremos salvos, porque cada uno de nosotros está sellado. Estamos preparados para lo peor. Entonces se abre el séptimo sello:

*Apocalipsis 8:<sup>1</sup> Cuando él abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.*

Y eso es todo. ¡Eso es todo! El anfitrión celestial se toma treinta minutos libres para ver videos de gatitos. Ni horrores, ni visión, ni nada. Una decepción. Y entonces comienza el segundo ciclo. Y después de eso, el tercero.

La conclusión del libro es de seis capítulos en dos partes. En la primera parte, el Apocalipsis celebra la destrucción de Roma. Al principio, el libro usa Babilonia como un alias para Roma, pero comete un desliz bastante importante al identificar explícitamente a los dos.

En la segunda parte de su conclusión, Satanás es capturado y atado en un pozo durante mil años mientras Cristo gobierna la tierra.

A continuación, el Apocalipsis explica la resurrección. Aquí tenemos una verdadera innovación. Para Apocalipsis no se trata de una resurrección general de los muertos, mencionada en otros libros del Nuevo Testamento. Apocalipsis postula dos resurrecciones. En la primera, los santos serán resucitados para reinar durante mil años. El plan divino sufre un pequeño obstáculo cuando Satanás de alguna manera regresa para desviar a las naciones. Dios vuelve a meter al maligno en su caja y entonces, y solo entonces, el resto de nosotros, la plebe, seremos traídos de entre los muertos para el juicio.

Para concluir todo, Apocalipsis prevé un nuevo cielo y una nueva ciudad.

*Apocalipsis 21:<sup>1</sup> Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe más. <sup>2</sup> Y yo vi la santa ciudad, la nueva*

*Jerusalén que descendía del cielo de parte de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo.*

Después de todas las catástrofes que azotaron este planeta al final de los tiempos, catástrofes que el autor disfruta, capítulo tras capítulo sangriento, Dios traerá de vuelta a todos los que han muerto. Habrá una nueva Jerusalén celestial, la nueva ciudad de Dios que descende del cielo para reemplazar a la vieja, corrupta y ahora destruida Jerusalén. Tendrá puertas de perla y calles de oro. Y allí es donde los santos vivirán para siempre, aquí en la tierra. Permítanme hacer hincapié en ello. Los muertos volverán al reino de Dios en la tierra, no en el cielo.

En el siguiente episodio concluyo mi discusión sobre Apocalipsis, luego trato de desenredar las tres cartas atribuidas a Juan.

## Episodio 3.12

# LOS PRIMEROS CRISTIANOS IV: CONFLICTOS EN LA COMUNIDAD DE JUAN

**E**n el último episodio, presenté a la comunidad joánica y el estrafalario libro de Apocalipsis. Apocalipsis no se parece a ningún otro libro en el Nuevo Testamento. En su mayor parte, el Apocalipsis es un típico apocalipsis judío. Al igual que en estas obras judías, un vidente recibe una revelación mediada por ángeles. Es transportado a una realidad celestial que nosotros, los mortales, no podemos ver. Los ángeles presentan a los videntes una escena del fin de los tiempos

Desde los primeros tiempos, los cristianos creyeron que el Apocalipsis había sido escrito como una respuesta a la persecución romana contra los primeros clubes cristianos. Los Padres de la Iglesia primitiva no podían ponerse de acuerdo sobre cuál había sido esa persecución. Algunos Padres de la Iglesia primitiva pensaron que se trataba de la persecución del emperador romano Nerón, en los años 60. Otros Padres creían que el libro fue escrito en respuesta a la persecución del loco emperador Domiciano, en los años 90.

La opinión moderna es que Apocalipsis no fue escrito durante ningún tiempo de persecución.

Hasta hace poco, el Apocalipsis era visto como un libro cristiano lleno de imágenes apocalípticas judías. La tendencia ahora es verlo como un documento completamente judío que algunos cristianos reelaboraron ligeramente.

Piénsalo. Este no es un libro sobre el Jesús cristiano. El Apocalipsis no dice nada acerca de la vida, muerte y resurrección terrenal de Jesús. Guarda silencio sobre la redención de la humanidad realizada por Jesús. Jesús es mencionado una escasa docena de veces en sus 22 capítulos. Y la mitad de ellas son referencias superficiales en la introducción y en el epílogo, como las palabras iniciales del libro "La revelación de Jesucristo". Podrías eliminar fácilmente el primer y el último capítulo, y algunas otras referencias a Jesús, y eso no alteraría al texto de Apocalipsis

Entonces, ¿de qué trata Apocalipsis?

Algunos eruditos modernos ven el Apocalipsis como un documento judío reutilizado para atacar a los clubes cristianos de Pablo. Apocalipsis se preocupa por la pureza, el tipo de pureza que los sacerdotes y los esenios propugnaban.

Los clubes de Pablo estaban llenos de gentiles, los cuales Pablo creía que no tenían que seguir la ley judía. Para ellos no aplicaban las inflexibles reglas judías sobre la pureza ritual, especialmente la pureza sexual y alimentaria. Los clubes de Pablo estaban a gusto con la cultura romana. Pablo mismo reclamó fácilmente los beneficios de la ciudadanía romana cuando le convino.

El Apocalipsis, argumentan algunos eruditos, fue producido por los estrictos clubes cristianos de la comunidad joánica, clubes que solo admitían judíos. Desconfiaban de los gentiles y de sus caminos extraviados. Despreciaban la laxitud de los clubes de Pablo y su adaptación a las costumbres romanas. El Apocalipsis tiene la intención de hacer que los clubes de Pablo se sientan incómodos: las cosas pueden ponerse mucho peor de lo que piensan que podrían ser.

Consideremos cómo Apocalipsis considera a las mujeres, en contra de Pablo. Los clubes de Pablo valoraban a las mujeres. Aceptaron a las mujeres en roles de liderazgo. Las cartas falsas de Timoteo y Tito trataron de borrar eso de la historia. Puedes leer más sobre ellas en el episodio 2.52 *Los enigmas de las cartas de Pablo*, mientras disfrutas de un sándwich de jamón con queso.

El Apocalipsis describe a las mujeres con horror. El pensamiento judío durante el período romano planteó las discusiones sobre el ser judío en términos de fornicación y pureza sexual. Los idólatras eran fornicarios. Los paganos y los malos judíos eran sexualmente repugnantes. El Apocalipsis desprecia tanto a las mujeres, que sólo incluye a hombres vírgenes entre los salvos. De aquí es de donde los Testigos de Jehová sacan ese número de 144,000.

*Apocalipsis 14:*<sup>1</sup> *Y miré, y he aquí el Cordero... y con él estaban los ciento cuarenta y cuatro mil que tenían su nombre... escrito en sus frentes.* <sup>2</sup> *Oí una voz del cielo... era como de arpistas cuando tocan sus arpas.* <sup>3</sup> *Ellos cantan un himno nuevo delante del trono... Nadie podía aprender el himno, sino solo los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes habían sido redimidos de la tierra.* <sup>4</sup> *Estos son los que nunca se mancharon con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que vaya...*

Tal vez esto signifique que solo los gays podrán entrar en el cielo. ¡Vaya!

Apocalipsis se distingue de todos los demás apocalipsis en su obsesión por la sexualidad femenina. El Apocalipsis expresa su disgusto contra Roma invocando el antiguo horror judío por la menstruación. En esta cita una mujer borracha sostiene una copa de sangre menstrual:

*Apocalipsis 17:*<sup>1</sup> *Vino uno de los siete ángeles... y habló conmigo diciendo: “Ven acá, y te mostraré la condenación de la gran ramera...”* <sup>2</sup> *Con ella fornicaron los reyes de la tierra...”*

<sup>3</sup> *...Y vi una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas y diez cuernos.* <sup>4</sup> *La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata... En su mano tenía una copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de su inmoralidad.* <sup>5</sup> *En su frente estaba escrito un nombre, un misterio: “Babilonia la grande, madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra”.* <sup>6</sup> *Vi a la mujer embriagada con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús. Al verla, quedé asombrado con gran asombro.*

Los Padres de la Iglesia en el Occidente latino pensaban que el Apocalipsis había sido escrito por la misma persona que escribió el Evangelio de Juan, a pesar de que el Evangelio es anónimo. Así que abrazaron al Apocalipsis como un legítimo miembro del canon.

El Apocalipsis inquietaba al obispo Dionisio de Alejandría en el Oriente griego. A mediados del siglo III, él soportaba el peso de la primera gran persecución de los cristianos en el Imperio, liderada por el emperador Decio. Entre esquivar a los soldados romanos con intenciones asesinas, Dionisio luchaba con algunos miembros de su rebaño por su interpretación del Apocalipsis. Estas personas creían que el Apocalipsis enseñaba acerca de una Edad de Oro de mil años de tiempos felices antes del juicio final.

Dionisio no creía ni una palabra de ello: el Apocalipsis era una alegoría misteriosa. Quería deshacerse del libro por completo. Pero, admitiendo que la obra era popular, socavó su autoridad atribuyendo el libro a un Juan el Anciano, por lo demás desconocido, y no al Discípulo Amado Juan.

Los últimos Padres de la Iglesia en Oriente siguieron el ejemplo de Dionisio. Odiaban las densas visiones y las imágenes impenetrables del libro. Les repugnaba también su violencia genocida:

*Apocalipsis 14: <sup>15</sup> Y otro ángel salió del templo, gritando... “¡Mete tu hoz y siega!...*

*<sup>16</sup> Y el que estaba sentado sobre la nube lanzó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.*

*<sup>17</sup> Luego salió otro ángel del templo que estaba en el cielo, llevando también él una hoz afilada. <sup>18</sup> Y salió del altar otro ángel... Y llamó a gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: “¡Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque las uvas están maduras!”. <sup>19</sup> Entonces el ángel lanzó su hoz afilada en la tierra, y vendimió la viña de la tierra. Echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. <sup>20</sup> ...y salió sangre del lagar hasta la altura de los frenos de los caballos...*

Los Padres orientales se preguntaban ¿cómo podía un cristiano aceptar el mensaje amoroso de Jesús, y al mismo tiempo creer que Jesús bañaría al mundo en sangre?

Los Padres orientales también estaban desconcertados de que los latinos pudieran aceptar un libro tan diferente de todos los demás libros del canon, un libro que ignoraba la vida terrenal de Jesús; un libro que hablaba de seres angélicos más que de Jesús. Estas misteriosas criaturas apenas se mencionaban en los Evangelios, y nunca en las cartas.

Señalaron que el Evangelio de Juan estaba escrito en un griego elegante. Apocalipsis, por otro lado, estaba lleno de errores gramaticales y modismos groseros, deslices típicos de un autor para quien el griego era una segunda lengua. También señalaron las diferencias en la teología. El Evangelio de Juan es ajeno al fin de los tiempos. En cambio, el fin de los tiempos es el punto central de Apocalipsis. Los eruditos modernos están de acuerdo: los autores del Evangelio y del Apocalipsis son personas diferentes.

Durante la mayor parte de su historia, el Apocalipsis ha sido problemático. Nunca se incluyó en las primeras listas de los libros del Nuevo Testamento. Oriente y Occidente debatieron durante siglos el lugar que debía ocupar el Apocalipsis.

Incluso las congregaciones que acogieron el Apocalipsis tuvieron que dar marcha atrás cuando el Estado romano adoptó el cristianismo en el siglo IV. Las iglesias se vieron obligadas a fingir que los incesantes ataques del libro contra la ramera de Babilonia, es decir, Roma, eran solo alegorías.

Todavía en el siglo VII, los clérigos bizantinos trataron de eliminar el Apocalipsis del Nuevo Testamento. Atrapados en el hecho de que los latinos pensaban que era una buena lectura, las Iglesias ortodoxas pasaron los siguientes 13 siglos ignorando el libro. El Apocalipsis es invisible en casi todas las tradiciones ortodoxas modernas.

Los primeros líderes protestantes también le tuvieron repulsión. Juan Calvino nunca escribió un comentario sobre Apocalipsis. Martín Lutero extirpó muchos libros de su Biblia. Gracias a él, los protestantes modernos no incluyen en su Antiguo Testamento los libros de los Macabeos, Tobías, Eclesiástico o Judit. Lutero trató de deshacerse del Apocalipsis, pero sus sucesores lo trajeron de vuelta.

La mayoría de las principales denominaciones cristianas endulzan el contenido del libro. Permíteme presentarte el *Leccionario Común Revisado*. Un leccionario es la lista de pasajes de la Biblia que se leen en los servicios en ciclos regulares. Los cristianos tomaron esta práctica del judaísmo. Las lecturas están divididas por el día o el tema, en lugar de según los libros de la Biblia. Como puedes imaginar, hay más que suficientes pasajes bíblicos para repartir. Así que los leccionarios típicamente distribuyen los pasajes en ciclos de varios años.

El *Leccionario Común Revisado* es un leccionario ampliamente utilizado derivado de fuentes católicas. Ahora se usa en muchos lugares: por anglicanos, muchos bautistas, luteranos, presbiterianos y metodistas.

El *Leccionario* contiene algunos versículos del Apocalipsis. Y los versículos que se usan no son característicos del libro en su conjunto.

He aquí un gran ejemplo. El *Leccionario* se basa en el capítulo 22 de Apocalipsis para la lectura del 7º domingo de Pascua, en el ciclo C.

*Apocalipsis 22:* <sup>12</sup> “He aquí vengo pronto, y mi recompensa conmigo, para pagar a cada uno según sean sus obras. <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin”.

<sup>14</sup> *Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para que tengan derecho al árbol de la vida y para que entren en la ciudad por las puertas...*

<sup>16</sup> “Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles a ustedes testimonio de estas cosas para las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

<sup>17</sup> *El Espíritu y la esposa dicen: “¡Ven!”... El que tiene sed, venga. El que quiera, tome del agua de vida gratuitamente.*

<sup>20</sup> *El que da testimonio de estas cosas dice: “¡Sí, vengo pronto!”.*  
*¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!*

El Leccionario cita de Apocalipsis 22 los versículos 12 al 20, pero suaviza el capítulo omitiendo los versículos 15 y 18 de su extracto. Estos son los versículos que omite el Leccionario:

*Apocalipsis 22:<sup>15</sup> Pero afuera quedarán los perros, los hechiceros, los que cometen inmoralidades sexuales, los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira...*

*<sup>18</sup> Yo advierto a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; <sup>19</sup> y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad, de los cuales se ha escrito en este libro.*

El Apocalipsis permaneció en las sombras del cristianismo hasta principios del siglo XIX: indeseado e incomprensible. Durante ese tiempo, el libro fue relegado a un segundo plano, mientras que los Evangelios y las Cartas del Nuevo Testamento recibían mucha más atención y aceptación en la enseñanza y el estudio.

El Apocalipsis finalmente encontró su lugar bajo el sol cristiano en la década de 1830. Unos pocos protestantes británicos excéntricos declararon que el libro era la verdadera clave de la Biblia. Sus ideas nunca encontraron una audiencia en las Islas Británicas. Fueron trasplantados con éxito a los Estados Unidos en la última parte del siglo. En las denominaciones protestantes americanas más extravagantes, el Apocalipsis es tenido en alta estima como una profecía del fin de los días. El libro también ha formado la base de muchos cultos sexuales homicidas.

Estos nuevos proponentes simplemente pasaron por alto la preocupación del Apocalipsis con la pureza ritual y su judaísmo esencial. Pasaron directamente a sus supuestas profecías. Profecías, por supuesto, que se cumplirían en su propio tiempo.

Muchos fervientes evangélicos estadounidenses han ganado mucho dinero vendiendo libros que afirman traducir las opacidades de un autor antiguo en claridades para los tiempos actuales. Cuando el fin de los días no llega de acuerdo con sus cálculos, escriben descaradamente un nuevo libro y venden una nueva suscripción. Ellos realmente deberían leer el capítulo 13 de Marcos.

### ***Hechos de Juan***

En nuestro libro de los Hechos, el apóstol Juan solo se menciona como el compañero silencioso de Pedro. ¿Pero que acaso el héroe de la comunidad joánica no merecía su propio libro de los Hechos?

A finales del siglo II, muchas generaciones después de la muerte de Juan, la comunidad joánica remedió esa omisión. Inventaron el libro que llamamos los *Hechos de Juan*. Hoy solo tenemos fragmentos. Los autores antiguos dicen que rivalizaba en longitud con el Evangelio de Mateo.

En esta obra, Juan viaja de Jerusalén a la gran ciudad de Éfeso, en la costa egea de lo que hoy es Turquía. La tradición asoció durante mucho tiempo esta ciudad con el apóstol. Allí Juan tiene muchas aventuras: resucita a los muertos y convierte a todos los seguidores

de Artemisa después de destruir su templo. Los documentos cristianos de la época siempre relatan que los paganos acudían en masa a los pies de Jesús después de alguna obra prodigiosa.

La narración de los *Hechos de Juan* abunda en encantadores milagros menores. Esta es una de mis historias favoritas:

*Hechos de Juan* <sup>60</sup> El primer día llegamos a una posada abandonada. Había una cama tendida sin mantas, sobre la cual extendimos las capas que llevábamos puestas. Le rogamos a Juan que se acostara sobre ella y descansara... Pero cuando se acostó, fue molestado por unos insectos. A oídos de todos nosotros, les dijo: 'A ustedes les digo, oh bichos, compórtense... y salgan de su morada por esta noche, y quédense quietos en un lugar, y aléjense de los siervos de Dios'.

*Y nos reímos...*

<sup>61</sup> Pero cuando ya amanecía... vimos en la puerta de la casa... un gran número de bichos que permanecían ahí. Juan siguió durmiendo. Cuando se despertó, Juan se sentó en la cama, miró a los bichos y dijo: Ya que se han portado bien... regresen a su lugar.

*Y cuando hubo dicho esto, y se levantó de la cama, los bichos salieron corriendo de la puerta, y corrieron a la cama, treparon por las patas y desaparecieron en los rincones.*

Los Hechos de Juan describen a Jesús con la capacidad de cambiar de apariencia. Jesús podía aparecer como un niño pequeño, como un joven hermoso o como un anciano barbudo. Los Hechos de Juan sostienen que Jesús no era realmente humano. Era un ser divino:

*Hechos de Juan* <sup>93</sup>...a veces, cuando quería tocarlo, me encontraba con un cuerpo material y sólido; pero otras veces, cuando lo sentía, su sustancia era inmaterial e incorpórea, como si no existiera en absoluto... Y a menudo deseaba, mientras caminaba con él, ver sus huellas, si aparecían en el suelo, pero nunca las vi.

Jesús era un ser sobrenatural que simplemente parecía ser humano. Los eruditos llaman a esta creencia *docetismo*, de la palabra griega para "parecer". El Evangelio de Juan está muy, muy cerca de decir lo mismo. A principios de la Edad Media, la Iglesia rechazó esa creencia. Solo si Jesús era completamente humano, su muerte podría ser un sacrificio sustituto por todos nosotros.

### ***Las Cartas de Juan***

La comunidad joánica también produjo tres cartas atribuidas a Juan. Todas son anónimas. Dos citan a su autor como un "anciano" anónimo, no como alguien llamado Juan. La primera es una carta abierta o tratado persuasivo escrito a una comunidad, la segunda una carta personal a la misma comunidad, y la tercera una carta personal a un individuo dentro de ella.

La palabra anticristo solo aparece en las cartas primera y segunda de Juan. No así en Apocalipsis. Tradicionalmente, se interpreta que la palabra se refiere a un individuo

específico. Pero es mucho más probable que sea una metáfora para una pandilla de malhechores.

Las tres cartas son la evidencia más temprana que tenemos de una división teológica en el cristianismo primitivo.

Algún tiempo después de que se escribiera el Evangelio de Juan, algunos de los clubes cristianos joánicos siguieron el Evangelio hasta su conclusión lógica y abrazaron el docetismo: Jesús era completamente divino, no humano.

Otros clubes no estaban de acuerdo, argumentando que Jesús era una persona de carne y hueso, con todo lo que eso implicaba. Finalmente, los docetas se separaron de la comunidad.

Las tres cartas escritas en nombre de Juan argumentaban enérgicamente que los separatistas habían malinterpretado el Evangelio de Juan. Pero esta reacción se dio después de los hechos. Los disidentes ya se han ido.

La primera carta de Juan tiene cinco capítulos. De las tres, sólo ésta fue aceptada por los Padres de la Iglesia griega como digna del canon. La epístola ni siquiera parece una carta: es una exhortación anónima o un tratado. El autor comienza con una contundente declaración de autoridad:

*1 Juan 1:<sup>1</sup> Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos tocante a la Palabra de vida<sup>2</sup> —la vida fue manifestada, y la hemos visto; y les testificamos y anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada—.*

1 Juan describe la división en su comunidad. Escribe a los que se quedaron, exhortándoles a que acepten su posición sobre la humanidad de Jesús:

*1 Juan 2:<sup>18</sup> Hijitos, ya es la última hora; y como oyeron que el anticristo había de venir, así también ahora han surgido muchos anticristos...<sup>19</sup> Salieron de entre nosotros pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros habrían permanecido con nosotros. Pero salieron para que fuera evidente que no todos eran de nosotros.*

*<sup>20</sup> Pero ustedes tienen la unción de parte del Santo y conocen todas las cosas....*

*<sup>22</sup> ¿Quién es mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo. <sup>23</sup> Todo aquel que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre.*

Ese último versículo puede haber estado dirigido a los judíos que se negaron a aceptar que Jesús era el mesías.

¿Qué creían los secesionistas descarriados? Sabemos lo que ellos no creían: que Jesús era de carne y hueso, un ser humano real que derramó sangre humana y murió, como todos los humanos. La carta continúa:

*1 Juan 1:<sup>7</sup> ...la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado...*

4:<sup>1</sup> *Amados, no crean a todo espíritu... Porque muchos falsos profetas han salido al mundo.* <sup>2</sup> *En esto conozcan el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne procede de Dios...*

<sup>9</sup> *...Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él.* <sup>10</sup> *En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en expiación por nuestros pecados.*

Por implicación, los cismáticos creían lo contrario.

Sigamos con las otras cartas de Juan. La segunda y tercera cartas de Juan constan de un solo capítulo cada una. De acuerdo con el maravilloso sitio *biblegateway.com*, estas cartas sufren la triste distinción de ser los libros menos leídos en todo el Nuevo Testamento. La Iglesia oriental pensaba que 2 y 3 Juan eran cartas insustanciales que no merecían un lugar en el canon del Nuevo Testamento. A diferencia del griego pulido del Evangelio de Juan y de la primera carta, estas otras eran toscas y burdas.

El autor de 2 Juan advierte de los misioneros que proclaman un evangelio falso. Va más allá: ni siquiera dejes que te visiten. No les des la bienvenida. Recházalos desde la puerta de tu casa.

¿Qué están enseñando estos falsos profetas? Que Jesús no era humano.

2 Juan <sup>7</sup> *Porque muchos engañadores han salido al mundo, quienes no confiesan que Jesucristo ha venido en la carne. Tal persona es el engañador y el anticristo.* <sup>8</sup> *Miren por ustedes mismos...* <sup>10</sup> *Si alguien va a ustedes y no lleva esta doctrina, no lo reciban en casa ni le digan: “¡Bienvenido!”.* <sup>11</sup> *Porque el que le da la bienvenida participa de sus malas obras.*

En el momento en que se escribió 2 Juan, alrededor del año 100, la era de los predicadores cristianos viajeros, la era de Pablo, había pasado hacía mucho tiempo. Los clubes cristianos se estaban transformando en iglesias interconectadas, con sus propios funcionarios y jerarquías. Los predicadores viajeros ya no eran bienvenidos como portadores de las buenas nuevas, sino que eran rechazados como posibles charlatanes oportunistas.

La tercera carta atribuida a Juan es el libro más corto del Nuevo Testamento. Aunque es breve, la epístola nos ofrece una visión fascinante de la política interna de los clubes cristianos. La carta está escrita por un anciano anónimo a Gayo. A diferencia de cualquier otro libro del Nuevo Testamento, 3 Juan se nos presenta como una típica carta privada griega o romana. El anciano le comunica a Gayo que un tal Diótrefes estaba comportándose como un auténtico sinvergüenza; y que solo se podía confiar en alguien llamado Demetrio. Demetrio era probablemente el portador de la carta.

3 Juan <sup>1</sup> *El anciano al muy amado Gayo, a quien amo en verdad...*

<sup>5</sup> *Amado, fielmente procedes en todo lo que haces a favor de los hermanos, y más aún cuando son forasteros.* <sup>6</sup> *En presencia de la iglesia ellos han dado testimonio de tu amor. Si los encaminas como es digno de Dios, harás bien...*

<sup>9</sup> *He escrito a la iglesia; pero Diótrefes, quien ambiciona ser el primero entre ellos, no nos admite.* <sup>10</sup> *Por esta causa, si voy allá, haré recordar las obras que hace*

*y cómo nos denigra con palabras maliciosas. No satisfecho con esto, él mismo no admite a los hermanos; además, impide a los que los quieren recibir y los expulsa de la iglesia...*

*<sup>12</sup> Se ha dado buen testimonio acerca de Demetrio de parte de todos y aun por la misma verdad. También nosotros damos testimonio, y ustedes saben que nuestro testimonio es veraz...*

*<sup>15</sup> La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno por nombre.*

¿Era Diótrefes uno de los secesionistas mencionados en las otras cartas?

Estas tres cartas me intrigan. Nos muestran que, desde los primeros tiempos, los clubes cristianos estuvieron plagados de celos, divisionismo e intrigas políticas.

En los próximos episodios nos adentraremos en los Padres Apostólicos.

### Episodio 3.13

## DESPUÉS DE LOS APÓSTOLES I: EMERGIENDO DE LA BRUMA

**E**n el último episodio concluí la serie de cuatro partes sobre los primeros cristianos. En mis próximos episodios voy a mencionar muchas fechas y personas, lo cual puede resultarte abrumador. Es por eso que en mi sitio web [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com) subí una línea de tiempo imprimible de los primeros escritos cristianos y de figuras notables. ¿Por qué no la consultas? Te resultará muy útil en los episodios que vienen.

Para el año 70, finalizada la Gran Revuelta, todos los apóstoles habían muerto, con la posible excepción de Juan. Las historias y leyendas de que murió treinta años después en Asia Menor son lo suficientemente persistentes como para que consideremos esa posibilidad.

Estamos ahora en la edad de los Padres Apostólicos, la generación que siguió a los apóstoles. Estos son los personajes que florecieron en los sesenta años transcurridos entre la Gran Revuelta en el año 70 y la rebelión de Bar Kojba en el año 132. La tradición posterior afirmó que estas figuras habían conocido a los apóstoles.

Muchos eruditos modernos se retuercen ante esa denominación de "Padres Apostólicos". Señalan que se basa en la idea anticuada de que el cristianismo primitivo fue desde los tiempos más remotos un monolito homogéneo, que se podía trazar una línea ininterrumpida de santa ortodoxia desde los apóstoles hasta el día de hoy.

Estos profesores tienen toda la razón. Aun así, me sigue gustando el término y continuaré usándolo.

Cuatro individuos emergen de la bruma de este tiempo. Clemente, obispo de Roma; Papías, obispo de Hierápolis; Ignacio, obispo de Antioquía; y Policarpo, obispo de Esmirna. Estos títulos episcopales deben ser tomados con mucha cautela. La Iglesia posterior estaba interesada en dar por sentado que ella había sido una organización estructurada desde su misma fundación. Sabemos que no fue así.

A estas lumbreras añadimos algunos escritores anónimos: los autores anónimos de la *Epístola de Bernabé*, el *Pastor de Hermas* y la *Didajé*.

Permítanme hacer una observación importante. Mientras los Padres Apostólicos escribían sus obras, los diversos autores que llegaron al Nuevo Testamento también ponían la pluma en el papiro. Juan, Mateo y Lucas estaban puliendo sus Evangelios y el libro de los Hechos. Los admiradores de Pablo, muerto hacía mucho tiempo, escribían las cartas no auténticas de Timoteo y Tito; y los devotos del discípulo Juan estaban falsificando cartas en su nombre.

Si todas estas personas escribían al mismo tiempo, ¿por qué ninguno de los libros de los Padres Apostólicos pasó a formar parte de nuestro Nuevo Testamento? Y la respuesta es: ¡estuvieron a punto de hacerlo! Tenemos muchas listas de libros que los primeros cristianos pensaban que debían ser parte del canon sagrado, y en ellas a menudo se citan los libros de los Padres Apostólicos. A través de un proceso de siglos sobre el cual no tenemos conocimiento, la Iglesia finalmente se decidió por los libros que conocemos como el Nuevo Testamento.

Aun así, el Occidente latino y el Oriente griego estuvieron en disputa durante bastante tiempo. Los libros de Apocalipsis, 3 Juan, 2 Pedro y las cartas a Timoteo y Tito estuvieron en disputa durante generaciones. Competían con los Padres Apostólicos, con el Evangelio de Pedro y con el Evangelio de los Hebreos.

¿Quién decidía qué libros recibían el imprimátur de Dios y cuáles se tiraban a la basura? Podemos hacer una suposición. Ninguno de los libros que fueron eliminados de la contienda del canon, mostraba algún interés en la vida o los dichos de Jesús.

Repasemos nuestro primer grupo de Padres. Presenté a algunos de ellos en la segunda parte de la serie. Es hora de echar un vistazo más de cerca.

### *Clemente de Roma*

Comenzamos con el obispo Clemente de Roma. Clemente es considerado como el primero de los Padres Apostólicos. En Occidente decían que fue consagrado por el mismo San Pedro para suceder al apóstol como segundo obispo de Roma. Los griegos orientales lo consideraban el cuarto después de Pedro. En la tradición de la Iglesia primitiva, Clemente era el intermediario a través del cual los apóstoles enseñaban a la Iglesia.

No sabemos nada acerca de Clemente el hombre. Clemente tiene un nombre romano, al igual que Pablo, y escribe en griego, al igual que Pablo. Clemente cita de la Septuaginta, la traducción griega del Tanaj hebreo, al igual que Pablo. Leyendas fantásticas lo asociaban con varios aristócratas romanos.

Sólo conocemos a Clemente a través de cartas que la tradición posterior le atribuye. Las cartas circularon ampliamente en el Oriente. Algunas variantes fueron adoptadas por la Iglesia ortodoxa etíope dentro de su canon.

En realidad, ninguna de estas cartas menciona a Clemente como autor. De todas sus supuestas cartas, en la actualidad sólo 1 Clemente se considera auténtica. Es una carta larga, dos veces más larga que la más larga de Pablo, la carta a los Romanos.

Algunos eruditos afirman que 1 Clemente fue escrita antes de la Gran Revuelta en el año 66. Eso convertiría a 1 Clemente en el documento cristiano más antiguo después de las cartas auténticas de Pablo. Pero la carta llama a la iglesia corintia "antigua". Eso no cuadra, ya que Pablo habría fundado ese club menos de quince años atrás.

La epístola se refiere a una gran persecución. Los primeros cristianos sostenían que el emperador Domiciano lanzó la primera persecución sistemática de los cristianos, alrededor de los años 80 a 90.

La mayoría de los historiadores modernos ahora dudan de que Domiciano haya perseguido alguna vez a alguna comunidad religiosa, así que eso daría al traste con esa teoría. Aun así, los estudiosos piensan que el año 90 es el adecuado para la carta. La epístola no pudo haber sido escrita mucho después. La carta implica que las muertes de Pedro y Pablo tuvieron lugar "dentro de nuestra propia generación". Afirmo que todavía había líderes vivos de los clubes cristianos que habían sido nombrados por los apóstoles.

Si tenemos nuestras fechas correctas, Clemente era un joven contemporáneo de los evangelistas Mateo, Lucas y Juan. Clemente no podía conocer los Evangelios terminados, ya que sus autores aún los estaban elaborando. Clemente cita cuatro cartas de Pablo, dos de las cuales no eran auténticas. También utiliza la gran cantidad de tradición oral en la que se basaron Mateo y Lucas. Algunos eruditos hacen acrobacias esforzándose por demostrar que Clemente conocía un montón de otros libros del NT, pero incluso ellos admiten que Clemente podría haber estado citando el AT.

1 Clemente nos da nuestra primera visión de la transformación social de los clubes cristianos. 1 Clemente nos muestra el primer indicio de que los clubes autónomos están ahora interconectados mediante una franquicia. Treinta años antes, predicadores como Pablo habían fundado pequeños clubes independientes.

Clemente escribe desde Roma para reprender al club de Corinto. El club ha despedido a algunos de sus antiguos líderes, presbíteros o ancianos nombrados por los apóstoles. Clemente está indignado:

*1 Clemente 3. Se les concedió toda clase de honor y felicidad, y entonces se cumplió lo que está escrito: "Mi amado comió y bebió, y se engrandeció, y engordó, y pataleó". De aquí fluyeron la emulación y la envidia, la contienda y la sedición, la persecución y el desorden, la guerra y el cautiverio. Y los sin honor se levantaron contra los honrados..., los necios contra los sabios, los jóvenes contra los ancianos.*

Clemente afirma la autoridad de los presbíteros como gobernantes de la Iglesia sobre la base de que los apóstoles los habían nombrado. La carta es el primer argumento a favor de la sucesión apostólica. Puesto que los líderes depuestos en Corinto estaban en el linaje de los elegidos por los apóstoles, oponerse a ellos es ponerse en contra de la voluntad de Jesús:

*1 Clemente 44. También nuestros apóstoles tuvieron conocimiento... de que habría contiendas a causa del oficio del episcopado. Por esta razón... nombraron a los [ministros] ya mencionados, y después dieron instrucciones para que cuando éstos durmieran, otros hombres aprobados les sucedieran en su ministerio. Somos de la opinión, por lo tanto, que los nombrados por ellos... que han servido irrepreensiblemente al rebaño de Cristo... no pueden ser justamente destituidos del ministerio... Pero vemos que han removido del ministerio a algunos hombres de excelente conducta...*

### ***La Didajé***

Ahora pasemos al siguiente: la Didajé.

El librito de la Didajé es el único rival de la primera carta de Clemente para el título del documento cristiano más antiguo fuera del Nuevo Testamento. Hasta finales del siglo XIX, teníamos fragmentos conservados en citas de los primeros Padres de la Iglesia. Un obispo griego aventurero recuperó un manuscrito completo de la Didajé de un monasterio en Estambul, y publicó su descubrimiento en la década de 1880. Más tarde se desenterraron dos fragmentos antiguos de la obra, un papiro griego en Oxirrinco y un papiro copto que permanecía sin ser estudiado en el Museo Británico.

La publicación fue una sensación de la noche a la mañana. El texto, incuestionablemente antiguo, fue un foco de atención sobre las primeras prácticas cristianas, prácticas no documentadas en el Nuevo Testamento. Los eruditos confían en su antigüedad porque habla de una época de predicadores viajeros. En particular, instruye a sus lectores sobre cómo tratar con los gorriones:

*Didajé 11: <sup>4</sup> Que todo apóstol que venga a ustedes sea recibido como el Señor, <sup>5</sup> pero que no se quede más de un día, o si es necesario también un segundo; pero si se queda tres días, es un falso profeta. <sup>6</sup> Y cuando un apóstol salga, que no acepte nada más que pan hasta que llegue a su alojamiento; pero si pide dinero, es un falso profeta.*

Los eruditos no están seguros de cuál fue primero: si la primera carta de Clemente, fechada en el año 90 más o menos, o la Didajé.

Podemos hacer argumentos para cualquiera de los dos casos. El mundo de la Didajé es el mundo de los apóstoles, el de los predicadores viajeros. La Didajé ignora las jerarquías corporativas insinuadas por Clemente, y discutidas extensamente unas décadas más tarde por el Padre Apostólico Ignacio. Tampoco sigue a Ignacio en despotricar contra las personas que no creen en las cosas correctas sobre Jesús, los herejes.

Es así que la Didajé debe ser anterior a 1 Clemente. ¡No tan rápido! Tal vez en la burbuja en la que vivía Clemente en la capital del Imperio, los clubes cristianos de la ciudad habían formado una organización estructurada. Pero es muy probable que en las tierras del autor de la Didajé, dondequiera que estuvieran, los clubes cristianos fueran todavía esos pequeños clubes aislados de la época de Pablo. Tomemos el camino más fácil: la Didajé es más o menos contemporánea de 1 Clemente.

No estamos seguros de a quién iba dirigida la Didajé. El libro encarna las tradiciones del Evangelio de Mateo, el más judío de los Evangelios. No conoce la teología de Pablo. Algunos piensan que fue escrita por los clubes judeocristianos como un manual de evangelización para los gentiles. Dado que la Didajé se refiere a "los dos caminos", es posible que el autor creyera que su comunidad no era más que otra forma de ser judío.

La Didajé está llena de instrucciones rituales. El libro nos proporciona nuestra evidencia más temprana del ritual del bautismo. Los cristianos debían realizar el bautismo en agua corriente fría, aunque se permite el agua estancada o tibia. Si ninguna de estas opciones está disponible, se debe verter agua sobre la cabeza de la persona tres veces. Los cristianos deben ayunar dos veces por semana, los miércoles y los viernes. Deben repetir el Padre Nuestro tres veces al día.

El ritual de la Eucaristía, la sagrada comunión, relatado en la Didajé ha atraído realmente el escrutinio de los eruditos. Este ritual central del cristianismo fue descrito por primera vez por Pablo:

*1 Corintios 11: <sup>23</sup> Porque yo recibí del Señor la enseñanza que también les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan; <sup>24</sup> y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: “Tomen, coman. Esto es mi cuerpo que por ustedes es partido. Hagan esto en memoria de mí”.*

*<sup>25</sup> Asimismo, tomó también la copa después de haber cenado, y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Hagan esto todas las veces que la beban en memoria de mí”. <sup>26</sup> Todas las veces que coman este pan y beban esta copa, anuncian la muerte del Señor, hasta que él venga.*

Pablo describe una comida sacramental que imita la Última Cena de Jesús y conmemora su muerte. La Última Cena fue en sí misma una cena de Pascua judía, la fiesta ritual que conmemoraba el Éxodo.

La Didajé proporciona instrucciones elaboradas para la Eucaristía. Es un asunto serio. No se invita a personas ajenas.

*Didajé 9:<sup>1</sup> Respecto a la Eucaristía, darán gracias de esta manera: <sup>2</sup> Primeramente, sobre el cáliz: Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa viña de David, tu siervo, la que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo. A ti sea la gloria por los siglos.*

*<sup>3</sup> Luego, sobre el fragmento: Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos manifestaste por medio de Jesús, tu siervo. A ti sea la gloria por los siglos.*

*<sup>4</sup> Como este fragmento estaba disperso sobre los montes, y reunido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino. Porque tuya es la gloria y el poder por Jesucristo eternamente.*

*<sup>5</sup> Que nadie, empero, coma ni beba de la Eucaristía, sino los bautizados en el nombre del Señor, pues acerca de ello dijo el Señor: “No den lo santo a los perros.”*

¿Notas que falta algo? La Didajé no menciona la Última Cena ni la muerte de Jesús. Hasta hace poco, los eruditos no podían entender por qué los cristianos crearían una comida simbólica que no fuera para honrar la muerte de Jesús. Ahora se ha presentado una respuesta.

Algunos profesores contemporáneos creen que la Didajé pone al descubierto los orígenes de la Eucaristía como una cena formal romana. Estas cenas eran fundamentales para la vida social romana. Eran el mecanismo de vinculación esencial utilizado por todas las entidades sociales para crear y mantener su identidad. Los ricos patrones romanos ofrecían cenas para sus clientes. Los hogares se unían a través de cenas formales, al igual que todo tipo de *collegia*, lo que llamaríamos clubes o asociaciones. El banquete era central en la vida social.

La Eucaristía, al parecer, no se habría originado como el sacramento de Pablo, sino como una apropiación cristiana de un antiguo ritual social mediterráneo. La declaración de Pablo en Corintios sería usada más tarde como justificación teológica.

Los estudiosos modernos han comenzado a revisar otras viejas certezas sobre los orígenes de las prácticas cristianas. Hasta hace poco, los investigadores asumían que los cristianos a menudo adoptaban y modificaban las prácticas judías. Los académicos seguían la tradición rabínica que sostenía que la liturgia judía se mantuvo notablemente estable a lo largo de los siglos. Los monumentales comentarios rabínicos, los Talmudes, según esta tradición, podían ser fuentes confiables para conocer las prácticas judías del primer siglo, aunque fueron escritos siglos después.

Todo eso ha quedado descartado. Los Talmudes son vistos ahora como testimonio de las prácticas de su propio tiempo, muchos siglos después de la destrucción del Templo. Tienen poco que decirnos sobre el judaísmo de los siglos I y II. Las primeras generaciones cristianas no adaptaron las liturgias y rituales judíos, porque estas prácticas se formaron más tarde en las sinagogas, en los mismos siglos en que los cristianos desarrollaban independientemente sus propias prácticas.

Así que el viejo pasatiempo académico de encontrar antecedentes judíos para las antiguas oraciones cristianas ha fracasado en el reconocimiento de que toda su búsqueda está equivocada: los cristianos pueden haber llegado allí primero. También es muy probable que las prácticas cristianas no estuvieran influenciadas por el judaísmo que describían los rabinos, sino por movimientos judíos que desaparecieron con el Templo.

Y, finalmente, varios académicos especulan que, en algunos casos, los judíos cambiaron sus prácticas para diferenciarlas de las de los cristianos, y no al revés.

### *Papías*

Es hora de pasar a Papías. Papías era el líder del club cristiano en Hierápolis, una ciudad en lo que hoy es el centro de Turquía. Escribió un libro llamado *Explicación de los dichos del Señor*. Eso lo convertiría en el primer comentarista crítico cristiano. El libro de Papías desapareció en algún momento a finales de la Edad Media, dejándonos solo con citas de los Padres de la Iglesia posteriores.

La mayoría de los eruditos creen que nació justo antes de la Gran Revuelta.

Papías conocía a las hijas de Felipe el evangelista, uno de los diáconos mencionados en el capítulo seis de Hechos. A partir de esas declaraciones, pensamos que Papías comenzó su carrera después del año 80 o 90. Algunos Padres de la Iglesia creían que Papías escuchó predicar al apóstol Juan. Es posible. Juan fue notoriamente longevo, muriendo alrededor del año 100.

El historiador eclesiástico Eusebio no estaba muy impresionado por Papías, lo describe como un hombre de entendimiento muy limitado.

Papías, al igual que su contemporáneo más joven Clemente, fue honrado como el custodio de las palabras de los apóstoles. Era todo un fanático. Según lo citado por Padres posteriores, Papías dijo:

*Y no tendré inconveniente en ofrecerte, ordenadas a par de mis interpretaciones, cuantas noticias un día aprendí muy bien, y muy bien grabé en mi memoria, seguro*

*como estoy de su verdad. Porque no me complacía yo, como hacen la mayor parte, en los que mucho hablan, ni en los que recuerdan los mandamientos ajenos, sino en los que por el Señor fueron dados a nuestra fe y que proceden de la verdad misma. Y si se daba el caso de venir alguno de los que habían seguido a los ancianos, yo trataba de discernir los discursos de los mismos ancianos: qué habían dicho Andrés, qué Pedro, qué Tomás o Santiago, o Juan o Mateo, o cualquier otro de los discípulos... Porque no pensaba yo que los libros pudieran serme de tanto provecho como lo que viene de la palabra viva y permanente.*

Papías no confía en los documentos escritos. Simplemente no les cree. Quiere oír voces vivas. Papías también nos da un relato interesante de cómo Marcos escribió su Evangelio:

*Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso puntualmente por escrito, aunque no con orden, cuantas cosas recordó referentes a los dichos y a los hechos del Señor. Porque no había oído al Señor ni le había seguido, sino que más tarde, como dije, siguió a Pedro quien daba sus instrucciones según las necesidades, pero no como quien compone una ordenación de las sentencias del Señor. De suerte que en nada faltó Marcos poniendo por escrito algunas de aquellas cosas tal como las recordaba. Porque en una sola cosa puso su cuidado: en no omitir nada de lo que había oído o mentir absolutamente en ellas.*

Del evangelista Mateo, Papías registra que Mateo "ordenó en lengua hebrea las sentencias del Señor, y cada uno las tradujo conforme a su capacidad". Nuestro Evangelio de Mateo está en griego, y no muestra evidencia de haber sido traducido del hebreo. ¿Se refería Papías al Evangelio de los Hebreos o Nazarenos que mencioné en el episodio 3.8? Otro misterio con el que los eruditos deben lidiar.

### ***Ignacio de Antioquía***

Pasemos ahora al primer gran loco del cristianismo, Ignacio.

Si no sabemos casi nada de Clemente y Papías, tenemos bastante más información sobre Ignacio, obispo de la gran ciudad de Antioquía en Siria. Clemente y Papías son poco más que sombras. Ignacio es el primer cristiano apasionante que conocemos después del Nuevo Testamento, es la personalidad más cautivadora que surge después de Pablo.

La cronología tradicional sostiene que Ignacio fue arrestado por los romanos alrededor del año 110, durante el reinado del emperador Trajano. Eso sería, una o dos décadas después de los años de actividad de Clemente y Papías. Los Padres afirmaron que él, al igual que Papías, fue discípulo del apóstol Juan. Una vez más, eso es creíble.

Otros eruditos argumentan que el martirio de Ignacio debió ser más bien por el año 140. Eso es una generación después. Si Ignacio realmente escribió alrededor del año 140, y realmente conocía a Juan, debe haber sido un hombre muy anciano cuando fue arrestado.

Fue llevado a Roma para morir. Durante su viaje, Ignacio se las arregló para escribir cartas a siete clubes cristianos. Sus cartas rivalizan con las de Pablo en revelar a un ser

humano real. Las cartas de Ignacio nos dicen mucho más sobre su persona de lo que el Nuevo Testamento transmite sobre todos los apóstoles, excepto Pedro, Pablo y Santiago.

Según la tradición posterior, Ignacio era todo un *rockstar*. Sus partidarios siguieron su travesía como prisionero, y otros salían corriendo para alcanzar a echar un vistazo al hombre en el camino.

No tenemos idea de cuál fue la acusación contra Ignacio. Algunos eruditos han sugerido que dirigió disturbios, y que fue acusado del delito capital de perturbar la paz. El misterio se ve agravado por el hecho de que los romanos lo enviaron bajo custodia a Roma para su ejecución. ¿Por qué no cortarle la cabeza en Antioquía? Tal vez algún burócrata romano lo envió a la capital imperial para ser sacrificado en los juegos. Algunos eruditos, retomando una tradición eclesiástica tardía, argumentan que Antioquía es de hecho el lugar donde murió Ignacio, y que todas sus cartas son invenciones piadosas. ¿Quién sabe?

Supongamos que al menos algunas de las cartas son auténticas. Ignacio estaba decidido a morir. Estaba verdaderamente entusiasmado con la idea. Ignacio creía que el martirio era un atajo al cielo. Si te mataban por tus creencias, eso te ponía al frente de la cola, con un pase de *backstage* con acceso total al camerino de Jesús. Sus cartas hoy se leen como ligeramente psicóticas en su determinación de enfrentar la muerte. Escuchen esto:

*Carta a los Romanos 4: <sup>1</sup>...escribo a todas las Iglesias... que yo estoy pronto a morir de buena gana por Dios, con tal que ustedes no me lo impidan. Les suplico: no muestren para conmigo una benevolencia inoportuna. Permítanme ser alimento de las fieras, por las que me es dado alcanzar a Dios. Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo.*

*<sup>2</sup> Halaguen más bien a las fieras, para que se conviertan en sepulcro mío y no dejen rastro de mi cuerpo... entonces seré verdadero discípulo de Jesucristo... <sup>3</sup> si lograre sufrir el martirio, seré un liberto de Jesucristo y resucitaré libre en Él.*

Ignacio también nos muestra que los pequeños y democráticos clubes cristianos caseros, visitados por el predicador itinerante ocasional, estaban ahora en el camino que pronto conduciría a la Iglesia imperial corporativa. Y aquí es donde la datación de Ignacio es un punto de discordia. ¿Este proceso estaba en marcha ya en el año 110, o hasta el 140?

Cualquiera que sea la datación, Ignacio muestra que los clubes cristianos dispersos han abandonado su organización democrática tradicional a favor de las jerarquías. Ignacio describe los clubes con una jerarquía de tres niveles. En la parte inferior están los diáconos, del griego *diakonos*, asistentes. Los siguientes son los presbíteros, del griego *presbyteros*, ancianos. A medida que las iglesias evolucionaron, éstos se transformaron en la casta sacerdotal. En la parte superior de la cadena está el obispo, del griego *episkopos*, supervisor.

Esto escribe Ignacio:

*Carta a los Tralianos 2:<sup>1</sup> Y es así que, sometidos como están a su obispo como si fuera el mismo Jesucristo, ustedes se presentan a mis ojos no como quienes viven según los hombres, sino conforme a Jesucristo mismo, el que murió por nosotros...*

<sup>2</sup> *Necesario es, por tanto, como ya lo practican, que no hagan cosa alguna sin contar con el obispo; antes sométanse también al colegio de los presbíteros, como a los apóstoles de Jesucristo...*

<sup>3</sup> *Es también preciso que los diáconos, ministros que son de los misterios de Jesucristo, traten por todos los modos de hacerse gratos a todos; porque no son ministros de comidas y bebidas, sino servidores de la Iglesia de Dios...*

<sup>3:1</sup> *Que todos reverencien a los diáconos como a Jesucristo. Lo mismo digo del obispo, que es figura del Padre, y de los presbíteros, que representan el senado de Dios, y la alianza o colegio de los apóstoles. Sin ellos no hay Iglesia...*

Algunos eruditos creen que esta estructura administrativa es una fusión de dos diferentes sistemas de gestión del cristianismo primitivo. Los judeocristianos adoptaron este esquema de sus antiguas sinagogas, donde un grupo de ancianos actuaba como la directiva de la sinagoga. Los cristianos paganos se inspiraron en la estructura de los hogares romanos de clase media. En ellos, un supervisor, el *episkopos*, estaba a cargo de los sirvientes (los diáconos).

Ignacio insiste en que los obispos como él son los líderes del rebaño, y lo que dicen se hace. Los obispos son los representantes infalibles de la Iglesia universal, la Iglesia católica. Ignacio es la primera persona en usar esa expresión. También es la primera persona en usar los términos "cristianismo" y "herejía".

Estar en desacuerdo con tu obispo es estar en desacuerdo con todos los demás clubes cristianos, y estar separado de Cristo. Las Iglesias episcopales más grandes, la católica y la ortodoxa, abrazan estos puntos de vista con entusiasmo y los citan como respaldo apostólico de su naturaleza corporativa.

La mayoría de los protestantes no están de acuerdo. Creen que los cristianos deben descubrir la verdad individualmente, por su propia lectura de las Escrituras. Incluso los anglicanos, metodistas y luteranos, que son Iglesias con obispos, dejan margen de maniobra a los laicos. Ignacio está totalmente en desacuerdo con eso: es el trabajo del obispo definir la verdad, no la tuya.

Ignacio tiene más que decirnos acerca de la emergente corporación cristiana. Sus cartas nos muestran que los clubes cristianos dispersos no podían ponerse de acuerdo sobre los requisitos de membresía para la organización emergente. Ignacio arremete contra dos tendencias contrarias que atormentarían el pensamiento cristiano durante siglos: la inclinación a honrar a Jesús como un judío santo, y la tendencia opuesta a considerarlo como un espíritu celestial puro. El lenguaje de Ignacio contra ambos es injurioso: "bestias salvajes", "perros rabiosos", "engañadores malvados".

En primer lugar, Ignacio ataca a los clubes cristianos que fomentaban las prácticas judías. ¡Olvídense de los judíos!, les dice. Ignacio nos da la evidencia más temprana de que el judaísmo y el cristianismo estaban comenzando a separarse.

En segundo lugar, Ignacio ataca a los otros clubes que se han ido a su propio planeta afirmando que Jesús no era humano en lo absoluto. Esta creencia fue llamada más tarde *docetismo*, del griego "parecer": Jesús sólo parecía ser un hombre. Ignacio los fulmina: Jesús

era tan humano como el resto de nosotros. Comió, bebió, orinó, sufrió, murió. Si Jesús no hubiera sido un ser humano de carne y hueso que murió, ¿qué sentido tendría la muerte que Ignacio estaba a punto de afrontar?

En mi próximo episodio, concluyo los Padres Apostólicos con la epístola de Bernabé, el Evangelio de Pedro, el Pastor de Hermas y el obispo Policarpo.

## Episodio 3.14

# DESPUÉS DE LOS APÓSTOLES II: LIBROS SAGRADOS Y OBISPOS BENDITOS

**E**n el episodio anterior presenté a algunos de los Padres Apostólicos, los sucesores de los apóstoles: Ignacio, Clemente, Papías y el autor anónimo de la Didajé. Sí, sé que muchos eruditos objetan el término “Padres Apostólicos” por considerarlo anticuado y engañoso. Pero a mí me gusta. Discúlpenme.

Exploremos el resto de los Padres: los autores de la *Epístola de Bernabé*, el *Evangelio de Pedro* y el *Pastor de Hermas*. Y, por último, el obispo Policarpo.

El canon de los libros sagrados cristianos permaneció en disputa durante siglos. Ningún misionero llegaba nunca a un pueblo con un gran libro al que llamaban el Nuevo Testamento. Hasta la época de la imprenta, el Nuevo Testamento rara vez se difundía en un solo volumen. En su lugar, se distribuyó en varios paquetes. Los más comunes eran los Evangelios, por un lado, y las cartas de Pablo, por el otro. Es posible que algunas congregaciones hayan oído hablar de Hechos y de las Epístolas generales, y otras que hayan utilizado el Apocalipsis.

Muchas de las obras de los Padres Apostólicos fueron consideradas lo suficientemente santas como para convertirse en escrituras sagradas, pero por una razón u otra, terminaron siendo descartadas del canon.

### *La Epístola de Bernabé*

Un libro que estuvo a punto de entrar en el Nuevo Testamento fue la Epístola de Bernabé. Durante siglos, muchos Padres de la Iglesia consideraron a esta epístola como parte del canon. No hay ninguna razón en particular por la que el libro esté etiquetado como una epístola en lugar de una humilde carta. Así es como todo el mundo la llama. Los Padres de la Iglesia generalmente atribuían la carta a Bernabé, compañero de Pablo. Relájate con un cafecito y entretente un rato con la historia de Bernabé en mi episodio 2.53 *Las misiones perdidas y la primera misión de Pablo*.

La epístola menciona la destrucción del Templo, pero alberga la esperanza de que pronto sea reconstruido. Eso situaría la epístola en algún momento de los sesenta años que transcurrieron entre la Gran Revuelta del 66 y la rebelión de Bar Kojba, después de la cual se extinguieron todas las esperanzas de la reconstrucción.

Deberíamos estar agradecidos de que la carta nunca entrara en el canon. Si la carta hubiera llegado al Nuevo Testamento, como muchos pretendían, las relaciones entre judíos y cristianos habrían sido aún peores de lo que resultaron. El autor argumenta que durante toda su historia, los judíos han malinterpretado deliberadamente sus propios libros sagrados.

Los judíos han sido rebeldes y pervertidos desde el principio. Sólo los cristianos entienden correctamente el Antiguo Testamento:

*Bernabé 4:<sup>6</sup> ...que miren ahora por ustedes mismos, y no sean semejantes a ciertas gentes, amontonando pecados a pecados, gentes que andan diciendo que la Alianza es de aquellos y nuestra. Nuestra, ciertamente; pero aquellos la perdieron por completo del modo que diré, después de haberla ya recibido Moisés...*

*<sup>8</sup> Mas, como ellos se volvieron a los ídolos, la destruyeron. Dice, en efecto, el Señor de esta manera: “Moisés, Moisés, baja a toda prisa, pues ha prevaricado tu pueblo, los que sacaste de la tierra de Egipto. Y Moisés lo entendió y arrojó de sus manos las dos tablas y se hizo pedazos la Alianza de ellos, a fin de que la de su Amado, Jesús, quedara sellada en nuestro corazón en la esperanza de su fe.*

La carta tiene la audacia de burlarse de los apóstoles:

*Bernabé 5:<sup>9</sup> Mas cuando [Jesús] escogió a sus propios apóstoles, que habían de predicar su evangelio, hombres ellos injustos respecto a la ley sobre todo pecado, para mostrar que no había venido a llamar a los justos, sino a los pecadores; entonces fue cuando puso de manifiesto que era Hijo de Dios.*

El autor argumenta que los judíos malinterpretaron deliberada y perversamente las leyes de Dios, interpretándolas literalmente. Dios no había querido decir nada de eso. He aquí un ejemplo sobre el sábado, que los judíos obstinados malinterpretan. Cuando Dios dijo que nos abstuviéramos de trabajar en el séptimo día, dice la carta, Dios realmente se estaba refiriendo a la futura venida de Cristo.

*Bernabé 15:<sup>3</sup> Del sábado habla al principio de la creación: “E hizo Dios en seis días las obras de sus manos y las acabó en el día séptimo, y descansó en él y lo santificó”.*

*<sup>4</sup> Atiendan, hijos, qué quiere decir lo de que las acabó en seis días. Esto significa que en seis mil años consumará todas las cosas el Señor, pues un día es para Él mil años. Lo cual, Él mismo lo atestigua, diciendo: He aquí que el día del Señor será como mil años. Por lo tanto, hijos, en seis días, es decir, en los seis mil años, se consumarán todas las cosas.*

*<sup>5</sup> Y descansó en el día séptimo. Esto quiere decir: Cuando venga su Hijo y destruya el siglo del inicuo y juzgue a los impíos y mudare el sol, la luna y las estrellas, entonces descansará de verdad en el día séptimo.*

No, pues sí...

La Epístola de Bernabé fue excluida del Nuevo Testamento. No porque denigrase a los judíos, sino porque cita a 1 Enoc. La carta de Judas hace lo mismo, pero de alguna manera logró abrirse camino en el canon. ¡Imagínate! Te recomiendo que vayas al episodio 2.9 *El papá de los apocalipsis: 1 Enoc*, para apreciar la importancia de 1 Enoc.

### ***El Evangelio de Pedro***

Pasemos al Evangelio de Pedro. Este libro no se cuenta entre los Padres Apostólicos, pero a menudo se consideraba como escritura sagrada. Sabemos que el Evangelio fue todo

un *best-seller*. El libro está más atestiguado que algunos de nuestros libros canónicos, incluyendo el Evangelio de Marcos.

Algunos eruditos afirman que el núcleo del Evangelio data de la época de Pablo. Eso haría del Evangelio de Pedro uno de los primeros documentos cristianos. La mayoría del resto de los académicos creen que el Evangelio de Pedro no es tan antiguo, sino que fue escrito cincuenta años después, alrededor del año 100, cuando se compusieron los Evangelios canónicos.

El Evangelio de Pedro llena el intrigante vacío presente en todos los demás Evangelios. En nuestros cuatro Evangelios, Jesús es colocado en una tumba el viernes por la tarde. El domingo siguiente la tumba se encuentra vacía. La resurrección ocurre fuera de escena. El Evangelio de Pedro es el único libro que describe el momento preciso del regreso de Jesús a la vida.

El Evangelio lo hace de una manera extraordinaria. Jesús es escoltado majestuosamente fuera de la tumba por dos jóvenes que ya han sido exaltados al cielo, seguidos por una cruz andante. Una voz del cielo retumba, y la cruz misma habla:

*Evangelio de Pedro* <sup>35</sup> Mas durante la noche que precedía al domingo, mientras estaban los soldados de dos en dos haciendo la guardia, se produjo una gran voz en el cielo. <sup>36</sup> Y vieron los cielos abiertos y dos varones que bajaban de allí teniendo un gran resplandor y acercándose al sepulcro. <sup>37</sup> Y la piedra aquella que habían echado sobre la puerta, rodando por su propio impulso, se retiró a un lado, con lo que el sepulcro quedó abierto y ambos jóvenes entraron. <sup>38</sup> Al verlo, pues, aquellos soldados, despertaron al centurión y a los ancianos... <sup>39</sup> Y, estando ellos explicando lo que acababan de ver, advierten de nuevo tres hombres saliendo del sepulcro... y una cruz que iba en pos de ellos. <sup>40</sup> Y la cabeza de los dos (primeros) llegaba hasta el cielo, mientras que la del que era conducido por ellos sobrepasaba los cielos.

<sup>41</sup> Y oyeron una voz proveniente de los cielos que decía: “¿Has predicado a los que duermen?”

<sup>42</sup> Y se dejó oír desde la cruz una respuesta: “Sí”.

Al igual que la Epístola de Bernabé, el Evangelio de Pedro es antijudío. El Evangelio exonera a Pilato de la muerte de Jesús, y le carga toda la culpa al rey judío, Herodes Antipas. Como en el Evangelio de Juan, Jesús no es ejecutado por los romanos, sino por el pueblo judío. Las autoridades judías saben que Jesús es verdaderamente el Mesías, pero buscan salvar su pellejo conspirando con los romanos para ocultar la resurrección.

Algunos fragmentos del Evangelio de Pedro fueron recuperados de las arenas de Ajmin a finales del siglo XIX. Para esa increíble historia, pide un combo de pollo KFC y relájese revisando el episodio 3.1 *Los herederos de Abraham*.

Antes de ese asombroso descubrimiento, todo lo que sabíamos sobre el Evangelio era una historia registrada por nuestro viejo amigo, el obispo Eusebio, sobre el obispo Serapión de Antioquía. Serapión vivió alrededor del año 200 e. c. El Imperio romano se estaba resquebrajando en las fronteras, bajo la presión de las nuevas potencias en Persia y el norte bárbaro.

El obispo visitó a los cristianos en una pequeña ciudad de la costa mediterránea. Allí amaban al Evangelio de Pedro. Tal vez era el único Evangelio que conocían.

Al no saber mucho sobre ese Evangelio, Serapión lo aprobó como un buen libro cristiano. Unos misteriosos informantes se presentaron para poner en duda el libro, induciendo a Serapión a leerlo por sí mismo. Lo que leyó no le agradó: el libro negaba la humanidad de Jesús. Así que lo prohibió.

La historia de Eusebio es importante para mostrarnos que los cristianos tardaron un buen tiempo definiendo su canon sagrado.

### ***El Pastor de Hermas***

Pasemos al Pastor de Hermas. El libro es bastante extenso, más extenso que los libros más extensos del Nuevo Testamento: Hechos y Lucas. En sus viajes, el esclavo Hermas ora al Señor para que lo guíe, y se le conceden cinco visiones. Puedes obtener la esencia del libro en este pasaje inicial. Hermas ha codiciado a su anterior ama, una dama llamada Roda:

*...cuando estaba dirigiéndome a Cumas... mientras andaba me quedé dormido. Y el Espíritu cayó sobre mí y se me llevó por un terreno sin caminos... Así pues... me arrodillé, y empecé a orar al Señor y a confesar mis pecados. Entonces, mientras oraba, se abrió el cielo vi a la señora, a quien había deseado, saludándome desde el cielo, diciendo: «Buenos días, Hermas». Y, mirándola, le dije: “Señora, ¿qué haces aquí?” Entonces ella me contestó: “Se me ha traído aquí para que te redarguyera de tus pecados delante del Señor... Dios está enojado contigo, porque pecaste contra mí”. Yo le contesté y dije: “¿Pequé contra ti? ¿En qué forma?...” Riendo, ella me dijo: “El deseo hacia el mal entró en tu corazón. Es más, ¿no crees que es un acto malo para un justo si el mal deseo entra en su corazón?... porque el justo tiene sólo propósitos justos. En tanto que sus propósitos son rectos, pues, su reputación se mantiene firme en el cielo... Pero los que albergan malos propósitos en sus corazones, se acarrean la muerte y la cautividad, especialmente los que reclaman para sí mismos este mundo presente, y se jactan de sus riquezas... Pero ora a Dios, y Él sanará tus pecados, y los de toda tu casa, y de todos los santos”.*

En su quinta visión, un ángel envía un pastor a Hermas. De ahí el nombre del libro. El pastor establece un nuevo conjunto de mandamientos y relata algunas extensas parábolas. El libro está lleno de pequeñas homilías, enseñanzas para los fieles sobre cómo vivir. Tiene la apariencia de una cruz entre un evangelio, un sermón y una guía del libro de Apocalipsis para principiantes.

Algunos escritores antiguos pensaban que el autor era el Hermas a quien Pablo mandó saludar en su carta a los romanos, escrita alrededor del año 64. Otros relacionan la mención que hace el libro a un tal Clemente, con el Padre Apostólico, el obispo Clemente de Roma. Cubrí a Clemente en el episodio 3.13 *Después de los Apóstoles I: Emergiendo de la bruma.*

De cualquier manera, eso colocaría a Hermas alrededor del año 100. Si Hermas tenía 20 años cuando Pablo lo conoció, fácilmente podría haber sido contemporáneo de Clemente.

Otros autores igualmente antiguos sostuvieron que Hermas era hermano del obispo Pío de Roma, que vivió 50 años después. Los eruditos no están del todo seguros de si el libro fue escrito alrededor del año 100 o del 150. La mayoría de los eruditos eligen con cautela la fecha temprana. El libro ignora la corporativización de los clubes cristianos, un proceso que ya estaba en marcha en el año 150. El libro no describe a Clemente como un obispo, sino como responsable de la comunicación con el extranjero.

El Pastor de Hermas aparece todo el tiempo en los escritos de los Padres de la Iglesia. El libro estuvo a punto de convertirse en parte del Nuevo Testamento, y ha conservado su aprecio en el corazón de los cristianos hasta el día de hoy.

El Pastor fue finalmente rechazado del canon de los libros sagrados por dos razones. Primero, la Iglesia finalmente concluyó que el libro había sido escrito mucho después de la muerte de los apóstoles. Aunque la Iglesia se había hecho de la vista gorda para admitir libros que pretendían haber sido escritos por los apóstoles, pero que claramente no lo eran.

Más sospechosa era la vaga teología del libro. El libro a menudo se refiere al "Señor". ¿Es Dios o Jesús? El Pastor tiene mucho que decir sobre el Espíritu Santo. Sin embargo, el libro nunca se refiere a Jesús, ni por su nombre ni por su título de "Cristo".

El Pastor fue escrito en una época en la que nadie había pensado mucho sobre la relación de Jesús con Dios. El libro implica que el Espíritu Santo era el verdadero hijo de Dios. Jesús, el humano, se convirtió en una especie de hijo adoptivo de Dios, gracias a la acción del Espíritu Santo.

La Iglesia posterior se atragantó con esa idea. Jesús, dijo la Iglesia, no era un ser humano a quien Dios adoptó. Jesús no fue el segundo hijo de Dios. Era su Hijo único. Dios, Jesús y el Espíritu Santo eran eternos, existían desde el principio de los tiempos.

### *Policarpo*

Y ahora nuestro último Padre Apostólico, el longevo Policarpo. Estamos muy seguros de que Papías, Ignacio, y los autores de la Didajé y el Pastor de Hermas murieron mucho antes de la rebelión de Bar Kojba del 132. Policarpo, "muy fructífero", no solo sobrevivió a la rebelión de Bar Kojba, sino que sobrevivió otros 20 años más.

Policarpo es el último de los Padres Apostólicos, y el hombre que los une a la siguiente generación de líderes cristianos. Policarpo era el líder del club cristiano de Esmirna, un importante puerto y centro comercial en la costa egea de lo que hoy es Turquía. Ocupó ese cargo durante 50 de sus 86 años. Fue martirizado en el reinado de Antonino Pío, alrededor del año 155.

La tradición sostiene que Policarpo fue ordenado obispo por su mentor, el apóstol Juan. Eso es posible, pero poco probable: Juan habría tenido ochenta años cuando Policarpo tenía 20. Pero me gusta la idea de que Policarpo haya aprendido a los pies de Juan.

Otras relaciones mencionadas por los Padres de la Iglesia son plausibles. No tenemos ninguna razón para dudar de que, como se ha dicho, el joven Policarpo conoció al anciano Papías. Policarpo ciertamente mantuvo correspondencia con Ignacio, un hombre un poco

mayor que él, pero que estaba destinado a ser martirizado, muchas décadas antes de que Policarpo encontrara su trágico destino. Policarpo pudo —quizá— haber conocido a otras figuras destacadas posteriores: Justino Mártir, Montano, Marción e Ireneo. Si así fuera, convertiría a Policarpo en el hombre que vinculó a los apóstoles con los Padres de la Iglesia imperial.

¿Confundido acerca de quién vivió cuándo? Permítanme recordarles gentilmente que tengo líneas de tiempo y gráficos de todas las personas de las que hablo en esta temporada. Están disponibles en formato PDF en mi sitio web [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com).

Según todos los testimonios, Policarpo era un hombre sabio y afable. Él y sus compañeros griegos en Oriente seguían la práctica judía en lo que respecta a la celebración de la Pascua o la Semana Santa. Celebraban la Última Cena del Señor el día 14 del mes judío de Nisán, independientemente del día de la semana en que cayera ese día. Los latinos en Occidente ignoraban el peculiar calendario judío e insistían en siempre celebrar la muerte de Jesús en viernes. Dicho viernes se fijaba mediante cálculos astronómicos.

En su vejez, Policarpo emprendió un largo y peligroso viaje a Roma para discutir el asunto con su obispo. Como lo atestiguan siglos de historia de la Iglesia, estas disputas solían concluir en derramamiento de sangre y encarcelamiento. Sin embargo, Policarpo y su contraparte acordaron seguir en desacuerdo y se despidieron amistosamente.

Sólo se conserva una obra suya, la *Carta a los Filipenses*. Escrita en algún momento entre los años 110 y 150, la carta es notable por sus citas. Es el primero en citar los Evangelios de Mateo y Lucas, los Hechos de los Apóstoles y las primeras cartas de Pedro y Juan. Policarpo debe haber sido un ávido lector, ya que todas estas obras fueron escritas cuando Policarpo era de mediana edad.

La carta también es notable por traer a Pablo de vuelta al redil. La carta está llena de citas de las cartas de Pablo. Como conté en el episodio 3.9 *Los Primeros Cristianos II: Pablo contra Pedro contra Tomás*, la mayoría de los Padres Apostólicos eran indiferentes a Pablo. Pablo era simplemente otro cristiano letrado, aunque eso sí, un gran misionero, escritor y mártir.

En algún momento durante la vida de Policarpo, el emergente movimiento gnóstico reclutó a Pablo para su causa. Tendré mucho más que decir sobre los gnósticos en episodios posteriores. Los gnósticos estaban seguros de que Pablo apoyaba su teología de que este mundo material era un detestable error creado por el cretino dios de los judíos, y que Jesús era un ser etéreo enviado por el Dios verdadero. He aquí algunas citas paulinas que a los gnósticos les parecieron atractivas:

*Romanos 7: <sup>18</sup> Yo sé que en mí —a saber, en mi carne— no mora el bien. Porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. <sup>19</sup> Porque no hago el bien que quiero sino, al contrario, el mal que no quiero, eso practico...*

*<sup>21</sup> Por lo tanto, hallo esta ley: Aunque quiero hacer el bien, el mal está presente en mí. <sup>22</sup> Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; <sup>23</sup> pero veo en mis miembros una ley diferente que combate contra la ley de mi mente y me encadena con la ley del pecado que está en mis miembros. <sup>24</sup> ¡Miserable hombre de*

*mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? <sup>25</sup> ¡Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! Así que yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios; pero con la carne, a la ley del pecado.*

*Romanos 8: <sup>3</sup> Porque Dios hizo lo que era imposible para la ley, por cuanto ella era débil por la carne: Habiendo enviado a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne... <sup>7</sup> Pues la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios ni tampoco puede. <sup>8</sup> Así que los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*

En su Carta a los Filipenses, Policarpo comenzó la rehabilitación de Pablo. Al principio, Policarpo profesa estar perplejo por Pablo:

*Carta de Policarpo a los Filipenses 3: <sup>2</sup> Porque ni yo, ni hombre alguno, puede seguir la sabiduría del bienaventurado y glorioso Pablo, el cual, cuando estuvo entre ustedes, enseñó cara a cara a los hombres de aquel día la palabra de verdad con cuidado y certeza; y cuando estuvo ausente, les escribió cartas...*

Pero eso es solo una treta. Policarpo pone a Pablo en contra de los gnósticos, citando extensamente las cartas de Pablo y basándose en muchos de los temas teológicos de Pablo. Policarpo usó a Pablo como un arma doctrinal, animando a los cristianos a pensar en Pablo no como un apóstol de doctrina dudosa, sino como la espada de la ortodoxia. Continuaré la historia de la elevación de Pablo en episodios posteriores.

Algunos expertos argumentan que Policarpo fue la voz detrás de las cartas a Timoteo y Tito. Estas cartas tienen un vocabulario y un estilo característicos del obispo. Para obtener más información sobre eso, por qué no le echas un vistazo al episodio 2.52 *Los enigmas de las cartas de Pablo*.

Policarpo es más famoso no tanto por lo que escribió, sino por un libro que se escribió sobre él. Este libro es *El martirio de Policarpo*. No estamos seguros de cuándo fue escrito. La mayoría sospecha que después de que el cristianismo fue legalizado en el siglo IV, pero admiten que algunas partes fueron compuestas poco después del evento en sí. Esta obra es la primera de lo que se convertiría en toda una colección y un género popular, las *Actas de los Mártires*. Policarpo fue condenado a muerte en el año 155 por negarse a adorar al emperador.

A diferencia de Ignacio, Policarpo era reacio a morir por su fe. Se escondió cuando las autoridades vinieron a arrestarlo. Pero no hizo ningún intento serio de resistir su destino.

*Martirio de Policarpo 12:<sup>2</sup> ...toda la turba de gentiles, y con ellos los judíos que habitaban en Esmirna, con rabia incontenible y a grandes gritos, se pusieron a vociferar:*

*—Este es el maestro de Asia, el padre de los cristianos, el destructor de nuestros dioses, el que ha inducido a muchos a no sacrificarles ni adorarlos.*

*En medio de este vocerío, gritaban y pedían al asiarca Felipe que soltara un león contra Policarpo. Mas el asiarca les contestó que no tenía facultad para ello, una vez que habían terminado los combates de fieras.*

<sup>3</sup> *Entonces dieron todos en gritar unánimemente que Policarpo fuera quemado vivo...*

*13:<sup>1</sup> La cosa pues, se cumplió en menos tiempo que el que cuesta contarlo, pues al punto se lanzó el populacho a recoger ... madera y leña seca...*

En el siguiente episodio, exploro los horrores de la segunda y tercera revueltas judías, los tumultos de los judíos.

## Episodio 3.15

# TUMULTUS IUDAEORUM

**E**n el episodio anterior concluí mi discusión sobre los Padres Apostólicos, aquellos que vivieron en la generación siguiente a los apóstoles. En este episodio avanzo al siglo II e. c. y a las dos revueltas que transformaron por completo la posición de Judea en el Imperio. ¿Por qué no echas un vistazo a los numerosos mapas y líneas de tiempo en mi sitio web [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com)?

### *La Guerra de Kitos*

Permítanme presentarles al emperador Trajano, que fue ungido por su predecesor Nerva. Como conté en el episodio 3.7 *Después del Templo I: Los judíos*, Nerva creó accidentalmente una distinción entre judíos y cristianos.

Trajano es uno de los más alabados de todos los emperadores. Durante siglos después de su muerte, el senado bendecía a los nuevos emperadores con la bendición *Felicior Augusto, melior Traiano*, “Que seas más afortunado que Augusto, mejor que Trajano”.

En la primavera del 115, Trajano marchó desde Asia Menor hacia el corazón del Imperio parto.

Los partos eran un pueblo iraní que se había desplazado hacia el oeste para arrebatar Mesopotamia al antiguo Reino seléucida. Se convirtieron en una molestia perpetua en el flanco oriental para Roma.

Los partos eran bastante encantadores. Fueron una aristocracia militar que gobernaba suavemente sobre sus súbditos. Su imperio era más una confederación improvisada que un reino estructurado, bastante más despreocupado que el Imperio romano.

A diferencia de los seléucidas griegos antes que ellos, y de los sasánidas iraníes después de ellos, los partos no tenían ningún deseo de imponer un programa religioso o cultural. Aceptaron las culturas existentes. Dado que la mayoría de sus territorios recién ganados eran helenísticos, los partos se llamaban a sí mismos amigos de los griegos. Los griegos eran prominentes en las principales ciudades y formaban las clases profesionales y de comerciantes.

Los partos también acogieron con beneplácito la cultura judía. Sabemos muy poco sobre la historia de esta comunidad judía. Las fuentes contemporáneas son escasas. Los judíos no se mencionan en la literatura babilónica nativa. Los primeros rabinos de Judea sólo mencionan a los judíos partos como inmigrantes hacia el Oeste o como peregrinos. El caso clásico es el de Hilel el Anciano, uno de los sabios fundadores del movimiento rabínico. Nació en el Imperio parto y emigró a Judea en algún momento durante el reinado de Herodes el Grande.

El majestuoso Talmud Babilónico, el *Babli*, compilado al menos dos siglos después de la era parto, ofrece muchas historias de los héroes rabínicos del Imperio parto. Hasta hace cincuenta años, se tomaban al pie de la letra. El consenso moderno es que el *Babli* habla más bien de su propio tiempo, el Imperio sasánida, no del de los partos desaparecidos, y que el *Babli* lo que busca es exaltar a los rabinos partos.

Una vez más, tenemos que recurrir a nuestro antiguo amigo Josefo, y también al pensador judío Filón de Alejandría. Filón, un judío egipcio, fue contemporáneo de Jesús.

Tanto Josefo como Filón afirman que los judíos formaban una población significativa en Partia. No tenemos ninguna razón para dudar de ellos. A partir de su información, sabemos que los judíos tenían comunidades minoritarias significativas en casi todas las ciudades partas, y tal vez incluso constituían la mayoría en algunas ciudades. Las fértiles tierras de Partia eran un hogar agradable para quizás una cuarta parte de los judíos del mundo, muchos de los cuales habían llegado a Mesopotamia cuando Roma era solo una pequeña ciudad en Italia.

Josefo cuenta la historia de dos hermanos que se establecieron como caudillos entre los judíos rurales en el interior, fuera de la ciudad de Nehardea, una localidad en el Éufrates, a unos 70 km al noreste de la actual Bagdad. Nehardea pronto se convertiría en un importante centro de aprendizaje rabínico judío. Según relata Josefo, el rey parto respaldó sus reivindicaciones. Estaba demasiado ocupado luchando contra gobernadores rebeldes como para preocuparse por ellos. Los villanos en la historia de Josefo no son los señores partos, sino los babilonios nativos, que resentían las imposiciones judías sobre sus tierras.

Partia hizo esfuerzos poco entusiastas para desafiar el poder romano. Los dos estados disputaron principalmente sobre el pequeño reino de Armenia, una tierra que se extiende entre los mares Caspio y Negro.

Desde Craso, miembro del Triunvirato, 170 años antes, de vez en cuando algún general o emperador romano intentaba hacerse un nombre enfrentando a los partos en el corazón de su imperio. Nunca llegaron muy lejos.

Trajano fue el primero en hacer un esfuerzo realmente serio. Nadie está seguro de por qué. Las fronteras del Imperio habían permanecido inalteradas durante un siglo. Algunos dicen que Trajano quería asegurarse el control sobre las rutas comerciales a través del golfo pérsico hacia India y China. Otros dicen que quería establecer una frontera más defendible. Sin embargo, otros creen que Trajano se veía a sí mismo como un nuevo Alejandro.

Mientras el emperador avanzaba por el río Éufrates hacia el golfo pérsico, las comunidades de judíos en el Mediterráneo oriental estallaron en una sangrienta revuelta. Del 116 al 117, desde Chipre hasta el norte de África, los judíos aterrorizaron a las comunidades en las que vivían. Esta fue la segunda revuelta de los judíos contra los romanos.

La conocemos como la *Guerra de Kitos*, en honor al hombre que finalmente la sofocó, el general romano Lucio Quieto. Los romanos la llamaban *Tumultus Iudaeorum*, el "Tumulto de los Judíos". Las generaciones judías posteriores la conocieron como la "Guerra de la Diáspora".

La Guerra de Kitos es poco conocida. He visto algunos foros en Internet donde los participantes niegan rotundamente que el conflicto haya ocurrido. Para este episodio, me baso en una de las principales estudiosas de esta guerra, Miriam Pucci Ben Ze'ev, profesora en la Universidad Ben-Gurión del Néguv.

Tenemos muchas inscripciones y papiros que describen las consecuencias de la revuelta, pero ninguno que describa su curso. Para los acontecimientos de la guerra, tenemos que confiar en dos escasas fuentes literarias. Una es Dion Casio. Fue un historiador romano pagano y un eminente político que escribió una extensa historia de Roma, 70 años después de la guerra. Admiraba a los judíos. En el libro 37 de su *Historia Romana* escribió:

*<sup>17</sup> No sé cómo es que se les dio este nombre a los judíos, pero éste también se aplica a todo el resto de la humanidad, aunque de raza extranjera, que adopta sus costumbres. Esta clase existe incluso entre los romanos, y aunque a menudo reprimida, ha aumentado en gran medida y ha ganado su camino hacia el derecho de libertad en sus observancias.*

Permítanme interrumpir a Casio por un momento. Este extracto plantea una pregunta interesante. Casio distingue entre los judíos étnicos y los de otras etnias que siguen las prácticas judías. Tal vez los judíos hacían proselitismo activamente en su tiempo, alrededor del año 190. O tal vez muchos paganos simplemente estaban intrigados por los exóticos judíos y acudían a las sinagogas de vez en cuando. O tal vez Casio se refiere a los cristianos. Aun así, Casio siente que tiene que ampliar su descripción para el lector ignorante. Casio continúa:

*Se distinguen del resto de la humanidad... por el hecho de que no honran a ninguno de los dioses habituales, sino que muestran extrema reverencia por un dios en particular. Nunca tuvieron ninguna estatua de él, ni siquiera en la misma Jerusalén, pero creyendo que era innombrable e invisible, lo adoran de la manera más extravagante de la tierra.*

*Le construyeron un templo que era extremadamente grande y hermoso, excepto en el hecho de que era abierto y sin techo, y también le dedicaron el día llamado el día de Saturno, en el cual, entre otras muchas observancias muy peculiares, no emprenden ninguna ocupación seria.*

La otra fuente literaria es el teólogo e historiador cristiano Paulo Orosio. Escribió trescientos años después de los hechos. Orosio fue amigo de san Agustín y de san Jerónimo. Fue el intelectual más viajado de su época. Su obra *Siete libros de Historia contra los Paganos* fue una importante fuente de información sobre la Antigüedad hasta la Edad Media.

Tenemos que desconfiar de Orosio por dos razones. Primero, escribió siglos después del evento. En segundo lugar, como cristiano que vivía en un imperio cristiano, tenía animadversión contra el pueblo que había rechazado a Jesucristo.

Hasta donde podemos inferir de los acontecimientos, los problemas estallaron por primera vez a raíz de las conquistas de Trajano en Partia. Mientras Trajano tomaba el sol en las costas del golfo Pérsico congratulándose por sus victorias, los judíos partos asaltaron sus

destacamentos en Mesopotamia. Trajano, a regañadientes, pero resueltamente, volvió sobre sus pasos para apagar los focos de conflicto.

La hostilidad de los judíos de Partia contra la campaña de Trajano es perfectamente comprensible. Los numerosos judíos de Mesopotamia eran muy conscientes de las calamidades que habían caído sobre sus hermanos del Oeste, en la Gran Revuelta 50 años antes. Era intolerable la idea de perder a sus complacientes señores partos a cambio de una ruda soberanía romana.

Unos meses después de que los judíos partos lanzaran sus ataques de resistencia contra los intrusos romanos, sus compatriotas en el Imperio romano se amotinaron en orgías de sangre. Al principio en la ciudad de Cirene, en la provincia de Cirenaica, justo al oeste de Egipto, luego en el propio Egipto, luego en la isla de Chipre. Y finalmente en Judea.

Tanto Dion Casio como Orosio pintan cuadros de un sangriento terrorismo de judíos en el norte de África, Egipto, Chipre y Mesopotamia. No se trataba de un levantamiento judío contra sus señores romanos, sino de una carnicería que dominó en todo el Mediterráneo oriental.

Como mencioné en el episodio 3.3 *Antes de la Gran Revuelta I: Los judíos*, las escaramuzas entre bandas rivales de griegos y judíos en el Mediterráneo oriental habían sido un hecho habitual durante décadas. Dos disturbios especialmente mortíferos estallaron en Alejandría en el reinado de Calígula en el año 38, y treinta años más tarde en el de Nerón. El poder romano tendía a favorecer a los griegos en estos altercados, lo que dio lugar a mucho resentimiento judío. Irónicamente, el propio Trajano solía favorecer a los judíos en sus incesantes disputas con los griegos.

¿Qué convirtió estos actos intermitentes de violencia de las pandillas locales en una conflagración regional? Casio y Orosio no tienen ni idea. Solo podemos especular. El hecho de que los numerosos levantamientos fueran desordenados y brutales sugiere que fueron espontáneos. No tenemos pruebas de que los levantamientos hayan sido planeados o coordinados.

La destrucción del Templo había desordenado la ecología social y económica de los judíos de la diáspora. Desde la época persa hasta la romana, un período de más de 600 años, los diversos soberanos judíos habían apoyado legal y financieramente al Templo. La institución del Templo había ofrecido a la diáspora un sentido de solidaridad y un poder político que podía brindarles apoyo contra las imposiciones romanas. Con la desaparición de esta institución, la diáspora quedó a su suerte. La transformación por parte del emperador Vespasiano del piadoso impuesto del Templo en el impío *Fiscus Iudaicus* no solo resultó irritante, sino un recordatorio de que los romanos responsabilizaban a todos los judíos por la Gran Revuelta, no solo a los que lucharon contra los romanos en Judea. Para recordar sobre el *Fiscus Iudaicus*, regresa al episodio 3.7 *Después del Templo I: Los judíos*.

Algunos estudiosos han señalado que las rebeliones de Kitos estallaron en tierras anteriormente gobernadas por los Ptolomeos egipcios, y no, por ejemplo, en Siria, Grecia o Asia Menor; que nunca habían estado bajo control egipcio. Estos académicos sugieren que los romanos habían administrado mal las tierras que anteriormente habían estado bajo el

reinado ptolemaico, en perjuicio de los judíos en esas tierras. Ese argumento es una exageración. Después de todo, los Ptolomeos habían dejado de gobernar hacía dos siglos.

Algunos eruditos han propuesto que los judíos del Imperio romano habían sido entusiasmados por las promesas del predecesor de Trajano, el emperador Nerva, de derogar el *Fiscus Iudaicus* y reconstruir el Templo. El hecho de que Trajano no haya cumplido estas promesas destruyó sus esperanzas e inflamó sus pasiones.

Sin embargo, otros sostienen que los judíos de la diáspora reaccionaron a su derrota en la Gran Revuelta uniéndose en confrontación contra los paganos en todas partes. Los paganos habían destruido un templo judío sagrado, por lo que los rebeldes de Kitos devastarían los templos de los dioses paganos. Nuestras fuentes ciertamente muestran una larga tradición de antagonismo entre los judíos y los seguidores de Isis, en particular.

Hay otras hipótesis: injerencia parta, profecías de la inminente caída de Roma, oportunidades presentadas por la retirada de las fuerzas militares de Trajano en Oriente para apoyar su campaña en Partia. Pero, al final, no sabemos exactamente por qué estallaron las rebeliones de Kitos.

Los comandantes judíos son solo nombres. Alguien que se llamaba Lukuas o Andreas dirigió el terrorismo en el norte de África. Juliano y Pappas, que pueden haber sido sus hermanos, eran los cabecillas en Judea. Un tal Artemio comandaba a los terroristas en Chipre.

Los judíos de Cirenaica, bajo el mando de Lukuas, estallaron en un huracán de destrucción. Dion Casio describió esto en los términos más espeluznantes, con historias salvajes de judíos comiendo paganos y utilizando su piel para hacer cinturones. Orosio escribió que "los judíos se habían vuelto salvajes, como enfermos de rabia".

Cualquiera que sea la exactitud de estos relatos estridentes, tenemos evidencia que describe la destrucción sistemática. Los papiros, la arqueología y las inscripciones revelan la destrucción física total. En Cirenaica, los judíos destruyeron los templos de Zeus, Hécate, Apolo, Artemisa, Isis y Deméter. Atacaron teatros, gimnasios, carreteras y plazas de mercado. Las cartas de papiro muestran a paganos rezando a sus dioses para ser salvados del terror judío. Otros papiros de la época muestran que el sur de Egipto fue tan devastado que no pudo pagar impuestos durante los siguientes cuarenta años.

Después de la devastación al oeste de Egipto, Lukuas y sus insurgentes marcharon sobre Egipto, persiguiendo a los refugiados que habían huido de Cirenaica. Allí se unieron a los muchos judíos de Egipto para aterrorizar a los egipcios nativos y a la considerable población griega. Cuando los romanos finalmente ejercieron su fuerza policial, los griegos de Alejandría tomaron su propia venganza sangrienta volviéndose contra los judíos que quedaban.

Lukuas huyó de Egipto a Judea, donde encontró una calurosa bienvenida entre un pueblo que esperaba una victoria final sobre los romanos. Él, Juliano y Pappas establecieron su capital en Lida, a 35 km al noroeste de Jerusalén. Hoy en día se conoce como Lod, colindante con la actual Tel Aviv. Los romanos capturaron la ciudad con facilidad y aplastaron la revuelta.

La Gran Revuelta de una generación anterior había sido una rebelión localizada de una pequeña nación desesperada por mantener una seguridad centenaria. Para la mayoría de la gente del Imperio, si es que habían oído hablar de la guerra, la Gran Revuelta del 66 fue una acción policial lejana contra un pueblo peculiar de una pequeña provincia desértica en los márgenes del Imperio. Los ciudadanos paganos apenas se vieron afectados.

La Guerra de Kitos fue todo lo contrario: un terrorismo regional lanzado contra civiles paganos.

La Guerra de Kitos fue una tragedia para los judíos del Imperio romano. La isla de Chipre quedó tan horrorizada que prohibió la entrada de judíos a la isla. En Alejandría, el otrora populoso barrio judío, corazón palpitante de la ciudad, quedó reducido a un remanente. Los romanos confiscaron las propiedades de los judíos egipcios que sobrevivieron. Los judíos prácticamente desaparecieron del norte de África durante dos siglos.

De este horror y miseria sólo una cosa resultó bien. Los judíos del Imperio parto tenían motivos para celebrar: su resistencia había puesto fin a la invasión de Trajano. Preservarían sus libertades bajo sus indulgentes señores partos y contarían con un refugio contra las depredaciones romanas.

### ***La Rebelión de Bar Kojba***

La tercera y última rebelión de los judíos estalló en el año 132, dos generaciones después de la Gran Revuelta y apenas 15 años después de la Guerra de Kitos. La conocemos como la *Rebelión de Bar Kojba*, en honor a su líder y protagonista, Simón bar Kojba.

El sucesor de Trajano, Adriano, dirigía el Imperio. Adriano dedicó su primer año a repoblar y restaurar las capitales de Egipto y Chipre: Alejandría y Salamina. También tuvo que reconstruir gran parte de Cirene.

La Rebelión de Bar Kojba es uno de los eventos más enigmáticos de la antigua historia judía. Tenemos escasas fuentes literarias paganas, y sólo unas pocas referencias judías de siglos posteriores.

Incluso el nombre real de Simón fue un misterio hasta mediados del siglo XX. Kojba deriva de *kojav*, "estrella", por lo que "Bar Kojba" significa "hijo de la estrella". Fue llamado así por algunos rabinos eminentes que vieron en él al mesías predicho en el libro de Números. Esta es la historia que está detrás de ese nombre "Bar Kojba": Moisés y los israelitas han derrotado a la mayoría de las naciones al este del Jordán. Están ansiosos por cruzar hacia el oeste, a la Tierra Prometida. Los moabitas envían al profeta Balaam y a su burro para maldecir a Israel. Pero, obligado por el Dios de Israel, Balaam pronuncia una profecía contra su propio pueblo:

*Números 24:<sup>17</sup> Yo lo veré, pero no ahora;  
lo contemplaré, pero no de cerca:  
Una estrella saldrá de Jacob,  
se levantará un cetro de Israel.  
Aplastará las sienas de Moab...*

Moab era un reino insignificante vecino de Judea. Naturalmente, se odiaban apasionadamente. Puedes leer más sobre eso en el episodio 1.20 *Fuera del desierto*.

Mucho más tarde, los rabinos hicieron un juego de palabras con la palabra *kazab*, "mentiroso", para convertir a Simón en "Bar Kosiba", "hijo de un mentiroso".

Fue hasta la década de 1960 que descubrimos que Simón bar Kojba no era su nombre real. Los arqueólogos descubrieron un tesoro de sus cartas en arameo, hebreo y griego. Revelaron que su verdadero nombre era "Simón bar Kosiva". Y así es como lo llamaré de ahora en adelante.

Las cartas de Simón revelan a un comandante militar pragmático pero brutal. He aquí algunas citas de sus cartas, en las que se revela como un líder al que hay que temer, no amar.

*1. A Yehonatán y a Masdabala, una carta: Que todo hombre... que esté contigo, me los envíes sin demora. Y si no los envías, ten por seguro que yo te castigaré.*

*2. A Yeshua ben Galgoula: Tomo el cielo como testigo contra mí de que, a menos que movilices a los [hombres] que están contigo, a todos ellos, pondré grilletes sobre tus pies como lo hice con ben Aflul.*

Nadie le podía decir que no a Simón bar Kosiva.

Esta dura actitud puede aclarar una observación del apologista cristiano Justino Mártir, que vivió esta rebelión en su juventud. Declaró que Simón persiguió a los judeocristianos que no lo apoyaron. Hace una generación, algunos eruditos pensaban que los cristianos eran pacifistas por naturaleza. Pero esto nunca impidió que los cristianos se unieran al ejército romano. Otros argumentaron que no podían apoyar las afirmaciones mesiánicas de Simón, ya que ya tenían un Mesías: Jesús. Hoy en día, muchos eruditos piensan que Justino simplemente estaba haciendo propaganda para manchar la reputación de los judíos.

Pero, en realidad, las propias cartas de Simón muestran que habría encadenado a su propia madre si ella hubiera llegado tarde con su almuerzo.

Solo podemos especular por qué los judíos se rebelaron por tercera vez. Los precedentes de la Gran Revuelta y la Guerra de Kitos deberían haber sido advertencias contundentes. ¿No era suficiente lo que ya había sufrido Judea?

Algunos eruditos sostienen que la rebelión fue de naturaleza religiosa. Era la guerra apocalíptica predicha por muchos escritores y predicadores judíos del período del Segundo Templo, incluidos Juan el Bautista y Jesús. Puedes escuchar todas esas historias en mi episodio 2.8 *Los libros perdidos del periodo intertestamentario*.

Eso es poco probable. Simón se llama a sí mismo *Nasí*, un título que muchos otros tendrían más tarde. Eso se puede traducir como Príncipe o Patriarca. Simón nunca afirma ser un mesías, aunque puede haber explotado los puntos de vista apocalípticos de sus seguidores. El único objetivo religioso que tenía era reconstruir el Templo.

Más tarde, los Padres de la Iglesia y los rabinos echaron la culpa al legado de Judea, Quinto Tineyo Rufo, sin decir una palabra sobre por qué. Los rabinos lo llamaban Turnus Rufus el Malvado. Uno más de una larga lista de legados romanos incompetentes.

Los historiadores de la Antigüedad tenían sus propias ideas. Algunos decían que los de Judea estaban enardecidos por los planes del emperador Adriano de volver a fundar una nueva ciudad encima de la antigua Jerusalén y construir un templo a Júpiter en el sitio del Templo en ruinas. Las fuentes rabínicas tardías sostenían que Adriano tenía la intención de reconstruir el Templo judío, pero los samaritanos lo disuadieron de ello. Los rabinos nunca dejan pasar la oportunidad de clavarles alfileres a los samaritanos.

Otras fuentes más dudosas dicen que Adriano planeaba prohibir la circuncisión. Los romanos tenían poca tolerancia para la mutilación física. Si Adriano pretendía esto, lo cual es poco probable, no podría haber estado dirigido sólo a los judíos, ya que la práctica era común en Egipto, entre otros lugares.

El consenso moderno emergente es que el levantamiento fue impulsado por la ambición de un hombre, Simón Bar Kosiva.

Simón izó el estandarte de la revuelta en la pequeña ciudad de Modín, a un día de camino al noroeste de Jerusalén. Casi exactamente 300 años antes, el sacerdote rural Matatías lanzó su revuelta nacionalista contra el Imperio seléucida en el mismo pueblo. Para más información, ve al episodio 2.12 *Lidiando con los griegos III: La revuelta de los Macabeos*. Esa revuelta había funcionado de manera brillante. Simón planeaba recrear ese éxito, pero ahora contra otro imperio.

Simón tenía tres grandes ventajas que los generales judíos de la Gran Revuelta no tuvieron:

Primero, Simón solo se rendía cuentas a sí mismo. El liderazgo judío en la Gran Revuelta fue un caos total, dirigido por un puñado de caudillos traicioneros y aristócratas ineficaces que lucharon entre sí más que contra los romanos. Para escuchar esa historia deprimente, ve al episodio 3.6 *La Gran Revuelta II: Una Guerra Civil dentro de una Rebelión*.

En segundo lugar, era un líder militar de talento. Luchó contra los romanos de la misma manera que lucharon los norvietnamitas. Las fuentes literarias y la arqueología moderna confirman que cavó túneles para esconder a sus tropas. Prefería la guerra de guerrillas a los enfrentamientos masivos.

En tercer lugar, Simón fue lo suficientemente inteligente como para restringir su lucha a un área muy pequeña. Durante la Gran Revuelta, los judíos habían luchado contra Roma en toda la provincia romana. Eso incluía el pequeño corazón de Judea, sus vecinas, Samaria y Galilea al norte, y al otro lado del río Jordán en el Perea. Echa un vistazo a mis mapas en mi sitio web [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com).

Bar Kosiva luchó contra Roma sólo en Judea propiamente dicha, un área de un tercio del tamaño del actual Israel. Eso es aproximadamente del tamaño del estado estadounidense de Delaware, o del condado inglés de Lincolnshire.

Por lo que podemos decir, y no podemos decir mucho, los primeros 18 o 24 meses fueron buenos para Simón. Inutilizó a dos legiones romanas enteras. Obtuvo el control del área rural, asignando las propiedades anteriormente imperiales a sus compatriotas judíos. Aunque era un maestro de la guerra rural, parece que nunca controló la ciudad de Jerusalén.

Aturdido por sus pérdidas, el emperador Adriano relevó al desventurado Quinto Tineyo Rufo. Adriano trajo a un mejor general. Duplicó las legiones que se enfrentaban a Simón. Simón se enfrentaba ahora a una fuerza romana mucho mayor que la comandada por Tito durante la Gran Revuelta. Durante el último año de la rebelión, los romanos masacraron lentamente a las fuerzas de Simón.

Tito se había centrado en capturar algunas ciudades clave y la propia capital, dejando a las pequeñas aldeas intactas. Ahora los romanos asolaron metódicamente esas aldeas y arrasaron la tierra.

A finales del año 136, Simón estaba muerto y sus fuerzas aplastadas. Había pasado cuatro años luchando valientemente contra un poder que consideraba opresor y tiránico. Fracásó rotundamente.

Toda la ciudad de Jerusalén fue arrasada. El teatro de la guerra fue despoblado y rebautizado como Palestina. A los judíos se les prohibió entrar en la ciudad de David. Pero, y permítanme enfatizarlo, el teatro de la guerra era la pequeña patria judía de Judea. Esto no era lo mismo que la provincia romana mucho más grande del mismo nombre. Las regiones de Samaria y Galilea al norte estaban intactas. Bar Kosiva nunca convenció a los galileos para que se unieran a su cruzada, o tal vez nunca se molestó en convocarlos. Los samaritanos también se aseguraron de mantenerse al margen de las guerras judías.

Los judíos sufrieron un desastre de un orden de magnitud mayor que su derrota en la Gran Revuelta. Los judíos habían visto a la Gran Revuelta de dos generaciones antes como una calamidad trágica pero finalmente reversible. El Templo podría ser reconstruido. Sería reconstruido. Ahora, en retrospectiva, veían que la Gran Revuelta no había sido un revés menor en su historia, sino un parteaguas histórico.

Galilea, la patria de Jesús, no fue tocada por la rebelión de Simón. De hecho, algunos judíos se marcharon a Galilea, a pocos días de camino. Allí, los refugiados se unieron al Nasí, el Patriarca o Príncipe, el líder civil de los judíos, establecido desde hacía mucho tiempo en la región. Otros huyeron por completo del Imperio romano, caminando durante un mes para reunirse con sus compatriotas en Partia.

A la muerte de Herodes el Grande en el año 4 a. e. c., el estado de Judea era un reino próspero, autogobernado y estable. Era el mejor amigo de Roma en el Levante, con territorios que se extendían más allá del Jordán y hacia Siria. Se podían encontrar prósperas comunidades judías desde España hasta Egipto.

En un lapso de 70 años, los judíos lanzaron tres insurrecciones contra los romanos: la Gran Revuelta del 66, la Guerra de Kitos del 116 y la Rebelión de Bar Kosiva del 132. Las consecuencias fueron catastróficas. 140 años después de la muerte de Herodes, el Templo y Jerusalén habían sido arrasados, la provincia autónoma de Judea, aplastada y su pueblo

dispersado a los cuatro vientos. Dentro del Imperio, a partir de entonces los romanos aplicaron mano dura contra muchas comunidades judías de la diáspora.

La única gracia salvadora, por pequeña que sea, es que el Imperio romano no tenía ningún plan para exterminar a los judíos de la diáspora. Sí, sé que eso es alabar a los romanos por las pequeñas misericordias. Pero comparemos eso con la guerra sistemática de aniquilación que Roma libró contra los cristianos, dos siglos después.

En el próximo episodio, me dedico a explorar la historia del movimiento rabínico y su primer logro, la Mishná.

## Episodio 3.16

# EN BUSCA DE LOS RABINOS I: LOS ORÍGENES

**E**n el episodio anterior relaté las tragedias que fueron la Guerra de Kitos y la Rebelión de Bar Kosiva. Pasemos a tiempos más felices. En este episodio exploro, sin mucho éxito, la historia de los judíos y el judaísmo en el Imperio romano, en los 70 años posteriores a la Rebelión de Bar Kosiva. Me apoyo en los anchos hombros de Donald Akenson, de la Universidad de Queens, en Ontario, y del Dr. Bret C. Devereaux, de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Ponte al día con ellos en mi bibliografía, en [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com).

Termino con el año 200, cuando la solemne tradición sostiene que la enorme Mishná fue codificada. La Mishná es la transcripción de la ley judía transmitida oralmente de generación en generación, supuestamente desde la época de Moisés. En algún momento, y no sabemos cuándo, los rabinos decidieron que esta tradición oral debía quedar plasmada en pergamino. El manuscrito completo más antiguo de la Mishná que tenemos data del año 1000 e. c., 800 años después de su supuesta elaboración original.

La Mishná es una obra voluminosa. Mi traducción al inglés tiene 800 densas páginas. Para leerla tienes que ponerte tus lentes. Los eruditos modernos no se ponen de acuerdo en cuanto a si es mejor considerarla como un compendio legal, una antología desorganizada de material original o una guía de estudio; o todas las anteriores. Este trabajo tosco resultó tan enigmático que siglos más tarde, los rabinos produjeron extensos comentarios sobre la obra, los Talmudes de Jerusalén y Babilonia.

El Tanaj, el Antiguo Testamento, enseñaba que el Templo y su sacerdocio, Jerusalén y la línea de David, eran fundamentales para el judaísmo. Ahora no había Templo, ni Jerusalén, ni rey davídico a la vista.

Los rabinos miraron más allá de estos asuntos terrenales hasta el fundamento trascendental de su religión: el contrato que Dios había establecido con su pueblo. Abraham fue el primero en firmar, luego Moisés, y mucho más tarde los reyes David y Salomón. Si la gente mantenía su parte del convenio, Dios los protegería.

Los rabinos pensaron que la mejor esperanza para su pueblo era articular en detalle las disposiciones del pacto. ¿Cómo podía la gente mantener el contrato si no entendía sus términos? El primer producto de sus labores fue la Mishná. La Mishná se convirtió en el manual de supervivencia del judaísmo, uno que los liberó de las antiguas ataduras de la geografía.

Los rabinos creían que Dios había dado a los rabinos de la época de Moisés una colección de leyes que no se relatan en la Biblia. Estas leyes se transmitieron oralmente de rabino a rabino a través de las generaciones. Los rabinos trabajaron con fervor y diligencia

para reestructurar su religión para que no solo pudiera sobrevivir sino prosperar, sin el Templo, sin Jerusalén y sin un reino santo.

Los 70 años transcurridos entre la Rebelión de Bar Kosiva y la compilación de la Mishná en el año 200 e. c. son una época oscura para los historiadores profesionales de los judíos y el judaísmo, y con mayor razón lo son para un aficionado como yo.

No tenemos relatos históricos judíos después de la muerte del historiador Josefo y su rival Justo de Tiberíades, alrededor del año 100. Y todo lo que tenemos de Justo son fragmentos conservados por los Padres de la Iglesia posteriores. Tanto Josefo como Justo escribieron en griego. Los eruditos solían sostener que la cultura judía de habla griega desapareció después de las tres revueltas judías. Eso no es del todo correcto. Pero, ciertamente, ningún judío escribió a partir de entonces una obra literaria en griego.

Los historiadores valoran las fuentes literarias: los textos escritos extensos. Los que fueron compuestos en un tiempo cercano a los acontecimientos que describen son valorados como oro. Tenemos innumerables documentos contemporáneos que iluminan la historia temprana del cristianismo. Documentos tanto cristianos como paganos.

¿Por qué no hay historias de judíos?, ¿o incluso cartas?, ¿o algún otro tipo de relatos? ¿Se perdieron?, ¿fueron destruidos activamente? Esa es ciertamente una posibilidad, después de que los cristianos obtuvieran el control del Imperio a finales del siglo IV. Pero eso no explicaría por qué no tenemos largas narraciones escritas por los muchos judíos que vivieron en el Imperio parto y más tarde en el sasánida.

Tal vez los intelectuales judíos perdieron el interés por la historia y los relatos largos. Tal vez tenían mejores cosas que hacer con su tiempo.

El descubrimiento de nuevos textos literarios solo se produce muy de vez en cuando. El enorme tesoro de los rollos del mar Muerto fue un hallazgo único en un siglo. Hablé de ese tesoro en el episodio 2.17 *Recuperando la Biblia: Un siglo de descubrimientos*. Los rollos revelaron un aspecto completamente nuevo de la vida intelectual del judaísmo en el período del Segundo Templo. Nos obligaron a reevaluar lo que sabíamos sobre el judaísmo y el cristianismo del primer siglo. Los rollos del mar Muerto nos mostraron que el judaísmo del período del Segundo Templo era mucho más variado de lo que Josefo o el Nuevo Testamento nos habían hecho creer. El océano intelectual de la época estaba inundado de escritos religiosos, una pequeña fracción de los cuales llegó al canon.

Sin embargo, los escritos seculares judíos son prácticamente inexistentes. No tenemos nada judío del siglo II que arroje alguna luz sobre la historia de los rabinos en este período formativo.

Nos queda sólo la tarea de descifrar inscripciones, palabras talladas en piedra o inscritas en metal. El término elegante es *epigrafía*. Los intelectuales judíos dejaron de escribir obras literarias en griego después del año 100, pero los judíos comunes elaboraron inscripciones en griego y latín durante siglos.

Muchas inscripciones funerarias romanas de Judea describen con orgullo al difunto como un sacerdote. Muy pocas mencionan a algún rabino. Aun así, no podemos saber si se

trata de un rabino en el sentido de la Mishná, o de un rabino en el antiguo sentido general de un maestro. Los rabinos nunca son retratados como líderes. Las inscripciones describen a los líderes de la comunidad como arcontes (funcionarios), arquisinagogos (jefes de sinagoga) o gerontes (ancianos del consejo). Tampoco las inscripciones que tenemos de las comunidades judías de la diáspora mencionan ninguna idea o práctica específicamente rabínica.

Por lo general, las inscripciones son físicamente bastante grandes, de unos 15 por 6 centímetros. Muchas de estas inscripciones son leyes, listas o epitafios. Aquí hay una, donde una familia judía lamenta la muerte de su hija. La inscripción comienza en latín:

*Aquí descansa Faustina, hija del padre Faustino, de 14 años y 5 meses. Era la única hija de sus padres. Dos apóstoles y dos rabinos pronunciaron los cantos fúnebres por ella, y provocó un gran dolor a sus padres y lágrimas en la comunidad.*

La inscripción termina en hebreo:

*Era hija de Faustino, el padre, nieta de Vito y Aselio, que eran líderes de la comunidad.*

Lo positivo de las inscripciones en piedra y metal es que, a diferencia de las obras literarias, constantemente se desentierren nuevas. Pero tienen dos desventajas.

En primer lugar, las inscripciones en piedra y metal pueden ser muy difíciles de leer. A menudo están dañadas. Además, usan abreviaturas con más frecuencia que palabras completas. Y cuando usan palabras completas, los textos en griego y latín generalmente juntan todas las palabras. Afortunadamente, desde una fecha muy temprana, el hebreo dividió muy sensatamente las palabras mediante espacios, puntos o trazos.

Aquí hay un ejemplo de una moneda romana que data de alrededor del año 90, en el reinado del emperador Domiciano. El texto alrededor del borde de esta moneda es:

*IMP CAES DOMIT AUG GERM COS 11 CENS PO TPP*

Lo cual es la abreviatura de:

*Emperador César Domiciano Augusto Germánico, cónsul por 11ª vez, Censor, Pontífice Máximo, Tribuno del Pueblo*

Las monedas romanas son comunes y fáciles de interpretar. Sus abreviaturas son familiares desde hace siglos. Pero la mayoría de las otras inscripciones son únicas, y a veces usan abreviaturas idiosincrásicas. Y es por eso que se necesitan especialistas para decidir qué abreviatura se perdió en, por ejemplo, una grieta en la piedra.

En segundo lugar, las inscripciones solo proporcionan información fragmentaria. Su utilidad es más bien para corroborar o refutar la evidencia de las fuentes literarias. En la década de 1960, por ejemplo, los arqueólogos que trabajaban en Cesarea Marítima, la antigua capital romana de la provincia de Judea, desenterraron una inscripción que mencionaba a Poncio Pilato. Eso fue genial, pero ya sabíamos de Pilato tanto por el Nuevo Testamento como por Josefo. Aun así, fue emocionante encontrar algunas evidencias materiales.

Después de las inscripciones en piedra y metal, tenemos la escritura en materiales menos duraderos. Me refiero principalmente a papiro y, a veces, pergamino. Los pergaminos son pieles de animales, mucho más duraderas que el papiro, si permanecen en las condiciones adecuadas. Los historiadores llaman a estos escritos objetos paleográficos.

Sólo Egipto tiene realmente las condiciones de aridez ideales para conservar el papiro. La mayoría de los papiros son fragmentos rotos, del tamaño de una tarjeta de crédito.

Los documentos de pergamino suelen ser bastante grandes. El rollo de Isaías del mar Muerto mide nada menos que 7 metros de largo por 25 cm de alto.

Hay cientos de miles de fragmentos de papiros de Egipto, que documentan todos los aspectos de la vida egipcia secular a lo largo de los siglos, por no hablar de los textos judíos y cristianos. Lo que no tenemos son cientos de papirólogos para leer e interpretar estos preciosos fragmentos. Si nunca volviéramos a descubrir otro papiro antiguo, los papirólogos aún pasarían los próximos cien años descifrando los hallazgos que ya existen.

Además de los materiales escritos, también podemos recurrir a la arqueología. En el siglo XX, los arqueólogos descubrieron docenas de sinagogas de los períodos romano y bizantino. Solo en Palestina se encontraron 120. Algunas de ellas tenían hermosos mosaicos en el piso. Resultaron toda una revelación. Aparte de los símbolos judíos que esperarías ver, algunos mosaicos mostraban dioses, animales y zodiacos griegos.

Lo maravilloso de los artefactos arqueológicos es que cuanto más desenterramos, más útil se vuelve todo el conjunto. Encuentra una sinagoga romana con símbolos paganos en el piso de mosaico y tendrás una curiosidad. Si encuentras diez, tendrás un patrón que pide a gritos ser investigado.

La evidencia arqueológica, desafortunadamente, está sesgada por lo que se conserva y lo que se pierde. Lo que mejor se conserva es la cerámica y la piedra, las tablillas de barro y los materiales de construcción. Los metales a menudo se funden y se reutilizan. La madera y los textiles rara vez sobreviven. La arqueología puede decirnos lo que la gente hacía. Pero nos dice poco sobre sus valores sociales, opiniones o creencias. ¿Eran los mosaicos de la sinagoga con esos dioses griegos una decoración estándar?, ¿o se les consideraba peligrosamente vanguardistas? No lo sabemos.

El primer trabajo del historiador es evaluar todas estas diferentes fuentes. ¿Qué tan confiables son y cuál es su punto de vista particular? Aunque solemos reservar estas preguntas para documentos literarios extensos, también podemos hacer estas preguntas sobre textos breves como inscripciones y trozos de papiro.

Tomemos como ejemplo esa inscripción sobre la muerte de Faustina que mencioné. ¿De verdad —y cito— "dos apóstoles y dos rabinos" pronunciaron los cantos fúnebres por ella? ¿Eran sus abuelos Vito y Aselio realmente líderes de la comunidad, o era solo un cumplido cortés?

Cuando pensamos en la fiabilidad de una fuente, la pregunta básica es: ¿es probable que la fuente te diga la verdad? ¿Cuáles son las motivaciones del autor para escribir? Consideremos al historiador judío-romano Josefo, a quien he mencionado muchas veces en

esta temporada. Josefo es nuestra fuente principal, y a menudo la única, para la historia de la Gran Revuelta y de la provincia de Judea hasta el año 100. Josefo deja muy claro que es un partidario de los emperadores romanos que combatieron la Gran Revuelta. Por lo tanto, algunos historiadores descartan sus obras por considerarlas inútiles. Sin embargo, la mayoría considera que lo que hay que hacer es separar la escoria del oro.

Es inútil tratar de encontrar una fuente objetiva ideal. Como dije en mi primer episodio, la objetividad es un fantasma y una ilusión. En la historia, la palabra "objetivo" se utiliza para satanizar a los oponentes: "yo soy objetivo, pero usted es un malvado tendencioso con una agenda viciada que busca distorsionar la verdad por sus propios propósitos perversos".

Todas las fuentes son tendenciosas, incluso esa pequeña inscripción sobre Faustina. Sin embargo, incluso las fuentes que creemos que están completamente equivocadas acerca de los hechos, son útiles. Son evidencia del propio punto de vista del autor y de los puntos de vista de las personas que pensaban como ellos. Si un autor se ha equivocado en los hechos, ¿cuántos otros de su tiempo pensaban igual que él?

Veamos un pasaje de la Mishná. En la Mishná, los fariseos son representados como eternamente discutiendo con los saduceos:

*Mishná Yadayim 4:7 Los saduceos decían: "Los acusamos, fariseos, que declaran que el flujo ininterrumpido de un líquido es puro". A esto decían los fariseos: "Los acusamos a ustedes, saduceos, que declaran limpio un canal de agua que fluye de un cementerio".*

Los saduceos afirmaban que verter líquido de una vasija limpia a una inmunda mediante un chorro continuo, hacía que el agua en la vasija limpia se volviera impura, ya que el agua se convertía en una conexión continua entre las vasijas. Los fariseos citaban un precedente que decía que el agua que fluye de un cementerio es pura, así que ¿cuál era el problema? Esta puede parecer una disputa muy esotérica, sin embargo, causó tantos problemas a los judíos del período del Segundo Templo que incluso la hallamos en los rollos del mar Muerto.

Este pasaje, compilado alrededor del año 200, hace algunas observaciones generales acerca de los saduceos. Primero tenemos que preguntarnos: ¿estaban los compiladores de la Mishná en posición de conocer a los saduceos? Hasta donde sabemos, los saduceos habían salido de escena 120 años atrás. Cuanto más se aleja en el tiempo una fuente de los acontecimientos, menos fiable debemos considerarla. Josefo fue testigo de la Gran Revuelta. Así que obtiene una buena calificación por eso, aunque por su sesgo obtiene una mala.

Los rabinos de la Mishná estaban a 120 años de distancia de los eventos que relatan. Eso puede parecer mucho tiempo, pero en comparación con otras fuentes antiguas, 120 años es casi contemporáneo. Luego tenemos que hacer preguntas sobre el punto de vista de los rabinos. ¿Cómo influyó en su actitud hacia ellos la clara aversión de los rabinos hacia las opiniones religiosas de los saduceos? Esas son las preguntas que se hacen los historiadores.

¿De dónde vinieron los rabinos?

El primer capítulo del tratado Avot de la Mishná, hace un intento de construir una larga cadena de transmisión rabínica. Esta tiene tanta credibilidad como la genealogía patriarcal en el Génesis. En realidad, los rabinos sólo pueden justificar un origen que se remonta a Herodes el Grande. Reconociendo lo endeble de este pedigrí, la Mishná no basa su autoridad ni en esta cadena de sabios ni en Moisés.

Los orígenes de los rabinos son misteriosos. Tal vez ellos son los escribas contra los que el Nuevo Testamento se queja. Los eruditos modernos creen que los rabinos son fariseos transmutados. Sin embargo, los rabinos nunca afirmaron tener una asociación con los fariseos. Esto tal vez porque los rabinos afirmaban representar a todo Israel desde la época de Moisés. Difícilmente querrían reconocer a un partido político específico como sus predecesores.

Si los rabinos son descendientes de los fariseos, como la mayoría de los eruditos sostienen con cautela, muestran escaso interés en las creencias básicas de sus predecesores. Podemos estar razonablemente seguros de que los fariseos creían en la eficacia del arrepentimiento, en la resurrección de los muertos y en una recompensa celestial o un castigo. También pensaban que un mesías triunfante salvaría a Judea de la dominación del poder imperial y restauraría el pacto de Dios con su pueblo.

Pero a excepción de alguno que otro párrafo, la Mishná no está interesada en ninguno de estos asuntos. La Mishná sólo cree que habrá un mundo futuro, un mundo venidero, y que Dios supervisa los asuntos humanos.

Sin las referencias de la Mishná a la Casa de Gamaliel, a quien el Nuevo Testamento señala como fariseo, tendríamos pocas razones para conectar a los rabinos con los fariseos.

Los eruditos modernos también acogen con alegría la noción de que los esenios y la casta sacerdotal tuvieron un papel que desempeñar en el origen de los rabinos. Después de todo, los rabinos comparten con esos dos grupos una preocupación por el ritual y la pureza, y una ferviente dedicación a la interpretación de textos religiosos. Pero a diferencia de los esenios y los sacerdotes, los rabinos no sólo permitían, sino que fomentaban las opiniones divergentes.

Durante cincuenta años, los eruditos han discutido acaloradamente sobre la importancia de los rabinos en los siglos posteriores a la caída del Templo. La antigua opinión de los mismos rabinos era que, para el tiempo de la rebelión de Bar Kosiva, dos generaciones después de la destrucción del Templo, los rabinos ya habían reemplazado a los sacerdotes y a los levitas como custodios de la religión en la patria de Judea.

La mayoría de los académicos modernos argumentan que los rabinos fueron un grupo marginal durante muchos siglos, no más importantes de lo que habían sido los esenios en el período del Segundo Templo. Hasta alrededor del año 400, los rabinos eran solo unos pocos grupos de estudio desconectados, dispersos por toda Judea y Mesopotamia. Los rabinos tuvieron que luchar por la autoridad con los restos de las élites que habían sobrevivido a las tres revueltas: los ricos, la aristocracia, los sacerdotes y los levitas.

Sabemos poco acerca de la estructura social de los rabinos. Lo mejor que podemos deducir es que uno de los primeros rabinos enseñaba en un recinto especialmente construido, una casa de estudio o *beit midrash*, que tal vez era compartida para otros usos. Los estudiantes, todos hombres por supuesto, eran libres de ir a escuchar a los rabinos que les resultaran más agradables.

Aparte de eso, ¿cómo se organizaron los rabinos? ¿Cuál era su relación entre sí y con la comunidad? ¿Tenían algún peso sus decisiones legales con el líder civil de los judíos —el Patriarca o Nasí— residente en Galilea? ¿Podían los rabinos realmente hacer cumplir sus reglas?

No tenemos evidencia de que los rabinos asistieran a convenciones anuales de rabinos para comprar mercancía rabínica. La evidencia de la literatura de la Mishná implica una red dispersa de sabios atendidos por círculos de discípulos, con poca organización institucional. Este era un modelo común para la educación avanzada en el mundo antiguo.

Los cristianos formaron un modelo diferente de maestro-alumno. Los cristianos se reunían a escondidas en casas particulares. Tenían pocas opciones. Los romanos consideraban el cristianismo como una religión ilícita y peligrosa.

Una congregación cristiana tenía tantas mujeres como hombres. El pequeño club clandestino era visitado por predicadores viajeros, como Pablo. Una vez que encontraban un predicador que les gustaba, la congregación tendía a quedarse con ellos. A diferencia de los rabinos, los cristianos de alguna manera lograron construir una organización internacional robusta e integrada, la Iglesia imperial. Tengo mucho más que decir sobre eso en episodios posteriores.

Los rabinos, entendidos en el sentido de la Mishná, y no como simples “maestros”, no aparecen en las numerosas obras que tenemos en hebreo, arameo o griego de esa época. Ninguna obra en griego o latín menciona a los rabinos de la Mishná hasta 200 años después de que el cristianismo fuera convertido en religión oficial, es decir, en el siglo V.

No hay evidencia de que el pensamiento de la Mishná tuviera el más mínimo impacto en las muchas comunidades judías dispersas por todo el Imperio romano. Los hechos de la Guerra de Kitos atestiguan la ira que los judíos del Mediterráneo oriental albergaban por la destrucción del Templo. Pero después de esa terrible insurrección, ¿la diáspora compró lo que vendían los rabinos? Parece que no.

Hoy en día, los eruditos sospechan que los clanes sacerdotales eran los líderes efectivos en sus comunidades y en las sinagogas. El venerable erudito Daniel Boyarin argumenta que las sinagogas eran lugares especialmente difíciles de penetrar para los rabinos. Como comenté en el episodio 3.3 *Antes de la Gran Revuelta I: Los judíos*, las sinagogas eran invenciones de los estados helenísticos, establecidas 400 años antes de que escucháramos hablar de los rabinos. La clave está en el nombre: "sinagoga" es una palabra griega. Las sinagogas fueron creadas por laicos judíos. Algunas fueron financiadas por simpatizantes paganos. En la época de la Gran Revuelta, las sinagogas estaban repartidas por todo el Mediterráneo oriental. Eran casas de oración, escuelas y centros sociales; lugares de piedad popular.

A la Mishná no le interesa ni la oración, ni las sinagogas. Como los rabinos no tenían influencia sobre las sinagogas, animaban a la gente a orar en las casas de estudio rabínicas. El pueblo judío se mostró reacio a aceptar sus invitaciones.

Pasarían siglos antes de que los rabinos prevalecieran sobre sus predecesores del periodo del Segundo Templo. Los rabinos finalmente tuvieron éxito al absorber a sus rivales. Lo único que los rabinos necesitaban era que todos abandonaran su ferviente actitud facciosa que había destruido a la nación en tres rebeliones inútiles. La unidad era ahora el emblema.

En el próximo episodio, hablaré un poco más sobre el mayor logro de los primeros rabinos: la enorme Mishná.

## EN BUSCA DE LOS RABINOS II: LA MISHNÁ

**E**n el último episodio, comencé una exploración tentativa del origen de los rabinos. Echemos un vistazo más de cerca a su primer gran producto, la Mishná.

Hasta mediados del siglo XIX, todas las antiguas tradiciones judías contenidas en la Mishná y en sus extensos comentarios, los Talmudes, habían sido tomadas —perdónenme la expresión— como evangelio. Si un Talmud decía que Rabí X había dicho tal y tal cosa, por supuesto que era cierto. Fue entonces que el brillante rabino alemán Zacharias Frankel lanzó el estudio crítico moderno de los Talmudes, unos años antes de que Julius Wellhausen hiciera lo mismo con el Antiguo Testamento. Para saber más sobre el trabajo seminal de Wellhausen, remontémonos a mi episodio 1.7 *La redacción del Pentateuco*.

El proyecto de Frankel no cobró impulso sino hasta un siglo después. Hoy en día, la crítica literaria y de las formas de la Mishná es una disciplina en auge.

Para tomar solo un ejemplo, considera la disputa entre las primeras casas (o escuelas) rabínicas de Shamai y Hilel, alrededor del comienzo de la era cristiana, durante el tiempo de Herodes el Grande y sus sucesores. Te recomiendo que te pongas al día con las tropelías homicidas de Herodes. Hablo de todo ello en el episodio 2.15 *El ascenso y la ruina de los Macabeos*, y en los episodios que le siguen.

Hilel el Viejo es uno de los primeros sabios mencionados en la literatura rabínica, aunque nunca se le da el título de "rabino". Murió cuando Jesús era un niño. Más tarde, Hilel fue elogiado no tanto por su erudición legal, sino por su personalidad y su ética. Era un hombre amable y tolerante, compasivo con los pobres, un hombre que priorizaba el espíritu de la ley sobre la letra. Es muy probable que Jesús tomara algunas de las ideas de Hilel, pero nunca podremos saberlo con certeza.

Según la tradición, la Casa de Hilel fue más indulgente en sus interpretaciones legales que la Casa de Shamai. He aquí un ejemplo sencillo:

*Mishná Berajot 8:<sup>7</sup> Si uno come y, olvidándose, no recita la bendición, la escuela de Samai dice que ha de volver a su lugar y recitar la bendición. La escuela de Hilel, en cambio, afirma que puede recitar la bendición en el lugar donde se encuentre al acordarse.*

Supuestamente, los discípulos de ambos contendieron cortésmente por la supremacía, hasta que la Casa de Hilel triunfó, después de la Gran Revuelta en el año 67 e. c. Ahora está claro que estas luchas en realidad fueron de los rabinos de 150 años después, quienes usaron las escuelas de Hilel y Shamai como representantes para promover debates que bullían en su propia época.

Las obras rabínicas escritas siglos después están llenas de historias de los rabinos de la Mishná. Y ese es el problema: fueron escritas siglos después. Parecen ser más bien cuentos populares edificantes que relatos históricos.

Echemos un vistazo a la inescrutable Mishná. Ella se convirtió en el núcleo del judaísmo rabínico moderno.

Mencioné en el último episodio que el siglo II e. c., el período formativo de los rabinos y la Mishná, es una edad oscura de la cual contamos con poca información. La Mishná es el único documento hebreo sustancial que tenemos de esa época. Todo lo demás son inscripciones breves. Esto significa que no tenemos un cuerpo de literatura hebrea contemporánea que podamos usar para desenredar cuestiones lingüísticas espinosas.

Tenemos una gran cantidad de literatura griega contemporánea que nos ayuda a interpretar expresiones oscuras en el Nuevo Testamento griego. Pero para la Mishná no tenemos nada.

No leo hebreo y apenas he hojeado la Mishná. Así que, como de costumbre, confío en el trabajo de los demás. Soy un enano montado en hombros de gigantes. En este episodio me baso en los trabajos de Donald Akenson, de la Universidad de Queens, en Ontario, y de Barry Wimpfheimer, de la Universidad Northwestern, en Illinois. Elogio especialmente el curso gratuito de Bazza, *El Talmud: Una introducción metodológica*. Puedes consultar las referencias en la bibliografía actualizada de mi sitio web [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com).

No he podido encontrar una fecha para el fragmento más antiguo de la Mishná. Lo mejor que puedo darte es esto: el fragmento más antiguo del comentario de la Mishná que conocemos como el Talmud, es un mosaico del piso de una antigua sinagoga en el norte de Israel, que data de alrededor del año 450.

La Mishná consta de seis órdenes, cada una dividida en tratados. Cada tratado se ocupa de un tema legal específico. Cada capítulo de un tratado considera un aspecto particular de ese tema. La Mishná está escrita en hebreo en un estilo distintivo y conciso. Las opiniones legales se expresan de manera lacónica, a menudo sin explicación ni justificación.

He aquí un pequeño pasaje de este libro maravillosamente argumentativo. Por un lado, tenemos a Rabí Meir, un intelecto de proporciones legendarias. Vivió la Guerra de Kitos y la rebelión de Bar Kosiva. Es uno de los rabinos más citados en la Mishná. Contra él se oponen los sabios anónimos, que tal vez representen un antiguo punto de vista rabínico o incluso fariseo.

*Mishná Avodah Zarah (Adoración extraña o idolatría) 2: <sup>4</sup> Los odres de los gentiles que están llenos del vino de un israelita están prohibidos, y está prohibido obtener algún beneficio de ellos. Esta es la enseñanza de Rabí Meir. Los sabios, en cambio, sostienen que no está prohibido obtener algún beneficio de ellos.*

*Las pieles de uva de los gentiles están prohibidas y está prohibido obtener algún beneficio de ellas. Esta es la enseñanza de Rabí Meir. Los sabios, en cambio, afirman que con jugo están prohibidas, pero que secas están permitidas.*

*La salmuera y el queso bitinio de los gentiles están prohibidos. Esta es la enseñanza de Rabí Meir. Los sabios, en cambio, sostienen que no está prohibido sacar beneficio de ellos.*

Me muero de ganas de saber qué es el queso bitinio. ¿Es como el feta? ¿O como el halloumi?

La Mishná rara vez indica cuál opinión es la correcta. Uno tiene que tomar su propia decisión. La Mishná abraza la diversidad y la diferencia. Los cristianos tomaron exactamente el camino opuesto, insistiendo en que había una sola verdad y una sola doctrina, la cual debía ser impuesta a todos por los obispos.

La Mishná inventó una forma de argumentación exclusivamente judía, llena de humor irónico y una leve exasperación. Cada desacuerdo podía ser confrontado de manera educada pero lógica.

En un raro momento de autorreflexión, la Mishná explica por qué las opiniones de las minorías se incluyen con las opiniones de la mayoría. Este pasaje cita a Rabí Judá haNasí, quien vivió dos siglos después de la disputa entre las escuelas de Hilel y Shamai.

*Mishná Eduyot (Testimonios) 1:3 ¿Y por qué registran las opiniones de Shamai y Hilel en vano? Para enseñar a las generaciones venideras que un hombre no debe persistir en su opinión, porque he aquí, los padres del mundo no persistieron en su opinión.*

*¿Y por qué registran la opinión de una sola persona entre la opinión de la mayoría, cuando la ley debe ser conforme a la opinión de la mayoría? A fin de que, si un tribunal prefiere la opinión de una sola persona, se pueda apoyar en ella. Porque ningún tribunal puede anular la decisión de otro tribunal a menos que sea mayor que él en sabiduría y en número...*

*Rabí Judá dijo: "Si es así, ¿por qué registran la opinión de una sola persona entre la opinión de la mayoría de modo vano? De modo que si un hombre dijera: 'Así recibí la tradición', se le pueda contestar: 'Lo oíste de acuerdo con la opinión de Fulano'".*

La Mishná rara vez cita el Tanaj. La Mishná se mantiene alejada de las Escrituras.

Los rabinos posteriores se quedaron perplejos sobre la relación de la Mishná con las Sagradas Escrituras. El tratado de la Mishná *Perkei Avot*, "Capítulos de los padres", afirma que la autoridad de los sabios es independiente de las Escrituras. Lo que los sabios dicen que es la ley, es la ley, y punto. El camino opuesto fue tomado por el *Sifra*, "Libro", un comentario de Levítico escrito poco después de la Mishná. El *Sifra* cree que la Mishná sólo tiene sentido como una reafirmación de las Escrituras.

Más tarde, los rabinos sostuvieron que cada afirmación de la Mishná derivaba de algún pasaje bíblico, o surgía como una consecuencia razonable de la ley bíblica. Pasaron siglos corrigiendo la exasperante falta de citas bíblicas en la Mishná, para producir los vastos comentarios conocidos como los Talmudes. Estos constantemente preguntan: "¿De dónde derivamos esto?"

La Mishná tiene una hermana más gorda y menos bonita, la *Tosefta*. Ambas parecen haber sido codificadas casi al mismo tiempo. La Tosefta es una obra extensa, tres veces más larga que la Mishná. Y créeme, la Mishná no es cosa menor.

La Tosefta generalmente se presenta como un comentario sobre los pasajes más oscuros de la Mishná. Muchos eruditos modernos creen que la Tosefta a menudo conserva tradiciones más antiguas, derivadas de una tradición anterior en la que se basaron ambas obras.

La Mishná y la Tosefta son extraordinarias porque aparecen de la nada. Son obras *sui generis*. Su único predecesor posible es el breve y poco conocido *Seder Olam Rabbah*, el "Gran Orden del Mundo". Éste se atribuye a un tal Rabí José ben Halafta, un sabio mencionado a menudo en la Mishná.

Estas dos obras marcan una desviación radical de las obras religiosas judías más antiguas en varios aspectos. La Mishná y la Tosefta representan una forma de literatura desconocida para el Tanaj. Abandonan la forma narrativa histórica de Génesis, Éxodo, Josué, Jueces, Samuel, Reyes y Crónicas. Estos escritos históricos son citados solo unas pocas docenas de veces. Mientras que esos libros históricos se esfuerzan por ubicar a las personas en la historia, a la Mishná y a la Tosefta simplemente eso no les importa. Los dos tomos no nos presentan salmos, ni cánticos, ni oraciones ni lamentos. Nada de romances como el de Ruth. Ninguna filosofía, como Eclesiastés (Qohelet). Nada de teología, como Job. Tampoco presentan textos proféticos.

Ambos tomos tampoco tienen la menor semejanza con las copiosas obras apocalípticas escritas durante el período del Segundo Templo, después de que se cerrara el canon del Tanaj. La Mishná y la Tosefta no tienen nada que ver con aquellas imágenes fantásticas y sus expectativas de la liberación por los mesías reales y sacerdotales. Los elementos fantásticos de la literatura del Segundo Templo sólo resurgirían en el judaísmo muchos siglos después, en la literatura judía del carro y los palacios. Para obtener más información sobre eso, sírvete un plato de salchichas botaneras y ve al episodio 2.1 *En Babilonia I: El Exilio*.

La mayoría de los libros del Segundo Templo afirman que fueron escritos por una figura de la Antigüedad, como Enoc, que recibe nuevas revelaciones directamente de Dios o de sus ángeles. La Mishná es decididamente anónima. Nunca afirma inspiración divina.

Los libros apocalípticos a menudo están escritos en un estilo que imita el hebreo bíblico. La Mishná no hace ningún intento de recrear el hebreo de siglos atrás, por el contrario, presenta un lacónico estilo propio.

La mitad de la Mishná está dedicada al Templo y sus rituales. Sin embargo, como señala el profesor Donald Akenson, la Mishná no muestra nostalgia por el Templo, ni amargura por su destrucción.

La Mishná no tiene ningún deseo de traer de vuelta a los sacerdotes, los sacrificios y los levitas. Los rabinos estaban preparados para una religión fuera del ámbito del Templo,

una institución hacia la que eran, en el mejor de los casos, escépticos y, a menudo, francamente hostiles.

Los rabinos trasladaron sutilmente las prácticas del Templo a los tribunales, las academias y el hogar. Cada hogar se convirtió en un templo sustituto. Los guardianes de la pureza ya no eran los sacerdotes, desaparecidos hacía mucho tiempo, sino las mujeres de la casa. Sobre las mujeres recaía ahora el sagrado deber de preservar la santidad del hogar, especialmente en lo relacionado con la alimentación. Las cargas de la pureza que una vez fueron puestas sobre los sacerdotes, ahora caían sobre los hombros de las mujeres. La Mishná regula todo el curso de su vida, desde la infancia hasta el matrimonio, la procreación y la viudez.

Los rabinos posteriores también redefinieron la idea de una guerra santa, o "guerra mandatoria". Josué libró una guerra ordenada por Dios contra los cananeos. Los Macabeos libraron una guerra ordenada contra los seléucidas. Para recordar sobre ellos, revisen mis episodios 1.25 *Josué conquista Canaán* y 2.15 *El ascenso y la ruina de los Macabeos*.

Con el fracaso abismal de las tres revueltas contra los romanos, los rabinos neutralizaron el concepto de guerra santa. Los rabinos afirmaron que Dios había establecido un pacto entre judíos y gentiles para proteger a su pueblo. Mientras los judíos se abstuvieran de desafiar a sus señores gentiles, Dios se aseguraría de que éstos cumplieran su parte del trato y no persiguieran a los judíos. Eso funcionó bien hasta que los cristianos obtuvieron el control de las riendas del poder romano a finales del siglo IV.

La Mishná cita a unos 120 sabios. En la tradición judía se les llama los *Tanaim*, maestros. Tengo un gran gráfico de los principales Tanaim en mi sitio web [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com). Son los exponentes fundacionales del derecho oral. La literatura rabínica escrita muchos siglos después tejó docenas de historias a su alrededor.

En el corazón de la Mishná está Rabí Akiva ben Yosef, quien ejerció su labor en las décadas anteriores a la rebelión de Bar Kosiva, a principios del siglo II.

Pocos de los primeros rabinos son tenidos en mayor estima que Rabí Akiva. Si la tradición es correcta, debe haber tenido más de 80 años en el momento de la rebelión de Bar Kosiva. Las historias cuentan que él había sido un muchacho del campo que llegó al estudio de la Torá a la edad de 40 años. En la época de Akiva, la mayoría de las personas morían a los 35 años. Su abnegada esposa, hija de un hombre rico, apoyó a Akiva durante sus décadas de estudio. Nuestras primeras historias sobre Akiva no le dan a su esposa la dignidad de mencionar su nombre. Típico de los antiguos.

Akiva fundó una academia en la pequeña ciudad de Yavne, la colonia que los escribas y eruditos habían establecido después de la caída del Templo, situada no lejos de la costa mediterránea. La ciudad estaba a 50 kilómetros al noroeste de Jerusalén. Para más sobre eso, retrocede al episodio 3.7 *Después del Templo I: Los judíos*. Akiva era miembro del Sanedrín. Sus alumnos, según se cuenta más tarde, se contaban por decenas de miles.

La tradición sostiene que Akiva fue el primero en recopilar las dispersas enseñanzas orales de los círculos rabínicos, en algún tipo de orden que las hizo más fáciles de memorizar

y transmitir a las generaciones futuras. Antes de su tiempo, cada rabino tenía contactos con un pequeño número de colegas, y solo un conocimiento parcial de otros rabinos.

Akiva es reconocido como el corazón mismo de la Mishná. La mayoría de los sabios citados en sus páginas son discípulos de primera o segunda generación de Akiva. Akiva y sus sucesores establecerían al judaísmo rabínico como el judaísmo normativo. Ellos extinguieron las pretensiones contrapuestas de los saduceos, los zelotes, los esenios y las sectas apocalípticas.

Si bien los sabios posteriores elogiaron el papel de Akiva en la preservación de la ley oral, se resistían a mencionar que Rabí Akiva creía fervientemente que Simón Bar Kosiva era el mesías que liberaría a los judíos de Roma. Akiva seguramente no fue el único partidario rabínico de Simón. Obras rabínicas muy posteriores informan que sus contemporáneos eran escépticos. En este pasaje del Talmud, un rabino juega con el apodo de Simón Bar Kosiva, Bar Kojba, "hijo de la estrella".

*Tratado del Talmud Ta'anit (Ayuno) 4:6 Rabí Simón bar Yohai enseñó: "Akiva, mi maestro, solía interpretar que 'una estrella sale de Jacob' como 'un Kojba sale de Jacob'". Rabí Akiva, cuando vio a Bar Kojba, dijo: "Este es el Rey Mesías". Rabí Yohanán ben Torta le dijo: "¡Akiva! ¡La hierba crecerá en tus mejillas y el Hijo de David aún no habrá venido!"*

El martirio de Akiva es una de las historias más conmovedoras contadas mucho tiempo después en el Talmud babilónico:

*Tratado del Talmud Berajot 61b Los Sabios enseñaron: Una vez, después de la rebelión de Bar Kosiva, el malvado imperio de Roma decretó que Israel no debía dedicarse al estudio ni a la práctica de la Torá. [Un rabino] llegó y encontró al rabino Akiva, quien estaba convocando asambleas en público y dedicándose al estudio de la Torá. [El rabino] le dijo: Akiva, ¿no temes al imperio?*

*[Akiva dijo]: Nosotros, los judíos, ahora que nos sentamos a estudiar la Torá... tememos al imperio hasta este punto; pero si dejamos de estudiar, mucho más temeremos al imperio, ya que abandonarla es lo que nos causa la muerte.*

*Los Sabios dijeron: No pasaron pocos días hasta que capturaron al rabino Akiva y lo encarcelaron...*

*Cuando llevaron al rabino Akiva para ejecutarlo, era hora de recitar el Shemá. Y le estaban raspando la carne con peines de hierro, y él recitaba el Shemá...*

*Sus estudiantes le dijeron: Maestro, ¿incluso ahora, mientras sufres, recitas el Shemá? Él les dijo: Durante toda mi vida me ha preocupado el versículo: "Con toda tu alma", lo que significa: Incluso si Dios toma tu alma.*

*Me dije a mí mismo: ¿Cuándo tendré la oportunidad de cumplir este versículo? Ahora que se me ha concedido, ¿no lo cumpliré?*

*Los ángeles ministradores dijeron ante el Santo: bendito sea Él... y luego salió una Voz Divina que dijo: Dichoso eres, rabino Akiva, porque estás destinado a la vida en el Mundo Venidero, ya que tu porción está asegurada en la vida eterna.*

Tenemos pocas razones para dudar del martirio de Akiva. De lo que sí tenemos razón en ser escépticos es sobre los motivos que hubo detrás. Los rabinos creían que Akiva murió porque persistió en enseñar la Ley. Los romanos nunca decretaron tal prohibición, como lo atestigua bien la historia posterior de los rabinos en el Imperio. Los rabinos se mostraban profundamente reacios a aceptar que uno de los más grandes maestros hubiera desempeñado un papel en la calamidad de la rebelión de Bar Kosiva. La verdadera historia, seguramente, es que Akiva no murió por su piedad, sino por su apoyo a un enemigo de Roma.

Junto con muchas otras ciudades de Judea, el santuario de Akiva de Yavne, en Judea, fue devastado durante la rebelión de Bar Kosiva. El pequeño grupo de eruditos abandonó su academia y se unió al éxodo hacia Galilea, una región que no había sido tocada por la rebelión de Bar Kosiva.

En las décadas que siguieron a la muerte de Akiva, la red rabínica vagamente conectada trabajó para cristalizar las tradiciones dispersas de la ley oral en la Mishná.

La tradición judía sostiene que el último compilador y redactor de la Mishná fue Yehudá HaNasí (Judá el Príncipe). Yehudá HaNasí era otro fruto del árbol enmarañado de las Casas de Hilel y Gamaliel. Las historias románticas sostenían que él había nacido el día en que Rabí Akiva murió. Posiblemente Yehudá completó sus labores alrededor del año 200.

Era bien conocido por el Padre de la Iglesia, San Jerónimo, que vivió 150 años después de Yehudá HaNasí.

Yehudá era un hombre ocupado. No solo fue un gran erudito, sino también el líder cívico de la gran comunidad judía refugiada en Galilea. Fue el primer Nasí (Patriarca o Príncipe) en tener este título incorporado a su nombre.

Yehudá HaNasí se basó en los esfuerzos de los rabinos que lo precedieron hace mucho tiempo, especialmente Akiva y sus estudiantes. En la Mishná, Yehudá HaNasí prologó sus propias opiniones con el insípido "Rabí dice", una referencia anónima que por su anonimato reclama una autoridad superior. Aun así, siempre admitió opiniones y tradiciones divergentes. Y se dio cuenta de que estaba montado sobre los hombros de gigantes.

En el siguiente episodio, exploro el impacto que las revueltas tuvieron en los cristianos, quienes quedaron bajo la mirada romana.

## Episodio 3.18

# LOS CRISTIANOS BAJO LA MIRADA ROMANA

**E**n episodios anteriores, relaté la historia de las dos últimas revueltas de los judíos, la Guerra de Kitos y la rebelión de Bar Kosiva. También intenté explorar los orígenes de los rabinos y presenté el nuevo manual de supervivencia que desarrollaron los judíos, la Mishná.

Como comenté en esos episodios, nuestras fuentes sobre la historia judía de la época son tan escasas que no hay mucho más que decir. En la mayor parte del resto de esta temporada exploraré la historia de los cristianos hasta el año 200. En este episodio, investigo el estado de los cristianos a principios del siglo II, cuando los apóstoles de Jesús ya se habían ido.

Los sucesores del club judeocristiano de Jerusalén parecen haber sido una comunidad a la que los Padres de la Iglesia llamaban los *nazarenos*. Tenían su propio libro, el *Evangelio de los Hebreos*.

El Evangelio de los Hebreos probablemente fue escrito alrededor de la misma época que nuestros tres Evangelios canónicos. Alrededor del año 100. Muchos eruditos consideran que se trata de la misma obra que aquella llamada el *Evangelio de los Nazarenos*. Durante muchas décadas, este Evangelio fue un contendiente para unirse al canon del Nuevo Testamento. Según los Padres de la Iglesia, el de los Hebreos era muy similar a nuestros propios Evangelios. Era solo un poco más corto que el Evangelio de Mateo, lo que lo convertiría en una obra extensa.

Escribiendo alrededor del año 400, mucho después de que el cristianismo había sido legalizado, el Padre de la Iglesia Jerónimo pensó que el Evangelio de los Hebreos era el original hebreo o arameo del Evangelio de Mateo. El Evangelio de los Hebreos ya se estaba desvaneciendo en la época de Jerónimo.

Pocos eruditos modernos creen que Mateo haya sido traducido del arameo o del hebreo. El griego de Mateo simplemente no aparenta ser una traducción de otro idioma. Y ahí está este pasaje. Según Jerónimo, el Evangelio de los Hebreos dice esto:

*Después que el Señor resucitó, fue a Jacobo y se le apareció, porque Jacobo había jurado que no comería pan desde el día en que había bebido la copa del Señor hasta que lo viera resucitar de entre los que duermen.*

*El Señor dijo: "Traigan una mesa y pan". Tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a Jacobo el justo, y le dijo: "Hermano mío, come tu pan, porque el Hijo del Hombre ha resucitado de entre los que duermen".*

Jacobo, también llamado Santiago, el hermano de Jesús, no figura en ninguno de nuestros cuatro Evangelios. El Evangelio de los Hebreos rectifica esa omisión al establecer

un vínculo entre Santiago y Jesús. Así como Jesús había jurado no beber del fruto de la vid hasta que lo bebiera en el nuevo reino, así Santiago hace un juramento similar.

El Padre de la Iglesia Eusebio descubrió que todos los obispos de Jerusalén tenían nombres judíos hasta la rebelión de Bar Kosiva en el año 132. A partir de entonces, todos los obispos tenían nombres griegos. Parecería que la tercera y última revuelta de los judíos de Judea extinguió el club judío nazareno de Santiago y Pedro. Para recordar sobre esto, relájate comiendo unos tacos y regresa al episodio 3.8 *Después del Templo II: Los cristianos*.

Pero había otra comunidad de judíos fanáticos de Jesús, los joánicos. Esta comunidad escribió el Evangelio y las cartas atribuidas a Juan, el Discípulo Amado. Para refrescarte sobre ellos, ve al episodio 2.30 *Juan: El Evangelio del conocimiento*.

Los nazarenos siempre fueron considerados como una comunidad de cristianos separada, pero respetada. Los clubes joánicos fueron rápidamente absorbidos por el cuerpo mayoritario cristiano gentil y perdieron su identidad. Sus orígenes judíos fueron olvidados, ignorados o suprimidos.

A medida que los nazarenos y las comunidades joánicas se desvanecían en la historia, un nuevo grupo de judeocristianos entró en la escena histórica: los *ebionitas*. Aparecen repentinamente después de la rebelión de Bar Kosiva a mediados del siglo II, por razones que no entendemos.

Los Padres de la Iglesia, cuando tenían algo que decir acerca de los nazarenos, no escribían más que alabanzas. Aplaudieron su ortodoxia y aclamaron la sucesión apostólica de sus obispos desde Santiago el Justo hasta la rebelión de Bar Kosiva.

Estos mismos Padres eran bastante crueles con los ebionitas. Negaron que los ebionitas tuvieran algo que ver con el club de Jerusalén.

Los ebionitas podrían haber sido una comunidad unida, o simplemente un nombre que los Padres de la Iglesia usaban para etiquetar el objeto de su desprecio. El origen de los ebionitas es un misterio. Algunos decían que los ebionitas fueron fundados por un tal Ebión, una persona desconocida para la historia. Otros, que su nombre provenía del hebreo *ebionim*, "pobres, necesitados". En el Antiguo Testamento, esa palabra se usa en un sentido positivo.

Solo sabemos de los ebionitas a través de sus acérrimos oponentes, los mismos que nos dieron una visión distorsionada acerca de los gnósticos a quienes también odiaban. Esta distorsión solo se reveló después de que encontramos un tesoro de documentos gnósticos a principios del siglo XX. Si los Padres de la Iglesia habían entendido mal a los gnósticos, seguramente debieron haber malinterpretado a los ebionitas.

Aun así, solo tenemos las fuentes que tenemos. El obispo Epifanio cita unos pocos cientos de palabras del *Evangelio de los Ebionitas*. ¡Ojalá Epifanio hubiera citado más! El Evangelio de los Ebionitas podría haber sido una armonía de nuestros Evangelios sinópticos, con una fuerte preferencia por Mateo, el más judío de los Evangelios. No podemos estar seguros. Lo que sí sabemos es que desecharon los dos primeros capítulos de Mateo sobre el nacimiento virginal y la genealogía de Jesús.

Los ebionitas afirmaban que sus puntos de vista eran los de Pedro y Santiago. Según Epifanio, creían que Jesús era el mesías judío enviado por el Dios judío al pueblo judío en cumplimiento de las Escrituras judías. Esto no les granjeó el cariño de la mayoría de los cristianos, que creían que Jesús había sido enviado a todo el mundo, un mundo que no estaba obligado a seguir la ley judía.

Para los ebionitas, Jesús era el hombre más justo que jamás haya existido. Guardó la Ley perfectamente. Pero él era solo eso: un hombre. Él no nació de una virgen, ni nació como hijo de Dios. Debido a su justicia sin igual, Dios le otorgó una bendición única, una bendición que no se le concedió a ningún otro hombre, ni antes ni después. Dios adoptó a Jesús como su hijo, en el momento en que Juan lo bautizó.

Entonces Dios envió a Jesús a una gran comisión, un mandato para cambiar el mundo. Jesús fue enviado a sacrificarse por el bien de los demás. Jesús fue a la cruz como castigo por los pecados del mundo, un sacrificio perfecto en cumplimiento de las promesas de Dios a su pueblo. Entonces Dios resucitó a Jesús de entre los muertos y lo exaltó al cielo.

Los ebionitas insistían en que debían emular a Jesús y seguir asiduamente la ley judía. Su héroe era Santiago, hermano de Jesús. Despreciaban al apóstata Pablo, quien predicaba que la adherencia a la ley era irrelevante. Pablo no era más que un griego que sólo se convirtió al judaísmo por su apetito hacia una hija del sumo sacerdote. Pablo era despreciable.

Los ebionitas se marchitaron después de solo dos generaciones. Los cristianos que escribieron alrededor del año 200 apenas los mencionan. Más tarde, los Padres de la Iglesia registraron algunas comunidades remanentes, y eso fue todo. Para cuando el cristianismo fue legalizado un siglo más tarde, todos los clubes de judeocristianos, en sus muchas variantes, habían desaparecido definitivamente.

¿Cómo consideraba el Estado romano a los clubes cristianos en los años posteriores a las revueltas? Hasta mucho después de la Gran Revuelta del 66, los clubes eran prácticamente invisibles para el Estado y la población romanos, eran otra secta extraña de aquellos excéntricos judíos.

En el año 98, el emperador Nerva definió accidentalmente a los judíos como aquellos monoteístas con privilegios que los eximían de algunas obligaciones estatales, pero obligados a pagar el impuesto llamado *Fiscus Iudaicus*. Los cristianos entonces fueron catalogados como monoteístas, libres del impuesto judío, pero sin exenciones de las responsabilidades estatales. Nerva conocía a los judíos suficientemente bien, pero sólo tenía una vaga idea de esos llamados cristianos. Para saber más sobre eso, ve a mi episodio 3.7 *Después del Templo I: Los judíos*.

Durante la siguiente década, estos cristianos se encontraron cada vez más bajo la mirada romana. Nuestra evidencia más temprana proviene del gobernador de Bitinia y Ponto, el intelectual urbano Cayo Plinio Segundo. Lo conocemos como Plinio el Joven. Presenté a Plinio como amigo de los historiadores Tácito y Suetonio en el episodio 3.4 *Antes de la Gran Revuelta II: Los cristianos apocalípticos*. Plinio escribía compulsivamente a sus amigos y al emperador Trajano. Sus cientos de cartas que se conservan son una maravillosa ventana a la vida en los niveles más altos del gobierno romano en la edad de oro del Imperio.

En el año 110, el gobernador Plinio tuvo un problema. El mundo romano no tenía fuerza policial ni jueces de instrucción o fiscales. Los romanos dependían de los ciudadanos comunes para presentar denuncias de comportamiento criminal. Ciertos ciudadanos se estaban quejando ante Plinio de que algunas personas que se llamaban a sí mismas cristianas eran en realidad criminales. Los informantes pedían justicia.

Plinio estaba confundido. Escribió a Trajano pidiéndole consejo:

*Nunca he participado en juicios de cristianos. No sé cuáles son sus delitos que se acostumbra castigar o investigar, y hasta qué punto. Y he estado bastante dudoso en cuanto a... si se ha de conceder el perdón por arrepentimiento, o si a un hombre que ha sido cristiano una vez, no le hace bien haber dejado de serlo. ¿Se debe castigar el nombre en sí, incluso sin ofensas?, ¿o solo las ofensas asociadas con el nombre deben ser castigadas?*

Esta carta es un mundo de información. Plinio ha oído hablar de los cristianos, pero sabe poco de ellos. Reconoce que no son judíos. Está confundido en cuanto a por qué sus informantes quieren que los procese. ¿Qué delito han cometido?

Volvamos a Plinio:

*He seguido el siguiente procedimiento: les pregunté si eran cristianos; a los que confesaron los interrogué una segunda y una tercera vez, amenazándolos con castigos. A los que persistieron, ordené que los ejecutaran, porque no me cabía la menor duda de que, cualquiera que fuera la naturaleza de su credo, la terquedad y la obstinación inflexible merecían ser castigadas.*

*Entre éstos, consideré que debía dejar ir a todos los que negaran ser cristianos una vez que hubieran repetido una invocación a los dioses y hecho ofrendas... a tu estatua: entiendo que a ningún cristiano genuino se le puede inducir a hacer ninguna de estas cosas.*

*El [acusado] afirmó... que la totalidad... de su culpa... había sido que estaban acostumbrados a reunirse en un día fijo antes del amanecer y cantar... un himno a Cristo como a un dios, y a obligarse por juramento, no a algún crimen, sino a no cometer fraude, ni robo o adulterio, a no defraudar la confianza...*

*Cuando esto terminaba, tenían la costumbre de retirarse y reunirse de nuevo para compartir una comida, pero era una comida ordinaria e inofensiva. Incluso esto, afirmaron, habían dejado de hacerlo después de mi edicto por el cual... había prohibido las asociaciones políticas. En consecuencia, juzgué aún más necesario averiguar cuál era la verdad torturando a dos esclavas que les llamaban diaconisas. Pero no descubrí nada más que una superstición depravada y excesiva.*

Los acusados cristianos afirman que son buenas personas. Sin embargo, Plinio está preocupado. Estos cristianos se reúnen antes del amanecer, en secreto. Los romanos desconfiaban mucho de las organizaciones que se reunían en privado, y mucho más si se reunían por la noche. Un siglo antes, el emperador Tiberio había prohibido las brigadas de bomberos, porque temía que estos fueran lugares donde la plebe pudiera reunirse para

conspirar contra el Estado. Los judíos tenían exenciones especiales que les permitían asistir a las sinagogas.

Sus interrogatorios, que incluían desagradables rondas de tortura, no revelaban nada criminal. Pero lo que escucha le deja una muy mala impresión: "superstición depravada y excesiva". Plinio está preocupado por la posible difusión de esta superstición. También se opone a la obstinación de ellos, un rasgo que considera digno de muerte. Esta acusación se dirigirá contra los cristianos durante generaciones.

Nótese que Plinio pone a prueba a los acusados pidiéndoles que rindan culto a la estatua del emperador, lo que ningún cristiano puede hacer. Puede que Plinio no sepa mucho acerca de esta nueva y extraña superstición, pero sí sabe que los cristianos son especiales al negarse a reconocer la diversidad en el ámbito divino. A excepción de los judíos, todos los demás pueblos del Imperio tenían dioses favoritos, pero aceptaban a otros seres divinos. Podrías ser completamente devoto de Artemisa, pero, por supuesto, le ofrecerías sacrificios a Bona Dea si estuvieras esperando un hijo. Tenía mucho sentido.

Plinio concluye pidiéndole consejo a Trajano:

*Por lo tanto, puse a la investigación y me apresuré a consultarte... porque muchas personas de todas las edades, de todos los rangos, y también de ambos sexos, están y estarán en peligro. Porque el contagio de esta superstición se ha extendido no sólo a las ciudades, sino también a las aldeas y granjas. Pero parece posible controlarlo y remediarlo...*

Trajano responde con mucho sentido común:

*Seguiste el procedimiento adecuado, mi querido Plinio, al examinar los casos de aquellos que te habían sido denunciados como cristianos... No hay que buscarlos. Si son denunciados y se demuestra su culpabilidad, deben ser castigados, con la reserva de que el que niegue ser cristiano y lo pruebe realmente... será [indultado]. Pero las acusaciones presentadas de forma anónima... no tienen cabida en ningún enjuiciamiento. Porque este es un precedente peligroso y no está en armonía con el espíritu de nuestra época.*

El emperador insta a la cautela: solo asegúrate de que sean leales a mí y al Estado.

Estas quejas que tanto molestaron a Plinio en el año 110, crecieron dramáticamente en las décadas posteriores a la fracasada rebelión de Bar Kosiva, veinte años después.

Los ciudadanos paganos del Imperio no podían entender a los cristianos. Los cristianos se comportaban como si fueran inmigrantes extranjeros recién llegados, aunque no eran nada de eso. Sus vecinos paganos veían a los cristianos como algo diferente, algo extraño.

Los romanos distinguían entre *religio* y *superstitio*. La *religio* era la realización adecuada de los ritos para venerar a los dioses. Para los romanos, todo era cuestión de rito, no de creencia. A nadie le importaba lo que creías, siempre y cuando llevaras a cabo los rituales correctos. Los judíos se apoyaban en su antiguo estatus de *religio* aceptada, con una

exención única de los rituales públicos del Estado. El principal de ellos era el sacrificio al genio o espíritu del emperador.

A los cristianos no se les concedió tal exención. Como nos muestra Plinio, el cristianismo siempre fue tratado como una *superstitio*, una colección corrompida de devociones, rituales y sacrificios.

Tenemos el ejemplo famoso de un pequeño grafiti donde un pagano se burla de los cristianos. Este se encuentra rayado sobre el yeso de la pared de una habitación cercana a la colina Palatina en Roma, desenterrada a mediados de 1800. La cruda imagen representa a un hombre inclinado ante su dios: un hombre crucificado con cabeza de burro. En el mundo romano, la crucifixión era un castigo impuesto solo a los traidores, a lo peor de lo peor. Los paganos no podían entender a un pueblo que elevaba la escoria de la tierra al nivel de un dios.

Hacia el año 150, una generación después de que Plinio escribiera su carta a Trajano, los cristianos habían adquirido una reputación espantosa, basada únicamente en chismes y rumores. Los cristianos se hicieron tristemente célebres por tres grandes horrores: *flagitia* (inmoralidad), *scelera* (crimen) y *maleficia* (hechicería). Para decirlo en términos modernos, los romanos consideraban a los cristianos como brujas.

Estos son los comentarios hechos por Marco Cornelio Frontón, uno de los eruditos más respetados de su tiempo. Frontón era el Obi Wan Kenobi del admirado emperador filósofo Marco Aurelio. Frontón decía:

*Los cristianos... apenas se acaban de conocer y ya se aman... uniéndose en la práctica de una verdadera religión de lujurias. Indistintamente se llaman hermanos y hermanas, convirtiendo así incluso la fornicación ordinaria en incesto... Adoran los genitales de su [obispo] y sacerdote...*

*Un bebé pequeño es cubierto con harina... luego es servido ante la persona para ser admitida en sus ritos. Se insta al recluta a infligirle golpes, que parecen ser inofensivos debido a la cubierta de harina. ...Es la sangre de este infante —me estremezco al mencionarlo— ...que lamen con labios sedientos... Esta es la víctima con la que sellan su pacto...*

*En un día especial se reúnen para una fiesta con todos sus hijos, hermanas, madres, de todos los sexos y de todas las edades. Allí, sonrojados por el banquete después de tanto comer y beber, comienzan a arder en pasiones incestuosas. El candelabro se vuelca y se apaga, y con él, la conciencia de sus acciones; En la oscuridad desvergonzada, con lujuria inefable, copulan en uniones aleatorias, todos igualmente culpables de incesto.*

Frontón debería haberse informado mejor. ¿De dónde demonios sacaba sus chismes?

La mayoría de la gente en el mundo romano, desde el emperador hasta el más humilde fabricante de sandalias, pensaban que los cristianos eran unos auténticos idiotas. En los dos primeros siglos, los cristianos no fueron atacados por sus creencias. Eran detestados por ser personas abominables.

Los cristianos eran vistos como antisociales, intolerantes, depravados, imbéciles. Se negaban a participar en los deberes cívicos simbólicos, deberes que incumben a todo ciudadano. Cuando alguien les pedía que se unieran a la guardia vecinal, los cristianos respondían: "nosotros cuidamos de los nuestros".

Los cristianos estaban ausentes de las innumerables fiestas religiosas. Dado que los romanos no tenían una semana laboral regular, estos festivales irregulares funcionaban como días libres para todos. ¿Alguna vez se veía a un cristiano en los *idus* mensuales, uniéndose al desfile llevando un cordero blanco al templo de Júpiter para el sacrificio? ¡No, nunca! ¡Qué antipatriotas!

Los paganos pensaban que los cristianos eran hipócritas. Por un lado, los cristianos cosechaban todos los beneficios de la paz y la prosperidad otorgadas por el régimen imperial. Sin embargo, no devolvían ni un ápice a sus comunidades ni al Imperio. Eran parásitos malignos.

Concluamos este episodio con una mirada a la literatura cristiana, antes de que los cristianos realmente comenzaran a producir libros.

Una curiosidad es la *Epístola de los Apóstoles*, una breve obra recuperada a principios del siglo XX. Tal vez fue compuesta en la misma época en que Frontón estaba escribiendo. La carta se presenta como un diálogo entre Jesús y sus discípulos. La Epístola está dirigida a los cristianos que están siendo tentados por el emergente movimiento gnóstico. Contra los gnósticos, argumenta que Jesús era un ser humano real, que murió como lo haría cualquier ser humano, que resucitó y que vendría de nuevo. Profundizaré sobre los gnósticos en un episodio próximo.

Más sustanciales son las obras que promueven ardientemente el cristianismo y defienden la fe contra sus oponentes. A estos documentos los llamamos apologeticos. Los clubes cristianos tuvieron que responder a las condenas del Estado romano y a las agresiones físicas de la población. Los fieles utilizaron la misma táctica empleada por escritores judíos anteriores, como Filón y Josefo, que trataron de presentar de forma atractiva su religión ante los paganos.

La primera defensa se encuentra en el libro de los Hechos. Pablo se dirige a los atenienses:

*Hechos 17: <sup>22</sup> Entonces Pablo se puso de pie en medio del Areópago y dijo:  
—Hombres de Atenas: Observo que son de lo más religiosos en todas las cosas. <sup>23</sup>  
Pues, mientras pasaba y miraba sus monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. A aquel, pues, que ustedes honran sin conocerle, a este yo les anuncio. <sup>24</sup> Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Y como es Señor del cielo y de la tierra, él no habita en templos hechos de manos, <sup>25</sup> ni es servido por manos humanas como si necesitara algo, porque él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas...  
<sup>29</sup> Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte e imaginación de hombres. <sup>30</sup> Por eso, aunque antes Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia, en este tiempo manda a todos*

*los hombres, en todos los lugares, que se arrepientan; <sup>31</sup> por cuanto ha establecido un día en el que ha de juzgar al mundo con justicia por medio del Hombre a quien ha designado, dando fe de ello a todos, al resucitarle de entre los muertos.*

La obra llamada la *Predicación de Pedro* o *Enseñanza de Pedro* es la apologética más antigua después de Pablo. Lo mejor que podemos decir es que su autor puso su pluma sobre el papiro a principios del siglo II. La *Predicación* arremete contra los paganos:

*Llevados por la ignorancia y por no conocer a Dios como nosotros... sino dando forma a las cosas sobre las que les dio poder para su uso, incluso la madera y las piedras, el bronce y el hierro... Ponen las cosas que están al servicio de su existencia y las adoran... y aquellas cosas que Dios les ha dado para comer... sus propios comestibles los presentan como ofrendas a dioses comestibles, y al ofrecer cosas muertas a los muertos como si fueran dioses, muestran ingratitud a Dios; con estas prácticas niegan que él exista.*

El libro también se refiere a los judíos:

*Y no le adoramos como los judíos, porque ellos, que creen que sólo ellos conocen a Dios, no le conocen a él, sirviendo a los ángeles y a los arcángeles, al mes y a la luna; y si no se ve la luna, no celebran lo que llaman el primer sábado, ni guardan la luna nueva, ni los días de los panes sin levadura, ni la fiesta de los tabernáculos, ni el gran día (de la expiación).*

La *Predicación de Pedro* no es la obra de un hombre educado del Imperio.

Las siguientes apologías con las que contamos son las siguientes: Un griego llamado Cuadrato apeló al propio emperador Adriano, en la época de la rebelión de Bar Kosiva en el año 132. El Padre de la Iglesia Eusebio conserva todo lo que sabemos sobre Cuadrato. Eusebio escribe:

*A este Adriano le dirigió Cuadrato un discurso, consistente en una Apología que compuso en defensa de nuestra religión, porque algunos malvados trataban de molestar a los nuestros. Este escrito lo conservan todavía numerosos hermanos y nosotros poseemos también una copia y en él pueden verse brillantes pruebas del talento de Cuadrato y de su ortodoxia apostólica. Y el mismo Cuadrato afirma su antigüedad, como se infiere de sus palabras:*

*"Las obras, empero, de nuestro Salvador estuvieron siempre presentes, puesto que eran verdaderas; los que curó, los que resucitó de entre los muertos no fueron vistos solamente en el momento de ser curados y resucitados, sino que estuvieron siempre presentes y eso no solamente mientras el Salvador vivía aquí abajo, sino aún después de su muerte han sobrevivido mucho tiempo, de suerte que algunos de ellos han llegado hasta nuestros días".*

Pero el verdadero hallazgo importante es la *Apología de Arístides*, un contemporáneo de Cuadrato. A finales del siglo XIX, la carta completa fue recuperada del famoso monasterio de Santa Catalina en el Sinaí. ¡Qué maravilloso hallazgo!

Al igual que Cuadrato, Arístides escribe a Adriano. Arístides era un filósofo ateniense educado, que muestra ser un apologista cristiano galácticamente incompetente.

La mayor parte de su carta a Adriano es una diatriba en contra el paganismo clásico. ¡Observa a tu audiencia, Arístides!, ¡observa a tu audiencia! Adriano era un pagano declarado. Aún más, era el sumo pontífice de la religión estatal romana.

En la última sección de su carta, Arístides presenta una apasionada defensa del cristianismo:

*Pero los cristianos, oh emperador... han encontrado la verdad... porque conocen y confían en Dios, el Creador del cielo y de la tierra... para quien no hay otro dios como compañero...*

*No cometen adulterio ni fornicación... honran a padre y madre, y muestran bondad a quienes les rodean...*

*No adoran ídolos (hechos) a imagen de hombre...*

*Y a sus opresores los apaciguan y los convierten en sus amigos; hacen el bien a sus enemigos; y sus mujeres, oh rey, son puras como vírgenes, y sus hijas son modestas...*

*Ellos proceden en toda modestia y alegría. No se encuentra falsedad entre ellos; y se aman unos a otros, y no desprecian a las viudas; y rescatan al huérfano de quien lo trata con dureza...*

*Y cuando ven a un extranjero, lo reciben en sus hogares y se alegran de él como de un verdadero hermano...*

*Y si oyen que uno de los suyos está en prisión... si es posible rescatarlo, lo liberan...*

*Observan los preceptos de su Mesías con gran cuidado, viviendo justamente y sobriamente como el Señor su Dios les mandó...*

¿Cómo pensó Arístides que se ganaría el favor de Adriano atacando el deber sagrado del emperador como defensor de la religión romana? ¿Y ahora qué, Arístides? ¿Le mandamos ejemplares del Libro de Mormón al Papa?

En años posteriores, los cristianos presentarán más apologías y evitarán los errores de Arístides.

En el siguiente episodio, exploro el extraño mundo de los gnósticos, que amenazaban la existencia misma del cristianismo ortodoxo.

### Episodio 3.19

## GNOSTICISMO I: LOS HIJOS DE SET

**E**n el último episodio, hablé de cómo los romanos percibían y vilipendiaban a los cristianos del siglo II, y cómo los cristianos respondieron a esas percepciones y calumnias.

Es hora de que hablemos del gnosticismo, ese laberinto barroco y confuso de invenciones que amenazó al cristianismo ortodoxo durante tres siglos.

Hasta que los libros gnósticos fueron desenterrados en Akhmim, Egipto, a finales del siglo XIX y en Nag Hammadi en la década de 1940, todo lo que sabíamos sobre los gnósticos provenía de los Padres de la Iglesia, que los odiaban. Para refrescarte sobre Akhmim y Nag Hammadi, remóntate al episodio 3.1 *Los herederos de Abraham*.

Los gnósticos irrumpieron en la conciencia pública hace cuarenta años, con la publicación del libro *Los Evangelios Gnósticos*, una obra escrita en lenguaje popular por Elaine Pagels, entonces una joven profesora. Hoy en día sigue tan activa como entonces. Aunque nada en dicho libro fue una sorpresa para los eruditos en la materia, el estilo accesible del libro y la luz que arrojó sobre un tema poco conocido entusiasmaron a un público cristiano que desconocía los muchos colores y tejidos que formaban el rico tapiz del cristianismo primitivo. El libro ganó varios premios y se convirtió en un éxito de ventas.

Algunos eruditos bíblicos anticuados estaban molestos de que Pagels hubiera hecho público lo que habían sido discusiones recónditas entre académicos, debatidas en revistas desconocidas y en las aulas universitarias. Los tradicionalistas se adherieron a la antigua visión de los Padres de la Iglesia, de que el cristianismo era un monolito de ortodoxia que comenzó con las enseñanzas de Jesús y fue propagado fielmente por los apóstoles. Este cuerpo de verdad sagrada había sido protegido de los malvados herejes descarriados por los guardianes de la Iglesia imperial.

Los tradicionalistas se burlaban de Pagels por escribir ficción histórica. Menospreciaron su pedigrí académico. Se burlaban de la idea de que aquellos libros extraídos de la tierra arenosa tuvieran algo que ver con los gnósticos descritos por los Padres de la Iglesia, y mucho menos con el cristianismo. Afirmaban que las descripciones de los Padres de sus oponentes gnósticos eran precisas. Si los descubrimientos de Akhmim y Nag Hammadi desmentían eso, entonces estos hallazgos no podrían ser obras gnósticas. Los arqueólogos estaban por completo equivocados. ¡Arqueólogos ineptos!

Los académicos católicos reprendieron a Pagels por atreverse a desafiar las opiniones de los antiguos Padres de la Iglesia católica. Los profesores protestantes denunciaron abiertamente a Pagels como "anticristiana".

Los tradicionalistas estaban librando una inútil acción de retaguardia contra un naciente despertar académico. El consenso abrumador hoy en día es que el cristianismo primitivo no era una fe unificada que se defendiera de los herejes diabólicos. Y los Padres de la Iglesia no eran guerreros que defendían la única fe verdadera. En realidad, en el siglo II, no había una sola fe verdadera.

El cristianismo del siglo II era una red de comunidades, con muchas creencias diferentes y contradictorias. Estas congregaciones se involucraron en luchas por la aceptación y la supervivencia. Una comunidad finalmente triunfó a principios del siglo IV, después de que se legalizara el cristianismo. Esta comunidad se convirtió en la Iglesia imperial corporativa. Construyó una organización más ágil, adaptable y superior a la de sus adversarios. Después de que el Estado romano respaldó a la Iglesia corporativa, ella suprimió fácilmente a sus oponentes, condenó sus escritos y los declaró herejes satánicos.

El corpus de libros gnósticos que conocemos ahora, sólo nos permite avanzar hasta cierto punto. Por un lado, estos manuscritos retratan una extraordinaria gama de perspectivas y creencias. Seguramente representan escritos de diferentes comunidades. Algo aún más problemático es que estos documentos no describen lo que los gnósticos practicaban. Esos temas los dan por sentados. Con algunas excepciones, estos libros fueron escritos por gnósticos para gnósticos.

Como resultado, los eruditos no se ponen de acuerdo incluso sobre los temas más básicos. Por ejemplo, ¿tiene sentido usar el término “gnosticismo” para describir a todos los grupos que produjeron los documentos de Akhmim y Nag Hammadi? La mayoría diría que sí. Estos profesores argumentan que podemos discernir algunos puntos en común básicos.

Primero, los movimientos gnósticos florecieron después de la rebelión de Bar Kosiva, en los años 130. Si tenían o no raíces más profundas en la historia es un asunto para la reflexión de los profesores.

En segundo lugar, los diversos grupos estaban profundamente influenciados por el platonismo de su tiempo. Estaban de acuerdo con los platónicos en que el reino divino era una jerarquía, o *pleroma*, de seres que emanaban del Ser perfecto, el Incognoscible, el cual no era tanto una deidad, sino pensamiento puro.

A medida que en cada etapa se van alejando más del Uno inefable, los seres divinos se van volviendo más burdos y más semejantes a nosotros. Nuestro mundo fue creado por uno de estos toscos seres, una deidad ignorante e inferior a la que los gnósticos llamaban el *demiurgo*. Demiurgo es una palabra griega común que significa "artesano" o "artífice".

En tercer lugar, los gnósticos sostenían que el dios-artesano nos había atrapado involuntariamente en su tosco mundo material. Pero sin que él lo supiera, el Indescriptible Uno divino había escondido en cada uno de nuestros burdos cuerpos físicos un poco de su esencia, una chispa divina.

En cuarto y último lugar, un revelador divino nos trajo un conocimiento secreto de la verdad que podría liberar nuestras esencias divinas de nuestra prisión material. La clave estaba en comprender las enigmáticas enseñanzas del revelador. Algunos documentos

gnósticos nombran a Jesús como el revelador. Muchos eruditos sospechan que algunos de estos libros son reelaboraciones cristianas de obras judías que originalmente se referían a héroes judíos. Un punto a favor de esta teoría es que los documentos gnósticos que se refieren a Jesús nunca mencionan el dogma central del cristianismo: que Jesús aseguró nuestra salvación muriendo por nuestros pecados.

Todos estos puntos en común han sido recientemente cuestionados por los eruditos revisionistas. Señalan que el único que se refiere a sí mismo como gnóstico es el Padre de la Iglesia, teólogo y filósofo Clemente de Alejandría, que vivió a finales del siglo II, cuando los gnósticos estaban teniendo un impacto importante. Si bien Clemente sostuvo algunos puntos de vista que más tarde fueron criticados, o incluso condenados, sus escritos no muestran evidencia de las creencias que normalmente asociamos con el gnosticismo.

Los revisionistas sostienen que la misma palabra "gnóstico" ha sido utilizada incorrectamente. Según la visión tradicional, basada en Padres de la Iglesia como Ireneo, existían numerosas comunidades de herejes bien definidas, cada una opuesta a las demás y a la única Iglesia verdadera. Sin embargo, en realidad, estas comunidades eran muy interconectadas. Se puede demostrar que ciertos Padres de la Iglesia de la época compartían más puntos en común con los gnósticos que con otros Padres de su propia Iglesia.

Los revisionistas argumentan que todos los grupos cristianos primitivos no sólo tenían ciertas cosas en común, sino que estaban inmersos en intensas luchas para diferenciarse entre sí. Lo hicieron creando historias y tradiciones comunes, escribiendo textos sagrados, creando rituales sociales como el bautismo y las comidas comunitarias, y etiquetando a sus enemigos como "los otros".

Los revisionistas también dicen que es casi imposible crear una definición de un movimiento tan polimórfico como el gnosticismo.

Los académicos convencionales sostienen que el gnosticismo fue un movimiento de protesta de desertores alienados que rechazaban al mundo material y a la sociedad. Sin embargo, los cristianos ortodoxos arremetieron contra los gnósticos por rechazar el martirio, comer carne dedicada a los ídolos y participar en rituales sociales paganos. En todo caso, los ortodoxos eran más antisociales. La caracterización usual del gnosticismo también sostiene que despreciaba la prisión material de nuestros cuerpos. Sin embargo, algunos libros gnósticos valoran los cuerpos humanos como poseedores de la chispa divina. Por cada estereotipo gnóstico que presentan los eruditos convencionales, se puede encontrar un contraejemplo en la literatura gnóstica.

Por lo poco que valga, mi opinión es que los revisionistas son exageradamente quisquillosos. Claro, tienen buenos argumentos, pero... Quizás estas cuestiones se resuelvan en unas cuantas décadas, mucho después de mi época. Los bandos académicos han trazado una tregua cautelosa al dividir a los gnósticos en *setianos* y *valentinianos*.

Los setianos son el grupo más antiguo de gnósticos. Ese es el nombre que nosotros les damos, aunque no tenemos idea de cómo se referían a sí mismos, ni si se consideraban a sí mismos como una sola comunidad. Florecieron después de la rebelión de Bar Kosiva en

los años 130. Algunos eruditos argumentan que sus raíces son mucho más antiguas, de un siglo atrás, o más.

Los setianos se consideraban a sí mismos como los sucesores espirituales de Set, el tercer hijo de Adán y Eva, después de Caín y Abel. Seguramente no has oído hablar mucho de Set, ¿verdad? Set es el antepasado de todos los famosos patriarcas antediluvianos, incluyendo a Matusalén, Enoc y Noé. Gracias a su hermano fratricida Caín, Abel no tuvo hijos. Los antiguos hebreos no estaban seguros de si los descendientes de Caín habían sobrevivido al diluvio. Pero los setianos no tenían ninguna duda de que sí habían sobrevivido. Todo el mundo, de hecho, podía dividirse en dos: los iluminados hijos de Set, para quienes la salvación era posible; y los ordinarios hijos de Caín, quienes no tenían salvación.

El historiador romano-judío Josefo tenía a Set en alta estima:

*Antigüedades de los judíos I.2.3 Ahora bien, este Set, cuando fue criado, y llegó a esos años en los que podía discernir lo que era bueno, se convirtió en un hombre virtuoso; y como él mismo era de excelente carácter, también dejó hijos que imitaban sus virtudes. Todos ellos demostraron ser de buen temperamento. También habitaron el mismo país, sin disensiones y en una condición feliz, sin que ninguna desgracia cayera sobre ellos, hasta que murieron. Asimismo fueron los inventores de esa clase peculiar de sabiduría que se refiere a los cuerpos celestes y a su orden.*

Según los setianos, Adán le reveló a Set la verdad sobre el universo. Esta era una verdad que Caín y Abel no podían comprender. Adán le dijo a Set que habían sido creados por el dios-artesano: un dios arrogante, ignorante e inferior que era demasiado estúpido para entender su propia mediocridad. Estoy seguro de que te vienen a la mente muchos políticos así.

Este dios inferior, decía Adán, era menos poderoso que sus creaciones. Set llegó a comprender que su lealtad debía ser a un dios superior, no al descuidado dios-artesano.

Démosle una probadita al pensamiento de los setianos, tomada del *Apócrifo de Juan*, o el *Libro Secreto de Juan*. El Padre de la Iglesia, Ireneo, mencionó este libro de pasada. Finalmente se descubrió una copia en Nag Hammadi en la década de 1940. Aquí está la sección inicial del *Libro Secreto*. Comienza con una descripción del Indescriptible Dios, y su primera descendencia.

*El Uno es un soberano que no tiene nada por encima de él. Es él quien existe como Dios y Padre de todas las cosas, el Invisible que está por encima de todo, el que existe como incorrupción, que está en la luz pura a la que ningún ojo puede mirar.*

*Y su pensamiento realizó una obra, y ella emanó, es decir, ella que se había presentado ante él en el resplandor de su luz. Esta es el primer poder que existió antes de todos los demás y que emanó de su mente. Ella es la previsión del Todo. El primer poder, la gloria de Barbelo, la gloria perfecta en los eones, la gloria de la revelación.*

*Ella pidió al Espíritu invisible y virginal, es decir, a Barbelo, que le diera la presciencia. Y el Espíritu consintió...*

*Y ella volvió a pedir que le concediera la indestructibilidad, y él accedió...*

*Y Barbelo pidió que a ella se le concediera la vida eterna. Y el Espíritu invisible consintió...*

*Y ella pidió además que se le concediera la verdad. Y el Espíritu invisible consintió...*

*Esta es la péntada de los eones del Padre, que es el primer hombre, la imagen del Espíritu invisible; es la previsión, que es Barbelo, y el pensamiento, y la presciencia, y la indestructibilidad, y la vida eterna, y la verdad. Esta es la péntada andrógina de los eones, que es la década de los eones, que es el Padre.*

No, yo tampoco le entendí.

El ser supremo es muy parecido a lo que creían los platónicos: no tanto una entidad sino más bien pensamiento puro, del cual emanaban pensamientos. El Uno perfecto produce seres llamados eones, que a su vez producen sus propios eones, en parejas masculinas y femeninas. En cada etapa, los eones se iban volviendo más burdos, pasando de la abstracción pura, a la tosca materialidad. Todos estos eones forman el pleroma divino. Muy abajo en la cadena, un eón llamado Sofía concibe un hijo sin su consorte masculino. Este niño, llamado Yaldabaoth o Sakla, nace fuera del pleroma. Él piensa que es el único ser divino. Este es el dios-artesano que los judíos conocían.

Yaldabaoth era un pobre artesano que creó un mundo de demonios, miseria y sufrimiento. Afortunadamente, el Perfecto burló a Yaldabaoth y otorgó a los descendientes de Set una chispa de divinidad. Aquellos que no tenían la chispa divina, los descendientes de Caín, estaban condenados. Pero los setianos tenían una forma de salir de la miserable creación de Yaldabaoth, sólo necesitaban encontrar el camino.

Si podemos llegar al conocimiento de esta chispa divina —decían los setianos— podemos ser rescatados de nuestras prisiones corporales. El objetivo de los setianos era hacer volver la chispa divina que habita en los descendientes de Set a su hogar celestial con el Uno. La salvación depende de cómo nosotros, el verdadero nosotros, nuestras mentes, puedan aprender a escapar del cuerpo y liberarnos de este terrible mundo material.

Solo podemos hacer eso aprendiendo la verdad acerca de nuestro origen divino. ¿Pero cómo? Estudiando las enseñanzas de un mensajero divino, un revelador.

Los Padres de la Iglesia primitiva insistieron en que el gnosticismo setiano era una herejía cristiana inventada para corromper la pureza de la fe transmitida por los apóstoles. Décadas de trabajo académico muestran que ese movimiento tiene un origen más complejo en el judaísmo del Segundo Templo, no en el cristianismo.

Claramente algunas nociones setianas derivan de los platónicos. Para este momento de su desarrollo intelectual, el platonismo había llegado a la conclusión de que la entidad abstracta última, el Uno, era incomprensible para nosotros. La escuela platónica dedicó gran parte de su tiempo a tratar de entender cómo nuestro mundo material burdo podría haberse originado a partir del Ser perfecto.

Vemos pues que esa es una influencia obvia.

Pero, ¿cuál es la relación entre todos los libros setianos y el judaísmo?

A primera vista, las historias setianas no parecen asemejarse más a las obras judías que los libros de Harry Potter. Sin embargo, los documentos setianos están repletos de referencias al Tanaj, el Antiguo Testamento. Una mirada más cercana muestra que las imágenes y los temas setianos son muy similares a las imaginaciones barrocas de los libros apocalípticos, escritos durante los cinco siglos anteriores. Ambos afirman representar realidades divinas y un cosmos con niveles. Para recordar lo que ya vimos sobre los ricos libros apocalípticos, ve al episodio 2.9 *El papá de los apocalipsis: 1 Enoc*.

Donde los setianos son únicos es en su concepto del mundo material. Los libros setianos sostienen que el mal está indisolublemente impregnado en este mundo corrupto.

Eso no se parece en nada a la comprensión del Antiguo Testamento de que las cosas malas suceden cuando las personas no siguen la ley de Dios. Tampoco sigue las ideas judías tardías de que el mal fue traído al mundo por ángeles caídos, como Satanás. Tampoco se asemeja a la visión cristiana de que el mal surge del pecado humano.

Una teoría plausible es que el setianismo fue la etapa final de dos crisis intelectuales en el judaísmo del periodo del Segundo Templo.

La primera crisis se produjo a principios del período helenístico. Después de un período de alegría delirante como súbditos persas, los judíos se encontraron de pronto bajo el yugo de los helenos. Después los judíos quedaron sujetos a un poder aún mayor, los romanos. Dios había fracasado en devolver a su pueblo al estatus y la posición que merecían.

En respuesta, los judíos produjeron toda una literatura de esperanza, los libros apocalípticos. Eran intentos de asegurarle a los judíos que Dios no se había olvidado de ellos. Muy pronto Dios, o Enoc, o el Mesías, o alguien, eliminaría a sus opresores y restauraría a los judíos al lugar feliz que les correspondía en el mundo y ante de Dios.

El fracaso de las profecías apocalípticas fue la segunda crisis intelectual. Las esperanzas apocalípticas se vieron amargamente frustradas por las tres revueltas contra Roma. Las expectativas tan atizadas por libros como 1 Enoc y Jubileos habían quedado en nada. Después de la rebelión de Bar Kosiva, pocos judíos podían creer que la esperada liberación era inminente. Dios no iba a salvar a los judíos de los romanos.

El setianismo fue una respuesta a esa decepción. No busques liberación en este mundo, decían los setianos. Aspira a la liberación en el otro mundo. Los setianos hacían referencia a ideas judías, como las referencias a Adán y Set, porque sus raíces estaban en el judaísmo. Algunos han especulado que los setianos comenzaron como una facción sacerdotal que repudiaba a las autoridades corruptas del Templo y que siguió su propio camino, como los esenios.

Los cristianos se apropiaron de las obras de los setianos para sus propios fines. El *Libro Secreto de Juan*, por ejemplo, se enmarca como una conversación entre Jesús después de su resurrección y el apóstol Juan. Pero el prólogo y el epílogo que mencionan a Jesús podrían haber sido fácilmente añadidos por los cristianos posteriores. El libro presenta a Jesús

como el mensajero divino que revela la verdad sobre nuestros orígenes divinos. Pero el texto original podría haber utilizado en su lugar otras figuras judías, como Elías o Enoc.

El gnosticismo setiano pudo haber alcanzado su punto máximo alrededor del año 200, justo cuando se codificó el compendio de la ley judía conocido como la Mishná. Para refrescar tu conocimiento sobre ese documento, ponte cómodo con un perro en tus pies y disfruta el episodio 3.17 *En busca de los rabinos II: La Mishná*.

A partir de entonces, los rabinos siguieron adelante con sus propias ideas distintivas. En ellas no cabían las fantasías floridas de los libros apocalípticos, ni las crípticas obras setianas.

Con el tiempo, los cristianos convencionales encontraron el setianismo cada vez más extraño y demasiado divergente de sus propios sistemas de creencias. En el momento en que los romanos legalizaron el cristianismo alrededor del año 310, los setianos eran un grupo marginal. Pero sus creencias volverían a aparecer en Europa durante la Edad Media.

En el siguiente episodio, investigo al otro grupo de gnósticos: los valentinianos.

## GNOSTICISMO II: LA CRUZADA DE VALENTÍN

**E**n el último episodio presenté a los locos gnósticos setianos, de los que sabemos muy poco. Pasemos ahora al grupo gnóstico del que tenemos mucha más información, los gnósticos *valentinianos*.

Los Padres de la Iglesia afirmaban que su forma de cristianismo había sido pervertida repetidamente por los herejes. Los Padres creían que cada herejía tenía su origen en una sola persona. Identificaron el origen de los gnósticos en Simón Mago, en Cerinto o en Basílides.

Hablé de la emocionante historia de Simón Mago en el episodio 2.50 *El primer club de Jesús II: Tribulaciones*.

Se creía que Cerinto era un oponente de Pablo y de Pedro. Se decía que Juan escribió su Evangelio para refutar a Cerinto y que Pablo escribió su carta a los Gálatas contra los seguidores de Cerinto. Todas estas afirmaciones son improbables. La primera evidencia sólida que tenemos de un ataque explícito contra Cerinto proviene de una carta llamada *La Epístola de los Apóstoles*. Mencioné la Epístola en 3.18 *Los cristianos bajo la mirada romana*. Fue escrita un siglo después de la época de Pedro y Pablo, y, supuestamente, de Cerinto; y 50 años después del Evangelio de Juan.

No tenemos ni idea de si Cerinto existió. Pudo haber sido solo una proyección hacia el pasado para mostrar que la herejía era tan antigua como los apóstoles. Si Cerinto fue una persona real, fue alguien que promovía una curiosa mezcla de creencias. Al igual que los gnósticos posteriores, enseñó que el mundo había sido hecho por un dios-artesano secundario, el demiurgo. Este no era el ignorante e inepto dios de los gnósticos posteriores. El dios-artesano de Cerinto no era más que un simple intermediario. Cerinto también sostenía que los paganos conversos debían ser circuncidados y seguir la Ley. Ningún gnóstico posterior decía nada de eso.

Basílides es otro de los chivos expiatorios favoritos de los Padres de la Iglesia. Es posible que Basílides haya desarrollado su actividad en las décadas inmediatamente anteriores a la rebelión de Bar Kosiva, alrededor del año 120, una generación más o menos después de la supuesta actividad de Cerinto.

Basílides afirmaba que su mentor había sido el apóstol Matías, o en hebreo Matityahu. ¿El apóstol qué? Después de que Judas encontró su fatídico final, Pedro convocó a un cónclave para elegir un reemplazo:

*Hechos 1:*<sup>15</sup> *En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos... y dijo:...*  
<sup>21</sup> *“de estos hombres que han estado junto con nosotros todo el tiempo...”* <sup>22</sup> *es preciso que uno sea con nosotros testigo de su resurrección”.* <sup>23</sup> *Propusieron a dos: a José que era llamado Barsabás, el cual tenía por sobrenombre, Justo; y a Matías.* <sup>24</sup>

*Entonces orando...<sup>26</sup> Echaron suertes sobre ellos y la suerte cayó sobre Matías, quien fue contado con los once apóstoles.*

Eligen a Matías para que los apóstoles puedan mantener su descuento de grupo en la taberna local. Y esa es la primera y última vez que oímos hablar de él.

Basíledes estableció una escuela en Egipto que atrajo algo de interés. Siglos después de su muerte, algunos Padres de la Iglesia citaban constantemente a Basíledes para darle una buena paliza. Basíledes era el caballo muerto desde hacía mucho que siempre merecía otro azote. Sus ideas nunca tuvieron seguidores. Su escuela desapareció en una generación. ¡Pobre Basíledes!

Conocemos a los setianos únicamente a través de sus libros. No tenemos idea de su organización social, ni de cómo se relacionaban realmente con los judíos, los cristianos o los paganos. No podemos nombrar a ninguna persona importante en el movimiento. Ni siquiera sabemos si fue un movimiento, o simplemente el nombre que los modernos le damos a una colección de libros con temas comunes.

Tenemos una mejor idea acerca de otro grupo de gnósticos, los *valentinianos*. Llevan el nombre de una persona real, Valentín. Era egipcio. Afirmó ser un discípulo de segunda generación de Pablo. Más tarde, los Padres de la Iglesia lo vilipendiaron como un archiereje.

Después de la rebelión de Bar Kosiva, Valentín se trasladó a Roma en los años 130. Allí, ascendió en las filas de la Iglesia romana hasta convertirse en un influyente orador y maestro. Sus oponentes posteriores afirmaron que Valentín fundó su propio movimiento solo después de perder la elección para el obispado de Roma.

La mayoría de los eruditos piensan que un libro clave encontrado en Nag Hammadi, el *Evangelio de la Verdad*, fue escrito por el mismo Valentín. El título proviene de las primeras tres palabras del libro. El libro es más un sermón que un evangelio. A diferencia de los libros setianos, el Evangelio de la Verdad es conmovedor en su expresión de la alegría gnóstica al encontrar la iluminación:

*El evangelio de la verdad es gozo para aquellos que han recibido del Padre de la verdad el don de conocerlo por el poder del Logos, que ha venido del pleroma y que está en el pensamiento y la mente del Padre; él es el que es llamado "el Salvador"... Porque el nombre del evangelio es la manifestación de la esperanza, ya que es el descubrimiento de aquellos que lo buscan, porque el Todo buscó a Aquel de quien había salido. Verás, el Todo había estado dentro de Él, ese que es ilimitado e inconcebible, que es mejor que todo pensamiento.*

En el aspecto intelectual, Valentín atenuó la imaginación barroca de los setianos. Es probable que Valentín adaptara las ideas de los setianos para ajustarla a la estructura intelectual y organizativa en rápida evolución que era la Iglesia cristiana. Su comunidad nunca utilizó los mitos setianos de la evolución de los reinos divino y material. Para Valentín no había eones. Valentín creía que el demiurgo, el dios-artesano inferior, había creado nuestro mundo, pero no le atribuyó malicia. Tampoco Valentín tenía un desprecio tan severo por el mundo material.

Valentín estaba de acuerdo con los setianos en que la humanidad podía dividirse en grupos. La mayoría solo tenía un cuerpo físico mortal. Algunos cristianos tenían alma. Los propios seguidores de Valentín estaban más allá de eso. Eran "espirituales". Solo ellos podían entender las verdades más profundas requeridas para la salvación.

Valentín encontró inspiración en Pablo. Pablo no tenía ningún interés en un Jesús humano, solo en el divino salvador y gobernante de todo. Las cartas de Pablo reemplazaron las parábolas terrenales de Jesús con revelaciones personales místicas sobre la resurrección y la salvación. Para un resumen completo de los puntos de vista de Pablo, ve a mi episodio 2.51 *Tenemos que hablar de Pablo*.

Alguien en el movimiento de Valentín escribió lo que llamamos el *Apocalipsis copto de Pablo*. Este, como tantos otros tesoros, fue desenterrado en Nag Hammadi. Como la mayoría de las otras riquezas, el libro fue escrito en copto, a partir de un original griego. En algún momento antes del final de la Antigüedad, el original griego fue traducido al latín. El libro fue tan admirado a principios de la Edad Media que circuló en ediciones populares en lengua vernácula, traducidas del latín.

El Apocalipsis de Pablo es elaborado a partir de un pasaje de la segunda carta de Pablo a los Corintios. En esta carta, Pablo se refiere a sí mismo en tercera persona:

*2 Corintios 12:<sup>1</sup> Me es preciso gloriarme, aunque no es provechoso. Sin embargo, recurriré a las visiones y revelaciones del Señor.*

*<sup>2</sup> Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años —si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer cielo.*

*<sup>3</sup> Y sé respecto a este hombre —si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe— <sup>4</sup> que fue arrebatado al paraíso donde escuchó cosas inefables que al hombre no le es permitido expresar.*

En el Apocalipsis copto de Pablo, Pablo asciende a través de siete cielos. Pablo es el elegido y el redentor, no Jesús. Aquí hay un fragmento:

*El niño habló, diciendo: "Yo sé quién eres, Pablo. Tú eres el que fue bendecido desde el vientre de su madre... Y por esta razón fuiste llamado. Y yo soy el Espíritu que te acompaña. Deja que tu mente despierte, Pablo..."*

*Entonces el Espíritu Santo que hablaba con él lo llevó a lo alto hasta el tercer cielo, y pasó al cuarto cielo... Entonces [Pablo] miró hacia abajo y vio a los doce apóstoles a su derecha y a su izquierda en la creación; y el Espíritu iba delante de ellos.*

*Pero en el cuarto cielo vi a los ángeles que se parecían a dioses...*

*Entonces miré hacia arriba y vi al Espíritu que me decía: "¡Pablo, ven!..." Entonces, mientras iba, se abrió la puerta y subí al quinto cielo... Y vi a un gran ángel en el quinto cielo que tenía una barra de hierro en su mano. Había otros tres ángeles con él, y me quedé mirando a sus rostros. Pero rivalizaban entre sí, con látigos en las manos, incitando a las almas al juicio. Pero fui con el Espíritu y la puerta se abrió para mí.*

Algunos valentinianos pensaban que Jesús, el revelador, era un ser humano como tú o como yo, pero que estaba poseído por un ser superior del pleroma. Este ser entró en el Jesús carnal en el momento de su bautismo por Juan. El triste y espeluznante fin de Jesús hizo que el ser superior abandonara al Jesús humano en su crucifixión, dejando al hombre Jesús morir en la cruz, mientras que el espíritu regresó al pleroma. En este pasaje del *Apocalipsis copto de Pedro*, Jesús habla con Pedro justo antes de su crucifixión. El pasaje es confuso, porque parece mencionar dos versiones espirituales diferentes de Jesús.

*"...Porque he aquí, vienen los que les traerán juicio... Pero a mí no me pueden tocar. Y tú, oh Pedro, estarás en medio de ellos. Que su cobardía no les haga tener miedo..."*

*Cuando hubo dicho esas cosas, vi que parecía ser apresado por ellos. Y yo dije: "¿Qué es lo que veo, Señor? ¿Que es a ti mismo a quien se llevan, y que me estás agarrando? ¿O quién es éste, alegre y risueño...? ¿Y es otro al que le están golpeando los pies y las manos?"*

*El Salvador me dijo: "Aquel a quien viste... alegre y risueño, este es el Jesús vivo. Pero éste, en cuyas manos y pies clavan los clavos, es su parte carnal, que es el sustituto que es puesto en vergüenza... Pero míralo a él y a mí..."*

*Y vi a alguien que estaba a punto de acercarse a nosotros que se parecía a él, incluso a aquel risueño... Y él fue lleno de un Espíritu Santo, y él es el Salvador. Y había una luz grande e inefable alrededor de ellos, y la multitud de ángeles inefables e invisibles los bendecían...*

*Y él me dijo: "Sé fuerte, porque tú eres a quien se le han dado estos misterios... Pero el que está cerca de él es el Salvador vivo... a quien prendieron y soltaron, que está de pie mirando alegremente a los que le hicieron violencia... Pero yo soy el Espíritu intelectual lleno de luz radiante. Aquel a quien viste venir a mí es nuestro pleroma intelectual, que une la luz perfecta con mi Espíritu Santo".*

Otra obra valentiniana es el *Evangelio de María Magdalena*. Sólo tenemos esta obra en tres manuscritos confusos. Esta breve obra recibió una notoriedad injustificada, pero pasajera, cuando Dan Brown la distorsionó para su novela *El código Da Vinci*.

El *Evangelio de María Magdalena* presenta los temas clásicos del gnosticismo: el conocimiento secreto, la liberación de las ataduras materiales corruptas y la ascensión al cielo. En el texto, María Magdalena no se somete ante ningún hombre, ni siquiera ante Pedro, al demostrar su comprensión del mensaje de Jesús. Puede leerse como un manifiesto feminista dentro del gnosticismo. En este pasaje, María se dirige a los discípulos:

*Entonces María... dijo a sus hermanos: "No lloren ni se entristezcan... porque su gracia estará con ustedes y los protegerá. Más bien, alabemos su grandeza..." Al decir esto, María volvió sus corazones al bien, y comenzaron a comentar las palabras del Salvador.*

*Pedro dijo a María: "Hermana, sabemos que el Salvador te amó más que a las demás mujeres. Dinos las palabras del Salvador que recuerdas y que conoces, pero nosotros no..."*

*Respondió María y dijo: "Lo que está oculto para ustedes, yo se los proclamaré". Y entonces comenzó el siguiente relato:*

... y la Concupiscencia dijo: “No te he visto bajar y ahora te veo subir. ¿Por qué mientes, si me perteneces?”. El alma respondió diciendo: “Yo te he visto, pero tú no me has visto ni me has reconocido. Por la vestimenta, que era tuya, y no me reconociste”. Una vez dicho esto, (el alma) se apartó con gran alegría y seguidamente cayó en manos de la tercera potestad, la llamada Ignorancia. Esta interrogó al alma diciendo: “¿A dónde vas? En maldad estás atada; puesto que estás dominada, no juzgues”. El alma dijo: “¿Por qué me juzgas tú a mí, si yo no te he juzgado? Yo he sido dominada, pero no he dominado. No he sido reconocida, pero he sabido que el universo está siendo disuelto, tanto en las cosas terrenales como en las cosas celestiales”.

Una vez el alma hubo sobrepasado la tercera potestad, continuó ascendiendo y divisó la cuarta potestad, la de siete formas. La primera forma es la tiniebla; la segunda, la concupiscencia; la tercera, la ignorancia; la cuarta, la envidia de muerte; la quinta, el reino de la carne; la sexta, la loca inteligencia de la carne; la séptima, la sabiduría irascible. Estas son las siete potestades de la ira.

Sí, me quedé igual de confundido que tú.

Termino con una última obra valentiniana. Esta es la carta de alguien llamado Ptolomeo a su amiga Flora, escrita a mediados del siglo II. No sabemos nada de ninguna de estas dos personas. La carta se conserva sólo en los escritos de uno de los Padres de la Iglesia, el obispo Epifanio de Salamina. Para saber más sobre el buen obispo, regresa al episodio 3.1 *Los herederos de Abraham*.

Con una claridad admirable e inusual para un gnóstico, Ptolomeo explica cómo el dios-artesano inferior creó las leyes imperfectas de los judíos:

*La Ley [que] fue ordenada a través de Moisés, mi querida hermana Flora, no ha sido entendida por muchas personas...*

*Algunos dicen que es una legislación dada por Dios Padre; otros, por el contrario, sostienen... que fue ordenada por... el diablo que causa destrucción... Ambos están completamente equivocados....*

*Porque es evidente que la Ley no fue ordenada por el perfecto Dios Padre, porque es secundaria, siendo imperfecta y necesitada de ser completada por otro, [el Salvador], y que además contiene mandamientos extraños al... pensamiento de un Dios así...*

*Porque si la Ley no fue ordenada por el Dios perfecto mismo... ni por el diablo... El legislador debe ser alguien distinto de estos dos. De hecho, él es el demiurgo y creador de este universo y todo lo que hay en él... Él es esencialmente diferente de aquellos otros dos y está entre ellos.*

*Y si el Dios perfecto es bueno por naturaleza, de hecho lo es, porque nuestro Salvador declaró que hay un solo Dios bueno, su Padre a quien manifestó. Y si el que es de la naturaleza opuesta es malo y perverso... entonces, el que está situado entre los dos no es ni bueno, ni malo o injusto, sino que puede llamarse justo con propiedad, ya que es el árbitro de la justicia que es suya.*

*Este Hacedor será inferior al Dios perfecto e inferior a su justicia... Por otro lado, será más grande y más poderoso que el adversario... La sustancia del*

*adversario es la corrupción y las tinieblas... mientras que la sustancia del no generado Padre de todo es... luz autoexistente, simple y homogénea.*

Si yo quisiera aprender sobre el gnosticismo, elegiría a Ptolomeo como mi instructor.

Los setianos eran una comunidad fuera de la corriente principal del judaísmo y del cristianismo. Los valentinianos, en cambio, permanecieron dentro de la Iglesia. Aceptaron todos los Evangelios y cartas que circulaban en las comunidades cristianas. Pero ellos interpretaban esos textos a su manera. Enseñaban la verdad más completa de la naturaleza del pleroma divino, la inferioridad de este mundo material, y cómo las chispas de lo divino estaban atrapadas aquí en los cuerpos humanos.

Debido a que los valentinianos permanecieron en las iglesias, sus oponentes los consideraban como un grupo particularmente peligroso. Eran difíciles de identificar y difíciles de erradicar. Se reunían en privado, fuera de las reuniones cristianas, a las que también asistían.

Los valentinianos eran un peligro para sus congregaciones. Enseñaban sus puntos de vista como una especie de comprensión elitista de la fe, reservada para aquellos que querían avanzar a un nivel superior de conocimiento espiritual.

Los valentinianos pensaban que los líderes de los clubes cristianos eran unos bobos. Sólo los valentinianos eran los iluminados. Los diáconos y presbíteros eran burócratas dictatoriales y misóginos que no sabían nada. Los valentinianos veían con buenos ojos a las profetisas, maestras, sanadoras, evangelistas e incluso sacerdotisas.

La cruzada de los valentinianos se extendió desde Roma a todo el Oriente de habla griega. Muchos se sintieron atraídos por lo que pensaban que era una filosofía intelectualmente vibrante y atractiva. No tenemos idea de su historia interna. Todo lo que sabemos es que el movimiento valentiniano persistió hasta finales de los años 300. En ese momento, el cristianismo ortodoxo ya había sido declarado la religión monopólica del Estado, y otras organizaciones cristianas fueron prohibidas. Así los valentinianos salieron de escena.

Un documento que los estudiosos recientemente comienzan a estudiar con cautela es el *Evangelio de Judas*, desenterrado en Egipto a finales de la década de 1970. El Padre de la Iglesia Ireneo lo mencionó brevemente. El Evangelio fue publicado hace solo 20 años. Los eruditos apenas comienzan a estudiarlo. Los académicos nunca tienen prisa. Somos afortunados de que el manuscrito se haya conservado con su comienzo, su final y la mayor parte del medio. No muchos libros recuperados tienen tal grado de conservación.

El *Evangelio de Judas* es el hallazgo más intrigante desde que se descubrió la biblioteca de Nag Hammadi a finales de la década de 1940.

Este Evangelio, como la mayoría de los otros libros gnósticos, está escrito en copto egipcio, pero claramente es una traducción del griego. La mayoría ubica su composición una o dos décadas después de la rebelión de Bar Kosiva, aproximadamente en el año 150.

Aproximadamente dos tercios del Evangelio son un compendio de diálogos entre Jesús y sus discípulos durante la semana de la Pascua, antes de la crucifixión. Este Evangelio se centra en Judas, el hombre que obedeció la instrucción de Jesús de alertar a las autoridades sobre su paradero y, así, facilitar su muerte. Judas y Jesús no eran enemigos, sino cómplices.

En nuestros cuatro Evangelios, la crucifixión es el clímax de la historia. Al Evangelio de Judas no le importa la crucifixión. Lo que importa son las verdades secretas que Jesús le reveló a Judas (típico de los gnósticos). Jesús se dirige a Judas como el único discípulo que puede comprender estas verdades.

Las numerosas referencias a Jesús parecerían situar el libro claramente como un documento gnóstico valentiniano. Sin embargo, en el último tercio del texto, Jesús ofrece una extravagante descripción típicamente al estilo setiano, con sus múltiples niveles de seres divinos.

*Y Adamas estaba en la primera nube luminosa que ningún ángel ha visto jamás entre los llamados “dios”. [Él] hizo aparecer la [generación] incorruptible de Set [...] los doce [...] los veinticuatro [...]. Hizo aparecer setenta y dos luminares en la generación incorruptible, de acuerdo con la voluntad del Espíritu. Los setenta y dos luminares, a su vez, hicieron aparecer trescientos sesenta luminares en la generación incorruptible, de acuerdo con la voluntad del Espíritu, de manera que su número fuera cinco por cada una.*

*Los doce eones de los doce luminares constituyen su padre, con seis cielos por cada eón, de manera que hay setenta y dos cielos por los setenta y dos luminares, y por cada uno [de ellos cinco] firmamentos, para un total de trescientos sesenta [firmamentos...].*

¡Está clarísimo!

Jesús, dice este Evangelio, fue enviado por el único Dios verdadero, perfecto e incognoscible. En su ignorancia, los otros discípulos pensaron que Jesús había sido enviado por el inferior y burdo dios-artesano de los judíos. Esos discípulos estaban preocupados por las vanidades de este ordinario mundo material. Jesús le dice a Judas que solo él podía comprender las verdades más elevadas.

Una posibilidad es que el libro sea una obra gnóstica valentiniana, con un final gnóstico setiano añadido. O al revés. Tal vez se trataba de un libro completamente setiano, al que algún valentiniano añadió un extenso prólogo. Puede que nunca lo sepamos.

La mayoría de los libros gnósticos los conocíamos sólo a través de los ataques que les dirigieron los Padres de la Iglesia. El descubrimiento de Nag Hammadi y otros hallazgos en el siglo XX nos trajeron de vuelta muchos de esos textos: el *Libro Secreto de Juan*, el extrañamente llamado *Primer Discurso en Tres Formas*, el *Apocalipsis de Adán*, el *Evangelio de Judas*, el *Evangelio de la Verdad*, el *Evangelio de Felipe*, el *Evangelio de María Magdalena*, el *Apocalipsis de Pablo*. Y muchos otros.

Ninguno de estos libros aparece en ninguno de los primeros catálogos de libros sagrados cristianos que conocemos, elaborados antes del año 200. Supongo que las razones

son obvias. La Iglesia corporativa no tenía nada que ver con los gnósticos. Así que, por supuesto, ninguno de los campeones de la Iglesia corporativa, los Padres, incluyeron las obras gnósticas en sus catálogos sagrados. Hay otra posibilidad: los gnósticos nunca se molestaron en elaborar un canon sagrado, nunca se molestaron en elevar ningún libro a la categoría de sagrado.

Terminaré este episodio con una nota sobre los *mandeos*. Son una pequeña comunidad etno-religiosa de algunas decenas de miles de personas. Vivieron pacíficamente en el sur de Mesopotamia (hoy el sur de Irak), durante siglos. Sin embargo, la invasión aliada de Irak en 2003 sustituyó un despotismo opresivo por una violencia sectaria. Como muchas otras minorías iraquíes, los mandeos fueron objetivos particulares de esta violencia. Actualmente, los mandeos están dispersos por todo el mundo, especialmente en Suecia y Australia. Algunos sostienen que Irán es un refugio para los mandeos, pero tengo mis serias dudas al respecto.

A menudo se afirma que la religión mandea es el último remanente superviviente del gnosticismo. Tal vez. Los eruditos ni siquiera pueden ponerse de acuerdo sobre cuáles son las raíces de los mandeos. Algunos dicen que se originaron en el Imperio romano de Oriente, en Judea o Siria y que emigraron a Mesopotamia en el Imperio parto. Otros profesores sostienen que son nativos de Mesopotamia. Cualquiera que sea el caso, los mandeos podrían haber construido su religión a partir de cualquier número de fuentes: el judaísmo del Segundo Templo, el cristianismo gnóstico y varias religiones persas. Cualquier conexión sustancial con los gnósticos es, en el mejor de los casos, especulativa.

En los siguientes episodios, reviso a tres imponentes personalidades del cristianismo del siglo II: un hereje, un mártir y un cazador de herejías.

## Episodio 3.21

# LA IGLESIA IMPERIAL CORPORATIVA I: EL HEREJE

**E**n los últimos episodios he explorado la primera mitad del siglo II. Estas décadas fueron testigos de dos desafortunados levantamientos judíos, la Guerra de Kitos y la rebelión de Bar Kosiva, que no condujeron más que a la calamidad para los judíos. El movimiento rabínico surgió de las amargas cenizas de estos conflictos para reconstruir la religión de su pueblo. Con la creación de la Mishná, logró un éxito magnífico. Para más información, echa un vistazo al episodio 3.17 *En busca de los rabinos II: La Mishná*.

Esta época también vio el surgimiento de los movimientos gnósticos. Retrocede al episodio 3.19 *Gnosticismo I: Los hijos de Set* para obtener más información sobre esos locos.

Algunos eruditos piensan que los Evangelios posteriores a Marcos fueron escritos en la primera mitad del siglo II, así como las cartas de Juan, Santiago, Judas y Pedro; y obras como la Didajé y el Pastor de Hermas.

Pero aparte de los libros ¿qué hay de las personas? Las figuras cristianas importantes de este período aparecen vagamente detrás del velo de la leyenda: Clemente de Roma, Policarpo, Ignacio y Papías. Puedes ponerte al día con ellos en el episodio 3.13 *Después de los Apóstoles I: Emergiendo de la bruma*.

Pasemos a la segunda mitad del siglo II. Tengo un gráfico en mi sitio web [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com). Estamos en un terreno mucho más firme. Las figuras de esta época son personas reales con biografías más o menos sólidas.

Hasta ahora me he referido a las congregaciones cristianas como “clubes”. Es hora de actualizar mi terminología. A mediados del siglo II, los pequeños clubes cristianos desconectados se habían transmutado en una colección de iglesias conectadas en una red a nivel mundial, integrantes de una franquicia que abarcaba todo el Imperio. Se trataba de una organización con una burocracia y reglas: la *Iglesia imperial corporativa*.

Los predicadores ambulantes de los primeros clubes, gente como Pablo, se habían ido hace mucho tiempo. Estas pequeñas sociedades cristianas democráticas habían sido gobernadas por sus congregaciones. Por procesos de los que no tenemos conocimiento, las antiguas congregaciones igualitarias decidieron nombrar estructuras de autoridad: diáconos y presbíteros. Las iglesias locales se organizaron en asociaciones regionales, dirigidas por obispos. Estos obispos estaban ocupados construyendo jerarquías más grandes. ¿De quién debían buscar asesoría y consejo? Cada vez más, los obispos provinciales acudían a los obispos de Roma, Alejandría y Antioquía en busca de orientación.

En el siglo que siguió a la muerte de Jesús, los lugares de reunión de los grupos cristianos eran las grandes casas de sus miembros más ricos. A partir del año 140, comenzaron a reunirse en salones comerciales. La primera iglesia construida específicamente que se conoce data del año 200, el final de nuestro período.

La Iglesia imperial probablemente era completamente gentil en el año 140. Muchos eruditos no estarían de acuerdo conmigo en eso. Pero este es mi podcast, y puedo decir lo que me plazca.

Los clubes llenos judeocristianos fueron aniquilados por las tres revueltas judías. Para refrescarte sobre esas tragedias, escucha mi episodio 3.15 *Tumultus Iudaeorum*. Los cristianos se diferenciaban cada vez más de los judíos. Sin embargo, todavía en el año 390, cuando el Estado romano se estaba moviendo rápidamente hacia la obligatoriedad del cristianismo, los Padres de la Iglesia aún despotricaban contra algunos cristianos que frecuentaban las sinagogas.

Tres personalidades se destacan en las primeras décadas de la Iglesia imperial corporativa. En este episodio me ocuparé de Marción, quien aterrorizó a la Iglesia cristiana imperial. En episodios posteriores, trataré a Justino Mártir, el prolífico intelectual y escritor cuyas cartas proporcionaron la base para las obras de los Padres de la Iglesia posteriores; y luego me ocuparé del gran cazador de herejías: Ireneo.

El primer hombre que causó un gran revuelo en la Iglesia de mediados del siglo II fue Marción de Sinope. Sinope era una importante ciudad griega en la pequeña pero rica provincia de Bitinia y Ponto, en la costa sur del mar Negro. Marción era un rico naviero, hijo del obispo de Sinope. Justo después de la rebelión de Bar Kosiva, a finales de los años 130, llegó a Roma con grandes ideas y un montón de dinero.

El último de los Padres Apostólicos, Policarpo, era un octogenario que pronto partiría de este mundo. Algunos piensan que hay una pequeña posibilidad de que Policarpo haya sabido acerca de Marción.

Marción no probó fortuna en Jerusalén, hogar del club fundacional de Jesús. Tampoco en Antioquía o Alejandría, grandes ciudades imperiales con importantes poblaciones judías y cristianas crecientes.

Marción, en cambio, se dirigió directamente a Roma. El hecho de que eligiera Roma es la primera señal clara de la transformación de las comunidades cristianas vagamente conectadas, en la burocrática Iglesia imperial. Los clubes amateurs con líderes informales se habían convertido en asociaciones profesionales dirigidas por funcionarios llamados obispos.

La tradición antigua sostiene que Pedro fundó la Iglesia de Roma. Los Padres de la Iglesia creían que Pedro había estado en Roma desde mediados de los años 50 hasta que fue martirizado bajo Nerón, una década después. Muchos eruditos piensan que debemos ser escépticos con esto. El emperador Claudio expulsó a los judíos de Roma alrededor del año 50, poco antes de la llegada de Pedro. El libro de los Hechos y las cartas de Pablo son claras en cuanto a que Pedro les predicaba a los judíos. Pablo era quien predicaba a los gentiles, no Pedro. El capítulo diez de Hechos contiene la única vez en que Pedro interactúa con un gentil. Y eso probablemente fue metido con calzador en Hechos para mostrar que Pedro había precedido a Pablo en la predicación a los paganos.

Si no quedaban judíos en Roma, ¿qué estaba haciendo Pedro allí? Buena pregunta.

La carta de Pablo a los Romanos probablemente se escribió cuando, supuestamente, Pedro estaba en Roma. Sin embargo, Pablo no menciona ni una palabra sobre el famoso discípulo. Uno pensaría que al menos lo habría saludado por su nombre si realmente estuviera allí. Pero no, Pablo parece no tener idea de quién lidera el grupo de seguidores de Jesús en Roma. De hecho, sugiere que hay varias congregaciones en la ciudad, cada una con sus propios líderes.

¿Tienes curiosidad por saber más sobre Pedro? Ponte al día con los episodios 2.50 *El primer club de Jesús II: Tribulaciones* y 2.59 *El destino de los apóstoles*.

Marción hizo una entrada espectacular en la escena romana al donar 200,000 sestercios a la Iglesia. Podrías comprar 800 burros con eso; ¡esos son muchos burros! O podrías pagar los salarios de 200 soldados romanos durante un año. Si se hubiera usado para la caridad, el dinero de Marción habría comprado suficiente pan para alimentar a todos los cristianos de la ciudad durante dos o tres años, más o menos.

Entonces Marción comenzó a enseñar doctrinas que a los cristianos romanos les parecieron bastante extrañas. Finalmente las reunió en un solo libro al que llamó las *Antítesis* o "Contradicciones". A nuestro pesar, sólo sabemos de este libro por los fulminantes ataques que se hicieron contra él.

Marción había notado algo que parece obvio una vez señalado. Los doce apóstoles fueron decepcionantes. Los doce son, en su mayor parte, sólo nombres. El Evangelio de Marcos los describe como completos bobos. A excepción de Pedro, el libro de los Hechos apenas los menciona. Incluso Santiago el Justo recibe una mayor atención en Hechos, y él nunca fue miembro de los doce. Si los doce hubieran sido embajadores exitosos, ¿por qué habría sido necesario Pablo?

Marción llegó a una conclusión simple: el Jesús resucitado vio cuán ineficaces serían los doce, y reclutó a Pablo para que transmitiera el mensaje. Marción vio a Pablo como el verdadero fundador del cristianismo. Pablo era la única persona que realmente entendía a Jesús. Pablo difundió la universalidad del mensaje de Jesús en oposición a los estrictos dictados del "Dios justo" de los judíos. Marción vio el énfasis de Pablo en la gracia y la renovación. Comprendió la naturaleza radical del igualitarismo de Pablo, y la íntima conexión que Pablo hizo entre la salvación y la libertad.

Marción siguió a Pablo en su actitud hacia la ley judía. ¿Qué tenía que ver la ley de los judíos con el evangelio de los cristianos?, se preguntaba Marción. Sí, el Antiguo Testamento era un documento histórico lleno de profecías sobre Jesús y sobre la salvación que traería. ¿Pero todas esas leyes interminables sobre el sacrificio de vaquillas y no mezclar poliéster y algodón? ¡Olvídalo! Nada que ver con nosotros.

Todos los cristianos toman decisiones difíciles sobre qué partes del Antiguo Testamento creen que siguen siendo vigentes y aplicables, y cuáles no. Muchos citan rabiosa y frecuentemente los pocos pasajes del Antiguo Testamento que critican la homosexualidad. Las mismas personas ignoran alegremente los versículos que ordenan que maten a sus hijos rebeldes:

*Deuteronomio 21: <sup>18</sup> Si un hombre tiene un hijo porfiado y rebelde... <sup>19</sup> entonces su padre y su madre lo tomarán y lo llevarán ante los ancianos de su ciudad, al tribunal local. <sup>20</sup> Entonces dirán a los ancianos de la ciudad: 'Este hijo nuestro es porfiado y rebelde...'. <sup>21</sup> Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá. Así quitarás el mal de en medio de ti...*

Como nota al margen, muchos cristianos también son muy selectivos en cuanto a qué partes del Nuevo Testamento eligen cumplir. Algunos cristianos protestantes se tapan los ojos cuando se les pide que lean el capítulo 10 de Marcos.

*Marcos 10: <sup>10</sup> En casa sus discípulos volvieron a preguntarle acerca de esto. <sup>11</sup> Él les dijo: "Cualquiera que se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio contra ella. <sup>12</sup> Y si la mujer se divorcia de su marido y se casa con otro comete adulterio."*

Marción decidió que no se podía simplemente estar eligiendo a gusto personal. Así que echó a la basura todo el Antiguo Testamento. Los cristianos necesitaban sus propios textos sagrados. Con este fin, creó un libro al que llamó el *Apostolicón*, el libro del apóstol. Su núcleo eran diez de las cartas de Pablo, faltando las tres cartas a Timoteo y Tito, las llamadas cartas pastorales. Esa es una omisión muy interesante. La mayoría de los eruditos modernos no creen que Pablo escribiera las pastorales. ¿Las omitió Marción porque pensó que eran falsas, o porque ni siquiera las conocía? No sabemos. Para refrescarse sobre las cartas pastorales, ve al episodio 2.52 *Los enigmas de las cartas de Pablo*.

Pablo lo era todo para Marción. Pero Marción también incluyó un Evangelio en el *Apostolicón*. Esa palabra "evangelio" es la traducción al español de la palabra griega *euangélion*, "buenas nuevas".

Pablo menciona constantemente el *euangélion*. Marción interpretó esto como que se estaba refiriendo a un libro específico, cuando en realidad Pablo estaba usando la palabra en su sentido general cotidiano. Pablo no tenía tal libro. Nuestros Evangelios fueron escritos décadas después de la muerte de Pablo. Marción nunca nombra al autor de su Evangelio elegido. Eso no es nada extraño. En la época de Marción, los Evangelios eran simplemente libros anónimos transmitidos como las memorias de los apóstoles. Se les asignaron autores muchos años después. A partir de la evidencia que tenemos, el Evangelio de Marción era una edición reducida del Evangelio de Lucas.

Marción llevó al extremo la distinción de Pablo entre la ley y el evangelio. Una cosa era la ley y otra el evangelio. La ley fue dada por el Dios de los judíos. La salvación fue dada por el Dios de Jesús. En el Tanaj (Antiguo Testamento) —decía Marción— Dios es petulante, iracundo y violento. El Dios judío exige el cumplimiento de su ley. Castiga a los judíos cuando fallan. Claro está, no era malicioso ni perverso; por el contrario, era rigurosamente justo. Pero como nadie guarda sus leyes a la perfección, castiga a todos con la muerte. Ese es el castigo que todos merecen, y es el castigo que todos reciben.

Marción no rechazó el judaísmo como religión, pero creía que era una religión ajena. Sostenía que el judaísmo y su Dios eran irrelevantes para los cristianos. Para Marción el Dios de Jesús era amoroso y misericordioso. Ese Dios trajo la vida eterna, no la muerte eterna.

Muchos cristianos modernos estarían de acuerdo con Marción en este punto. El Dios de los dos testamentos —dicen— no parece ser el mismo Padre. En uno, es un Padre de ira y castigo. En el otro, es un Padre de infinita compasión y amor.

Los judíos consideran que esta dicotomía es insultante y ofensiva. Señalan pasajes como este, del Éxodo:

*Éxodo 34:<sup>6</sup> ¡Yahweh, Yahweh, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad,<sup>7</sup> que conserva su misericordia por mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado...*

Los judíos también se burlan con ironía y llaman la atención sobre el libro de Apocalipsis: en esta pesadilla, el Dios cristiano tortura a toda la humanidad que no lo adora. Aquí les pongo solo un ejemplo entre muchos:

*Apocalipsis 9:<sup>1</sup> El quinto ángel tocó la trompeta...<sup>2</sup> Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un gran horno; y fue oscurecido el sol...<sup>3</sup> Y del humo salieron langostas sobre la tierra...<sup>4</sup> Y se les dijo que no hiciesen daño a la hierba... sino solamente a los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes.<sup>5</sup> Se les mandó que no los matasen, sino que fuesen atormentados por cinco meses. Su tormento era como el tormento del escorpión cuando pica al hombre.<sup>6</sup> En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero de ninguna manera la hallarán. Anhelarán morir, y la muerte huirá de ellos.*

¡En fin!

Los cristianos modernos nunca seguirían a Marción en las consecuencias finales de su argumento. Marción creía que el Dios de los judíos y el Dios de los cristianos eran dos seres diferentes. Sí, el Dios judío había creado el mundo, pero había un Dios más grande, desconocido para el Dios judío, y más poderoso.

En opinión de Marción, Jesús fue el revelador de este Dios superior hasta entonces desconocido. Esta divinidad no le había dado la Ley a Moisés, y no juzgaría a la humanidad. El Padre de Jesús era un Dios de perfecto amor y justicia. No castigaría a nadie: Él trajo la reconciliación, la redención, la vida.

Jesús era el Hijo del Dios superior y amoroso, y no tenía nada que ver con el Dios creador inferior. Jesús no era parte de la creación del Dios inferior. Jesús no era un ser humano. No estamos seguros de si Marción pensaba que Jesús era la manifestación en la tierra del Dios amoroso superior, o su emisario divino. En cualquier caso, Jesús no había nacido. Él apareció en nuestro plano de existencia como un adulto en su bautismo por Juan. Ciertamente, no sufrió en la cruz ni murió realmente. ¿Cómo podría? El cuerpo de Jesús era una ilusión divina.

Llegados a este punto, perdemos la pista del pensamiento de Marción. Parece haber creído que la muerte de Jesús salvó a la humanidad del juicio del Dios creador judío. El Dios inferior aceptó la muerte de Jesús como pago por todas las transgresiones de la humanidad contra él. Todo esto suena muy gnóstico.

Marción desarrolló sus ideas justo cuando los movimientos gnósticos estaban en auge. Cuando los Padres de la Iglesia primitiva despotricaron contra él, lo metieron en el mismo costal que a aquellos odiados oponentes. Los eruditos modernos rechazan esa asociación.

Los eruditos están bastante seguros de que Marción no era un gnóstico. Marción nunca tuvo nada que ver con los gnósticos, si es que había oído hablar de ellos. Los gnósticos partieron de la filosofía platónica. Marción fue estudiante de Pablo, no de Platón. Los gnósticos tenían una biblioteca de docenas de libros ocultos, ninguno de los cuales llegó al canon cristiano. Marción aceptó solo diez cartas y un solo Evangelio, todos los cuales se convertirían en parte de nuestro Nuevo Testamento.

Los gnósticos construyeron una elaborada jerarquía de seres divinos que emanaban del Dios Único e Inefable. Marción no creía en un barroco reino divino. Marción pensaba que solo había dos dioses.

Los gnósticos sostenían que los humanos eran chispas divinas atrapadas en cuerpos carnales. Podían salvarse obteniendo el conocimiento verdadero y secreto de su ascendencia divina. Esta gnosis proviene de las palabras de Jesús, un hombre a la vez humano y divino.

Marción siguió a Pablo. Enseñó que la salvación venía por la fe en la muerte y resurrección de Jesús. Esta fe nos libraría de la ira del Dios creador judío, un Dios que se vengaba justamente de todos los que le desobedecían, o sea de todos.

Marción fue el primer personaje que realmente puso en jaque a la incipiente Iglesia imperial. Aunque escribió poco personalmente, se escribieron innumerables ataques en su contra. Para los Padres de la Iglesia de las décadas posteriores a su muerte, Marción era el hereje número uno.

Para empezar, la teología de Marción resultaba ofensiva. Todos sabían que había un solo Dios, el Dios de los judíos y los cristianos por igual, y que este Dios era también el Padre de Jesús. Si Jesús era un fantasma divino, su muerte y sufrimiento carecían de sentido. ¿Cómo podía Jesús haber muerto por nuestros pecados y habernos concedido la salvación si no era un hombre de verdad?

Los obispos rechazaron la lista de libros sagrados de Marción que solo contenía el Evangelio de Lucas y 10 cartas de Pablo. Seguramente debía haber otros libros valiosos. ¿Qué hay de los otros Evangelios? ¿Qué hay de las cartas de Santiago, Judas, Pedro y Juan?

El rechazo de Marción al Antiguo Testamento fue un puñetazo en la cara para todos aquellos que estaban leyendo los otros Evangelios de Marcos, Mateo y Juan. Todos ellos citaban antiguas profecías judías sobre Jesús. Las Iglesias romanas sostenían que las Escrituras judías eran también sus Escrituras. Marción se había pasado de la raya al rechazar las Escrituras judías. Jesús era el punto central de esas las Escrituras judías, en las que un pasaje tras otro daba testimonio de Jesús.

Aunque sus creencias fueron condenadas rotundamente, Marción fue notablemente influyente. Impulsó la figura de Pablo de ser un enigmático escritor de cartas y mártir, a un apóstol preeminente. Marción fue el primero en reunir un conjunto de escrituras cristianas fuera del Tanaj judío, el Antiguo Testamento. Los oponentes de Marción fueron impulsados

a elaborar un mejor canon de libros sagrados. A lo largo de un lento proceso que se extendió por más de dos siglos, esto finalmente culminaría en nuestro Nuevo Testamento. Al tratar de acabar con Marción, la Iglesia ortodoxa aprendió mucho de él.

La Iglesia romana acusó a Marción. Los rumores sostenían que había seducido a una virgen. Los titulares de la franquicia de la Iglesia romana le devolvieron su dinero. Los principios eran más importantes que el dinero. Hay un chisme. Se rumoraba que se había peleado con su padre obispo, quien lo expulsó de la iglesia. Eso es poco probable. Las iglesias de la época rara vez expulsaban a la gente por sus opiniones extrañas. Después de todo, toleraban a los gnósticos valentinianos. Probablemente Marción se fue por su propia voluntad.

Marción regresó a Asia Menor pocos años después de su espectacular entrada en Roma. Estaba decidido a forjar su propio camino. Creó una franquicia rival que amenazó a la incipiente organización cristiana. Para horror de la floreciente Iglesia imperial corporativa, la versión del cristianismo de Marción, libre de judaísmo, demostró ser inmensamente popular, especialmente en Asia Menor, la actual Turquía. Ciertamente era más inteligible para los paganos.

Aparte de sus diferencias intelectuales, los marcionitas representaban una amenaza directa para la estructura imperial emergente de la Iglesia. Los obispos se esforzaban por crear y hacer cumplir un sistema jerárquico rígido. Eran ellos quienes establecían las normas, enseñaban la verdad, definían la moral comunitaria y mantenían la disciplina, ya fuera expulsando o castigando a los miembros ignorantes del rebaño.

Marción creó una organización rival que, durante siglos, compitió con la Iglesia imperial. Esto no fue solo una guerra de ideas, sino también de modelos de negocio. La franquicia de Marción fue finalmente aplastada cuando, a finales del siglo IV, el poder del Estado romano se puso al servicio de la Iglesia imperial, respaldándola y suprimiendo a sus competidores.

Antes de terminar con Marción, déjame incluir una nota al pie extendida. Durante los últimos veinte años, ha estado gestándose un debate académico en torno al Evangelio de Marción. Un pequeño grupo de profesores modernos ha revivido algunas propuestas planteadas por primera vez en el siglo XIX. Estos inconformistas argumentan que nuestra comprensión sobre la composición de los Evangelios está radicalmente equivocada.

Como expliqué en detalle en el episodio 2.28, *Los Evangelios de Marcos y Mateo*, la visión ampliamente aceptada es que Marcos fue el primer Evangelio, escrito alrededor del año 70. Los otros tres se redactaron después del año 100, más o menos. Mateo y Lucas utilizaron a Marcos como base, y tal vez también una fuente independiente a la que llamamos Q. Si quieres saber más sobre Q, regresa al episodio 2.27 *Lo que sabemos sobre la vida de Jesús*.

Los inconformistas académicos sostienen que todo esto es un disparate. Según ellos, el primer Evangelio no fue Marcos, sino el escrito por Marción, alrededor del año 140. Eso sería dos generaciones después de lo que la mayoría de los expertos cree que se escribió Marcos, y una generación después de cuando estos mismos estudiosos sitúan la composición

de Mateo y Lucas. Estos inconformistas están convencidos de que todos los Evangelios, excepto el de Juan, se basan en el libro de Marción.

¿Tienen razón los inconformistas? Lo dudo. Pero veamos qué pasa dentro de 20 años.

## LA IGLESIA IMPERIAL CORPORATIVA II: EL MÁRTIR

**E**n el último episodio hablé sobre Marción de Sinope, el hombre que sacudió la Iglesia imperial hasta sus cimientos, cuando creó su propia franquicia cristiana. Justo cuando un decepcionado Marción tomaba un barco en Roma de regreso a su tierra natal en Asia Menor, un hombre de mediana edad llamado Justino arribaba a la ciudad eterna. Eso fue alrededor del año 150. Roma era cada vez más reconocida no solo como el hogar de la congregación más grande del cristianismo, sino también como su capital corporativa.

Justino era un poco más joven que Marción. Lo conocemos como Justino Mártir. ¡Vaya spoiler!

Justino nació en la colonia romana de Flavia Neápolis. Flavia Neápolis fue fundada cerca de Siquem en Samaria por el general romano Vespasiano después de la Gran Revuelta. Recordarás que esta región era el hogar de los samaritanos, incómodamente ubicados entre los territorios judíos de Judea al sur y Galilea al norte. Quizá desees ponerte al día con la historia de Siquem revisando el episodio 1.10 *El llamamiento de Abraham*.

Justino se refería a sí mismo como samaritano, pero también decía que su familia eran paganos de buena reputación. No se pueden reconciliar esas dos cosas. Justino recibió una excelente educación filosófica griega. En algún momento de su juventud, un encuentro casual con un anciano cristiano lo llevó a la religión de Jesús.

Justino pasó quince años en Roma, defendiendo su nueva fe con rigor intelectual y talento literario. Justino encontró su fin poco después de que el emperador Marco Aurelio accediera al trono. Justino debía de tener entonces unos 60 años, un anciano para los estándares romanos.

Escribiendo dos siglos después del suceso, nuestro viejo amigo, el obispo Eusebio, registró en sus libros un relato del juicio, que llamó el *Martirio de Justino*. Puedes descubrir más sobre Eusebio en el episodio 3.1 *Los herederos de Abraham*.

Parece que Justino y algunos compañeros fueron arrestados por el tipo de cargos vagos que a menudo se presentaban contra los cristianos de la época. Eusebio menciona que Justino fue denunciado por un filósofo griego celoso. Justino fue juzgado por el prefecto urbano de Roma, Junio Rústico. Su prefectura está fechada del año 162 al 168. Sólo en raras ocasiones podemos fechar las biografías de los primeros cristianos con tanta precisión.

Aquí está Eusebio citando el acta del juicio:

*El prefecto Rústico dice: “Si no obedecen, serán torturados sin piedad”.*

*Justino responde: “Ese es nuestro deseo, ser torturados por causa de nuestro Señor Jesucristo, y así ser salvados...”*

*Y todos los mártires dijeron: “Haz lo que quieras; porque somos cristianos, y no sacrificamos a los ídolos”.*

*El prefecto Rústico leyó la sentencia: “Aquellos que no quieran sacrificar a los dioses y obedecer al emperador serán azotados y decapitados, según las leyes”.*

*Los santos mártires glorificando a Dios se dirigieron al lugar acostumbrado, donde fueron decapitados y consumaron su martirio confesando a su Salvador.*

Justino ocupa un lugar importante en la historia del cristianismo del siglo II. Para empezar, es el primer cristiano después de Ignacio, quien vivió cincuenta años antes, de quien tenemos una biografía sustancial. Mejor que eso, tenemos la historia de su vida relatada por él mismo, y no mediante algunas referencias de segunda mano.

Justino escribía abundante y constantemente. Tanto es así, que creemos que creó el cuerpo más grande de literatura cristiana hasta su tiempo. Fue citado sin cesar por los Padres de la Iglesia posteriores. Justino fue un héroe para los Padres que lo sucedieron. Justino Mártir: escritor, apologista, filósofo, intelectual. Justino fue el primero en convertir las herramientas de la filosofía griega en armas contra el paganismo clásico.

Curiosamente, no sabemos cuánto sabía realmente Justino sobre las Escrituras cristianas. Es cierto que él es el primero en declarar que alguien llamado Juan escribió un apocalipsis. Pero no lo cita. Por lo que sabemos, se estaba refiriendo a algún otro libro, no al de nuestra Biblia.

Justino tampoco cita nunca el Evangelio de Juan, ni el libro de los Hechos. Nunca menciona ninguna de las cartas de Pablo, ni las cartas atribuidas a Santiago, Judas, Juan y Pedro

Justino se refiere vagamente a algunas memorias de los apóstoles. El único autor que nombra es Pedro. La mayoría de los eruditos creen que esto es una referencia al Evangelio de Marcos. La tradición posterior decía que este Evangelio fue un relato contado a Marcos por el legendario Pedro. Otros dicen que Justino más bien puede estar refiriéndose al libro conocido como el Evangelio de Pedro. Señalan que ningún Padre de la Iglesia llamó a nuestro Evangelio de Marcos, el Evangelio de Pedro, así que ¿por qué lo haría Justino? Hablé sobre el Evangelio de Pedro en el episodio 3.14 *Después de los Apóstoles II: Libros Sagrados y Obispos Benditos*.

Cuando Justino cita claramente a los Evangelios, parece estar usando algún tipo de mezcla de su propia invención.

Sólo tres de las principales obras de Justino han llegado hasta nosotros, dos *Apologías* y el *Diálogo con Trifón*. Es posible que recuerdes del episodio 3.18 *Los cristianos bajo la mirada romana*, que las dos primeras apologías o defesas de la fe que tenemos, fueron escritas por un tal Cuadrato y un tal Arístides. Ambas fueron compuestas durante la época de Adriano. Estas obras eran torpes y poco acertadas, con escasas probabilidades de lograr ganar simpatías. Veinte años después de estos intentos fallidos, Justino escribió dos impresionantes apologías dirigidas al sucesor de Adriano, el emperador Antonino Pío. Estamos en el año 155.

El prejuicio pagano contra los cristianos estaba en su punto más alto. Justino simplemente pidió un juicio justo en lugar de una condena sumaria. Intentó contrarrestar todos los rumores y el odio acerca de las ceremonias secretas de los cristianos. Explicó lo que los cristianos realmente hacían durante el bautismo y los servicios semanales. No eran ateos, ni inmorales, ni desleales. Eran personas decentes y respetuosas de la ley. Como un intelectual dirigiéndose a otro, Justino aseguró a Antonino que los mismos filósofos griegos estaban inspirados por el Logos, cuya encarnación más plena era Jesús.

Justino incluye algunos detalles fascinantes en sus *Apologías*. Demuestra que, para su época, la liturgia cristiana ya estaba bien establecida:

*Primera Apología 67: En el día llamado domingo se celebra una reunión... y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas... Luego, cuando el lector termina, el presidente en un discurso amonesta e insta a que imitemos estos bellos ejemplos. A continuación, todos nos levantamos juntos y elevamos oraciones. Cuando cesamos de nuestra oración, se nos presenta el pan, el vino y el agua. El presidente... eleva oraciones y acciones de gracias, según su capacidad, y el pueblo canta su asentimiento, diciendo el "Amén". Se hace una distribución y participación, a cada uno, de los elementos por los que se ha dado gracias...*

*Los que tienen medios... cada uno según su propia elección, da lo que quiere, y lo que se recoge se deposita en poder del presidente. Él provee para los huérfanos y las viudas, para los que están en necesidad a causa de la enfermedad o por alguna otra causa, para los que están en prisión, para los forasteros que están de paso, y en una palabra, se convierte en el protector de todos los que están en necesidad.*

Aparte de las *Apologías*, la única otra obra que conservamos de Justino es el *Diálogo con Trifón*, un rabino del que no se sabe nada más. Los diálogos griegos eran el equivalente antiguo de nuestros libros 'para principiantes' o 'para dummies': filosofía al alcance de todos. Este diálogo fue el texto cristiano más extenso escrito hasta ese momento. Justino, hablando en primera persona, entabla un debate con Trifón, un judío familiarizado con algunos textos cristianos. Si Justino está describiendo una situación real, entonces el Diálogo sería evidencia de que algunos intelectuales judíos estaban enfrentándose seriamente a sus oponentes cristianos.

O tal vez Justino se lo inventó todo. ¿Realmente estaba dialogando con un judío? Los expertos no lo tienen claro. La mayoría sostiene que Justino tenía en mente a personas como Marción, quien creía en la existencia de dos dioses. También podría haber estado predicando a cristianos indecisos o a paganos convencidos que se preguntaban si las sinagogas judías eran una opción más confiable que las reuniones cristianas.

En cierto modo, las sinagogas eran más atractivas para los paganos. Uno de los descubrimientos más notables de la arqueología contemporánea es el hallazgo de muchas sinagogas antiguas con exquisitos mosaicos que mezclan símbolos judíos con paganos. Zeus Helios era uno de los favoritos.

Justino defiende con firmeza que las profecías de los judíos se cumplieron en Jesús. Él encuentra profecías de Jesús a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Estas profecías son tan obvias, dice, que te obligan a aceptar la verdad del cristianismo. Contra Marción, argumenta que los libros judíos son textos esenciales del cristianismo. Justino alegoriza las escrituras judías para apoyar sus argumentos cristianos.

Justino fue el primero en demostrar cómo cristianos y judíos interpretaban de maneras completamente distintas pasajes clave del Antiguo Testamento. Tomemos un ejemplo de un debate que sigue vigente hasta hoy: Justino afirmaba que Isaías 7:14 se refería al nacimiento virginal de Jesús. Trifón no estaba de acuerdo; según él, el pasaje no mencionaba nada sobre una virgen.

Aquí está la traducción de ese versículo de la biblia *Dios habla hoy*:

*Isaías 7:14 Pues el Señor mismo les va a dar una señal: La joven (heb. almah) está encinta y va a tener un hijo, al que pondrá por nombre Emanuel.*

Veamos la palabra hebrea "almah", una palabra usada menos de una docena de veces en el Antiguo Testamento. Las traducciones antiguas al español, y las dirigidas especialmente a los cristianos evangélicos, traducen "almah" como "virgen". Aquí está la traducción de la Reina Valera:

*Isaías 7:14 Por tanto, el mismo Señor les dará la señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.*

La Reina Valera usualmente traduce "almah" como virgen, pero en otros lugares de la Biblia la traduce como "joven" o "doncella".

Pero el hebreo habitual para virgen es *betulah*, usado 50 veces en el Antiguo Testamento. Esa no es la palabra que se usa en Isaías 7:14.

Las ediciones católicas modernas traducen "almah" como "joven", no como "virgen". El significado hebreo de "almah" es mucho más cercano a "mujer joven". Aunque se podría argumentar que en aquellos días se suponía que las mujeres jóvenes eran vírgenes. Aun así, la ambigüedad del término hace que el mejor equivalente al español sea "muchacha" o "señorita".

Al final del diálogo, Trifón sigue sin estar convencido. Aun así, los cordiales contrincantes se marchan amistosamente (al menos eso es lo que dice Justino). Es un milagro que el verdadero Trifón, si es que realmente existió, mantuviera la compostura durante toda la discusión. En un momento dado, Justino hace un ataque punzante contra la nación de Trifón:

*Diálogo con Trifón 17 Porque ninguna otra nación nos ha causado a nosotros, ni a Cristo, un daño tan grande como el que ustedes han hecho, siendo, de hecho, los autores del injusto prejuicio contra el Justo... Pues, después de haberlo crucificado, al único hombre intachable y justo, y aun sabiendo que había resucitado de entre los muertos y ascendido al cielo, tal como los profetas lo habían anunciado, no solo no se arrepintieron de su maldad, sino que en ese momento enviaron desde Jerusalén a*

*hombres elegidos por todo el territorio para difundir que la impía herejía de los cristianos había surgido.*

Justino no tiene nada bueno que decir sobre los judíos. En Justino vemos por primera vez un encono antijudío impregnando el cristianismo. Muchos judíos no estarán de acuerdo con eso y afirmarán que fue el Evangelio de Mateo el que inició todo el asunto del antisemitismo. Y tienen un buen punto. Regresa al episodio 2.29 *Los Evangelios de Mateo y Lucas* para obtener más información sobre eso.

Permítanme retomar una palabra en la frase final de la cita anterior de Justino: "herejía". Justino usa la palabra griega *haeresis*. En griego común, en el libro de los Hechos y en las cartas de Pablo, esa palabra se usa para referirse a una secta o facción caracterizada por ciertas ideas y objetivos propios. Un buen equivalente en español sería "partido" o "facción". No hay ninguna desaprobación implícita en el término.

Justino es el primero en usar *haeresis* en un sentido novedoso y peyorativo. Se refiere a una facción dentro de una comunidad más grande, que se encuentra fuera de la tradición de esa comunidad y propone doctrinas falsas.

En su primera Apología, Justino hace una referencia interesante a, y cito, "un documento contra todas las herejías que han llegado a existir". Aunque no nombra el libro, llegó a ser conocido como el *Sintagma*, que significa "arreglo". Los eruditos discuten si Justino escribió el libro o simplemente poseía una copia.

La invención por parte de Justino del concepto de "herejía" pronto tendría consecuencias trascendentales y trágicas para el cristianismo. La Iglesia imperial lo utilizó como instrumento para definir las fronteras de su comunidad, para diferenciar a los verdaderos cristianos de los paganos y de los judíos. La persecución de los herejes se convertiría en una de las principales preocupaciones de los cristianos de los siglos siguientes. Durante los siguientes dieciséis siglos, cientos de miles de cristianos morirán al ser etiquetados como "herejes".

Así como Justino estaba acuñando el concepto de "hereje cristiano", los rabinos estaban haciendo lo mismo con el judaísmo en la Mishná. Los rabinos usaban el término *minim* para referirse a los judíos que consideraban sospechosos o sectarios. Los rabinos posteriores abandonaron por completo ese concepto, ya que se dieron cuenta de que su fe podía basarse en el sólido concepto de etnicidad como una salvaguarda segura.

Justino fue el primero en mostrar cómo los cristianos avanzaron en la "totalización" su religión. Esa es la expresión que utiliza James B. Rives, profesor de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Es la misma universidad donde trabaja Bart Ehrman, un profesor que he mencionado varias veces y en cuyo trabajo he confiado con frecuencia. Cito a ambos en mi bibliografía actualizada en mi sitio web.

Entonces, ¿qué es la totalización? Rives señala que los paganos clásicos simplemente no tenían religiones en el sentido en que nosotros las concebimos hoy: conjuntos coherentes de creencias y prácticas basados en una visión integral del cosmos. Su aproximación a lo

divino era diversa, con enfoques que a menudo no armonizaban entre sí y que, para nosotros, resultan confusos.

Escribiendo durante las tumultuosas guerras civiles que destruyeron la república romana, el prolífico erudito Varrón señaló que los poetas hablaban de lo divino como mitos; los filósofos empleaban la razón y la lógica; y el pueblo seguía las prácticas que los sacerdotes exigían. Eran ámbitos muy separados. Los poetas narraban historias y relataban hechos, pero no decían nada sobre ética o teología. Los sacerdotes te enseñaban cómo hacer sacrificios para mantener la gracia de un dios, agradecerle un favor o protegerte de algún daño, pero no mencionaban una palabra sobre cómo debías vivir tu vida. Los filósofos reclamaban la autoridad moral al insistir en que solo ellos poseían las herramientas intelectuales para comprender verdaderamente los misterios, como los de Isis. Pero, ¿quién entendía una palabra de lo que decían?

Justino fue el primero en fundir estos diferentes ámbitos en uno solo: un entendimiento que sólo podía ser comunicado por un líder cristiano. Los líderes cristianos, argumentaba Justino, tenían derecho a pronunciarse sobre cuestiones morales, filosóficas, teológicas, prácticas y comunitarias. Todo a la vez. Estos líderes podían opinar sobre las divisiones de la comunidad, la moralidad, los pleitos, el matrimonio y el celibato, la vestimenta personal, la vida pública, la observancia adecuada del ritual, la recolección de fondos y la gestión de predicadores itinerantes.

Todas las demás religiones del Imperio romano contaban con numerosas figuras que actuaban como autoridades: oráculos, adivinos, sacerdotes, anticuarios, agoreros, magistrados, poetas y comentaristas. En el cristianismo, una sola persona, el obispo, asumió el papel de todas ellas.

Uno de los primeros en seguir el ejemplo literario de Justino fue el obispo Melitón de Sardes, un importante centro comercial en Asia Menor, cerca del Egeo. La ciudad recibe una importante mención en el libro de Apocalipsis. No sabemos nada de él, excepto lo relatado por posteriores Padres de la Iglesia, quienes lo tenían en alta estima. Tal vez era un converso del judaísmo, pero no podemos estar seguros. Melitón fue contemporáneo de Justino y Marción, escribiendo quizás entre los años 160 y 190.

A mediados del siglo XX, la obra más importante de Melitón, *Sobre la Pascua*, fue descubierta en la biblioteca Bodmer de Cologny en Suiza. Ese tipo de descubrimiento se hace solo cada una o tres décadas. La Bodmer alberga una enmarañada colección de 160,000 manuscritos antiguos y preciosas ediciones. No es de extrañar que se hayan tardado tanto en rescatar el libro de Melitón de sus estanterías.

Melitón no era una persona agradable. Llevó la polémica de Justino Mártir a otro nivel. Afirmó que los judíos mataron a su propio Dios, y que estaban condenados por ello. Eso no tiene justificación. Pero permítanme continuar.

Melitón fue el primer cristiano que escribió en el estilo florido del griego culto de su tiempo. Escribía para los intelectuales, no para los plebeyos. Melitón produjo el primer catálogo explícito de libros sagrados cristianos. Lo llamó el Antiguo Testamento. Fue el primero en usar ese nombre.

Hay dos cosas notables en el canon cristiano de Melitón. En primer lugar, contiene sólo libros sagrados judíos. Él nunca dice: ¡ah!, y tenemos también otros libros sagrados: algunas cartas, y memorias de los apóstoles.

En segundo lugar, Melitón tomó su lista de libros sagrados de una fuente judía muy específica. En la época de Melitón, los judíos usaban dos cánones diferentes: uno hebreo, el Tanaj; y uno griego, la Septuaginta. La Septuaginta, escrita en griego, fue una traducción del hebreo, compilada en tiempos helenísticos para la numerosa comunidad judía de habla griega alrededor del Mediterráneo. Todas las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento provienen de la Septuaginta, no del Tanaj.

Por alguna razón, Melitón se basó en el Tanaj, faltándole solo el libro de Ester. Más tarde, la Iglesia imperial decidió que la Septuaginta griega era el verdadero depósito de las obras sagradas judías. Contiene muchos libros que no están en el Tanaj: Tobías, Judit, Baruc, Eclesiástico y Macabeos. Todos ellos están en las biblias católica y ortodoxa hasta el día de hoy. No los encontrarás en las biblias protestantes. Martín Lutero los echó a patadas. Para aprender más sobre el canon cristiano, da un gran salto hacia atrás hasta el episodio 1.2 *¿Qué es la Biblia?*

El contemporáneo de Melitón, Taciano, pensaba que el canon de Melitón era bastante inadecuado. Taciano nació en el Imperio parto y escribía en siríaco. Este es un dialecto del arameo que hablaba Jesús. Se hablaba desde el Mediterráneo hasta el Éufrates. No sabemos casi nada de Taciano, excepto que viajó a Roma y estudió con Justino. Esa es otra pista de que Roma era el lugar ideal para los intelectuales cristianos.

Taciano nos proporciona la evidencia más temprana de que los cristianos estaban usando los cuatro Evangelios que conocemos hoy.

Taciano hace mucho más que mencionar los Evangelios. Elabora una extensa combinación de ellos. La llamamos el *Diatessaron*, que en griego significa "a través de los cuatro". Taciano no considera los cuatro Evangelios como libros sagrados. Para él no hay nada sagrado en ellos. Son fuentes históricas que deben ser utilizadas como cualquier historiador utilizaría cualquier fuente. Su objetivo es construir una historia coherente de la vida de Jesús. El *Diatessaron* es su intento de fusionar todos los Evangelios en una sola historia articulada.

Taciano suaviza las molestas inconsistencias y desacuerdos entre los Evangelios. Cuando los Evangelios tienen diferentes relatos de los acontecimientos, él elige el que más le gusta. También elimina las duplicidades. A Taciano especialmente le molestaba la discrepante línea de tiempo presentada por el Evangelio de Juan. Él creó su propia línea de tiempo para la vida de Jesús. Para obtener más información sobre la línea de tiempo del Evangelio de Juan, sírvete un vaso de limonada y lee el episodio 2.30 *Juan: El Evangelio del Conocimiento*.

El *Diatessaron* se convirtió en la biografía estándar de Jesús en las comunidades cristianas de habla siríaca en las regiones de Oriente Medio del Imperio y en Partia. Solo fue reemplazado por los cuatro Evangelios que conocemos después del año 400 e. c., al final del Imperio romano.

Más tarde, los Padres de la Iglesia condenaron a Taciano como hereje. Sus acusaciones eran vagas. Afirmaban que fue el autor del *Evangelio de los Egipcios*. Este era el Evangelio de una secta ascética conocida como los encratitas, los "autocontrolados" o "mesurados". Los escasos fragmentos que tenemos de este Evangelio consisten en una conversación entre Jesús y una tal Salomé:

*Salomé pregunta: ¿Hasta cuándo seguirán muriendo los hombres? [L]a escritura lo llama hombre de dos maneras: el que es visible y el alma; y, además, aquel que es salvado y aquel que no lo es. Y se dice que el pecado es la muerte del alma.*

*El Señor responde: Mientras las mujeres den a luz, es decir, mientras los deseos estén en acción.*

*Pero aquellos que prefieren todas las cosas antes que conformarse a la... norma según la verdad, ¿por qué no citan las cosas que siguen a las que se dijeron a Salomé? Porque cuando ella dice: hice bien, pues, al no dar a luz, como si no aceptara el parto como conveniente, el Señor respondió diciendo: come todas las plantas, pero no comas la que tenga amargura.*

Los Padres condenaron a los encratitas, no por sus creencias, sino por sus prácticas. Eran veganos santurriones aguafiestas que prohibían el matrimonio. Podrían ser considerados como los primeros de una práctica que se convertiría en una poderosa tradición cristiana: el ascetismo. O podríamos mirarlos como unos fanáticos mojigatos.

En el siguiente episodio, abordo al último de nuestro trío de grandes personalidades de finales del siglo II: Ireneo, el cazador de herejías.

### Episodio 3.23

## LA IGLESIA IMPERIAL CORPORATIVA III: EL CAZADOR DE HEREJÍAS

**E**n los episodios 3.19 y 3.20, relaté el ascenso de los gnósticos. En el episodio 3.21 *El hereje*, conté la historia de Marción. En el episodio 3.22, *El Mártir*, presenté a Justino Mártir, el más grande intelectual y escritor cristiano de mediados del siglo II.

La creciente Iglesia imperial corporativa se enfrentó a un número cada vez mayor de desafíos. Los marcionitas habían construido una franquicia rival que amenazaba el modelo de negocio de la Iglesia. Los gnósticos se habían infiltrado en las congregaciones ortodoxas, subvirtiendo las enseñanzas de los jefes eclesiásticos (los presbíteros y obispos).

A finales del siglo II, otros alborotadores que amenazaron a la Iglesia surgieron en el centro de Anatolia. El punto candente se ubicaba en la pequeña región de Frigia. San Pablo había pasado por Frigia en sus viajes. Los agitadores eran Montano y sus dos famosas proselitistas, Maximila y Prisca. Sus biografías están en blanco y su datación es muy incierta. Podrían haber iniciado su misión alrededor del año 140, durante la vida de Justino. O tal vez lo hicieron una generación más tarde, más cerca del año 180. No lo sabemos.

Más tarde, los Padres de la Iglesia sospecharon que Montano era un antiguo sacerdote de Cibeles, la diosa nativa de Frigia. Era conocida por los romanos como la "Gran Madre". Los Padres tenían buenas razones para sus sospechas. Al igual que los devotos de Cibeles, Montano practicaba una forma de devoción estridente y extática. Algo parecido a los pentecostales modernos. Sus oponentes consideraban que sus congregaciones eran vulgares, salvajes y descontroladas (pentecostales, no se vayan a ofender).

Los montanistas al parecer valoraban el martirio, la pureza ritual a través de ayunos y penitencias, y la castidad. Pero lo que los distinguía era la profecía. Afirmaban tener nuevas revelaciones, más allá de las que se encuentran en las Escrituras. Creían que su cuartel general en una pequeña aldea de Frigia estaba destinado a ser la Nueva Jerusalén. El montanismo se extendió como un reguero de pólvora por la Anatolia rural. Las inscripciones montanistas que datan de mediados del siglo III son las primeras declaraciones cristianas audaces fuera de las catacumbas romanas.

Los seguidores posteriores de Montano llamaron a su movimiento la Nueva Profecía. Sus oponentes la etiquetaron como "La herejía frigia". Para su frustración, estos oponentes tenían dificultades para precisar en qué consistía exactamente esa herejía. A fin de cuentas, los montanistas leían los mismos libros que las congregaciones de la Iglesia imperial. Los montanistas compartían las mismas creencias que esos cristianos.

Aun así, la Nueva Profecía fue ferozmente rechazada por los obispos corporativos desde sus primeros días. Denunciaron a los profetas montanistas como inspirados por

demonios, no por el Espíritu Santo. Se horrorizaron al ver, y cito, "mujeres profetizando de manera frenética, inadecuada y anormal". Eso no está permitido, ¿verdad?

Luchar contra Marción fue fácil. Marción era claramente un hereje. Marción tenía una colección diferente de libros sagrados, dos dioses, y no creía que Jesús tuviera un cuerpo físico. Los seguidores de Marción tenían una organización separada. No asistían a las reuniones ortodoxas.

Al igual que los gnósticos valentinianos, los seguidores de Montano no tenían congregaciones independientes. Aparecieron dentro de las iglesias establecidas por todas partes. Los montanistas eran difíciles de detectar. Para muchos cristianos, simplemente parecían ser más exuberantes que otros hermanos. ¿Cuál era el problema con eso?

Los obispos corporativos tuvieron dificultades para lidiar con este movimiento. ¿Por qué estaban tan perturbados los obispos ortodoxos? Por supuesto, el rígido patriarcado de la Iglesia imperial estaba horrorizado de que los montanistas valoraran a las mujeres.

Pero había más. El pensamiento actual es que, en esencia, se trataba de un conflicto entre lo urbano y lo rural. Desde sus comienzos, el cristianismo fue una fe de ciudades y pueblos, una fe basada en la alfabetización y la discusión sofisticada. En contraste, los montanistas encontraron sus más fervientes partidarios en el campo. Los obispos urbanos no confiaban, ni valoraban a los rústicos campesinos. ¡Qué podrían saber ellos!

Quizá pienses que solo una pequeña proporción de los habitantes del Imperio romano eran habitantes de ciudades, y que la mayoría de los súbditos de Roma se dedicaban a cultivar los campos. ¿Estaba la Iglesia imperial simplemente ignorando a esta inmensa multitud?

En realidad, las cosas no eran del todo así. En comparación con otras civilizaciones antiguas, e incluso con la Europa medieval, el Imperio romano era un imperio de ciudades y pueblos. Durante la Edad Media, alrededor del año 1300, sólo el cinco por ciento de los europeos vivían en zonas urbanas. Los estudios modernos concluyen que nada menos que el 25 por ciento de los habitantes del Imperio romano vivían en ciudades y pueblos. Incluso los Estados Unidos no alcanzaron los niveles romanos de concentración urbana hasta finales del siglo XIX.

La Iglesia imperial produjo una casta de guerreros para defender su franquicia contra los embates de los gnósticos, los marcionitas y los montanistas: los cazadores de herejías

El primero de ellos fue un tal Hegesipo, algo más joven que Justino Mártir. Escribió alrededor del año 165. Para ese momento, tanto Justino como Marción ya habían salido de escena.

Como de costumbre, confiamos en la información que nos da nuestro viejo amigo el obispo Eusebio. Sé que menciono a Eusebio cada dos episodios. No tengo otra opción. Él es un repositorio inmenso de información única.

Eusebio pensaba que Hegesipo era un converso del judaísmo al cristianismo. El obispo había quedado impresionado por la erudición de Hegesipo en el hebreo, el arameo y

las costumbres judías. Dado que Eusebio era incompetente en todas estas disciplinas, en realidad no podemos confiar en sus opiniones sobre estos asuntos.

Todo lo que realmente sabemos sobre Hegesipo es que nació en algún lugar del Mediterráneo oriental, viajó a través de Grecia hasta Roma y regresó a Oriente para escribir cinco libros de "Memorias". Como tantas veces, éstas se han perdido en la historia, y sólo se han conservado como citas del buen obispo Eusebio.

Hegesipo transmitió muchas tradiciones sobre la Iglesia primitiva. Preservó historias de Santiago el Justo, los apóstoles y otras figuras tempranas. Fue el primer cronista cristiano. No un historiador crítico, sino un simple reportero.

Justino Mártir había hecho referencia a un libro sobre herejías, el *Sintagma*. Poco después, Hegesipo hizo sonar las alarmas sobre estas desviaciones. Hegesipo creía que la Iglesia había sido corrompida cincuenta años después de la muerte de Jesús, durante el reinado de Domiciano, el hijo del emperador Vespasiano. Puedes descubrir más sobre Vespasiano y su papel en la Gran Revuelta judía en el episodio 3.5 *La Gran Revuelta I: Encendiendo la mecha*. Aquí un fragmento de Hegesipo:

*Hasta [el reinado de Domiciano], la Iglesia había permanecido como una virgen, pura e incorrupta; pues, si había personas dispuestas a alterar la sana regla de la predicación de la salvación, aún se escondían en algún lugar oscuro y apartado... [C]uando la sagrada compañía de los apóstoles... había cerrado sus vidas... entonces surgió la confederación del error impío a través de la traición de falsos maestros, quienes, al ver que ya no sobrevivía ninguno de los apóstoles, finalmente intentaron... oponerse a la predicación de la verdad...*

El hombre que abiertamente les declaró la guerra a los herejes fue Ireneo, el cazador de herejías. Dominó el pensamiento cristiano durante el resto del siglo II. Ireneo significa "pacificador" en griego. Un mejor nombre habría sido Polemaeus, el combativo.

Ireneo nació en Anatolia, nada menos que en la ciudad de Esmirna, la ciudad natal del célebre obispo Policarpo. Puedes escuchar más sobre Policarpo en el episodio 3.14 *Después de los Apóstoles II: Libros Sagrados y Obispos Benditos*. La tradición sostenía que, como muchos otros, el joven Ireneo fue alumno del octogenario Policarpo, que a su vez había aprendido a los pies del nonagenario apóstol Juan. No tenemos ninguna razón para dudar de ello.

Ireneo era bastante más joven que Hegesipo. Pertenece a la generación que siguió a Justino Mártir y Marción. Amaba a Justino y despreciaba a Marción. En su juventud, Ireneo fue sacerdote en la importante ciudad gala de Lugdunum, actual Lyon. Diez años después de la muerte de Justino, su congregación lo envió a Roma para discutir asuntos doctrinales con el Papa. Ireneo era el candidato ideal, completamente familiarizado con los debates teológicos tanto del Oriente griego como del Occidente latino. Regresó a Lugdunum y aceptó su tiara episcopal alrededor del año 180.

Para decepción de los posteriores Padres de la Iglesia, no pudieron encontrar ninguna evidencia de que Ireneo muriera como mártir. Ireneo probablemente murió en buena vejez

alrededor del año 200. Es interesante notar que, aunque murió 170 años después de Jesús, Ireneo estaba a solo tres eslabones de la cadena de enseñanza que lo conectaba directamente con el fundador del cristianismo.

Ireneo estampó decisivamente su impronta en la creciente Iglesia imperial corporativa. Antes de Ireneo, los cristianos apoyaban sus creencias citando el Tanaj, el Antiguo Testamento. Estos primeros cristianos tenían una comprensión mucho más informal de sus propios escritos. Pensemos en Justino Mártir. Escribiendo una generación antes de Ireneo, Justino Mártir menciona solo algunas referencias casuales a los libros cristianos para apoyar sus argumentos. Por ejemplo:

*Diálogo con Trifón 103.8 En las Memorias, que yo digo fueron compuestos por los apóstoles o quienes a éstos siguieron, se escribe que [Jesús] derramó un sudor como grumos de sangre, en el momento en que oraba y decía: "Pase, si es posible, este cáliz".*

Esa cita es del Evangelio de Lucas, al cual Justino llama *Memorias*. Justino no dignifica su fuente con un título o autor. Y aquí está Justino con la primera referencia registrada al Apocalipsis:

*Diálogo con Trifón 81.4 Además hubo entre nosotros un varón por nombre Juan, uno de los apóstoles de Cristo, el cual, en revelación que le fue hecha, profetizó que los que hubieren creído en nuestro Cristo pasarán mil años en Jerusalén; y que después de esto vendría la resurrección universal y, para decirlo brevemente, la eterna resurrección y juicio de todos unánimemente.*

Justino solo cita tres Evangelios y el Apocalipsis, y lo hace sin mucha reverencia. No venera a sus fuentes, y mucho menos las considera sagradas.

Una generación después, Ireneo tiene un punto de vista completamente diferente sobre los libros cristianos. La Iglesia estaba amenazada por la bien aceiteada franquicia de Marción, por los gnósticos, y por los molestos seguidores de Montano. Para Ireneo, ser cristiano implicaba tener una sólida colección de libros sagrados, al igual que los judíos. Decidir lo que entraba en el canon era de vital importancia. En todo el mundo romano, sólo los judíos y los cristianos tenían un canon sagrado, un canon que era la fuente de toda verdad. Las religiones paganas no tenían nada parecido a una "biblia".

La lista de libros cristianos de Ireneo no sólo es más enciclopédica que la vaga enumeración de Justino, sino también más reverencial. Cita los cuatro Evangelios, y no sólo como memorias, sino como *Euangélion*, que en griego significa "buenas nuevas" o "buenas noticias". Ireneo es el primero en mencionar el libro de los Hechos. También cita todas las cartas de Pablo, excepto las de Filemón y Hebreos. Se refiere a Apocalipsis y a algunas de las epístolas generales. Como muchos otros, cree que el Pastor de Hermas es parte del canon sagrado.

Frente a las vagas referencias de Justino a las Memorias anónimas, Ireneo proporciona citas sólidas de los libros nombrados:

*Contra las Herejías 3.11.8 Porque el Evangelio según Juan relata la gloriosa generación [de Cristo] desde el Padre, declarando así: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios."*

*Pero el Evangelio según Lucas, destacando el carácter sacerdotal [de Cristo], comienza con Zacarías, el sacerdote, ofreciendo sacrificios a Dios.*

*Mateo, por su parte, relata su generación como hombre, diciendo: "El libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham." Este, entonces, es el Evangelio de su humanidad; de un hombre humilde y manso.*

*Por otro lado, Marcos comienza con [una referencia al] espíritu profético que desciende de lo alto hacia los hombres, diciendo: "El principio del Evangelio de Jesucristo, como está escrito en Isaías el profeta"; y por esta razón realizó un relato breve y conciso, pues tal es el carácter del profetismo.*

Ireneo cita los Evangelios como autoridades. Él proporciona la primera evidencia de que la Iglesia estaba desarrollando un cuerpo de escritos con una autoridad divina igual a la del Tanaj. Ireneo es el primer escritor cristiano en tener un canon del Nuevo Testamento similar al nuestro.

Esto no quiere decir que todo el mundo estuviera de acuerdo con su canon. Éste todavía estaba en intensa disputa. En algún momento durante la vida de Ireneo, un escriba olvidado escribió lo que llamamos el *fragmento muratoriano*. Ese precioso documento lleva el nombre de su descubridor, el historiador italiano del siglo XVIII, el padre Ludovico Muratori. El buen padre lo recuperó de una biblioteca italiana en Milán. Este fragmento enumera los libros sagrados de los cristianos. Solo dos Evangelios: el de Lucas y el de Juan. Los libros de Hechos y Apocalipsis. Todas las cartas de Pablo, excepto Hebreos. El fragmento también incluye la Sabiduría de Salomón, el Apocalipsis de Pedro, y elogia al Pastor de Hermas.

En el último episodio, mencioné el misterioso libro de Justino Mártir, el *Sintagma*. Ireneo siguió con el concepto de Justino de la herejía como una creencia incorrecta, y lo transformó en una importante fijación de la Iglesia imperial.

La obra más importante de Ireneo fue *"Refutación y derrocamiento del conocimiento falsamente llamado así"*, escrito en griego. El libro es una lectura tediosa. Nadie puede acusar a Ireneo de escribir con ligereza. Pero el libro es un compendio inestimable. El libro fue inmensamente influyente y muy citado. Por azares de la historia, el original griego se ha perdido. Solo lo conocemos a través de una traducción latina, con el título *"Contra las herejías"*.

Con *Contra las herejías*, Ireneo creó un género cristiano completamente nuevo, uno que floreció durante la Edad Media. Ireneo fue el primer alto comisionado de la policía cristiana del pensamiento.

La preocupación de Ireneo por lo que la gente creía fue una innovación en el mundo romano. A las religiones antiguas les importaba un rábano lo que la gente creía. Solo se interesaban por lo que la gente hacía. Podías creer lo que quisieras sobre Júpiter, pero había

reglas estrictas sobre cómo podías ofrecerle sacrificios. Los griegos y los romanos no tenían un concepto de creencia correcta e incorrecta, de herejía y ortodoxia.

Incluso el judaísmo del Segundo Templo había permitido que florecieran una multitud de creencias. Para obtener más información sobre el vasto florecimiento del pensamiento en ese período, pon a tu gato en tu regazo y regresa a mi episodio 3.2 *El Mundo Rococó del Segundo Templo*.

El judaísmo rabínico que surgió lentamente en los siglos posteriores a la Gran Revuelta impuso unas restricciones muy leves a las creencias y, en su etapa posterior de desarrollo, ensalzó el desacuerdo como una virtud.

Hay una notable excepción a esa indiferencia hacia las creencias. Los filósofos de la época romana que seguían a Platón, sostenían que los escritos de Platón eran dogmáticos. Ireneo tomó prestadas las estrategias platónicas para atacar a sus diversos oponentes: los gnósticos, que pensaban que Jesús era puramente divino; los ebionitas, que lo suponían enteramente humano; los marcionitas, que afirmaban que el cristianismo no tenía nada que ver con los judíos; y los montanistas, que afirmaban que tenían nuevas revelaciones que dar a conocer.

Ireneo sostenía que los verdaderos cristianos habían mantenido en sucesión ininterrumpida las doctrinas que Jesús y sus discípulos les habían transmitido. Este depósito de la verdad cristiana había sido salvaguardado por la sede corporativa de la Iglesia en Roma. Aquellos que no seguían los dictados de la Iglesia imperial eran herejes. Ireneo siguió el ejemplo de la primera carta de Pablo a Timoteo:

*1 Timoteo 4:<sup>1</sup> Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. <sup>2</sup> Con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia. <sup>3</sup> Prohibirán casarse y mandarán abstenerse de los alimentos que Dios creó para que, con acción de gracias, participasen de ellos los que creen y han conocido la verdad... 6:<sup>20</sup> Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas y vanas palabrerías y los argumentos del falsamente llamado conocimiento.*

Tengo una extensa discusión de la carta a Timoteo en el episodio 2.52, *Los enigmas de las cartas de Pablo*.

Para Ireneo, sus oponentes no sólo estaban equivocados, o eran ignorantes, o necios. Eran perversamente malvados, engendros de Satanás. Acusó a los herejes de los mismos crímenes que el Estado romano acusaba a los cristianos: *flagitia* (inmoralidad), *scelera* (crimen) y *maleficia* (hechicería).

Ireneo exigió que estos malhechores fueran excluidos de la compañía de los buenos cristianos. El cristianismo incorporó ese precepto a su ADN más puro.

Veamos solo un ejemplo entre millones. Esto es del siglo XIX. En 1860, un tal Theophilus Packard era el presbítero-maestro de una pequeña iglesia presbiteriana en Illinois, Estados Unidos. Después de 20 años de matrimonio, su esposa Elizabeth decidió que prefería la congregación de la iglesia metodista al otro lado de la calle. Theophilus estaba horrorizado:

los metodistas eran herejes. No eran más cristianos que los musulmanes. Los feligreses de Theophilus estaban de acuerdo: Isabel estaba loca. Con la aquiescencia apática del Estado, el anciano internó a su esposa en un manicomio.

Elizabeth pasó años luchando por su liberación de la prisión religiosa. Finalmente se convocó a un jurado especial para considerar el asunto. Los miembros del jurado la declararon cuerdo en solo unos minutos. Isabel regresó a casa y se encontró con que Theophilus, su devoto esposo cristiano y pastor, se había fugado con todos sus hijos y todo su dinero.

Esta historia tiene un final feliz. Elizabeth pasó el resto de su larga vida haciendo campaña por los derechos de las personas encarceladas en asilos. Se convirtió en una autora adinerada y sobrevivió felizmente a su marido por más de una década. ¡Bien por eso, Elizabeth!

¿Dónde estaba? ¡Ah, sí!, Ireneo.

Lo que Ireneo no comprendió fue que las creencias que él llamaba "herejías" eran a menudo simplemente las opiniones tradicionales y aceptadas de una o dos generaciones anteriores. Gracias a los hallazgos de Nag Hammadi, ahora sabemos que Ireneo a menudo malinterpretaba las reflexiones místicas y las metáforas como declaraciones históricas.

Creía que todo mal había sido fundado por un solo malhechor. En este típico extracto de *Contra las herejías*, Ireneo arremete contra los gnósticos Saturnino y Basíldes, de quienes habló en el episodio 3.20 *La cruzada de Valentín*:

*Contra las Herejías 24 Surgiendo entre estos hombres, Saturnino... y Basilides aprovecharon algunas oportunidades favorables... y presentaron a un Padre desconocido para todos, quien creó ángeles, arcángeles, potestades y autoridades. El mundo, y todo lo que hay en él, fue hecho por un grupo de siete ángeles. El hombre, asimismo, fue obra de los ángeles.*

*También afirmaron como verdad que el Salvador no tenía nacimiento, cuerpo ni forma... y sostuvieron que el Dios de los judíos era uno de los ángeles; y que Cristo vino para destruir al Dios de los judíos, pero para salvar a quienes creen en Él. También declaran que el matrimonio y la procreación provienen de Satanás. Muchos de los que pertenecen a esta escuela se abstienen de alimentos de origen animal y atraen a multitudes con una... templanza de este tipo. Además, sostienen que algunas de las profecías fueron pronunciadas por los ángeles que hicieron el mundo, y otras por Satanás.*

Siguiendo a los puristas platónicos, Ireneo enfatizó lo reciente de las herejías, contra la antigüedad de la creencia verdadera. También acusó que las creencias de los herejes eran absurdamente complicadas y contradictorias. Debido a su misma variedad, Ireneo declaró que ninguna de ellas podía ser verdadera. Suponía que lo que ahora sabemos que eran una variedad de creencias muy dispares, era una sola filosofía. Sería como afirmar que el hinduismo, el budismo y el jainismo son parte de un monolito mítico llamado religión india, y luego atacar esta tonta amalgama como inconsistente.

Ireneo exigía una uniformidad absoluta en las creencias cristianas. Sin uniformidad, no habría una ideología distintiva en absoluto. Sin uniformidad, sería imposible trazar límites claros entre los paganos y los cristianos, o entre los judíos y los cristianos. Sin la insistencia de Ireneo, o incluso de Marción, "cristianismo" nunca habría pasado de ser un término genérico para abarcar una variedad de creencias y prácticas, similar a lo que hoy entendemos con el término "gnosticismo".

La insistencia en la uniformidad de las creencias tuvo un precio muy alto. Las variantes en las creencias sólo se volvieron polémicas cuando la Iglesia exigió la uniformidad. A partir de entonces, las facciones cristianas se atacaron mutuamente en los términos más duros: malditos, impíos, malvados. Muchos de los conflictos, a menudo sangrientos, de los primeros 15 siglos del cristianismo surgieron por diferencias de creencias.

Ireneo pensaba que la forma más sencilla de garantizar que todas las congregaciones tuvieran una creencia correcta era asegurarse de que usaran los mismos libros, los libros sagrados de la verdad. Unas décadas antes, Justino Mártir no se preocupaba en absoluto por los libros. Es muy probable que a Ireneo se le ocurriera la idea de un canon sagrado.

Una fe que exigía el apego a los libros requería lectores para esos libros.

Mencioné en el episodio 3.4 *Después del Templo II: Los cristianos* que tal vez el 15% de los hombres adultos en las grandes ciudades, y un porcentaje bastante menor de mujeres adultas sabían leer. En otros lugares, probablemente era como el 1%. Y no todos esos lectores eran capaces de componer una oración y escribir.

Una estimación aproximada para una congregación cristiana típica en el tiempo de Ireneo es de 80 personas, divididas en partes iguales entre hombres adultos, mujeres adultas y niños. Con algunos cálculos aproximados, eso significaría que una congregación típica contaría con dos o tres hombres que supieran leer, y tal vez una mujer. Todas las obras de los primeros autores cristianos, todas las cartas, todos los Evangelios, estaban dirigidos a estos miembros alfabetizados de cada congregación.

Estos lectores se volvieron imprescindibles. Los alfabetizados estaban en la vía rápida hacia puestos superiores como presbíteros y obispos, en la nueva y brillante jerarquía corporativa de la Iglesia. Asegurar la uniformidad de las creencias correctas era un trabajo solo para los lectores, que usaban su alfabetización para infundir confianza y autoridad. Ya fuera por accidente o por diseño, la uniformidad exigía alfabetización, y la alfabetización proporcionaba poder.

Ireneo pensó que estaba atacando a los enemigos del verdadero cristianismo. El verdadero cristianismo era, por supuesto, su cristianismo. En realidad, Ireneo no estaba describiendo diferencias, sino creándolas. Estaba construyendo fronteras contra las comunidades de los judíos, los montanistas, los marcionitas y los gnósticos.

Ireneo jugó un papel crucial en la definición de lo que significaba ser cristiano y en la diferenciación respecto de los judíos. Como dice el célebre erudito Daniel Boyarin, Ireneo y sus sucesores se convirtieron en guardias fronterizos. Trabajaron para impedir que los contrabandistas traficaran con creencias religiosas ilícitas en el corazón del país.

Boyarin sostiene que los rabinos de los primeros siglos también desarrollaron la noción de herejía para definir límites, al mismo tiempo que los cristianos hacían lo propio. Justo en el mismo periodo en que los cristianos comenzaron a atacar a los herejes, los rabinos atacaron a los *minim*, "facciones", "sectas" o "divisiones". Esto ocurrió de manera bastante independiente, aunque quizás ambas religiones tomaron inspiración de los platonistas dogmatizantes. Aquí está la Mishná, una obra que estaba gestándose durante la vida de Ireneo:

*Mishná Sanedrín 10. Estos son los que no tienen parte en la vida futura: el que dice "no hay resurrección de los muertos según la Torá"; el que dice que la Torá no viene del cielo, y los epicúreos.*

Por primera vez en la larga historia del judaísmo, la Mishná promulga una regla de fe sobre quién es kosher y quién no. Los rabinos pretendían que sus nuevos dictados eran en realidad verdades judías eternas. Esto les dio licencia para condenar los muchos frutos exuberantes del judaísmo del Segundo Templo: los saduceos, los esenios y los boetusanos, entre otros. Esto proporcionó un mecanismo que permitió a los rabinos poner un cerco para alejar a los judeocristianos. A medida que los clubes de judeocristianos se desvanecieron en la historia, los rabinos abandonaron sus nociones rudimentarias de herejía y ortodoxia, en tanto que los cristianos fortalecieron las suyas.

En el siguiente episodio, exploraré cómo Ireneo rehabilitó a Pablo.

## REHACIENDO A PABLO I: IRENEO

**E**n este episodio, sigo la historia del pensamiento de Pablo en el siglo II, cuando la Iglesia imperial estaba consolidando su franquicia. Para tener una imagen más clara de todas las personalidades que menciono, sobre quién vivió cuándo, puedes ver y descargar las líneas de tiempo que tengo en mi sitio web [www.historyinthebible.com](http://www.historyinthebible.com).

En la época de los Padres Apostólicos, los sesenta años entre la Gran Revuelta en el 66 y la rebelión de Bar Kosiva en el 132, Pablo fue honrado como un gran misionero, escritor y mártir. Pero nada más. Poco después, a mediados del siglo II, Pablo cayó de la gracia de la Iglesia imperial. Marción y, de manera bastante independiente, los gnósticos, habían puesto a Pablo en el centro del escenario de sus movimientos como el único apóstol que realmente había entendido el mensaje de Jesús. La Iglesia corporativa modificó su actitud respecto a Pablo. No podía alabar a un hombre que era promovido por sus enemigos.

En el último tercio del siglo II, una generación después de Marción, Ireneo rehabilitó a Pablo. Para empezar, utilizó las propias cartas de Pablo en contra de los marcionitas, argumentando que con el propio canon sagrado de Marción se le podía derrotar.

Según Marción, las cartas de Pablo negaban que el dios de los judíos fuera el Padre de Jesús. Ireneo argumentó que las cartas decían exactamente lo contrario. Marción —decía Ireneo— había reescrito las epístolas de Pablo para eliminar pasajes como este:

*Gálatas 3:<sup>6</sup> De la misma manera, Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.<sup>7</sup> Por lo tanto, sepan que los que se basan en la fe son hijos de Abraham.<sup>8</sup> Y la Escritura, habiendo previsto que por la fe Dios había de justificar a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.<sup>9</sup> Desde luego, los que se basan en la fe son benditos junto con Abraham, el hombre de fe...*

*<sup>16</sup> Ahora bien, las promesas a Abraham fueron pronunciadas también a su descendencia...<sup>17</sup> Esto, pues, digo: El pacto confirmado antes por Dios no lo abroga la ley, que vino cuatrocientos treinta años después, para invalidar la promesa.<sup>18</sup> Porque si la herencia fuera por la ley ya no sería por la promesa; pero a Abraham Dios le ha dado gratuitamente la herencia por medio de una promesa.*

Ireneo sostenía que las cartas de Pablo estaban acompañadas de referencias al Dios de los judíos.

Ireneo también salvó a Pablo de los gnósticos. Los gnósticos creían que Jesús era un ser totalmente divino, que simplemente asumió la apariencia de un ser humano. Ireneo recalcó los pasajes de las cartas de Pablo que describen a Jesús como un hombre real que derramó sangre real. Jesús no era un fantasma. Aquí está la introducción de Pablo de su carta a los Romanos:

*Romanos 1:<sup>1</sup> Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol: apartado para el evangelio de Dios, <sup>2</sup> que él había prometido antes por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras, <sup>3</sup> acerca de su Hijo —quien, según la carne, era de la descendencia de David; <sup>4</sup> y quien fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad por su resurrección de entre los muertos—, Jesucristo nuestro Señor.*

Ireneo hizo a Pablo aceptable para la Iglesia imperial y popularizó la teología de Pablo.

Las cartas de Pablo pasaron los siguientes 15 siglos de pensamiento cristiano no solo como testamentos de un gran misionero, sino también como exposiciones teológicas. Aparte del Evangelio de Juan y el Apocalipsis, el Nuevo Testamento es bastante escaso en cuestiones de teología. Y nadie puede decir que Apocalipsis es de lectura fácil.

Entonces, ¿cuál es la teología de Pablo? No soy un experto en esa materia, pero permítanme exponerles lo más básico. Si tienen quejas sobre mis interpretaciones, consulten a su mentor religioso local. Para mucha más información, especialmente sobre las ideas de Pablo acerca de la resurrección de los muertos, relájate revisando mi episodio 2.51 *Tenemos que hablar de Pablo*.

El libro de los Hechos de los Apóstoles y las cartas de Pablo a los Corintios relatan la visión que Pablo tuvo de Jesús y la revelación éste le dio. Jesús había regresado de entre los muertos. Eso significaba que Jesús era alguien especialmente favorecido por Dios. Pero si fue bendecido de manera única por Dios, ¿por qué Dios lo dejó morir? Peor aún, ¿por qué Dios permitió que Jesús muriera en la cruz? Pablo interpretó la cruz como el árbol mencionado en Deuteronomio:

*Deuteronomio 21:<sup>22</sup> Si un hombre... se le ha dado la muerte, y lo has colgado de un árbol, <sup>23</sup> ...sin falta le darás sepultura el mismo día, porque el ahorcado es una maldición de Dios. Así no contaminarás la tierra que el Señor tu Dios te da como heredad.*

Entonces, seguramente Jesús fue maldecido. ¿Cómo podría alguien amado por Dios ser maldecido por Dios? Pablo concluyó que Jesús no fue maldecido por sus propios pecados, sino por los pecados de toda la humanidad. Dios ofreció a Jesús como sacrificio expiatorio para salvar a la humanidad de sus pecados. No solo a los judíos, sino a toda la humanidad. Los judíos creían que habían alcanzado una posición aprobada ante Dios al seguir la Ley. Pero si eso era así, no había razón para que Jesús muriera, y mucho menos para sufrir una muerte maldita en la cruz.

Pablo siguió esa línea de pensamiento hasta sus últimas consecuencias, algo que los discípulos en Jerusalén se negaron a hacer. Los discípulos estaban convencidos de que Jesús era el Mesías prometido por el Dios judío al pueblo judío. Ciertamente, los gentiles podían ser justificados ante Dios, pero solo si primero se convertían al judaísmo.

Pablo rechazó todo eso. Llegó a la conclusión que, si seguir la ley judía no era relevante para obtener el favor de Dios, entonces la ley era irrelevante. Ser judío no tenía

importancia. Cualquiera persona —cualquiera, sin excepción— podía alcanzar la salvación. Lo único que debía hacer era aceptar el sacrificio redentor de Jesús. Así lo escribió Pablo en su carta a los Gálatas:

*Gálatas 3:*<sup>11</sup> Desde luego, es evidente que por la ley nadie es justificado delante de Dios, porque el justo vivirá por la fe...<sup>13</sup> Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),<sup>14</sup> para que la bendición de Abraham llegara por Cristo Jesús a los gentiles, a fin de que recibamos la promesa del Espíritu por medio de la fe.

Pablo nunca tuvo la intención de hacer exposiciones de doctrina. Nunca presentó en forma sistemática sus creencias. Con la excepción de sus epístolas a los Romanos y a Filemón, las cartas de Pablo eran comunicaciones de emergencia para apagar los conflictos que habían estallado en este o aquel club. Su propósito sólo era pacificar a sus congregaciones y lograr que hicieran lo que se les decía.

Tomemos un ejemplo, en la primera carta de Pablo al club de Corinto. Creemos que fue escrita solo 20 años después de la muerte de Jesús. Pablo nos da la primera descripción del ritual central cristiano de la eucaristía, la Cena del Señor. Pablo estaba consternado de que los corintios no observaran adecuadamente el ritual:

*1 Corintios 11:*<sup>17</sup> ...Pero al encargarles lo siguiente no los alabo; pues no se reúnen para lo mejor, sino para lo peor.<sup>18</sup> ...porque cuando se reúnen como iglesia, oigo que hay entre ustedes disensiones, y en parte lo creo...<sup>20</sup> Porque cuando se reúnen en uno, eso no es para comer la Cena del Señor,<sup>21</sup> pues cada cual se adelanta a comer su propia cena; y mientras uno tiene hambre, otro se halla embriagado.<sup>22</sup> ¿Acaso no tienen casas en donde comer y beber? ¿O menosprecian la iglesia de Dios y avergüenzan a los que no tienen? ¿Qué les diré? ¿Los alabaré? ¡En esto no los alabo!...

<sup>23</sup> Porque yo recibí del Señor la enseñanza que también les he transmitido...<sup>26</sup> Todas las veces que coman este pan y beban esta copa, anuncian la muerte del Señor, hasta que él venga...

<sup>27</sup> De modo que cualquiera que coma este pan y beba esta copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor...<sup>30</sup> Por eso hay entre ustedes muchos enfermos y debilitados, y muchos duermen.

Si los corintios no hubieran exasperado tanto a Pablo, no habiéramos sabido que la Eucaristía ya se celebraba en una época tan temprana en el cristianismo.

La observancia apropiada del ritual es algo muy, muy importante para Pablo. Algunos de su rebaño incluso han muerto porque no llevaron a cabo la Santa Cena apropiadamente. Así de importante es. Sin embargo, a pesar de todo el significado de la Cena del Señor, esta es la única mención de la eucaristía en los escritos de Pablo. Para más información sobre los orígenes de la Cena del Señor, retrocede al episodio 3.13 *Después de los Apóstoles I: Emergiendo de la bruma.*

¿Qué tanto hemos perdido del pensamiento de Pablo? Probablemente la mayor parte. De las siete cartas auténticas que tenemos del apóstol, sólo oímos hablar de los problemas que había en sus iglesias. Un recordatorio: para conocer cuáles de las cartas de Pablo actualmente se consideran auténticas, regresa al episodio 2.52 *Los enigmas de las cartas de Pablo*.

¿Qué hay de las prácticas que sus clubes realizaban correctamente conforme a sus instrucciones? Nunca se mencionan. ¿Cuántos temas de verdadera importancia para Pablo nunca aparecen en estas siete cartas? ¿Y qué hay de las cartas perdidas de Pablo? ¿Qué contenían? Debe haber escrito muchas otras a lo largo de sus 25 años misioneros. Está claro que al hombre le gustaba predicar y escribir. Debe haber escrito más de 25 o 50 cartas, o incluso más. ¿Qué les pasó?

Una teoría es que los clubes de Pablo esperaban el regreso de Jesús en cualquier momento. No guardaron las cartas de Pablo para la posteridad, porque no iba a haber posteridad. Hay otras teorías. Tal vez algunas cartas contradecían sus otros escritos. Tal vez contenían ideas que más tarde se consideraron inapropiadas. Nunca lo sabremos.

Mucho después del proyecto de Ireneo de rehabilitar a Pablo, algunas comunidades cristianas todavía se resistían a los encantos de Pablo. Veían a Pablo como un corruptor del mensaje de Jesús. Después de que el cristianismo fuera legalizado en el Imperio, 120 años después de la muerte de Ireneo, dos libros curiosos aparecieron en escena. Estos fueron los *Reconocimientos* y las *Homilías*. Afirmaban haber sido escritos por Clemente, uno de los primeros obispos de Roma. La tradición sostenía que el propio Pedro había nombrado a Clemente para el cargo. Los eruditos actualmente no tienen ninguna duda de que Clemente no es el autor de ellos. Por esa razón, se les da el nombre de *literatura pseudoclementina*.

Los libros relatan los viajes y aventuras de Clemente con Pedro. Se presenta a Pedro como el principal apóstol, el portador del poder de Cristo y el líder de la Iglesia.

Los libros están precedidos por una carta que afirma haber sido escrita por Pedro a Santiago el Justo.

*Epístola de Pedro a Santiago 2 Puesto que algunos de los gentiles han rechazado mi legal predicación, y han preferido la enseñanza ilegal y absurda del hombre que es mi enemigo. Algunos han intentado... deformar mis enseñanzas... con el fin de disolver la ley... Porque tal cosa obraría en oposición a la ley de Dios que fue dicha por Moisés, y de la que dio testimonio nuestro Señor en cuanto a su permanencia eterna; porque así habló: "Los cielos y la tierra pasarán, pero ni una jota ni una tilde... pasar de la ley"...*

*Pero los que, no sé cómo, proclaman mi pensamiento, pretenden interpretar las palabras que han escuchado de mí de modo más sabio que yo que las pronuncié, diciéndoles a sus catecúmenos que ésta es mi manera de pensar: lo que nunca imaginé. Pero si, conmigo aun presente, se atreven a falsear de este modo, ¿cuánto más se aventurarán a hacer conmigo después de mí?*

Los lectores de esta carta no tenían duda de que "el hombre que es mi enemigo" era Pablo. Pedro nos presenta una postura estricta: para seguir a Jesús, también debes seguir a

ley judía. El mensaje de Pedro es que la ley se aplica a todos los cristianos. El enemigo de Pedro, Pablo, aboga por la ausencia de ley.

Los *Reconocimientos* y las *Homilías* reescribieron la historia de nuestro libro de los Hechos. donde su héroe Pedro vence al charlatán Simón Mago. Puedes escuchar esa historia en el episodio 2.50 *El primer club de Jesús II: Tribulaciones*

En las pseudoclementinas, Simón Mago es una representación obvia de Pablo. Simón es un gnóstico declarado, que propone el habitual punto de vista gnóstico de que el dios de los judíos es un creador inferior, demasiado ignorante para darse cuenta de que no es el Dios supremo e infinito. De ello se deduce, según Simón Mago, que la ley judía es la creación de una divinidad incompetente. Pedro lo refuta contundentemente.

Las pseudoclementinas son producto de los últimos clubes de judeocristianos. Quienquiera que escribiera estos libros estaba librando una batalla condenada al fracaso. Los judeocristianos finalmente desaparecieron. Con este último intento fracasado de desacreditar a Pablo, el lugar de Pablo como uno de los más grandes apóstoles se consolidó.

A medida que Ireneo devolvió a Pablo al centro de atención cristiana convencional, algunos fans de Pablo se esforzaron por redondear la historia de a la vida de su héroe con obras de ficción. El más extenso de estos libros es los *Hechos de Pablo*. Es posible que tuviera la intención de ser una respuesta a nuestros Hechos de los Apóstoles; o una secuela; o una reinterpretación. O tal vez el autor nunca había leído nuestros Hechos. ¡Quién sabe!

Tenemos muchos fragmentos, en muchos idiomas. Todavía se están descubriendo nuevos papiros. De todos los libros posteriores de hechos atribuidos a los diversos discípulos, este libro acerca de Pablo fue, con mucho, el más leído. Los *Hechos de Pablo* tal vez llegaron a eclipsar a los *Hechos de los Apóstoles* en popularidad durante siglos. Los primeros Padres de la Iglesia se entusiasmaron con esta obra. Los *Hechos de Pablo* aparecen en algunas de las primeras listas de textos sagrados. Por algún accidente de la historia, los Hechos de Pablo bien pudieron haber reemplazado a nuestro libro de los *Hechos* en el Nuevo Testamento.

Ya sea que el autor supiera acerca de nuestro libro de Hechos o no, él sigue la estructura narrativa de aventuras y tribulaciones de ese libro. Pablo viaja por Asia Menor y Judea, predicando, sanando a los enfermos y resucitando muertos. Lo insultan, lo detienen, lo encarcelan, lo arrojan a un león en el estadio. Sobrevive a todas estas tribulaciones. Después de que Pablo bautiza al león, el felino se vuelve manso como un cordero. Y como beneficio adicional, una tormenta de granizo mata a la mayoría de los espectadores en el estadio. Los supervivientes se convierten de inmediato. Cualquiera lo haría.

El libro termina con la muerte de Pablo bajo Nerón. Según los *Hechos de Pablo*, un joven, Patroclo, escucha la predicación de Pablo desde un balcón. Aburrido hasta el cansancio, Patroclo se queda dormido y cae en picada hacia su muerte desde lo que claramente era una casa de vecindad que no cumplía con el código de construcción. Pablo se da cuenta de que esto no iba a ser una buena publicidad para sus futuras giras por la Ciudad Eterna. En una fuerte llamada de atención a los inspectores de construcción de Roma, Pablo amablemente devuelve la vida al joven. ¡Que sorpresa!, resulta que Patroclo es copero del emperador Nerón.

Nerón reacciona con horror y miedo cuando Patroclo relata su resurrección. Nerón decide destruir a estos seguidores de Jesús. Y así comienza la primera gran persecución de los cristianos. Nerón ejecuta a Pablo. En un giro inesperado de los acontecimientos, los verdugos de Pablo se convierten a Jesús antes de realizar la ejecución. En un giro aún más extraño, en su agonía, del cuerpo de Pablo brota leche, no sangre. Nadie tiene idea de lo que el libro está tratando de transmitir con esas imágenes.

La parte más larga y popular del libro es la historia de Tecla. En muchos sentidos, este es un romance típico de la antigua Grecia: una historia de amor, dedicación, pruebas y aventuras.

Tecla es una mujer noble de la provincia de Galacia, en Asia Menor. Su nombre en griego significa algo así como "la gloria de Dios". Embelesada por las enseñanzas de Pablo, Tecla decide convertirse en una virgen dedicada a Jesús. Está tan emocionada como una adolescente japonesa; está completamente embelesada con Pablo. Sin embargo, él la trata como a cualquier otra estudiante.

La historia deja a Pablo en una posición bastante desfavorable. Tecla enfrenta varios peligros de muerte por causa de Pablo, mientras que él apenas sufre un breve encarcelamiento.

Tecla persevera a través de sus pruebas. Está decidida a abandonar a su familia y rechazar a su noble prometido romano. Ella cree en las enseñanzas de Pablo de que ya no tiene sentido tener familia ni hijos. La gran crisis del fin del mundo es inminente. Toda la sociedad será barrida. Pablo es un disruptor social. Si estás enamorado de alguien, está bien. Pero no sucumbas a la lujuria. ¡Mantente célibe!

La familia y el prometido de Tecla convencen al gobernador de encarcelar y encadenar a Pablo por sus opiniones subversivas. En lo que a ellos respecta, Pablo dirige un culto peligroso. Y podrían tener razón.

Mediante soborno, Tecla logra entrar en la celda de Pablo. En lugar de advertirle a Tecla que huya por su propia seguridad, Pablo le predica toda la noche. ¡Este hombre nunca se calla!

Cuando Tecla es descubierta en este supuesto acto de libertinaje, su madre exige que Pablo sea azotado y expulsado. Desesperada ante la idea de no tener nietos, también exige que Tecla sea quemada en la hoguera para restaurar el honor familiar. Para deleite del lector, Tecla es despojada de sus ropas y preparada para ser quemada. Sin embargo, un milagroso aguacero la salva. En este punto, Pablo desaparece convenientemente de la historia para que la trama pueda avanzar.

Reunidos después de muchas luchas, Pablo y Tecla viajan a la tercera ciudad del Imperio, Antioquía en Siria. Un aristócrata exige los favores de Tecla. En un acto de gran cobardía, Pablo niega incluso conocerla. Cuando Tecla rechaza los avances del noble, es arrojada a la arena para ser devorada por las bestias salvajes. Una vez más, Tecla es arrojada desnuda a su muerte. ¡Pero espera!

*Hechos de Pablo 33 Tecla... fue despojada de sus ropas... y arrojada al estadio, donde le soltaron leones y osos. Una leona feroz corrió hacia ella, pero se recostó a sus pies... Y un oso la atacó; pero la leona corrió hacia él, lo enfrentó y lo destrozó. Luego, un león también corrió hacia ella, y la leona luchó con él y murió junto a él.*

*34 Entonces soltaron a muchas otras bestias, mientras ella permanecía de pie, extendiendo sus manos y orando. Al terminar su oración, se giró y vio un gran tanque lleno de agua... Y se lanzó en él, diciendo: “En el nombre de Jesucristo me bautizo a mí misma...” ...toda la multitud lloraba, diciendo: “¡No te lances al agua!” Incluso el gobernador lloró al pensar que una belleza tan grande sería devorada por focas. Entonces, ella se lanzó al agua en el nombre de Jesucristo; y las focas, al ver el destello de una luz como fuego, flotaron muertas en la superficie del agua. Y alrededor de ella apareció una nube de fuego, de modo que ni las bestias la tocaron ni se vio su desnudez.*

¡Nadie esperaba eso de las focas! Asombrado por estos milagros, el gobernador libera a la santa mujer. Ella regresa con Pablo ilesa. Tecla pasa el resto de su larga vida predicando una vida ascética de celibato.

En el siguiente episodio, profundizo en la historia de Tecla y presento la historia posterior de Pablo.

## Episodio 3.25

# REHACIENDO A PABLO II: LUTERO Y MÁS ALLÁ

**E**n el último episodio, discutí cómo Ireneo liberó a Pablo de los marcionitas y de los gnósticos. También presenté uno de los libros cristianos más populares de Edad Media, los *Hechos de Pablo* y su virtuosa acólita, Tecla.

Antes de continuar, permítanme hacer un extenso paréntesis para introducirlos a algunos de los trucos del oficio histórico. Tengan paciencia conmigo.

Hace un siglo, la mayoría de los eruditos dudaban de la existencia de una sola obra unificada llamada los *Hechos de Pablo*. Los profesores poseían una serie de fragmentos separados en griego de la época medieval que parecían estar relacionados: obras llamadas los *Hechos de Pablo y Tecla*, el *Martirio de Pablo* y la *Tercera Carta de Pablo a los Corintios*. ¿Eran todos estos fragmentos partes de un solo gran libro?

A lo largo del siglo XX, los eruditos descubrieron más manuscritos. Varios papiros griegos, y un papiro copto, de la Antigüedad tardía. Todos eran considerablemente más antiguos que las obras medievales. Estos fragmentos confirmaron que, en efecto, hubo una vez un único documento que incorporaba todas las piezas medievales: los *Hechos de Pablo*.

Los eruditos ahora están seguros de que hemos recuperado aproximadamente la mitad de la obra original. ¡Espera! ¿Cómo podemos saberlo? Si solo tenemos pedazos y piezas, ¿cómo podemos determinar la longitud del original?

Para responder a eso, permítanme volver a presentar el *Códice Claromontanus*. Puedes saber más sobre este códice en mi episodio 2.24 *La Batalla por el Nuevo Testamento IV: Tiempos Modernos*. Es una historia fascinante y vale la pena dedicarle tiempo.

Un códice, a diferencia de un pergamino, es simplemente un libro. El *Claromontanus* es una colección de cartas de Pablo. Es políglota: griego y latino. El códice está fechado en los inicios del Imperio bizantino, entre los años 400 y 600.

A finales de 1500, el erudito calvinista Teodoro Beza adquirió el libro en una tienda en la ciudad francesa de Clermont; de ahí su nombre. Era una época en la que los eruditos protestantes aventureros se habían sacudido los grilletes medievales impuestos por la Iglesia y buscaban ansiosamente manuscritos antiguos y emocionantes.

Beza no sabía qué hacer con el *Claromontanus*. Los manuscritos de las cartas eran sorprendentemente diferentes a todos los demás manuscritos griegos que tenía. Beza concluyó que eran aberraciones extrañas.

El *Claromontanus* contiene un fascinante apéndice a las cartas de Pablo, una *esticometría*. Bueno, fascinante para los eruditos bíblicos (que se emocionan fácilmente). El nombre "esticometría" es elegante, pero el concepto es muy simple. Una esticometría es un catálogo de libros que indica la longitud de cada libro en número líneas estándar de escriba.

El número de líneas ayudaba a un copista a estimar la cantidad de pergamino, tiempo y dinero necesarios para copiar un libro.

La esticometría enumera varios libros que no entraron en nuestro canon del Nuevo Testamento: la *Epístola de Bernabé*, el *Pastor de Hermas*, los *Hechos de Pablo* y el *Apocalipsis de Pedro*. El escriba claramente los consideraba tan santos como los Evangelios.

Según la esticometría, los *Hechos de Pablo* tenían unas 3,600 líneas. A modo de comparación, más o menos la misma longitud que los libros de Éxodo, Números e Isaías. Gracias a la esticometría, tenemos una excelente estimación de la extensión del libro original de los *Hechos de Pablo*. El material que hemos recuperado hasta ahora tiene solo unas 2,000 líneas. Y es por eso que los estudiosos están seguros de que hemos recuperado aproximadamente la mitad de la obra original.

Si los *Hechos de Pablo* hubiera llegado al Nuevo Testamento, habría sido el libro más extenso del Nuevo Testamento, sobrepasando en un 50% al más extenso de todos, el libro de los Hechos.

¿En donde me había quedado? ¡Ah, sí! Volvamos a los *Hechos de Pablo* y su devota alumna Tecla.

Tecla se convirtió en un nombre ampliamente conocido en el mundo cristiano. Los peregrinos acudían en masa a sus santuarios en Asia Menor, Siria y Egipto. Tenemos representaciones de Tecla en frascos, pinturas y lápidas. Sus seguidores dedicaron sus vidas a su devoción. Venerada como una santa, compitió con María, madre de Jesús, como la persona más importante fuera de la Trinidad. Incluso hoy en día se pueden encontrar muchas iglesias que llevan el nombre de Santa Tecla.

Tecla había desafiado a su familia, a su prometido, al sistema legal y a todas las convenciones sociales; tal como Pablo esperaba que ella lo hiciera. A lo largo del relato de Pablo y Tecla está el mensaje de las cartas auténticas de Pablo, sintetizado en este pasaje de su carta a los Gálatas:

*Gálatas 3:<sup>28</sup> Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús.*

En las seis cartas auténticas de Pablo, es claro que en las iglesias que él fundó, las mujeres eran líderes respetadas e importantes. Recordemos que esta era una época en la que, tanto en la sociedad romana como en la judía, las mujeres estaban destinadas a las labores del hogar y nada más. La única función de la mujer era reproducirse y cuidar del hombre. Eran invisibles en la vida pública. Ahora que lo pienso, en muchos lugares nada ha cambiado.

Pablo siguió el ejemplo de Jesús. Como se relata en los Evangelios, la vida de Jesús es notable, si no es que única en la Antigüedad, por el protagonismo dado a las mujeres. Aún más extraordinario, las mujeres son nombradas. Compara eso con la Mishná judía, que se estaba gestando cuando se produjo la literatura cristiana primitiva. Si la Mishná contiene el nombre de una sola mujer de la época de su compilación, todavía no lo he encontrado. Pero tengo que dar crédito a los rabinos mucho más tardíos, que hicieron algo para remediar esto.

Las mujeres formaban parte del séquito viajero de Jesús. Las mujeres apoyaron su misión. Lo más notable es que, de todos los seguidores de Jesús, solo las mujeres estuvieron presentes en su muerte. Las mujeres fueron las primeras en dar la noticia de que Jesús ya no estaba en su tumba, y las primeras en proclamar que Jesús había resucitado.

En sus cartas auténticas, Pablo sostiene que los hombres y las mujeres son iguales. Pablo a menudo nombra a sus colegas femeninas. Las mujeres podían predicar, bautizar y enseñar tan bien como los hombres. Estas ideas fueron una bofetada escandalosa en la cara de las concepciones tradicionales romanas y griegas de la familia. Años más tarde, los paganos criticaron a los cristianos por sus líderes femeninas.

El hogar patriarcal era una estructura social básica en la sociedad antigua: el hombre dirigía la casa, era el dueño de todos los que habitaban la casa. El hogar era una jerarquía rígida. El *pater familias* en la parte superior; luego sus hijos, luego los hijos de sus hijos, luego las mujeres y luego los esclavos.

En las cartas “paulinas” escritas muchos años después de la muerte de Pablo, Pablo contradice sus puntos de vista anteriores. Estas son las cartas pastorales a Timoteo y Tito. Para una larga discusión sobre ellas, regresa al episodio 2.52 *Los enigmas de las cartas de Pablo*. Por ejemplo, aquí tenemos este versículo de 1 Timoteo:

*1 Timoteo 2:<sup>11</sup> La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción; <sup>12</sup> porque no permito a una mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre.*

Debido a las incertidumbres sobre la datación, no sabemos si las cartas pastorales fueron escritas antes de los *Hechos de Pablo*, o al revés. La mayoría de los eruditos piensan que una de las obras fue una reacción contra la otra. Tal vez los *Hechos de Pablo* fueron escritos como un ataque a las pastorales. O tal vez las pastorales fueron escritas para neutralizar los *Hechos de Pablo*.

Cualquiera que sea el caso, para el año 200, los Padres de la Iglesia estaban utilizando las pastorales como arma para oponerse a las posiciones de liderazgo femenino y para orillar a las mujeres a que volvieran a sus roles tradicionales. Puedes encontrar más información en el episodio 3.8 *Después del Templo II: Los cristianos*.

Es todo muy triste. Durante un solo siglo después de la muerte de Pablo, el cristianismo tuvo la oportunidad de construir una religión que valorara y respetara por igual a ambos sexos, liberando a las mujeres de las antiguas y opresivas restricciones.

Durante el resto de la Antigüedad hasta la Reforma, las cartas de Pablo fueron documentos honrados y no controvertidos. Martín Lutero les dio una nueva interpretación. Los usó como armas para atacar tanto al judaísmo como a la Iglesia católica, a la cual llegó a despreciar.

Lutero creía que la Iglesia católica había pervertido las enseñanzas originales de Jesús, sus discípulos y Pablo. La Iglesia sostenía que Dios les había dado a estos primeros cristianos solo una porción, un depósito, de la verdad divina. Dios había usado a la Iglesia católica para expandir este pequeño depósito y convertirlo en una mina de santidad.

Lutero argumentó vehementemente que esto era una tontería. Debíamos descartar todos los escritos de los Padres, todas las reglas de la Iglesia, todas las corrupciones que la Iglesia había creado. Debíamos volver a las verdades reveladas en las Escrituras, y solo a las Escrituras. Esta es la doctrina de la *sola scriptura*.

La Iglesia enseñaba que Dios pondría en una balanza tus buenas obras con tus malas obras para decidir cuál sería tu destino eterno: el cielo o el infierno. No importaban los pecados que hubieras cometido, podías borrarlos de los registros con buenas obras.

Los ricos estaban en una posición privilegiada para aprovechar este vacío teológico. No importaba cuántas fueran tus fechorías matrimoniales, no importaba con qué frecuencia maltrataras a tus inquilinos, no importaba a cuántas personas hubieras matado, podías borrar todo esto de los registros. Construye una capilla, funda un monasterio, ofrece caridad a las personas a las que has maltratado. ¡Y listo! Ahora Dios te amaba.

Martín Lutero tenía otras ideas. Se negaba a creer que Jesús y Pablo pudieran construir un sistema tan vulgar de premios y castigos.

Lutero sostenía que los judíos de la época de Pablo creían que la salvación tenía que ganarse siguiendo la ley. Saulo el judío creyó eso. Pero Pablo, el proselitista cristiano, descubrió que sus esfuerzos por seguir la Torá lo habían llevado al mayor de los pecados. Pablo solo se salvaría si ponía su fe en Jesús. Pablo había sido llamado por el puro favor de Dios. Como un acto de salvación inmerecida, Dios misericordiosamente le perdonó a Pablo su oposición a la obra de Cristo. Pablo no escogió a Dios. Dios escogió a Pablo.

Lutero encontró todo esto en la carta de Pablo a los Romanos, su texto clave y fundamental, y también en muchos otros pasajes de las cartas. Lutero convirtió la carta a los Romanos en el libro central de la Biblia. El hecho de que fuera la primera y más larga de las cartas del canon, no hizo más que reforzar su alto lugar a los ojos de Lutero.

*Romanos 1: <sup>16</sup> Porque no me avergüenzo del evangelio pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primero y también al griego. <sup>17</sup> Porque en él la justicia de Dios se revela por fe y para fe como está escrito: Pero el justo vivirá por la fe.*

Lutero concluyó que la salvación, el cielo, es resultado solo de la fe, una confianza en Jesús que no espera recompensa. Tú no serás salvo por algo que hagas, por tus obras. No serás salvo por ser bautizado, o yendo a confesarte, o haciendo penitencia. No serás salvo porque pertenezcas a una comunidad eclesial y sigas las reglas de esa comunidad. Tu comunidad, tu Iglesia, no te salvarán. Ser miembro de las Iglesias católica u ortodoxa no te salvará. Solo tú puedes salvarte mediante la fe. Los individuos, no las Iglesias, son salvos por el acto libre de la gracia de Dios.

Lutero se valió de Pablo para lanzar un doble ataque. Primero, Lutero sostuvo que Pablo estaba atacando el legalismo judío. Lutero creía que los judíos afirmaban que seguir la ley los hacía virtuosos y punto. Segundo, Lutero usó a Pablo para argumentar que tú no podías salvarte por las reglas católicas romanas. Enviar dinero al Papa en Roma no te daría un lugar en el cielo.

Lutero consolidó en el floreciente movimiento protestante la percepción de Pablo como un oponente tanto del judaísmo como de las Iglesias católica y ortodoxa.

Después de Lutero, el análisis de Pablo y sus cartas quedó en un segundo plano durante siglos. Los católicos y los ortodoxos tenían su manera de interpretar a Pablo, y los protestantes la suya. Todos creían que las cartas de Pablo eran tratados teológicos, un cuerpo revelado de verdad. Simplemente no estaban de acuerdo en cuanto a cuál era esa verdad.

A finales de la década de 1970, algunos eruditos protestantes comenzaron un proyecto para rescatar a Pablo de manos de Martín Lutero. Esto eventualmente se conoció como el enfoque de la *Nueva Perspectiva sobre Pablo*. Los tres líderes de este movimiento fueron el tejano Ed Parish Sanders, de la Universidad de Duke; James D. G. Dunn, profesor de la Universidad de Durham, en Inglaterra; y Tom Wright, obispo de Durham.

Estos académicos también fueron prominentes en el movimiento de la *Tercera Búsqueda del Jesús Histórico*. Para ponerte al día con todo eso, retrocede al episodio 2.25 *La búsqueda del Jesús histórico*.

El enfoque de la *Nueva Perspectiva* enfrenta a estos eruditos protestantes con otros profesores protestantes. La mayoría de los intelectuales católicos y ortodoxos se preguntan a qué se debe todo este alboroto. Aplauden que la *Nueva Perspectiva* pueda alinear a las Iglesias protestantes con muchos de sus propios puntos de vista.

Los eruditos de la *Nueva Perspectiva* argumentan en contra de algunos de sus colegas que Lutero estaba del todo equivocado. Lutero no sólo malinterpretó a Pablo, sino que malinterpretó el judaísmo de la época de Pablo. Lutero argumentó que Pablo desdeñaba el fácil e irreflexivo seguimiento de las reglas que los judíos pensaban que les ganaría la buena gracia de Dios. Lutero extendió eso para condenar las escapatorias fáciles y sin sentido que proporcionaba el catolicismo.

En contra de Lutero, los eruditos de la *Nueva Perspectiva* sostienen que el judaísmo de esa época no era un legalismo mecánico. Los judíos no observaban la ley para ganarse el favor de Dios. Ya tenían el favor de Dios. Dios había hecho un pacto con su pueblo. La obligación de Dios era tratar bien a los judíos. A cambio, los judíos estaban obligados a seguir las leyes de Dios.

Los eruditos de la *Nueva Perspectiva* argumentan que Pablo no opuso la gracia cristiana al legalismo judío. Pablo simplemente argumentó que el hecho de que fueras judío no significaba invariablemente que estuvieras en buenos términos con Dios. Cualquiera podía alcanzar el favor de Dios. Pablo solo habla de la salvación a través de la fe cuando se dirige a los gentiles. Pablo no tiene ninguna objeción a que los judíos seguidores de Jesús sigan la ley. Pero Pablo insiste en que aquellas partes de la ley que separan a los judíos de los gentiles, como las reglas sobre los alimentos y las reglas de pureza; no se aplican a los gentiles.

Permítanme concluir mis reflexiones sobre Pablo. ¿Qué importancia tenía Pablo para el cristianismo?

En el primer tercio del siglo XX, el estudio crítico del Nuevo Testamento estaba dominado por profesores protestantes alemanes. Para saber más sobre ellos, date un apapacho

comiéndote una bolsita de papas, mientras vuelves a leer mi episodio 2.25 *La búsqueda del Jesús histórico*.

Estos eruditos veían cada vez más a Pablo como el verdadero fundador del cristianismo. A mediados del siglo XX, tras el retiro o fallecimiento de todos estos profesores, el estatus de Pablo como el verdadero fundador del cristianismo era un tema candente en las aulas de las universidades.

La tendencia académica actual es descartar esa idea como exagerada. Es cierto que Pablo afirmó haber recibido revelaciones independientes directamente de Jesús. Pero como Pablo dice en sus cartas, obtuvo su información básica del grupo de Jerusalén liderado por Pedro y Santiago. Pablo debe haberse desconectado en la mayoría de esas conversaciones. Sin duda, Pedro y Santiago charlaban extensamente sobre sus experiencias con el Jesús terrenal. Sin embargo, en sus cartas, Pablo no muestra ni una pizca de interés en la vida de Jesús. Para obtener más información sobre eso, regresa al episodio 2.48 *¿Creía Jesús ser lo que dicen que es?*

No podemos, con toda justicia, considerar a Pablo como el fundador, o un segundo fundador del cristianismo. Pero sí podemos aclamarlo como el hombre que salvó al cristianismo de la extinción.

Jesús obtuvo a sus seguidores entre los judíos de Galilea, y luego en su breve ministerio posterior en Judea. También hizo alguno que otro converso no judío en Samaria y entre los romanos.

El libro de los Hechos nos dice que personas de muchas naciones fueron convertidas por los apóstoles. Sólo en Pentecostés, el público de los apóstoles estaba formado por persas, medos, elamitas y personas de Asia Menor, Creta, Egipto y Libia. Los conversos pueden haber venido de muchas regiones, pero Hechos implica que todos eran judíos de la diáspora.

En Hechos, el único ejemplo inequívoco de una conversión pagana antes de las misiones de Pablo es la conversión del centurión romano Cornelio. Es muy probable que la historia haya sido creada para mostrar que Pedro podía hacer cualquier cosa que Pablo hubiera hecho.

Las cartas de Pablo nos muestran a un hombre que siempre predicaba primero a la comunidad judía local. La personalidad espinosa de Pablo invariablemente los repelía. Pablo predicaba entonces a los paganos, que interpretaban su carácter intransigente como el sello de un gran filósofo. Y así, sin darse cuenta, Pablo se convirtió en el gran apóstol de los gentiles. Debe haber habido otros, pero se han perdido en la niebla de la historia.

Si le crees a Hechos, la misión de Pablo hacia los paganos estaba en total armonía con la misión completamente judía del grupo de Jerusalén liderado por Pedro y Santiago. Yo no lo creo ni por un segundo. Las cartas de Pablo muestran que enfrentó una fuerte oposición por parte del grupo de Jerusalén.

Sin quererlo, Pablo creó un camino para que el movimiento cristiano sobreviviera a la destrucción del Templo y del Estado judío, que ocurrió menos de una década después de

su muerte. Al crear congregaciones llenas de paganos, salvó a sus clubes de la miseria y el terror que cayeron sobre los clubes cristianos formados sólo por judíos.

Pablo mantuvo a sus congregaciones ajenas a la lucha nacionalista de los judíos, que buscaban derrocar a sus amos romanos. Los grupos paganos de Pablo no mostraban el menor interés por las quijotescas batallas de los judíos por la independencia política. Pablo no tenía ningún conflicto con los romanos.

Más aún, Pablo construyó de manera fortuita una teología que otros más tarde interpretaron como la idea de que los gentiles podían alcanzar la salvación, el cielo, sin tener que seguir la ley judía. No podemos saber si la teología de Pablo fue original o si simplemente estaba desarrollando ideas que ya circulaban en su entorno.

En el próximo episodio, presento la erupción literaria cristiana.

## EL CRISTIANISMO EN EL AÑO 200

**E**n los episodios 3.21 a 3.23, hablé de las tres personalidades más destacadas del cristianismo del siglo II: Marción el hereje, Justino el apologista e Ireneo el cazador de herejías. De los tres, Ireneo fue el que vivió más tiempo, tal vez hasta alrededor del año 200. También fue el intelecto más brillante y el más influyente. Examinemos el estado del cristianismo a su muerte.

En el episodio 3.18 *Los cristianos bajo la mirada romana*, noté que alrededor del año 100 el Estado romano se dio cuenta de que los cristianos eran algo más que judíos excéntricos. Durante las siguientes décadas, su reputación creció tanto en fama como en infamia. Como exploraré en episodios posteriores, el cristianismo resultó atractivo para muchos paganos, pero la población en general lo miraba con profunda sospecha, al igual que muchos hoy en día consideran a la Cienciología.

Los cristianos estaban incomodando al gobierno e incomodando a la población durante muchos años antes de que los intelectuales paganos consideraran que el movimiento era digno de ser tomado en cuenta. La primera persona que lo hizo fue el filósofo griego Celso. Escribió una crítica del cristianismo durante los años de Ireneo, alrededor del año 170. Es muy probable que Celso estuviera reaccionando a las numerosas obras de Justino Mártir, que había muerto sólo unos años antes.

No sabemos nada de Celso, excepto que escribió un libro llamado la *Doctrina Verdadera*, un ataque mordaz contra el cristianismo. El libro de Celso fue prohibido en el Imperio cristiano tardío. Debió de ser una gran embestida. Sólo nos quedan algunas citas de los Padres de la Iglesia. Citas muy extensas, pero citas al fin y al cabo.

Celso está bien informado sobre los cristianos. Ridiculiza las doctrinas cristianas y al profeta Jesús, a quien fustiga como el hijo bastardo de un soldado romano. Afirma que los cristianos plagiaron todas sus enseñanzas de los antiguos filósofos:

*Incluso se rebajan a atribuir las palabras de los filósofos a su Jesús. Por ejemplo, se nos dice que Jesús juzgó a los ricos con el dicho: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios". Sin embargo, sabemos que Platón expresó esta misma idea en una forma más pura cuando dijo: "Es imposible que un hombre excepcionalmente bueno sea excepcionalmente rico". ¿Es una expresión más inspirada que la otra?"*

Los agravios más sinceros de Celso no se dirigen contra las doctrinas cristianas, sino contra la falta de civilidad cristiana. Ataca el separatismo cristiano, su negativa a participar en la sociedad en general y su desprecio por las costumbres locales y las religiones antiguas:

*Dios es el Dios de todos por igual; Él es bueno, no tiene necesidad de nada, y no tiene celos. ¿Qué hay, entonces, que impida que los que están más dedicados a su*

*servicio tomen parte en las fiestas públicas? Si estos ídolos no son nada, ¿qué daño habrá en participar en la fiesta? Por otra parte, si son demonios, es cierto que también ellos son criaturas de Dios, y que debemos creer en ellos, ofrecerles sacrificios según las leyes y orarles para que sean propicios.*

El ataque de Celso debe haber resonado entre los cristianos más alfabetizados. En la segunda mitad del siglo II, los cristianos produjeron refutaciones contra Celso en forma de más apologías. No tenemos idea de qué tanto ellos representaban los puntos de vista de los cristianos comunes y corrientes.

Estos defensores del cristianismo en las décadas posteriores a Justino no se contentaron con elaborar defensas modestas. Insistían en la superioridad absoluta de su religión. Explotaron la reverencia romana por las religiones antiguas apelando a la antigüedad del judaísmo, el predecesor del cristianismo. Así podían explicar por qué tantas de las hazañas y milagros de Jesús aparecían en los mitos paganos: los escritores antiguos se los robaron a los judíos.

Un tal Aristóteles de Pella imitó a Justino al escribir otro diálogo entre un cristiano y un judío. Pella era una de las diez ciudades griegas de la Decápolis, la región al este del Jordán. Los diálogos de Justino y Aristóteles son una clara evidencia de que los cristianos se estaban desvinculando inexorablemente del judaísmo.

Por la misma época, un autor griego anónimo siguió el ejemplo de Justino al escribir una apología dirigida a otro griego, un pagano llamado Diogneto. Esta carta a Diogneto es la obra cristiana más antigua que conocemos con un estilo literario elevado. Su autor no solo era intelectual, sino también algo pretencioso. Como todos los demás apologistas, presenta a los cristianos como ciudadanos respetuosos de la ley. El autor critica tanto la insensatez de la idolatría pagana como las supersticiones judías, como por ejemplo la insistencia en cumplir con las leyes *kosher*. En marcado contraste con Justino, el autor niega que los antiguos filósofos griegos estuvieran inspirados inconscientemente por el Logos.

Una última apología que tenemos de este tiempo es la *Súplica en favor de los cristianos*, de Atenágoras de Atenas. Probablemente era un converso a la fe. Tenemos una gran cantidad de manuscritos de la Alta Edad Media que atestiguan la popularidad de la *Súplica*. Sin embargo, en uno de los misterios de los estudios sobre el cristianismo temprano, prácticamente ninguno de los Padres de la Iglesia la menciona.

Atenágoras es un escritor elocuente, más versado en literatura y filosofía griegas que cualquiera de sus predecesores. Al igual que Justino, es un hombre razonable y paciente, un hombre sin rencores. Él expone su caso de manera simple: los cristianos deberían tener derecho a practicar su religión como lo hacen todas las demás comunidades del Imperio. ¿Qué hay de malo en eso? Demuestra que los cristianos no son los monstruos que los paganos creen que son. No son ateos, ni caníbales. No practican el incesto en ceremonias secretas. Son tan justos y morales como cualquier otro buen ciudadano romano.

Los cristianos también comenzaron a escribir homilias o sermones. La más antigua que tenemos es la breve carta de Santiago en el Nuevo Testamento. Para saber más sobre ese curioso documento, retrocede al episodio 2.59 *El destino de los apóstoles*. Hay que esperar

hasta la segunda carta de Clemente para encontrar otra. Ambas obras se denominan tradicionalmente cartas, pero en realidad son homilías; exhortaciones a los fieles sobre cómo deben comportarse y en qué deben creer.

La segunda carta de Clemente insta a sus lectores a arrepentirse y vivir vidas puras y santas antes de que llegue el día del juicio.

*Por lo tanto, sirvamos a Dios con un corazón puro, y seremos justos; pero si no le servimos, porque no creemos en la promesa de Dios, seremos desdichados.*

*Por tanto, si hacemos justicia delante de Dios, entraremos en su reino...*

Durante muchos siglos, esta homilía fue atribuida al Padre Apostólico Clemente, supuesto sucesor de San Pedro. Puedes escuchar todo sobre Clemente en el episodio 3.13 *Después de los Apóstoles I: Emergiendo de la bruma*. La segunda carta fue propuesta a menudo para ser admitida al Nuevo Testamento. Al final, la carta solo fue aceptada como sagrada por algunas Iglesias ortodoxas orientales, como la ortodoxa etíope y la Iglesia apostólica armenia.

Hoy en día, 2 Clemente se atribuye a un autor desconocido que escribió 50 años después de la muerte de Clemente, durante la vida de Justino Mártir. Aunque el autor puede haber sido más o menos contemporáneo de Justino, él o ella conoce muchos más libros sagrados que Justino. 2 Clemente es notable por las muchas fuentes que cita: nuestros cuatro Evangelios, el Evangelio de Tomás, muchas de las cartas de Pablo, 1 Pedro y un "libro de profecía" desconocido. Tal vez ese libro sea el Apocalipsis.

Los cristianos de finales del siglo II no sólo escribían defensas de su religión. Los feligreses más imaginativos pusieron la pluma sobre el papiro para escribir una literatura cada vez más variada y fantástica. Echemos un vistazo a dos de estos libros.

El primero que quiero comentar es el *Evangelio de la infancia de Tomás*. Esta obra fue nombrada así por el erudito y polímata alemán Johann Albert Fabricius, a principios de los 1700.

Fabricius reunió la primera colección de lo que ahora llamamos *literatura parabíblica*. Estas son obras que afirman haber sido escritas por personajes famosos de la Biblia. Fabricius consideraba su colección como un ejercicio puramente de anticuario, reuniendo en un solo volumen una variada colección de lo que creía eran escritos de distintos momentos de la Edad Media. Pensó que era un surtido de relatos populares y cuentos de hadas. Fabricius consideraba a los medievales como crédulos ingenuos y no tenía ninguna duda de que los libros atribuidos a Elías, a Moisés, Job, Pedro, Tomás, los apóstoles y a todos los demás, no tenían nada que ver con sus supuestos autores.

Fabricius se habría sorprendido si hubiera sabido que muchos de los libros que coleccionó no eran ficciones medievales, sino documentos que datan de la época romana. Puedes conocer más sobre Fabricius y sus sucesores en el episodio 2.8 *Los libros perdidos del Periodo Intertestamentario*.

El nombre original del *Evangelio de la infancia de Tomás* es *Paidika*, que significa algo así como "hechos de la infancia". El libro señala a su autor como Tomás. No pretende

ser un Evangelio, y no tiene nada que ver con el *Evangelio de Tomás* que cubrí en el episodio 3.10 *Los primeros cristianos II: Pablo contra Pedro contra Tomás*.

Se han encontrado fragmentos de la *Paidika* en griego, sirio, latín y muchos otros idiomas. Desafortunadamente, todos nuestros manuscritos difieren entre sí en contenido y estilo. No tenemos idea de cuál era el idioma del original, ni siquiera si tiene sentido hablar de un original.

Los Padres de la Iglesia desestimaron a la *Paidika* como odiosas tonterías. Ireneo pensó que era pura basura. Aun así, el libro fue un éxito de ventas hasta la Alta Edad Media. La *Paidika* ofrece una divertida colección de cuentos sobre la turbulenta juventud de Jesús, un período sobre el que los Evangelios guardan silencio.

Aquí va una historia: el Jesús preadolescente no duda en darle una calificación de cero estrellas a un rabino:

*Evangelio de la infancia de Tomás 12:<sup>1</sup> Teniendo en cuenta José la buena disposición del niño, así como su edad y su sabiduría, pensó de nuevo que no debía quedarse sin aprender las letras, por lo que le llevó a otro maestro...*

*El maestro conocía el carácter del muchacho y le tenía miedo, pero no obstante le escribió el alfabeto, se lo explicó y le dijo: “A”. Jesús respondió A y luego se calló. El maestro le enseñó entonces la B, pero Jesús no respondió. <sup>2</sup> Luego dijo: “Si de verdad eres maestro y conoces perfectamente las letras, dime primero el valor de la A y luego te digo yo el de la B”. Irritado entonces el maestro, le pegó en la cabeza, por lo que el niño, airado, le maldijo. E inmediatamente se desvaneció el maestro y cayó muerto al suelo.*

*<sup>3</sup> Jesús volvió a casa, pero José, lleno de pesar, dijo a su madre: “No le dejes en manera alguna salir fuera, para que no tengan que sufrir tanto los que lo hagan enojar”.*

Entre los rabinos se difunde como un rayo la noticia de que el muchachito Jesús está firmemente en contra del castigo corporal. José finalmente encuentra a un pedagogo que sabe exactamente cómo manejar al precoz muchacho: con adulaciones obsequiosas.

*Evangelio de la infancia de Tomás 13:<sup>1</sup> Un maestro dijo a su padre José: “Ven, hermano, tráemelo al aula para que... tal vez pueda enseñarle las letras”.*

*<sup>2</sup> Al entrar en la escuela, [Jesús] encontró un libro sobre el atril. Y tomándolo, no leyó lo que estaba escrito en él, sino que, abriendo la boca, citó palabras tan aterradoras que el maestro... lo escuchaba todo con gusto, y le animaba para que dijera más...*

*<sup>3</sup> Y José corrió rápidamente a la escuela, sospechando que este maestro... podría estar sufriendo. Pero el maestro le dijo a José: “No me entregaste un alumno, sino un maestro”.*

Minutos después de que José y su hijo se marchan, el rabino empaca sus pertenencias y huye hacia Britania, la provincia más lejana del Imperio.

El jovencito Jesús también hace milagros:

*Evangelio de la infancia de Tomás 8:<sup>1</sup> Algunos días después, Jesús jugaba en una terraza, sobre lo alto de una casa, y uno de los niños que jugaba con él, cayó de la terraza, y murió. Y, Viendo esto, los demás niños huyeron, y Jesús quedó solo.*

*<sup>2</sup> Y, habiendo llegado los padres del niño muerto, acusaron a Jesús de haberlo hecho caer. (Jesús les dijo: Yo no hice tal.) Y lanzaron inectivas contra él.*

*<sup>3</sup> Mas Jesús se tiró de la terraza abajo, se detuvo cerca del cuerpo del niño caído, y gritó a gran voz, diciendo: Zenón (porque tal era su nombre), levántate, y dime: ¿Soy yo quien te hizo caer? Y, habiéndose levantado inmediatamente, el niño repuso: No, Señor, tú no me has hecho caer, sino que me has resucitado. Y los espectadores del lance quedaron conmovidos de asombro. Y los padres del niño glorificaron a Dios por el milagro cumplido, y adoraron a Jesús.*

Otro libro que buscó arrojar luz sobre la juventud de Jesús fue el *Protoevangelio de Santiago*. La obra pretende haber sido escrita por el hermano de Jesús, Santiago el Justo. La atención se centra en María, la madre de Jesús.

Al igual que la madre del profeta Samuel, la madre de María, Ana, no puede concebir un hijo. Dios responde a las oraciones de Ana con una hija, María, a la cual Ana dedica a Dios. Cuando María cumple tres años, sus padres la entregan a los sacerdotes del Templo. Bajo el cuidado de los clérigos, María crece en absoluta pureza, alimentada cada día por los ángeles. Afortunadamente no había sacerdotes pedófilos en la Judea del siglo I.

La historia es ridícula. Es más probable que los sacerdotes judíos se dieran un banquete de cerdo todos los días a que pasaran diez años criando a una niña en el Templo. Pero permítanme continuar.

Cuando María llega a la pubertad, los ancianos sacerdotes entran en pánico. Saben que a Dios le repugna la menstruación. Ok, esa reacción sí es completamente creíble.

María debe abandonar el Templo a toda prisa. Los sacerdotes la entregan al anciano José, un hombre viudo que ya tiene muchos hijos. Una muchacha apenas entrando en la adolescencia se ve obligada a casarse con un anciano. Y antes de que pienses de que este tipo de cosas solo suceden hoy en día en los países del tercer mundo, reflexiona sobre las viejas leyes del estado estadounidense de Delaware. Hasta 1972, en Delaware la edad mínima de consentimiento era de siete años. ¡Siete! Caray.

El *Protevangelio* pinta una descripción sorprendentemente diferente del nacimiento de Jesús. Jesús nace en una cueva. En este pasaje, el tiempo se detiene para José.

*18:<sup>1</sup> Y [José] encontró una cueva y llevó [a María] allí y puso allí a sus hijos para que la vigilaran, <sup>2</sup> mientras él fue a buscar a una partera hebrea... <sup>3</sup> Entonces, José deambuló, pero no deambuló. <sup>4</sup> Y miré hacia la cima del cielo y lo vi detenido... Con asombro total lo vi, incluso las aves del cielo no se estaban moviendo. <sup>5</sup> Y miré al suelo y vi un cuenco allí y trabajadores reclinados. Y sus manos estaban en el cuenco. <sup>6</sup> Y masticando, no estaban masticando. Y recogiendo comida, no la estaban recogiendo. Y poniendo comida en sus bocas, no la estaban poniendo en sus bocas. <sup>7</sup> Mas bien, todos sus rostros estaban mirando hacia arriba... Y vi la corriente*

*apresurada del río y vi cabras con sus bocas reposando en el agua, pero no estaban bebiendo.* <sup>11</sup> *Y de repente todo fue reemplazado por el curso ordinario de los eventos.*

En el *Protevangelio* es donde por primera vez vemos por escrito algunas ideas sobre María que se estaban volviendo ortodoxas: su virginidad perpetua y su concepción milagrosa. El *Protevangelio* fue ampliamente leído y disfrutado en Oriente. Occidente, en cambio, ignoró el libro. El *Protevangelio* sostenía que Jesús tenía muchos hermanastros, los hijos de José. La Iglesia occidental afirmaba que Jesús tenía primos, hijos de sus tías y tíos, no hermanastros.

Para concluir este episodio, quiero echar un vistazo a los primeros relatos de las persecuciones cristianas. La mayoría de los cristianos creen que el último tramo del siglo II fue una época de persecución implacable en todo el Imperio, y que los cristianos eran arrojados a los leones a diario. No fue así.

El Estado romano llevó a cabo dos persecuciones masivas de la Iglesia imperial. Primero, bajo el emperador Decio y sus sucesores, de los años 250 al 260. Luego, bajo el emperador Diocleciano, 40 años después. Fueron persecuciones con intención genocida. Ambos terribles eventos ocurrieron en un tiempo que va más allá de mi tercera temporada, que abarca hasta el año 200.

Antes de esos dos eventos, toda la evidencia que tenemos es que las persecuciones eran pequeñas, locales y esporádicas.

Bajo Decio y Diocleciano, los romanos hicieron todo lo posible para aniquilar a los cristianos. Aun así, el Estado carecía de la voluntad, del control sobre las provincias y de los recursos para hacer cumplir su cometido. En contraste, debo señalar que los romanos nunca intentaron exterminar al pueblo judío. Castigar a los judíos de Judea por rebeldes, sí. Pero no exterminar a los judíos.

El gran historiador del cristianismo primitivo, y nuestro viejo amigo, Eusebio, registra sólo algunos ejemplos anteriores al emperador Decio. Tres de ellos los he cubierto en episodios pasados: los martirios de Ignacio en algún momento de la primera mitad del siglo II, de Policarpo en el 155, y el de Justino Mártir diez años después.

A pesar de lo que dice Eusebio, me resisto a referirme a las muertes de estos tres ilustres personajes como persecuciones. Es muy probable que, en el caso de estos tres, fueran juzgados por cargos de sedición o de alteración de la paz pública. No por su religión.

No tengo reparos en describir otros dos incidentes como persecuciones. Uno de ellos fue un ataque contra los cristianos en la ciudad gala de Lyon. El otro es el juicio de los mártires escilitanos. Ambos ocurrieron alrededor del año 180.

Eusebio menciona en detalle una persecución en Lyon. Los supervivientes del ataque escribieron una carta detallando el horror, la cual el obispo conservó. Eusebio relata cómo algunos cristianos se mantuvieron firmes con notable valentía, y otros se retractaron. Eusebio registra que los esclavos acusaban a sus amos cristianos de ser culpables de los crímenes que generalmente se les acusaba: infanticidio, canibalismo e incesto.

*No podemos decirlo con exactitud... la magnitud de la angustia en esta región, la furia de los paganos contra los santos... Porque con todas sus fuerzas el enemigo cayó sobre nosotros... No sólo se nos excluía de las casas, de los baños y del foro, sino que se nos prohibía a cualquiera de nosotros aparecer en cualquier lugar. Soportaron noblemente los males que el pueblo les había infligido... Luego, siendo llevados al foro por la tribuna de los soldados... fueron examinados en presencia de toda la multitud. Una vez confesados, fueron encerrados en la cárcel hasta la llegada del gobernador.*

*Algunos esclavos domésticos paganos que pertenecían a nuestro pueblo también fueron aprehendidos... Estos... por miedo a las torturas que veían soportar a los santos... nos acusaron falsamente de... crímenes que no nos es lícito mencionar ni pensar en ellos...*

Más o menos al mismo tiempo, algunos cristianos de la pequeña ciudad de Escilio en el actual Túnez se encontraron en serios problemas. Fueron acusados de deslealtad al Estado.

He aquí el relato del juicio, conservado en las *Actas de los mártires escilitanos*, de un manuscrito fechado a principios de la Edad Media. El gobernador Saturnino interroga al cristiano Speratus:

*En Cartago, fueron llevados ante el gobernador: Speratus [y cinco más].*

*Saturnino, el gobernador, dijo: “Puedes obtener la misericordia de nuestro señor el emperador si entras en razón”.*

*Speratus respondió: “Nunca hemos hecho nada malo. Nos hemos mantenido lejos de tratar a las personas injustamente. Nunca hemos hablado mal de nadie. En cambio, cuando se nos ha tratado mal, hemos dado gracias, porque obedecemos a nuestro propio gobernante”.*

*Saturnino dijo: “Nosotros también somos religiosos y nuestra religión es sencilla: juramos por el genio de nuestro señor el emperador y ofrecemos sacrificios por su salud, lo cual ustedes también deben hacer”.*

*Speratus respondió: “Si estás dispuesto a escucharme, te contaré un misterio de simplicidad”.*

*Saturnino replicó: “Si vas a hablar mal de nuestros ritos sagrados, no te escucharé. Más bien, jura por el genio de nuestro señor el emperador”.*

*Speratus dijo: “No reconozco la autoridad de este mundo, sino que sirvo a ese Dios a quien nadie ha visto ni puede ver con estos ojos...”.*

*Saturnino se dirigió a los demás: “¡Dejen de estar bajo esta persuasión!”*

*Speratus respondió: “Mala es la persuasión de cometer asesinato, de dar falso testimonio”.*

*Saturnino, el gobernador, dijo: “¡Dejen de formar parte de esta locura! ¿Persisten en ser cristianos?”*

*Speratus respondió: “Soy cristiano”, y todos estuvieron de acuerdo con él.*

*Saturnino preguntó: “¿Quieren tomarse un tiempo para reflexionar cuidadosamente sobre el asunto?”*

*Speratus respondió: “En una causa tan justa, no hay necesidad de reflexionar mucho”...*

*Saturnino dijo: “¡Tienen un plazo de 30 días para pensarlo!”*

*De nuevo Speratus respondió: “Soy cristiano”, y todos estuvieron de acuerdo con él. Saturnino, el gobernador, leyó en voz alta la sentencia de una tablilla: “Respecto a Speratus... y los demás que han confesado vivir según la religión cristiana: porque, a pesar de la oportunidad que se les dio para regresar al estilo de vida romano, han persistido obstinadamente en mantener el suyo, he decidido que sean ejecutados con la espada”.*

Lo que me llama la atención de todo esto es lo razonable que es el gobernador Saturnino. No es un hombre lleno de odio, decidido a matar a los viles cristianos. Solo quiere que los acusados demuestren que son súbditos leales de Roma. Eso es todo. Les da todas las oportunidades para evitar un destino espantoso. Pero sus prisioneros están completamente decididos a morir, y así lo hacen.

Las muertes de Policarpo, Justino, los mártires de Lyon y los mártires de Escilio son la base de lo que se convertiría en todo un género de literatura cristiana de persecución. A excepción de Policarpo, todo ocurrió durante el reinado de Marco Aurelio. Me cuesta creer que la corte imperial supiera mucho sobre cualquiera de estos incidentes. El gran historiador del Imperio romano del siglo XVIII, Edward Gibbon, describió al emperador así:

*La virtud de Marco Aurelio Antonino fue el fruto bien ganado de muchas pláticas eruditas, de innumerables lecciones pacientes y de largas meditaciones nocturnas. A la edad de doce años adoptó el rígido sistema de los estoicos, que le enseñó a someter su cuerpo a su mente y sus pasiones a la razón...*

*Era severo consigo mismo, indulgente con las imperfecciones de los demás, justo y benevolente con toda la humanidad... Detestaba la guerra como una deshonra y una calamidad para la naturaleza humana; pero cuando la necesidad de una defensa justa le exigió tomar las armas, no dudó en exponerse personalmente durante ocho campañas invernales en las gélidas orillas del Danubio, cuya dureza resultó finalmente fatal para la fragilidad de su constitución.*

*Su memoria fue venerada por una posteridad agradecida, y más de un siglo después de su muerte, muchas personas aún conservaban la imagen de Marco Aurelio entre las de sus dioses domésticos.*

Si las persecuciones realmente ocurrieron, estoy bastante seguro de que fueron asuntos locales. Algunos eruditos incluso piensan que ninguno de estos incidentes llegó a suceder. Pensemos en la persecución de Lyon. Ireneo, obispo de la ciudad, escribió su gran obra *Contra las herejías* tres años después del supuesto suceso. Inexplicablemente guarda silencio sobre el evento.

El manuscrito más antiguo del juicio de los mártires escilitanos bajo Saturnino data del siglo IX, en la Edad Media. El Padre de la Iglesia africana posterior, Tertuliano, describe al gobernador Saturnino como el primer perseguidor de los cristianos en su provincia natal. Pero no menciona a los mártires escilitanos. Tal vez algunos admiradores posteriores decidieron dramatizar la breve declaración de Tertuliano inventando por completo el episodio.

Muchos eruditos piensan que tenemos que aceptar que todos los relatos antiguos de martirio y persecución fueron embellecidos por el gran cronista del cristianismo primitivo, el obispo Eusebio. El obispo estaba ansioso por demostrar que los emperadores habían tomado la decisión correcta al liberar al cristianismo de la opresión. Gracias a Eusebio, la historia primitiva del cristianismo se convirtió en la historia de una persecución implacable.

## LOS ÚLTIMOS HEREDEROS DE ABRAHAM I: PREPARANDO EL ESCENARIO

**E**n mis episodios finales, quiero seguir la historia de los herederos de Abraham hasta el año 200. Para ese año, los herederos de Abraham habían sido reducidos por tres guerras romanas, y solo quedaban dos de ellos: el judaísmo de los rabinos, y la Iglesia imperial corporativa.

En este episodio, necesito preparar el terreno. Y para lograrlo, debo regresar al principio de todo. Les advierto que habrá muchas referencias a episodios anteriores, solo para recordarles lo que se pudieron haber perdido. Acompañenme, por favor.

El libro del Génesis cuenta la historia de los orígenes de los hebreos. La saga comienza con Abraham, el primer judío. Dios hizo a Abraham su favorito, y le dio la tierra de Canaán como su posesión.

Abraham tuvo muchos descendientes. El Génesis pinta una imagen plausible de que estos primeros hebreos adoraban en santuarios locales improvisados. El libro continúa describiendo a los descendientes de Abraham que se mudaron a Egipto. Esto es totalmente creíble. La arqueología nos muestra que había un intercambio constante entre el Levante y Egipto.

El libro de Éxodo sostiene que los hebreos fueron mantenidos cautivos en Egipto durante muchas generaciones. Después de que Dios regresó de su prolongado receso de cuatro siglos, designó a Moisés y a su hermano Aarón para guiar a los hebreos de regreso a Canaán. Más tarde, los comentaristas judíos se esforzaron por relacionar el nombre de Moisés con la rara palabra hebrea *mashah*, que significa sacar, por ejemplo, del agua. Hoy en día, los eruditos lo relacionan con una raíz que se encuentra en los nombres egipcios clásicos Tutmosis, Ramsés y Ahmose. Una raíz que podría ser "hijo de" o "engendró", como en Ramsés, "el dios Ra engendró", o "hijo de Ra".

Por razones teológicas, un viaje que debería haber tomado unas pocas semanas se extendió a cuarenta años. Para saber más sobre esa gran historia, echa un vistazo al episodio 1.14 *La Salida de Egipto*, y a los que le siguen.

Según el Éxodo, Moisés fue el primero en conocer el nombre personal de Dios y el primero en recibir los detalles del contrato en el que quedarían vinculados Dios, el pueblo y la tierra. De acuerdo con el pensamiento judío posterior, la letra pequeña de este contrato fue confiada a los rabinos de Moisés. Por razones poco claras, decidieron transmitir la letra pequeña oralmente, en lugar de escribirla.

Moisés condujo a su pueblo a las fronteras de la Tierra Prometida. Dios le prohibió entrar en ella. Esa tarea quedó en manos de su sucesor Josué. Según el libro que lleva su

nombre, Josué dirigió una guerra despiadada contra los cananeos, que resultó en una victoria completa para los hebreos.

La investigación moderna no tiene nada que decir sobre en qué momento se puede ubicar a los patriarcas, a Moisés y a Josué en el registro arqueológico. Nada encaja realmente. Sólo podemos decir que en algún momento de la Edad del Bronce.

La evidencia es que los antiguos hebreos eran cananeos de la región montañosa, junto al río Jordán. Este terreno escarpado se convirtió en un refugio para los cananeos que huían de sus ciudades costeras incendiadas durante el colapso de la Edad del Bronce. Si quieres más detalles, retrocede al episodio 1.6 *Canaán de los patriarcas*.

Pero, ciertamente, los antiguos hebreos no eran solo cananeos de las tierras altas. No, no lo eran. Una síntesis de las evidencias sugiere que el conjunto de tribus cananeas que más tarde se convertirían en los israelitas incluía un grupo foráneo que emigró desde Egipto en algún momento desconocido de la Edad del Bronce tardía. Fue la incorporación de esta comunidad lo que transformó a algunos de los cananeos de las tierras altas en los israelitas.

Los inmigrantes trajeron consigo historias del gran dios de la tormenta, Yahweh, relatos que recogieron durante sus viajes por la tierra al sur de Canaán, Madián, en la frontera con Arabia y el mar Rojo. El Tanaj nos cuenta que Moisés pasó décadas en Madián y se casó con la hija de un sacerdote madianita. Con el tiempo, estos inmigrantes se convirtieron en la tribu sacerdotal de Leví, feroces defensores de la fe de Moisés. Su dios, Yahweh, se fusionó con el dios cananeo nativo llamado El y eventualmente lo reemplazó. Hablo de esto con más detalle en el episodio 1.28 *Juzgando a Josué y a los Jueces*.

Las tribus en constante disputa descritas en el libro de los Jueces eventualmente se abrieron camino hacia la temprana Edad de Hierro. Lo celebraron estableciendo una monarquía, primero bajo Saúl y luego con David. Pero las cosas no salieron tan bien. Tras la muerte de Salomón, hijo de David, el pequeño reino se dividió en dos reinos aún más pequeños. Al norte estaba Israel, una sociedad próspera, populosa y cosmopolita, gobernada por muchas dinastías. Al sur estaba Judá, con su capital en Jerusalén. Hablando claro, Judá era un lugar miserable. Quizás porque nadie más lo quería, la casa de David gobernó allí hasta su destrucción. Puedes ponerte al día con la fascinante y compleja historia de estos dos reinos en los últimos episodios de la primera temporada, a partir del episodio 1.42, *El reino dividido*.

El dinámico pequeño reino de Israel fue eventualmente aplastado por Asiria. Los refugiados huyeron al sur, hacia Judá. Con una nueva población de primos de habla hebrea esparciéndose por todas partes, algunos reyes de Judá pensaron que era momento de dejarles las reglas en claro a estos nuevos inmigrantes.

Regla 1: Tu legítimo rey es descendiente del gran David, y todos sabemos que David fue elegido por Dios. Ni se te ocurra cambiar eso. Regla 2: Los sacerdotes del Templo de Jerusalén dirigen tu religión ahora. Se acabaron los pequeños santuarios rurales y los sacerdotes provincianos.

Un siglo después de que Asiria destruyera a Israel, Judá cayó ante Babilonia. Sus habitantes fueron deportados y los sobrevivientes fueron llevados a la cosmopolita Mesopotamia. Como sabemos por tablillas excavadas recientemente, los exiliados prosperaron, aprendieron a leer y escribir, y comenzaron a plasmar sus historias en papiros.

Cincuenta años después de la gran deportación, Babilonia fue conquistada por Persia de una manera casi cómica. Para obtener más información sobre el último gobernante de Babilonia, revisa el episodio 2.4 *Dejando Babilonia II: Ciro y el misterio de Sesbasar*.

Los nuevos señores persas de Mesopotamia liberaron a los exiliados. "Vuelvan a casa", les dijeron. Los judíos eran reacios a dejar un país fértil y cosmopolita. Podías disfrutar de un espectáculo musical y comprar una cena de falafel en cualquier momento. Canaán no tenía ninguna de esas atracciones.

Después de muchos comienzos irregulares, algunos de los refugiados de Judá regresaron a la Tierra Prometida. Allí edificaron un nuevo Templo para reemplazar el que Salomón había construido, y que los babilonios habían destruido. Y así entramos en el período del Segundo Templo.

Los retornados trajeron de vuelta no sólo a sí mismos y sus pertenencias, sino también una teología completamente nueva. Para obtener más información sobre eso, retrocede al episodio 2.3 *Dejando Babilonia I: El Embrollo de Esdras*.

Durante este período, el sacerdote-escriva Esdras reconstruyó el judaísmo. Los profetas habían guardado silencio desde hacía mucho tiempo. Los últimos vástagos de la santa monarquía davídica habían desaparecido en Babilonia. A partir de ahora, sólo existía la Torá, la Ley. Esdras afirmó que ni los reyes ni los profetas eran las fuentes de autoridad: sólo lo era la Ley. Todas las viejas tradiciones del monarca divinamente elegido, y la centralidad del pacto, estaban implícitas en el concepto de la Ley. La Ley había sido un regalo especial de Dios para los judíos.

Los custodios de la Ley eran los sumos sacerdotes. Se convirtieron en el eje de todas las luchas políticas. Desde la época persa en adelante, el cargo de sumo sacerdote fue la principal pieza de ajedrez disputada por las clases altas y las facciones judías.

El monoteísmo finalmente triunfó. Tenemos una abundancia de evidencia arqueológica de prácticas politeístas entre los hebreos antes del Exilio. Judá está plagada de estatuas votivas de Astarté, la esposa de Dios. Sin embargo, después del Retorno, casi no hay evidencia de politeísmo.

En el momento en que los judíos decidieron que no había más que un Dios para todo el mundo, también decidieron que era completamente diferente a todos esos dioses falsos que adoraban sus vecinos. Él era completamente trascendente, completamente más allá de la experiencia humana. Dios no podía ser representado como una estatua o una especie de ícono. Ni siquiera su nombre podía ser pronunciado.

Los judíos pasaron dos dichosos siglos bajo el benigno patrocinio persa. Para obtener más información, vuelve al episodio 2.7 *Adiós al Antiguo Testamento*. Establecieron leyes y

un gobierno bajo el sumo sacerdote del Templo; una teocracia perfecta, supervisada indolentemente por un sátrapa persa distante e indiferente.

La feliz y armoniosa administración de los persas fue bruscamente interrumpida por la invasión de Alejandro Magno. Aunque el propio Alejandro no gobernó por mucho tiempo, sus sucesores macedonios sí lo hicieron durante siglos.

Como había sido durante las antiguas rivalidades asiria y egipcia, Judea estaba otra vez atrapada entre dos grandes potencias, una al sur y otra al norte. Los primeros gobernantes helenísticos de los judíos fueron los Ptolomeos de Egipto. Las sucesivas oleadas de inmigrantes de Judea a Egipto muestran que el reinado de los Ptolomeos fue liberal y acogedor.

Los numerosos judíos en Egipto adoptaron la lengua griega. Apenas dos generaciones después de que Alejandro llevara el idioma griego a Egipto, la mayoría de los judíos alejandrinos habían perdido el conocimiento práctico del hebreo. No podían entender sus propias Escrituras. La historia cuenta que un rey ptolemaico hizo traducir el Tanaj al griego para beneficio de la comunidad judía de habla griega.

Los judíos pasaron 130 años más o menos relajados bajo la tutela de los Ptolomeos. Su relax fue interrumpido descortésmente por los seléucidas griegos, que dominaban desde Siria hasta Babilonia. Los seléucidas reclamaron a Judea como suya. Trajeron un estilo de gobierno muy diferente. Mientras que los Ptolomeos habían dejado a los judíos a su suerte, los seléucidas impusieron gobernadores griegos. Mientras los Ptolomeos gobernaban con ligereza, los seléucidas eran de mano dura.

Los judíos finalmente se rebelaron contra sus rudos amos, y por un breve periodo lograron un Estado judío independiente bajo los Macabeos. Los gobernantes macabeos pronto se helenizaron. Sus últimos gobernantes eran incompetentes y pendencieros. Para obtener más información sobre esos estúpidos, echa un vistazo al episodio 2.15 *El ascenso y la ruina de los Macabeos*.

Durante la época helenística y macabea, los judíos establecieron comunidades en todo el Mediterráneo oriental, hasta lugares tan lejanos como Roma y Cirenaica, la actual Libia. Tenían comunidades especialmente numerosas en Egipto y en la isla de Chipre. En su trabajo misionero, Pablo encontró muchas comunidades judías en Asia Menor, la actual Turquía y Grecia.

Dispersas como estaban estas comunidades, la mayoría consideraba el Templo como el gran eje de su mundo. En todas partes, los varones judíos pagaban un diezmo anual al Templo. Se suponía que los hombres judíos debían asistir al Templo tres veces al año durante las grandes fiestas.

Aun así, varias de las facciones judías pensaban que el Templo era un sitio corrompido. Aunque obligadas a reconocer su poder y fuerza simbólica, muchas sectas despreciaban a las autoridades encargadas del Templo.

En los tiempos de los Macabeos, el Antiguo Testamento/Tanaj estaba alcanzando su forma final. Dos corrientes poderosas influyeron en el panorama religioso judío del periodo

del Segundo Templo. La primera, la más evidente y la más imponente, es la defendida por los sucesores sacerdotales de Aarón, el hermano de Moisés. La conocemos como “tradicción sacerdotal”. Su influencia aparece en muchos lugares en los cinco libros de Moisés y atraviesa los libros de Ezequiel, y luego los libros históricos posteriores como Esdras, Nehemías y Crónicas.

La tradición sacerdotal se preocupa por definir el orden cósmico y las estructuras sociales terrenales. Crea una jerarquía del bien: en la cúspide, Dios, luego los sacerdotes; luego los levitas, seguidos por los varones judíos, luego las mujeres judías y finalmente los gentiles. Esta tradición define y hace cumplir los límites entre el pueblo santo y los forasteros. Violar estos límites puede tener consecuencias desastrosas. Pero al final, Dios perdonará estas transgresiones y lo arreglará todo.

Junto a esta poderosa corriente fluye una tradición de literatura sapiencial. Las literaturas sapienciales mesopotámica y egipcia se encuentran entre las más antiguas del mundo. Estas culturas transmitieron muchos libros llenos de dichos de los sabios, fábulas, homilías y exhortaciones a hacer lo correcto ante los dioses. Los israelitas elaboraron sus propias versiones: el libro de Proverbios, Jonás, Job y Eclesiastés. Eran creaciones laicas. No tienen nada que ver con el estamento sacerdotal, ni con todas sus leyes quisquillosas. Estas obras no están interesadas en los pactos de Dios con Abraham y Moisés.

Un desarrollo reciente en la erudición bíblica es el reconocimiento de que había una tercera tradición distinta en la vida intelectual judía del Segundo Templo. Esta se basaba en la figura del patriarca Enoc, padre de Matusalén y bisabuelo de Noé. Es posible que recuerdes la película "Noé", con Russell Crowe como protagonista y Anthony Hopkins en el papel de Matusalén. Los realizadores fusionaron el personaje de Matusalén con su padre Enoc. Una sabia decisión. La mayoría de los cinéfilos han oído hablar de Matusalén, pero pocos tienen idea de quién fue Enoc.

¿Por qué Enoc? Enoc era especial. Súper especial. Solo dos personas en todo el Antiguo Testamento/Tanaj fueron llevadas por Dios sin morir: Enoc y Elías. Así de especiales. Las venerables tradiciones sobre Elías son una parte importante del judaísmo hasta el día de hoy. Las relacionadas con Enoc han desaparecido.

El documento más antiguo que tenemos de esta tradición es el primer tercio del libro que llamamos 1 Enoc. La mejor suposición es que esto fue escrito a finales de la época helenística, entre los años 250 a 150 a. e. c. Puedes encontrar todos los chismes sobre eso en el episodio 2.9 *El papá de los apocalipsis: 1 Enoc*.

En su época, los enoquitas produjeron una asombrosa variedad de libros. Este fue un gran renacimiento intelectual judío. Libros de odas, canciones, salmos y testamentos. Los rollos del mar Muerto nos revelaron lo populares que eran estos libros. Estos libros abandonaron el enfoque de la narración histórica de los libros de Samuel, Reyes y Crónicas. También abandonaron voz profética.

Con los judíos a salvo y a cargo de Jerusalén y del Templo, la voz profética se volvió irrelevante, y la voz histórica innecesaria. La historia había terminado tal como los profetas habían dicho que sería: con Dios a cargo de Jerusalén. Los escritores eran ahora libres de

recurrir a nuevas formas de expresión. Las élites del Templo tenían mucha seguridad en sí mismas para permitirles hacerlo. Esa libertad permitió que florecieran algunas formas literarias muy rococós.

¿De dónde vino esta literatura? Una idea es que los miembros de una facción de la clase sacerdotal en la época helenística pensaron que se les había negado su merecido y legítimo lugar en la jerarquía del Templo. Su exclusión sólo podía significar que el concepto sacerdotal de un universo justo y ordenado era erróneo. Más bien, había estallado una rebelión en el cielo, dejando a los malvados y corruptos a cargo. Como intercesor entre Dios y la humanidad, Enoc había establecido un sacerdocio verdaderamente puro, ya que el sacerdocio establecido había sido corrompido por los hijos de Aarón, que en realidad eran malvados usurpadores.

Los textos enoquitas siguieron el ejemplo del profeta Zacarías, quien predice un nuevo cielo y una nueva tierra:

*Zacarías 14:<sup>1</sup> He aquí que viene el día de Yahweh y tus despojos serán repartidos en medio de ti. <sup>2</sup> Porque yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Jerusalén...*

*<sup>3</sup> Entonces saldrá Yahweh y combatirá contra aquellos pueblos, como combatió en el día de la batalla... <sup>6</sup> Acontecerá que en aquel día no habrá luz ni frío ni helada...*

*<sup>9</sup> Entonces Yahweh será rey sobre toda la tierra. En aquel día Yahweh será único y Único será su nombre...*

*<sup>12</sup> Esta será la plaga con que Yahweh golpeará a todos los pueblos que acamparán con sus ejércitos contra Jerusalén... <sup>13</sup> Acontecerá en aquel día que se apoderará de ellos un gran pánico de parte de Yahweh. Cada cual se asirá de la mano de su compañero y la mano de cada cual se levantará contra la de su prójimo.*

Para más información sobre Zacarías, puedes dedicar unos minutos a mi episodio 2.5 *Dejando Babilonia III: El enigma de Zorobabel y Josué.*

Estas insinuaciones de los profetas florecieron a plenitud en los libros enoquitas. El fin de los tiempos, el apocalipsis, estaba cercano.

Los libros apocalípticos dieron esperanza y fuerza a los judíos. Estos libros enseñaban que su opresión en el mundo no era más que una sombra de las realidades celestiales. Todo lo que sucedía en la tierra era una imagen que reflejaba las batallas mucho más grandes que ocurrían a escala cósmica, luchas que los humanos difícilmente podían entender en toda su magnitud.

Los libros enoquitas presentan una cosmología completamente nueva y elaborada, con una jerarquía de seres divinos. Reescribieron el libro del Génesis. Explicaron por qué existía el mal. El Tanaj/Antiguo Testamento siempre había luchado con esa pregunta. La respuesta ahora era que el mal había llegado con los ángeles caídos. Esta literatura no tiene nada que decir acerca de la Ley. Habla extensamente de una vida después de la muerte y del concepto de un infierno. Todas estas eran novedades radicales. Estas obras también rechazaban el Segundo Templo como impuro, en un rechazo contundente a todo el *establishment* sacerdotal.

Estos libros decían que los oprimidos podían resistir hasta que Dios interviniera en la historia con sus ángeles y ejércitos divinos, junto a los cuales lucharían los justos. Los poderes mundanos podían parecer invencibles ahora, pero eran insignificantes comparados con las enormes fuerzas celestiales que un día se desatarían sobre ellos.

Los escritos enoquitas del período del Segundo Templo habrían sido irreconocibles para Abraham, Moisés y David. El Dios del Antiguo Testamento era justo. El Dios enoquita era vengativo. Era un Dios que hacía mucho tiempo había perdido el interés en conversar con su pueblo elegido. Se evaporó en una neblina filosófica. A medida que Dios se convirtió en una especie de ideal platónico trascendente, su actividad en el mundo fue delegada a los ángeles.

Moviéndose en la dirección opuesta, Satanás se personificó más y descendió a la tierra. El Antiguo Testamento insistía en que Satanás era un funcionario divino. Era el fiel empleado de Dios con funciones de fiscal. Los escritos de finales del periodo del Segundo Templo transformaron a Satanás en la fuente de todo mal, y lo dotaron de un ejército de demonios y ángeles caídos.

Los enoquitas también inventaron la vida después de la muerte. En el AT, las bendiciones y maldiciones asociadas al contrato divino se realizaban en este mundo, no en el venidero, porque no había un mundo venidero. El contrato no era entre Dios y los judíos individuales, sino con el pueblo en su conjunto. Los autores enoquitas consideraron la idea de una vida después de la muerte y una resurrección personal de entre los muertos.

Mientras los últimos Macabeos, los últimos gobernantes nativos de Judea, discutían y se atacaban entre sí, los romanos avanzaban por la costa. Estaban encantados de recibir embajadas del pueblo judío rogando al poder imperial que los salvara de los idiotas Macabeos. Los romanos accedieron e instalaron a Herodes el Grande. El concordato con la dinastía de Herodes trajo paz y estabilidad durante un siglo.

Durante esos cien años, Roma era amiga de los judíos. Para encontrar enemigos los judíos solo tenían que mirar hacia adentro. Los grupos políticos y religiosos judíos estaban divididos en sectas: esenios, zelotes, saduceos, boetusianos, sicarios y fariseos; y seguramente otras cuyos nombres no nos han llegado. Sus diferencias religiosas rara vez llevaban a la discordia, en cambio sus animosidades políticas tendrían consecuencias fatales.

La popularidad de los libros enoquitas alcanzó su apogeo en el período romano. Los judíos estaban desconcertados. Sus Escrituras y los profetas posteriores les dijeron que el rey de Jerusalén, y el Dios de Jerusalén, gobernaría el mundo entero. El profeta Isaías confiaba en que las naciones de la tierra aceptarían a Yahweh y se inclinarían ante él en Jerusalén. Los judíos debían ser una luz para las naciones, un poder imperial.

Después de la llegada de los romanos, estaba claro para todos los judíos que su situación social y política era exactamente opuesta a las pretensiones de las Escrituras y los profetas. Su provincia era un páramo desértico. ¿Qué hacer?

La escenografía está colocada, los actores están esperando entre bastidores. El escenario está listo para la trágica purga de los herederos de Abraham.

## LOS ÚLTIMOS HEREDEROS DE ABRAHAM II: LA CAÍDA DEL TEMPLO

**E**n el último episodio, preparé el escenario para el acto final del gran drama que fue el judaísmo del Segundo Templo. Los romanos han irrumpido en el teatro e instalaron a Herodes el Grande como la estrella del espectáculo.

Los romanos valoraban el judaísmo como una religión genuina, tan digna de estima como muchas otras religiones del Imperio. Respetaban las antiguas raíces del judaísmo. Los judíos disfrutaban de protecciones y privilegios especiales, especialmente en su tierra natal. Estaban exentos del servicio militar y de realizar las demostraciones de lealtad al Estado pagano que ellos consideraban ofensivas. También tenían permiso especial para reunirse en sinagogas. Eso fue un gran problema. El Estado romano desconfiaba profundamente de las reuniones privadas. Un emperador había disuelto las brigadas contra incendio romanas, para que no se convirtieran en focos de sedición.

Por lo que podemos decir, algunos paganos pensaban que los judíos eran poco sociables, pero eso era todo. En cambio, la mayoría de los judíos pensaban que cualquier religión que no fuera la suya era basura. Sabemos que en el período helenístico los judíos no sólo aceptaban a los conversos, sino que los buscaban activamente. Los judíos dejaron de hacer proselitismo en la época romana, pero no tuvieron problemas en admitir conversos.

Algunos paganos admiraban el judaísmo lo suficiente como para fundar y financiar algunas de las nuevas sinagogas que estaban apareciendo por todas partes.

Por otro lado, tenemos amplia evidencia de que dondequiera que griegos y judíos cohabitaban en una ciudad, los problemas no estaban lejos. Sencillamente, no se llevaban bien. Los griegos incluso tenían un término específico para sus incesantes disputas, *stasis*.

En griego antiguo, *stasis* se refería a la disensión política violenta o insurrección dentro de una comunidad. Las ciudades griegas anteriores a la época romana tenían mala fama por sus continuas *stasis* entre facciones en guerra. Los griegos no eran ajenos a la violencia política intestina. Tampoco los judíos. Los años de los reyes macabeos hasta Herodes el Grande vieron muchas erupciones políticas violentas.

Así comenzó el conflicto entre lo que los griegos llamaban *helenismos* y *ioudaismos*, entre la cultura griega y la cultura judía. Eso llegaría a un punto de ebullición fatal en la Guerra de Kitos. Para conocer los detalles de ese horror, ve al episodio 3.15 *Tumultus Iudaeorum*.

La verdadera dificultad que tenían los judíos con el sistema griego y romano era de índole social. El Imperio se fundó sobre una estructura de relaciones patrón-cliente. Los patronos eran la minoría de ricos, que dispensaban favores a sus muchos clientes más pobres.

A cambio, los clientes votaban por ellos en las elecciones locales, llevaban los presentes en cumpleaños y matrimonios, les proporcionaban fuerza en tiempos de problemas y ayudaban a la esposa a reacomodar los muebles de la casa. Estas relaciones beneficiaban a ambas partes.

Los judíos pensaban que todo el honor pertenecía a Dios. Dios era el único patrón. Se negaron a participar en las estructuras sociales más importantes y dominantes del Imperio.

Si la relación entre los judíos y los paganos, y el Estado de Judea y el poder imperial, no era tersa, al menos era tolerable. El concordato de un siglo entre Roma y la dinastía de Herodes se rompió irremediabilmente en el año 66 e. c.

Todas las etnias de la zona —sirios, judíos, griegos, idumeos, nabateos, samaritanos— estaban dispuestas a mantener sus derechos y su seguridad frente a los demás. Todos temían la violencia étnica, y todos miraban a Roma para que los defendiera. Al establecer su capital provincial en Jerusalén, los romanos aseguraron a los judíos que el poder imperial los respaldaba.

Desde la época en que los romanos habían avanzado por la costa, los judíos habían adoptado su papel de policías de los romanos y disfrutaban de Jerusalén como la sede romana del poder. Roma era su protectora, no su opresora.

La opinión de los judíos cambió después de que Roma trasladó su sede de la ciudad judía de Jerusalén a la ciudad griega de Cesarea Marítima en la costa mediterránea, en Samaria. Los romanos reclutaron a griegos, árabes y samaritanos como auxiliares para mantener la paz.

Los judíos entraron en pánico. De repente se enfrentaron a su peor pesadilla. Roma los había protegido previamente de sus enemigos locales. Ahora, un procurador romano estaba usando a esos mismos enemigos para vigilarlos. Muchas facciones sintieron que no tenían otra opción que la protesta radical. No contra la opresión de una potencia imperial, sino contra el fracaso de esa potencia para defenderlos de sus antiguos enemigos locales.

Y así comenzó la Gran Revuelta del 66. La Revuelta fue tanto una guerra civil como una rebelión contra Roma. La evidencia que tenemos es que los rencorosos caudillos judíos mataron a tantos de sus compatriotas como los romanos. Para el año 70, cuando ya toda la sangre había corrido en la arena, Jerusalén había sido saqueada y el Templo estaba en ruinas.

Algunos profesores enfatizan la moderación romana después de la Revuelta. Sí, Roma mostró tanta misericordia hacia los rebeldes de Judea como lo hacía con cualesquiera otros rebeldes: ninguna. Aun así, no tenían intención de castigar a los judíos de la diáspora. Los judíos de todo el mundo seguían siendo libres de adorar a su Dios como siempre lo habían hecho. Se les permitió vivir y trabajar en Palestina, y en la ruina que era Jerusalén. Los habitantes judíos de las ciudades romanas conservaron todos los privilegios que Roma les había concedido durante siglos.

Otros estudiosos son mucho menos indulgentes. Sostienen que las comunidades griegas se aprovecharon del descontento imperial, un desagrado que fomentaba la hostilidad hacia los judíos de la diáspora. Los gobernadores provinciales comenzaron a favorecer a los

griegos en los juicios contra sus oponentes judíos. Donde antes de la Gran Revuelta los tribunales castigaban a los alborotadores sin importar su origen, ahora excusaban los ataques griegos contra los judíos.

Para los judíos que vivían en Judea, la destrucción de la capital y del Templo fue devastadora. Los rituales anuales, con sus fiestas y sacrificios en el Templo, fueron arrasados. El poder de la jerarquía política del Templo se derrumbó para siempre.

Casi todos los herederos de Abraham desaparecieron: los esenios, los zelotes y los sicarios. Los sacerdotes y los levitas se perdieron en la historia. Los fariseos y los saduceos desaparecieron como facciones organizadas. Solo quedaron dos. Uno de ellos fue el emergente movimiento rabínico. El otro fue la naciente comunidad cristiana. Ellos fueron los últimos herederos de Abraham.

Hasta hace cuarenta años, los eruditos seguían el ejemplo del gran compendio de leyes, la Mishná. Aceptaban sin cuestionar que los rabinos llenaron hábilmente el vacío de poder y asumieron el liderazgo social e intelectual del pueblo judío. Puedes volver a familiarizarte con la Mishná en el episodio 3.17 *En busca de los rabinos II: La Mishná*.

La mayoría de los eruditos modernos ahora creen que los rabinos jugaron un papel muy pequeño en la sociedad judía hasta algo después del año 200. Si alguien ocupó puestos de liderazgo después de la Gran Revuelta, fueron los restos del sacerdocio, no los rabinos. Las inscripciones y papiros que tenemos de las comunidades judías de la diáspora rara vez reflejan ideas o prácticas rabínicas. Las inscripciones en las sinagogas romanas casi nunca se refieren a los rabinos. Muchas inscripciones funerarias romanas de la época describen con orgullo al difunto como un sacerdote. Muy pocos mencionan a un rabino. Aun así, no podemos saber si se trata de un rabino en el sentido de la Mishná, o de un rabino en el antiguo sentido general de un maestro.

En el momento de la destrucción del Templo, el cristianismo consistía en dos comunidades de cristianos. Estas comunidades eran muy jóvenes. Jesús había muerto solo una generación antes, y Pablo y Pedro sólo diez años atrás. Conformaban redes con pocos lazos, unidas por las visitas de predicadores itinerantes y por cartas.

Una de estas dos comunidades estaba compuesta por simpatizantes paganos, convertidos por personas como Pablo. La otra comunidad estaba compuesta por judíos, que veían a Jesús como el gran reformador de su religión, o incluso como un mesías. Esta última buscó el liderazgo del club de Jerusalén. Un tema polémico es el lugar de los judíos helenizados en estas dos fracciones de la Iglesia. ¿A qué comunidad preferían? No sabemos.

Los cristianos adoptaron rápidamente ideas de la vasta literatura apocalíptica que circulaba en ese tiempo. De esta literatura comprendieron que el mal llegó al mundo por fuerzas cósmicas opuestas a Dios. Estas fuerzas, algún día, librarían una guerra contra las fuerzas del bien, una batalla que se desarrollaría tanto en el cielo como en la tierra. Del triunfo de Dios surgiría un nuevo orden mundial.

La mayoría de los conceptos clave del cristianismo ya flotaban en el ambiente del período del Segundo Templo: las fuerzas de la luz contra la oscuridad, del bien contra el mal;

un fin de los tiempos en el que Dios se instala como gobernante del mundo; la perdición eterna para los pecadores y la vida eterna para los justos; una figura enviada por Dios para hacer que todo esto ocurra, un mesías.

Como señala el profesor Donald Akenson de la Queen's University en Canadá, gran parte de la biografía de Jesús fue escrita antes de su nacimiento. Incluso se podría argumentar que la persona específica que los cristianos colocaron en el centro del escenario no era tan importante como los símbolos y motivos contruidos a su alrededor. Los cristianos hicieron campaña por Jesús, pero bien podría haber sido Juan el Bautista u otra persona cuyo nombre se haya perdido en el tiempo. De hecho, algunos grupos, como los mandeos, eligieron al Bautista.

Los libros apocalípticos ignoraban el pacto hecho entre el pueblo y Dios en el Sinaí y no mostraban interés en establecer nuevas leyes para el pueblo. Estos libros también rechazaban el Templo. Por ello, los cristianos rechazaron el Templo como modelo del cielo. En su lugar, decidieron que el reino divino era más parecido a un rey helenístico rodeado de cortesanos angelicales, y que su corte era un lugar al que cualquier buen cristiano podía unirse después de la muerte.

Un concepto muy importante que los cristianos tomaron de los judíos fue su idea de una religión única y verdadera. El paganismo clásico era diverso e inclusivo. Si adorabas a Zeus, nada te impedía asistir también a los sacrificios por Atenea. Nadie era "convertido" de adorar a Zeus a adorar a Atenea. ¡Podías hacer ambas cosas!

Tanto el judaísmo como el cristianismo eran excluyentes. Insistían en que cualquiera que adorara a su Dios tenía prohibido adorar a cualquier otro dios. Los paganos romanos simplemente no podían entender esa actitud.

He aquí una analogía moderna. En nuestro mundo, puedes pertenecer a tantos clubes de fans de estrellas de cine como quieras. Está permitido admirar a George Clooney, Dame Judi Dench y Audrey Tatou al mismo tiempo. Así es como funcionaba el paganismo clásico. No tenía sentido que romanos o griegos dijeran que tenías que decidirte por alguno. El judaísmo y el cristianismo decían en cambio: si te unes a nuestro club de fans de George Clooney, tienes prohibido unirse a cualquier otro club. Durante un tiempo, judíos y cristianos discutieron sobre qué grupo tenía el verdadero club de fans de George Clooney. Eventualmente, fundaron dos clubes rivales de Clooney.

Había una diferencia entre las dos religiones. Para continuar con la analogía. Los judíos no exigieron que otros se unieran a su club de fans de Clooney. Al contrario, George Clooney era sólo para ellos. El propio George eligió a los miembros del club de fans, y punto.

Con el tiempo, los cristianos dieron un paso más. A finales de la década del 380, exigieron que todos se unieran a su club de fans de George Clooney. Aquellos que no pudieran ver la magnificencia de Clooney no eran solamente ignorantes o estaban equivocados. Estaban bajo la influencia de los poderes cósmicos del mal. Eso es obvio, ¿verdad?

Otro concepto que los cristianos tomaron del judaísmo fue el de la caridad, una ofrenda voluntaria a los menos favorecidos.

Pocas personas en el Imperio romano vivían por encima del nivel de subsistencia. Casi el 80% eran granjeros, con vidas determinadas por las vicisitudes de la suerte, el clima y los precios locales de los granos. Si tenían suerte, producían más de lo que necesitaban para alimentarse, y podían vender el excedente en los mercados de las ciudades. Otro 10% no vivía con miedo a la hambruna, lograba mantenerse sin carencias diarias, pero con poco margen para lujos. El 10% restante eran los ricos: comerciantes, artesanos, antigua nobleza y élites políticas que podían darse lujos. Y uno de cada mil vivía con verdadera comodidad.

Nadie en la Antigüedad tenía nada que reprochar sobre esta estructura económica. Ningún romano ni filósofo griego argumentó que los ricos debían ayudar a los menos afortunados. La idea era inconcebible. Los intelectuales de la Antigüedad sí tenían consejos para los ricos, pero no del tipo que podrías esperar. Los filósofos sostenían que las riquezas corrompían la moral y la integridad de los adinerados. Los ricos debían, sin duda, gastar su dinero. Pero no en los pobres. ¿Por qué habrían de hacerlo? No: los ricos debían embellecer sus ciudades. Debían financiar templos, mercados, baños y espectáculos públicos como los combates de gladiadores. ¡Esa era la forma de gastar el dinero! Y, de paso, conseguir que su nombre quedara grabado en un edificio.

Como algo único en el mundo antiguo, el judaísmo tenía una larga tradición de caridad hacia los necesitados, que se remontaba a sus primeros libros:

*Deuteronomio 15:<sup>10</sup> Sin falta le darás, y no tenga dolor tu corazón por hacerlo, porque por ello te bendecirá Yahweh tu Dios en todas tus obras y en todo lo que emprenda tu mano. <sup>11</sup> Porque no faltarán necesitados en medio de la tierra; por eso, yo te mando diciendo: Abrirás tu mano ampliamente a tu hermano, al que es pobre y al que es necesitado en tu tierra.*

Los profetas insistieron en ese mismo mensaje. Aquí está mi profeta favorito, Amós:

*Amós 4:<sup>1</sup> Oigan esta palabra, oh vacas de Basán que están en el monte de Samaria, que oprimen a los pobres, que quebrantan a los necesitados, que dicen a sus maridos: “¡Traigan y bebamos!”. <sup>2</sup> Yahweh Dios juró por su santidad: “He aquí, vienen días sobre ustedes en que serán llevadas con ganchos y a sus descendientes con anzuelos de pescar. <sup>3</sup> ¡Saldrán por las brechas una tras otra...!*

Los cristianos siguieron su ejemplo:

*Hechos 4:<sup>32</sup> La multitud de los que habían creído era de un solo corazón y una sola alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que todas las cosas les eran comunes... <sup>34</sup> No había, pues, ningún necesitado entre ellos, porque todos los que eran propietarios de terrenos o casas los vendían, traían el precio de lo vendido <sup>35</sup> y lo ponían a los pies de los apóstoles. Y era repartido a cada uno según tenía necesidad.*

En el siguiente episodio, concluyo mi triste historia de la purga de los herederos de Abraham.

## LOS ÚLTIMOS HEREDEROS DE ABRAHAM III: LOS SUPERVIVIENTES DE LA JUNGLA

La Gran Revuelta no sumió a los judíos en una espiral de desesperación. Sí, su mundo había sido devastado, pero tenían una memoria profunda. Los judíos recordaban bien que los babilonios también habían incendiado el templo de Salomón y saqueado Jerusalén casi siete siglos atrás. Así como los judíos habían soportado aquello, también sobrevivirían a la desolación romana.

Lo sabemos por dos libros escritos en esa época. Estos se atribuyen a Baruc, escriba del profeta Jeremías. Jeremías fue testigo de la destrucción del primer Templo. En 4 Baruc, Jeremías y Baruc entierran todos los tesoros sagrados del Templo de Salomón en un lugar secreto y seguro. El libro nos asegura que un día el Templo será reconstruido y sus riquezas recuperadas.

El otro libro es 2 Baruc, el cual da consuelo y esperanza:

*2 Baruc 84: <sup>2</sup> Recuerden que, en tiempos pasados, Moisés dijo: "Si transgreden la ley, serán dispersados..." <sup>5</sup> Moisés solía advertirles antes de que estas cosas sucedieran, ¡y he aquí que han sucedido! <sup>6</sup> Yo también les digo, después de que hayan sufrido, que si obedecen las cosas que se les han dicho, recibirán del Poderoso todo lo que ha sido preparado y reservado para ustedes... <sup>8</sup> Y recuerden la ley y a Sión, la tierra santa, sus hermanos, el pacto de sus padres, y no olviden las festividades ni los sábados.*

Los principales intelectuales judíos se movilizaron para preservar sus antiguas tradiciones. Con la ignorancia, la indiferencia o la aquiescencia romanas, círculos de escribas y eruditos judíos se establecieron en la pequeña ciudad de Yavne, situada no lejos de la costa mediterránea.

Una generación después de la caída del Templo, esta comunidad había alcanzado una masa crítica que permitió al gran rabino Akiva ben Yosef fundar una academia en ese sitio.

Pocos de los primeros rabinos son tenidos en mayor estima que Rabí Akiva. La tradición sostiene que Akiva fue el primero en recopilar las enseñanzas orales de las redes rabínicas dispersas mediante algún tipo de orden que las hizo más fáciles de memorizar y transmitir a las generaciones futuras. Así nació la Mishná. La mayoría de los sabios citados en sus páginas son discípulos de primera o segunda generación de Akiva. Sus labores establecerían el judaísmo rabínico como judaísmo normativo.

Justo cuando Akiva estaba terminando su trabajo, un tal Simón bar Kosiva lanzó la tercera y última revuelta de los judíos contra Roma. Corría el año 132. Para saber más sobre Bar Kosiva, retrocede hasta mi episodio 3.15 *Tumultus Iudaeorum*. Akiva era un firme

partidario de Bar Kosiva. Si la tradición es confiable, el gran rabino debe haber tenido más de 80 años en ese momento. Fue una decisión imprudente para un anciano.

Esta rebelión se limitó a un área mucho más pequeña que la Gran Revuelta. Los galileos y los samaritanos decidieron sabiamente no participar en esta ocasión. Aunque Bar Kosiva contaba con un ejército mucho más reducido, demostró ser un militar hábil. A los romanos les tomó cuatro años completos sofocar la rebelión y ejecutar a Bar Kosiva.

Roma infligió un castigo horrendo, mucho mayor que las penas impuestas después de la Gran Revuelta. Gran parte de la población fue ejecutada, exiliada o vendida como esclava. Las excavaciones arqueológicas modernas muestran que todas las aldeas de Judea fueron destruidas. Llamarlo genocidio no sería exagerado. Los de Galilea y Samaria se debieron sentir afortunados de no haber participado.

A los judíos se les prohibió entrar en Jerusalén, excepto en *Tisha b'Av*, el gran día de luto. Los romanos reemplazaron el templo judío por uno dedicado a Júpiter. Cambiaron el nombre de Jerusalén por el de Aelia Capitolina.

Rabí Akiva fue martirizado. Su muerte es uno de los relatos más conmovedores del Talmud. El rabino está a punto de recitar la oración central del judaísmo, el Shemá: *"Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno... Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma..."*.

*Berajot 61b: Cuando sacaron a Rabí Akiva para ser ejecutado, era el momento de la recitación del Shemá. Y le estaban raspando la carne con peines de hierro, y él recitaba el Shemá...*

*Sus estudiantes le dijeron: Maestro, ¿incluso ahora, mientras sufres, recitas el Shemá? Él les dijo: Durante toda mi vida me ha preocupado el versículo: "Con toda tu alma", lo que significa: Incluso si Dios toma tu alma. Me dije a mí mismo: ¿Cuándo tendré la oportunidad de cumplir este versículo? Ahora que se me ha concedido, ¿no lo cumpliré?*

*Prolongó la pronunciación de la palabra: "Uno", hasta que su alma abandonó su cuerpo.*

*Una voz descendió del cielo y dijo: "Feliz eres, Rabí Akiva, de que tu alma abandonara tu cuerpo mientras pronunciabas: 'Uno'".*

Con Akiva muerto, el resto de los rabinos de Yavne huyeron para salvar sus vidas a Galilea, una región que no fue afectada por la rebelión. Dos generaciones después de la caída del Templo, los judíos llegaron a ver la Gran Revuelta del 66 no como un infortunio histórico superable, sino como un parteaguas en su historia.

La rebelión de Bar Kosiva también transformó la política interna de la emergente Iglesia imperial. La corporación constaba de dos alas: los judeocristianos y las comunidades cristianas gentiles. Las comunidades judías seguían reglas desconocidas para los gentiles. No tenemos idea de cuánto interactuaron las dos comunidades entre sí.

Tenemos alguna evidencia de que el ala judía de la Iglesia desapareció después de la rebelión de Bar Kosiva, dejando solo remanentes como los ebionitas.

Antes de la rebelión, todos los líderes del club cristiano de Jerusalén tenían nombres hebreos, comenzando con Jacobo (Santiago), hermano o primo o lo que fuera de Jesús. Después de la rebelión, los líderes tenían nombres griegos. Con la Iglesia madre judía dispersada a los vientos, el ala gentil de la Iglesia imperial fue libre de forjar su propio camino.

El primer paso en ese camino fue reunir un nuevo conjunto de libros sagrados para agregar a las Escrituras que heredaron de los judíos. Para el año 200, todos los cristianos tenían claro que algunos libros cristianos eran muy especiales. Algunos cristianos llegaron a creer que estos libros singulares formaban una nueva biblioteca de escrituras sagradas, completamente separada de las Escrituras judías. Poco después del año 200, los cristianos comenzaron a usar el término Nuevo Testamento para esta colección. El proceso de formación del canon fue bastante complicado: los marcionitas, los gnósticos y varios Padres de la Iglesia tenían ideas diferentes.

Este Nuevo Testamento fue modelado siguiendo el modelo del Antiguo Testamento. Comenzó con las historias: los Evangelios y los Hechos. Las cartas de Pablo harían las veces de los escritos de los profetas. Las cartas generales proporcionaban poesía y sabiduría.

Muchas de las innovaciones del cristianismo fueron menores. Tomemos como ejemplo el nacimiento virginal y la resurrección física de Jesús. Si se eliminaran, la narrativa cristiana cambiaría apenas. La verdadera gran novedad fue fusionar los conceptos vagos del Hijo del Hombre, el Hijo de Dios y el Mesías. Para más sobre todo esto, siéntate cómodo con un tazón de cuscús al vapor y retrocede a mi episodio 2.13: *Lidiando con los griegos IV: Daniel y el Libro de las Parábolas*.

Hasta el final de nuestro periodo, el año 200, las diversas comunidades cristianas lucharon por articular su relación con el judaísmo. El héroe de los cristianos era innegablemente judío. Los primeros cristianos adoptaron los libros sagrados judíos como propios. Incluso los gnósticos incorporaron ideas judías. Para más información sobre esas locuras, ¿por qué no volver a revisar mi episodio 3.19 *Gnosticismo I: Los hijos de Set?*

Solo un hombre, Marción, trató de deshacerse de esos libros y separar al cristianismo del judaísmo. Como relaté en el episodio 3.21 *La Iglesia imperial corporativa I: El Hereje*, la Iglesia rechazó esa idea por completo.

La Iglesia estaba en un dilema. El mundo romano desconfiaba profundamente de los nuevos movimientos religiosos. Los romanos valoraban lo antiguo por encima de lo novedoso. Incluso los extraños cultos místicos de Eleusis y Samotracia que florecieron en el Imperio Medio podrían remontar sus raíces a siglos atrás.

La Iglesia corporativa no tuvo otra alternativa que tomar las antiguas tradiciones del judaísmo como su propia herencia. El cristianismo no era una novedad, decían, sino algo muy antiguo. Los cristianos tuvieron que enfrentarse a un problema inmediato: ¿cómo podían justificar tal afirmación cuando el judaísmo todavía existía? Los judíos seguían reuniéndose en sinagogas, circuncidándose y guardando el *kosher*, todo lo cual los cristianos rechazaban. Algunos paganos se preguntaban: si el cristianismo es un judaísmo antiguo revitalizado, ¿por

qué no todos los judíos son cristianos? ¿Por qué ambos afirman ser los favoritos del mismo Dios?

Liberada de cualquier necesidad de negociar con un ala judía considerable, la Iglesia imperial corporativa produjo varias respuestas a ese desafío. Algunos argumentaban que el cristianismo debía permanecer fiel a sus raíces judías. El Nuevo Testamento era el cumplimiento del Tanaj, el Antiguo Testamento, pero el Tanaj seguía siendo verdadero y válido. Esa fue la posición adoptada por el Evangelio de Mateo y por los ebionitas.

Otros decían que el Tanaj presagiaba lo nuevo. Era un indicador útil, pero ahora debía desaparecer frente a la realidad de Jesús. Eso es lo que decía la carta supuestamente escrita por Pablo a los Hebreos que exploré en el episodio 3.10 *Los primeros cristianos II: Pablo contra Pedro contra Tomás*. Y así lo dijo el mordaz obispo Melitón, escribiendo hacia el año 190.

Algunas comunidades pensaban que los judíos habían malinterpretado completamente sus propios libros. Ese era el argumento de la *Epístola de Bernabé*, supuestamente escrita por un compañero de Pablo. Como relaté en el episodio 3.14 *Después de los Apóstoles II: Libros Sagrados y Obispos Benditos*, esta carta por poco entró en el Nuevo Testamento. El autor argumenta que, durante toda su historia, los judíos malinterpretaron deliberadamente sus propios libros sagrados. Sólo los cristianos entendían el Antiguo Testamento.

Más tarde, los Padres de la Iglesia siguieron las estrategias de la Epístola de Bernabé. El cristianismo era una religión antigua con libros antiguos (el Antiguo Testamento). Algunos judíos del Imperio no habían entendido que el Tanaj o Antiguo Testamento trataba completamente sobre Jesús. ¡Incluso profetizaba que los judíos rechazarían a Jesús! ¡Prueba irrefutable! Así, los cristianos podían tener todo a su favor y disfrutarlo al mismo tiempo.

No tenemos evidencia de que los judíos se convirtieran al cristianismo en gran número después de que la Iglesia de Jerusalén desapareció a mediados del siglo II. Como remanentes solo quedaban los ebionitas, e incluso ellos ya habían desaparecido para el año 200.

Los judíos tenían varias buenas razones para no unirse a los cristianos y a su mesías.

En primer lugar, todos los libros apocalípticos que conocemos del período del Segundo Templo describen al mesías como un líder justo y poderoso. Muchos escritos sostenían que llegarían dos mesías: uno, un sacerdote virtuoso; y otro, un guerrero, para reclamar el trono de David. Si era uno o dos; ya sea un juez, un general, un sacerdote o un rey; el resultado sería la expulsión de los romanos y el restablecimiento del reino judío a una posición de poder y grandeza.

Jesús no se parecía en nada al mesías que había predicho la literatura del Segundo Templo. Jesús no fue un conquistador triunfante. Había sido ejecutado por los romanos, quienes todavía gobernaban Judea.

En segundo lugar, muchos judíos de la época creían que algún día serían resucitados a la vida, en el *Olam haBah*, el mundo venidero. Debatieron sobre cómo y cuándo se suponía

que esto sucedería, pero todos estaban de acuerdo en que el gran evento marcaría el fin de los tiempos, y todos los muertos justos resucitarían al mismo tiempo. Los cristianos decían que un solo judío, Jesús, había resucitado, sin que el mundo se acabara. Eso no tenía ningún sentido.

En tercer lugar, aquellos judíos que sí creían en el mundo venidero sabían que su lugar en ese mundo dependía de cuán asiduamente se adhirieran a los términos del contrato de Dios, la Ley establecida en la Torá. Por supuesto, había enormes desacuerdos sobre lo que eso implicaba. ¿Podrían las tradiciones orales tener algo que decir? Los fariseos afirmaron que sí. Los saduceos no estaban de acuerdo.

Pero todos estaban de acuerdo en que lo que hacías era importante, no tanto lo que creías. En el siglo II, los cristianos insistían en que sólo la creencia correcta, la fe, te llevaría a la gracia de Dios.

Finalmente, el sectarismo cristiano repugnó a muchos judíos en los años posteriores a Bar Kosiva. Generaciones antes de la rebelión de Bar Kosiva, las sectas judías no dudaban en lanzar ataques agudos contra sus rivales. El *peshet* o comentario sobre el profeta Habacuc, es una de las maravillas que se encontraron en los rollos del mar Muerto. La datación por radiocarbono sitúa la escritura del fragmento en el siglo anterior al nacimiento de Jesús. En su comentario sobre Habacuc 2:5, el *peshet* menciona al Sacerdote Impío.

*1QpHab 8:8-13 Esto concierne al Sacerdote Impío que fue llamado por el nombre de la verdad cuando se levantó por primera vez. Pero cuando gobernó sobre Israel, su corazón se enorgulleció, abandonó a Dios y traicionó los preceptos por causa de las riquezas. Robó y amasó las riquezas de los hombres violentos que se rebelaron contra Dios, y se apoderó de las riquezas de los pueblos, acumulando sobre sí mismo la iniquidad pecaminosa. Y vivió en los caminos de las abominaciones en medio de toda impureza inmunda.*

No tenemos idea de quién era el Sacerdote Impío, aunque muchos eruditos creen que fue uno de los Macabeos. ¿Quieres saber más sobre los Macabeos? Entonces deberías leer el episodio 2.15 *El ascenso y la ruina de los Macabeos*.

Después de Bar Kosiva, los rabinos hicieron todo lo posible para erradicar tal sectarismo. Los rabinos coquetearon brevemente con el concepto de herejía, pero fue algo pasajero. La guerra civil, que fue una parte importante de la Gran Revuelta, había revelado en todo su horror sangriento las calamidades que tales divisiones podían engendrar. Así que, en respuesta, los rabinos institucionalizaron el desacuerdo cortés.

Como comenté en el episodio 3.23 *La Iglesia imperial corporativa III: El cazador de herejías*, los influyentes Padres de la Iglesia Justino Mártir e Ireneo idearon el concepto de herejía, "creencia equivocada", que definieron como cualquier creencia que fuera distinta de la suya. La Iglesia incorporó eso en su propio ADN. A partir de ese momento, los opositores de la Iglesia imperial dejaron de ser simplemente personas extraviadas, equivocadas, ignorantes o insensatas. Ahora eran vistos como perversamente malvados, verdaderos engendros de Satanás.

Los judíos se negaron a marchar por la amplia avenida del pensamiento apocalíptico que los cristianos siguieron con tanta audacia y entusiasmo. Después de dos guerras desastrosas y una insurgencia terrorista, los rabinos estaban convencidos de que ese camino sólo conducía a la catástrofe. Los rabinos borraron la tradición apocalíptica enoquita en el momento en que compilaron la Mishná, alrededor del año 200 e. c.

Los primeros cristianos conservaron las ideas enoquitas durante bastante más tiempo. La carta de Judas y 1 Pedro citan el libro de Enoc. Las nociones enoquitas sobre el Hijo del Hombre y el Mesías se filtran a través de muchos libros del Nuevo Testamento. Los Padres de la Iglesia a lo largo del siglo III citaron ideas enoquitas con aprobación. Después de que el cristianismo se convirtiera en la religión del Estado en el siglo IV, el cristianismo se trasladó a una teología más filosófica y se olvidó discretamente de Enoc.

Enoc sólo sería recuperado para el mundo occidental por aventureros literarios británicos a principios del siglo XIX. Para obtener más información, retrocede al episodio 3.4 *Antes de la Gran Revuelta II: Los cristianos apocalípticos*.

Hoy en día, las obras de Enoc son solo canónicas en la Iglesia ortodoxa etíope, y prominentes en la obra mormona *Perla de Gran Precio*.

Al igual que los cristianos, los judíos formaron un nuevo libro, la Mishná, para reinventar el Tanaj. A diferencia de los cristianos, los judíos nunca llamaron a sus nuevos textos "Escrituras", ni los etiquetaron como una "Nueva Alianza". Los nuevos libros cristianos habían saqueado la tradición judía en busca de símbolos y motivos, de formas narrativas y formas de explicar el mundo. Los rabinos vieron su patrimonio saqueado. Ya sea que lo hicieran conscientemente o no, los rabinos abandonaron todas las formas literarias que los cristianos se apropiaron. Inventaron el compendio legal y el comentario, un género hasta entonces desconocido en el judaísmo. Este género fue duradero y notablemente homogéneo, persistiendo durante al menos cuatro siglos.

Los eruditos están divididos sobre qué influencia, si es que tuvo alguna, tuvo el movimiento cristiano en el movimiento rabínico.

Muchos eruditos judíos insisten en que en el siglo II que terminó con la compilación de la Mishná, la evolución de la religión cristiana no tuvo ningún efecto en la evolución del judaísmo rabínico. Argumentan que a lo largo del siglo II, los cristianos eran tan escasos, y principalmente gentiles, que pocos rabinos habrían oído hablar de ellos, y mucho menos habrían reaccionado ante ellos.

Sin embargo, en el año 100, el Estado romano estaba bien informado del movimiento cristiano. Las estimaciones, y sólo son estimaciones, sugieren que había unos 8,000 cristianos en el Imperio en esa fecha. Podían ser pocos en un imperio de 60 millones, pero eran bastante ruidosos. Puedes ponerte al día con eso en el episodio 3.18 *Los cristianos bajo la mirada romana*.

La evidencia no probada sugiere que unas décadas más tarde, los lugareños de las provincias perseguían a los cristianos. Otras estimaciones sitúan el número de cristianos entre

60,000 y 150,000 para el año 200. Si tanto los gobernadores romanos como la población en general habían oído hablar de los cristianos, ¿por qué no los rabinos?

Los académicos debaten sobre si el movimiento rabínico prestó o no atención a la expansión de la Iglesia imperial. Algunos eruditos razonan que este silencio rabínico sobre el cristianismo fue una elección estratégica: "no mires a los vecinos". Estos profesores argumentan que los rabinos trataron a los cristianos con un silencio despectivo. Un argumento desde el silencio siempre es problemático: pero ¿quién sabe? No tengo idea.

Permítanme concluir preguntándome: ¿cuándo se separaron realmente el cristianismo y el judaísmo? ¿Es obvia la respuesta? La posición tradicional de los eruditos es que la Iglesia y la sinagoga se separaron muy pronto. La fractura estuvo ahí desde el principio. Si se puede confiar en el libro de los Hechos, ciertamente hubo tensión entre los dos, desde el comienzo:

*Hechos 6:<sup>1</sup> En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, se suscitó una murmuración de parte de los helenistas contra los hebreos, de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria.*

Los eruditos modernos, dirigidos por Daniel Boyarin, profesor de cultura talmúdica en la Universidad de California, en Berkeley, argumentan que nos hacemos la pregunta equivocada. Nadie se separó de nadie. La metáfora es errónea. Una analogía mucho mejor es la de la jungla.

El judaísmo era una exuberante jungla llena de diversas especies de plantas. Elevándose por encima de todas estaban los poderosos árboles del *establishment* del Templo, confiados en su dominio del medio ambiente. Brotó también mucha otra flora: esenios, saduceos, fariseos, boetusianos y muchos otros. Todos competían por alimentarse de la tierra fértil que era la vida intelectual judía en el período del Segundo Templo.

Cuando llegaron los romanos, instalaron a Herodes el Grande como rey de la selva. Sus hijos no lograron impresionar a los romanos con sus habilidades de labranza, y fueron reemplazados por gobernadores romanos. Estos insípidos burócratas imperiales prefirieron talar el bosque para su propio beneficio, en lugar de cuidarlo. Cuando la jungla contraatacó en la Gran Revuelta y la rebelión de Bar Kosiva, los romanos destruyeron la flora con su propia versión del agente naranja.

El bosque centenario del judaísmo del Segundo Templo albergó muchas especies. Los emergentes movimientos rabínico y cristiano fueron los únicos dos que escaparon de la destrucción romana. Los cristianos pronto engendraron sus propias subespecies: marcionitas y gnósticos.

Es momento de cambiar de metáfora. Las comunidades sobrevivientes del judaísmo y el cristianismo pasaron décadas, incluso siglos, en una ardua búsqueda de identidad, definiéndose unas frente a otras. Cada grupo luchaba por establecer límites claros, protegiendo su esencia mientras enfrentaba la proximidad del otro. Pero esos límites, lejos de ser rígidos, cambiaban y se transformaban con el tiempo, reflejo de un proceso dinámico y complejo. Fue una etapa de mutua definición y de un delicado equilibrio entre lo que podía ser compartido y lo que debía marcar la diferencia. En esa tensión creativa, nacieron las

tradiciones que, siglos después, seguirían presentes en la historia y la espiritualidad de la humanidad.

Y con esto concluyo nuestra larga travesía de *“toda la historia, en todos los libros, en todas las biblias”*. Les agradezco el que me hayan acompañado hasta aquí en este extenso, pero apasionante viaje.

